

UVA.BMSC

Biblioteca Universitaria

*Estanto*.....

*Table*.....

*Número*.....

112  
27  
9028

de dicha Co  
les, se les de hite en ellos, en los  
concurrir por nes...



2076  
UVA.BHSC

UVA.BHSC

EXAMEN

# DE INGENIOS

PARA LAS CIENCIAS.

*Es de Joseph de Sta Maria*

En el qual el Leetor hallará la manera de su ingenio, para escoger la ciencia en que mas ha de aprouechar: y la diferencia de habilidades que ay en los hombres, y el genero de letras y artes que à cada vno responde en particular.

Compuesto por el Doctor Iná Huarte de san Iuan. Agora nueuamente emendado por el mismo Autor, y añadidas muchas cosas curiosas, y prouechosas.

Dirigido à la Cesarea Real Magestad del Rey don Felipe nuestro Señor, cuyo ingenio se declara, exemplificando las reglas y preceptos desta doctrina.

*Esta impression 39. 2. no es la que regie el Exurg<sup>o</sup> del año de 1640 y regie q esta Coleccion*

CON LICENCIA.

En Alcalá. Por Antonio Vazqz Año 1640.

A costa de Manuel Lopez mercader de libros.

*Libros V. D. J. Hieronimi Therardi et Greg  
VVABHSC*

DE MATH

DE INGENIIS

TARALAS CINCOS

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

## Suma de la Licencia.

**T**iene Manuel Lopez Mercader de libros, licencia para poder imprimir, vn libro intitulado Examen de Ingenios, por vna vez y no mas. Despachado en el oficio de Miguel Fernandez. En Madrid, á siete de Setiembre de 1639.

---

## Suma de la Tassa.

**E**sta tassado este libro à quatro maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el oficio de Miguel Fernãdez. En Madrid à veinte y quatro dias del mes de Abril de mil y seyscientos y quarenta años.

---

## Fè de Erratas.

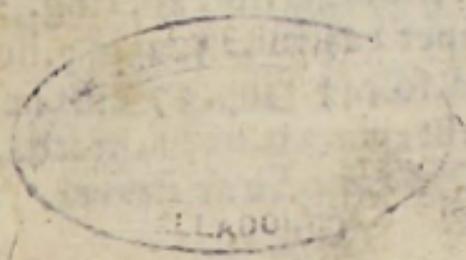
**E**n el fol. 5. en el ring. 5. con modo, l. cómo do. ring. 22. adelantar, l. adelante. fol. 6. ring. 12. ecopar, l. escapar, ring. 29. puede, l. que puede. fol. 7. plan. 2. ring. 7. que otra, borra, otra, ring. 8. que sin achaque, l. que vive sin achaque. ring. 13. humanidad, l. humedad fol. 13. ring. 15. humildad, l. humedad. fol. 18. pl. 2. ring. 28. intencion, l. intension. fol. 19. pl. 2. ring. *compinger*, l. opiger. fol. 20. ring. 27. insupercas, l. insuper eas. fol. 25. ring. 3. humanidad, l. humedad. fol. 47. ring. 27. entendido l. entendio. fol. 48. ring. 29. trada, l. tarda.

*Dr. D. Francisco de Porres.*  
Corrector.

# APROVACION.]

**H**E visto este libro, y su doctrina toda es Catolica y sana, sin cosa que sea contraria a la Fè de nueſtra madre la ſanta Ygleſia de Roma. Sin eſto es doctrina de grande y nueuo ingenio, fundada y ſacada de la mejor Philoſophia que puede enſeñarse. Toca algunos lugares de la Eſcritura muy graue, y eruditaméte declarados. Su principal argumento es tan neceſſario de conſiderar de todos los padres de familias: que ſi ſiguieſſen lo que en eſte libro adierte, la Ygleſia, la Republica, y las familias ternian ſingulares miniſtros, y ſubjetos importátifſimos. Eſto me parece, ſaluo el mejor juyzio.

*Fray Lorenzo de  
Villanencio.*



## A LA MAGES-

TAD DEL REY

D. Felipe nuestro  
Señor.*Prohemio.*

**R**A R A que las obras de los Artifices, tunicen la perfeccion que conuenia al vso de la Republica, me parecio (Catholica Real Magestad) que se auia de establecer vna ley. Que el Carpintero, no hiziesse obra tocante al oficio del labrador, ni el texedor, del Arcitecto, ni Iurisperito curasse, ni el Medico abogasse: sino que cada vno exercitasse solo aquel arte para la que tenia talento natural: y dexasse las demas. Porque considerando quan corto y limitado es el ingenio del hombre para vna cosa no mas: tuue siempre entendido que ninguno podia saber dos artes con perfeccion, sin que en la vna faltasse: y porque no errasse en elegir la que a su natural estava mejor auia de auer Diputados en la Republica, hombres de gran prudencia, y la

*Nemo  
erarias  
simul,  
cōligna  
rius fa-  
uer sit,  
duas e-  
nim ar-  
tes, aut  
studia  
duo d li  
gēter e-  
xercere  
humana*

A ber,

*natura non potest Placere de legibus.* ber, que en la tierna edad descubieffen a cada vno su ingenio, haziendolo estudiar por fuerça la ciencia que le conuenia, y no dexarlo a su electiõ. De lo qual resultaria en los estados, y señorios de V.M. auerlos mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion: no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Esto mismo quisiera yo que hizieran en las Academias destes Reynos, que pues no consienten que el estudiante passe a otra facultad, no estando en la lengua latina perito, que tuvieran tambien examinadores, para saber si el que quiere estudiar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ò Leyes, tiene el ingenio que cada vna destas ciencias ha menester, porque sino fuera de el daño, que este tal hará despues en la Republica usando su arte mal sabida, es lastima ver a vn hombre trabajar, y quebrarse la cabeça, en cosa que es imposible salir con ella. Por no hazer oy dia esta diligencia han destruydo la Christiana Religion los que no tenian ingenio para Theologia, y echan a perder la salud de los hombres, los que son inabiles para Medicina: y la jurispericia, no tiene la perfeccion que pudie

pudiera por no saber a que potencia racional pertenece el uso, y buena interpretacion de las Leyes. Todos los Philosophos antiguos hallaron por experiencia, que donde no ay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demas es trabajar en las Reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distincion, ni claridad, que naturaleza es la que haze al hombre habil para vna ciencia, y para otra incapaz: Ni quantas diferencias del ingenio se hallan en la especie humana: ni que artes, y ciencias responden a cada vno en particular: ni con que señales se auia de conocer que era lo que mas importaua. Estas quatro cosas ( aunque parecen impossibles ) contienen la materia sobre que se ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan al proposito desta doctrina: con intento que los Padres curiosos tengan arte, y manera, para descubrir el ingenio a sus hijos: y sepan aplicar a cada vno la ciencia en que mas ha de aprovechar: De lo qual entendera Vuestra Magestad, quanto importa á la Republica, que aya en ella esta eleccion y examen de ingenios para las ciencias, pues de estudiar Galeno Medicina, resolvió tanta salud a los enfermos de su tiem-

*Patris  
euidenti  
in som-  
nio mo-  
niti ad  
medici-  
ne sta-  
diti exce-  
lentiore  
nimus li-  
ber y.*

Baldo por: y para los venideros dexó tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel dexar la ilustre varon en derecho) estudio Medicina, y lo usó, pasara adelante con ella, y si fuera vn medico vulgar ( como ya realmente lo era, por saltarle la diferencia de ingenio que esta ciencia ha menester) por lo que y las leyes perdieran vna de las mayores dexó Cires habilidades de hombre que para su declaración se podia hallar.

esta sentencia. Queriendo pues reducir à arte, esta nueva manera de philosophar; y prouar. *Qui ingitur natura sua non vitio se benus confi. uedi one contule rit is cõstantia, tentat id maxime* Qui en algunos ingenios, luego me ocurrio el de V. M. por ser mas notorio: de quien todo el mundo se admira viendo vn Principe de tanto saber y prudencia, del qual aqui no se puede tratar sin hacer fealdad en la obra. El penultimo capitulo, es su conueniente lugar: donde V. M. vera la manera de su ingenio, y el arte y letras con que auia de aprouechar la Republica, si como es Rey y señor nuestro por naturaleza, fuera vn hombre particular. Vale.

*debet nisi forte se erras se intel-*

SEGVN

*lexerit in dilligendo genere vita. Cice, libro 8. offic.*

## S E C V N D O

*Prohemio.*

## AL LECTOR.



VANDO Platon queria enseñar alguna doctrina grave, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos los que a el le parecian de mas delicado ingenio, y a solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas a hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza: y echar a perder la doctrina. Lo segundo, que hazia (despues de la eleccion) era preuenirlos con algunos presueltos claros, y verdaderos: y que no estuiesse lexos de la conclusion: porque los dichos, y sentencias que de improviso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no sirven de mas al principio (no haziendose tal preuencion) no sirve de mas que alborotar el auditorio, y enojarle de manera, que viene a perder la pia afeccion, y aborrecer la doctrina. Esta manera de proce-

*Timeo.*

A 3

der

*Segundo Prohemio.*

der quisiera yo poder guardar contigo (curioso lector) si huiera forma para poderte primero tratar, y descubrir a mis solas, el talento de tu ingenio: porque si fuera tal qual conuenia a esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nueuas, y particulares, quales jamas pensaste que podian caer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico para todos esta obra) no es posible dexar de alborotarte, porque si tu ingenio es de los comunes, y vulgares, bien se que estás persuadido, que el numero de las ciencias, y superfeccion, ha muchos dias que por los antiguos está ya cumplido, mouido con vna vana razon: que pues ellos no hallaron mas que dezir, argumentos, que no ay otra nouedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opinion, no passes de aqui, ni leas mas adelante: porque te dará pena ver prouado, quan miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto, y sufrido, dezirtehe tres conclusiones muy verdaderas, aunque por su nouedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que ay en la especie humana: sola vna te puede (con eminencia) caber, sino es que naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formó, echó todo el resto de sus fuerzas, en juntar solas dos, ò tres, ò por no poder mas te dexo estulto, y privado de todas.

En España no puede naturaleza juntar mas q̄ dos diferencias de

La segunda, que a cada diferencia de ingenio le responde (en eminencia) sola vna ciencia y no mas: de tal condicion, que sino aciertas a elegir la que responde a tu habilidad natural, ternas de las otras gran remission, aunque trabajes dias, y noches.

ciencias de ingenios, y tres en Grecia.

La tercera, que despues de auer entendido qual es la ciencia que a tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por aueriguar, y es: si tu habilidad es mas acomodada a la practica, que a la teorica, porque estas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan opuestas entre si, y piden tan diferentes ingenios, que la vna a la otra se remiten, como si fuesen verdaderos contrarios. Duras sentencias son (yo lo confieso) pero otra cosa tienen de mas dificultad, y aspereza, que de ellas no ay a quien apelar, ni

poder dezir de agraviados , porque fiendô Dios el Autor de naturaleza , y viendo que esta no da a cada hombre mas que vna diferencia de ingenio ( como atras dixè ) por la oposicion, ò dificultad que de juntarlas ay , se acomoda con ella , y de las esciencias que gratuitamente reparte entre los hombres , por maravilla dà mas que vna , en grado eminente.

PARA. I  
ad Co-  
rint. 6a.  
pit. 12.

(*Diuisiones verò gratiarum sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministratorum sunt, idem autem Dominus, & diuisiones operationum sunt idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus: unicuique autem datur ministratio spiritus ad utilitatem: alij quidem datur per spiritum sermo sapientia, alij autem sermo scientia secundum eundem spiritum, aliter fides in eodem spiritu, alij gratia sanitarum in vno spiritu, alij operatio virtutum, alij prophetia, alij discretio spirituum, alij genera linguarum, alij interpretatio sermonum. Hæc autem omnia operatur vnus atque idem spiritus diuidens singulis prout vult.*)

La razon desto es , que las esciencias sobrenaturales , se han de sujetar en el animo racional ; y qualquiera anima està sujeta al temperamento, y postura del cuerpo , como forma subst-

tan

rancial Y assi quando Dios formò a Adan y a Eua, es cierto que primero que los llenasse de sabiduria, les organizo el Cerebro, de tal manera que la pudiesen recibir con suauidad, y fuesse con modo instrumento para con ella poder discurrir y racionar. Y assi dize la diuina Escritura. (*Et cor dedit illis excogitandi, & disciplina intellectus repleuit illos.* Y que segun la diferencia de ingenio que cada vno tiene, se infunda vna ciencia, y no otra, ó mas ó menos de cada qual de ellas, es cosa que se dexa entender en el mesmo exemplo de nuestros primeros padres; porque llenandolos Dios a ambos de sabiduria, es conclusion aueriguada que le cupo menos a Eua. Por la qual razon dicen los Theologos, que se atreuió el demonio a engañarla: y no osó tentar al varon, temiendo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelantamos) que la compostura natural que la muger tiene en el Cerebro no es capaz de muchos ingenios ni de mucha sabiduria.

En las substancias Angelicas hallaremos tambien la mesma cuenta, y razon, porque para dar Dios a vn Angel mas grados de gloria, y mas subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza, y pre-

Eccl. 17

*Serpens mulie--  
rens in  
qua mi-  
nus, quã  
tu viro  
rationẽ  
vigere  
nouit li.  
2. sen-  
ten. dist.  
21.*

*Segundo Prohemio.*

y preguntado a los Theologos, de que firua esta naturaleza tan delicada? dicen que el Angel que tiene mas subido entendimiento y mejor natural, se conuierte con mas facilidad a Dios, y vsa del don con mas eficacia.

*D.Tb.<sup>1</sup>  
p.q.62.  
art.6.*

De aqui se infiere claramēte, q̄ pues ay electiou para las ciencias sobre naturales, y q̄ no qualquiera diferencia de habilidad es comodo instrumēto para ellas, q̄ las letras humanas con mas razon la pedirán, pues las han de aprender los hombres, con las fuerças de su ingenio.

Saber pues distinguir y conocer estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte a cada vno, la ciencia en q̄ mas ha de aprouechar, es el intēto desta mi obra, si saliere con el (como lo tengo propuesto) daremos a Dios la gloria dello (pues de su mano viene lo bueno y acertado) y sino bien sabes (discreto lector) que es imposible inuentar vn Arte y poderla perfeccionar: porque son tan largas, y espaciosas las ciencias humanas, que no basta la vida de vn hombre a hallarlas: y darles la perfeccion que han de tener. Harto haze el primer inuentor, en apuntar algunos principios notables para q̄ los que despues sucedieren (con esta simiente) tengan ocasion de

el-

enfánchar el Arte, y ponerla en la cuenta y razon que es necesaria. Aludiendo a esto Aristoteles dize, que los errores de los que primero començaron a filosofar, se han de tener en gran veneracion: porque como sea tan dificultoso el inuentar cosas nuevas: y tan facil añadir a lo que ya está dicho y tratado: las faltas del primero no merecen (por esta razon) ser muy reprehendidas ni al que añade se le deve mucha alabança. Yo bié confieso que esta mi obra no se puede escopar de algunos errores, por ser la materia tan delicada: y donde no auia camino abierto para poderla tratar. Pero si fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal caso te ruego (ingenioso lector) antes que des tu decreto, leas primero el prohemio que se sigue, y veras la razon porque los hombres tienen diferentes pareceres: y averigues, qual es la manera de tu ingenio, y si en ella hallares alguna cosa que a tu parecer no este bien dicha, mira con cuidado las razones que contra ella mas fuerça te hazen, y no las su pieres soltar, torna a leer el capitulo treze, que en el hallaras la respuesta puede tener.

PRO-

**PROSIGVSE EL SE-**  
*gundo Problemio , y daffe la razon por-*  
*que los hombres son de diferen-*  
*tes pareceres en los juy-*  
*zios que bazen.*

**V**N A duda me ha traydo fatiga-  
do el ingenio muchos dias ha y  
pensando (curioso lector) q̄ su res-  
puesta era muy oculta al juyzio y senti-  
do de los hombres, lo auia siempre dissi-  
mulado, hasta que ya (moleestado de ocur-  
rirme tantas vezes a la imaginacion) pro-  
puse en mi, de saber su razón natural, aun-  
que me constasse qualquiera trabajo. Y  
es, de donde puede nacer que siendo to-  
dos los hombres de vna especie indiuisi-  
ble, y las potencias del anima racional  
memoria, entendimiento, y voluntad) de  
igual perfection en todos: y lo que mas  
augmentan la dificultad es: que siendo  
el entendimiento potencia espiritual, y  
apartada de los organos del cuerpo, con  
todo esso vemos por esperiencia, que si  
mil hombres se juntan para juzgar y dar  
su parecer, sobre vna mesma dificultad,  
cada vno haze juyzio diferente y parti-  
cular sin concertarse con los demas, por  
don-

donde se dixo. *Mille hominum species, & rerum discolor usus, velle suum cuique est, nec voto viuatur vno.* Ningun Philo-  
 sopho antiguo ni moderno, que yo aya  
 visto, ha tocado esta dificultad, affombra  
 dos a mi ver, de su gran obscuridad, aun-  
 que todos los veo querellosos del vario  
 juyzio y apetito de los hombres por don-  
 de me fue forçado echar el discurso a bo-  
 lar, y aprouecharme de la inuencion co-  
 mo en otras dificultades mayores, que  
 no han tenido primer mouedor. Y dis-  
 curriendo haile por mi cuenta, que en la  
 compostura particular de hombres ay  
 vna causa natural, que inuoluntariamen-  
 te los inclinaua a diuersos pareceres: y  
 que no es odio ni passion ni ser los hom-  
 bres de tractores, y amigos de contrade-  
 zir (como piensan los que escriuen car-  
 ras nuncupatorias a sus Mecenas, pi-  
 diendoles contra ellos ayuda y fauor)  
 pero qual fuesse esta causa en particular,  
 y de que principios pueda nacer, aqui es  
 tuno el dolor y trabajo. Para lo qual es  
 de saber, que fue antigua opinion de al-  
 gunos medicos graues que todos los hó-  
 bres que viuimos en regiones destem-  
 pladas, estamos a su ualiente enfermos,  
 y con alguna lesion, aunque por auernos  
 engendrado y nacido con ella, y no auer  
 goza-

*Opinio  
 quorundam.*

gozado de otra mejor templança, no lo sentimos. Pero advirtiendos en las obras deprauadas que hazen nuestras potencias, y en los descontentos que cada hora paffan por nosotros, sin saber de q̄ ni porque, hallaremos claramente, que no y hombre q̄ otra pueda dezir cõ verdad, q̄ sin achaque ni dolor. Todos los medicos afirman, que la perfecta salud del hombre estriua en vna conmoderacion, de las quatro calidades primeras, donde el calor no excede a la frialdad, ni la humanidad a la sequedad: de la qual declinando, es imposible que puede hazer tambien sus obras como antes solia. Y esta la razon muy clara: porque si con la perfecta temperatura haze el hombre sus obras con perfection, forçosamente con la destemplança (que es su cõtrario) las ha de hazer con alguna falta, y lesiõ, pero para conseruar aquella perfecta sanidad, es necessario que los cielos influyan siempre vnas mesmas calidades, y q̄ no aya inuierno, estio, ni otoño: y que el hombre no discorra por tantas edades: y que los mouimientos del cuerpo y del anima sean siempre vniformes: el velar y dormir, las comidas y bebidas todo tẽplado, y correspondiente a la conseruacion desta buena temperatura. Todo lo qual

qual es caso imposible, assi al arte de medicina, como a naturaleza: solo Dios lo pudo hazer con Adan, poniendolo en el Parayso terrenal, y dandole a comer del arbol de la vida, cuya propiedad era, conseruar al hōbre en el punto perfecto de sanidad, en q̄ fue criada. Pero viuiendo los hōbres en regiones destēpladas, sujetas a tantas mudanças de ayre, al inuierno, estio, y otoño: y passando por tantas edades, cada vna de su temperatura, y comiendo vnos manjares frios, y otros calientes, forçosamente se ha de destemplar el hombre, y perder cada oratoria buena templança de las primeras calidades: de lo qual es euidente argumēto, ver que todos quantos hombres se engēdran, nacen vnos flematicos, y otros sanguinos, vnos colericos, y otros melancolicos. y por gran marauilla vno templado, ya este no le dara la buena temperatura vn momento sin alterarse.

A estos Medicos reprehende Galeno diziendo, que hablan con mucho rigor: porque la sanidad de los hombres no consiste en vn punto indiuisible, sino que tiene anchura y latitud: y que las primeras calidades pueden declinar del perfecto temperamento, sin caer luego en enfermedad. Los flematicos se apartan notable-

*Lib. 1.  
de sanitate.*

*Segundo Problemio.*

tablemente por frialdad y humedad: y los colericos por calor, y sequedad, y los melancolicos, por frialdad, y sequedad, y todos viven saluos, y sin achaque ni dolor: y aunque es verdad que estos no hazen tan perfectas obras como los templados, pero pasan con ellas sin notable lesion, y sin llamar al medico que se las corrija. Por la qual razon, el arte de medicina los guarda y conserua, como disposiciones naturales, aunque con esto confiesa Galeno, que son destemplanças viciosas, y que se han de tratar como si fueran enfermedades: aplicando a cada vna sus calidades contrarias, para reduzirlas, si fuesse posible, a la perfecta sanidad, donde no ay dolores ni achaques. De lo qual es euidente argumento, ver que nunca naturaleza, con sus irritaciones y apetitos, trata de conseruar al destemplado con causas semejantes, sino siempre procura reducirle con contrarios, como si estuuiesse enfermo y assi vemos, que el colerico, aborrece el estilo, y se hueiga con el huierno, el vino le abraza, y cõ el agua se amãsa. Que es lo que dixo Hipp. (*Calida natura, qui es aqua potus, & refrigeratio*). Pero para el fin que oy pretendo, impertinente es, que estas destemplanças,

cas sean enfermedades (como dixeran aquellos Medicos antiguos, ò sanidades imperfectas, como confiesa Galeo, porque de la vna, y de la otra opinion se infiere claramente, lo que yo quiero prouar, y es, que por razón de las destemplanças q̄ los hombres padecen, y por no tener entera su composición natural, están inclinados à gustos, y apetitos contrarios; no solamente en la irascible, y concupiscible: pero tambien en la parte racional. Lo qual se vee claramente discurriendo por todas las facultades, que gouernan al hombre destemplado, el que es colerico, segun las potencias naturales, desea alimētos frios, y humidos: y el flematico, calientes, y secos. El colerico, segun la potencia generatiua, se pierde por mugeres, y el flematico las aborrece, el colerico (segun la irascible) adora en la honra, en la vanagloria, imperio, y mando, y ser à todos superior. Y el flematico estima mas hartarse de dormir, que todos los señorios del mundo, y donde se echa tambien de ver los varios apetitos de los hombres, es entre los mesmos colericos, flematicos sanguinos, y melancolicos: por razón de las muchas diterencias, que

B

ya

*Segundo problemio;*

ay de colera, flema, y melancolia; pero para que más claro se entienda, que las varias destemplanças, y enfermedades, que los hombres padecen, es la causa total de hazer varios juyzios (en lo que toca a la parte racional) sera bien poner exemplo en las potencias exteriores: porque lo que fuere dellas, sera tambien de las interiores.

Todos los Phylosophos naturales, conuienen, en que las potencias, con que se ha de hazer algun conocimiento han de estar sanas, y limpias, de las calidades del objeto, que han de conocer, sopena que haran juyzios varios, y todos falsos. Finjamos, pues quatro hombres enfermos, en la compostura de la potencia visiva, y que el vno tenga en el humor crystalino vna gota de sangre, empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melancolia: si à estos (no sabiendo ellos de su enfermedad) les pusiessemos delante, vn pedaço de paño azul, para que juzgassen del color verdadero que tenia; es cierto, que el primero diria, que era colorado, y el segundo amarillo, y el tercero blanco, y el quarto negro. Y todos lo jurarian, y se ririan vnos de otros, como que errauan en cosa tan manifesta.

fiesta, y notoria. Y si estas quatro gotas de humores las passassemos a la lengua, y les diessemos à beber vn jarro de agua el vno d'ira, que era dulce, el otro amarga, el otro salada, y el otro azeda.

Veys aqui quatro juyzios diferentes en dos potècias, por razon de tener cada vna su enfermedad, y ninguna atino à la verdad. La mesma razon, y proporciõ, tienen las potencias interiores con sus objectos, y sino passemos a uellos quatro humores, en mayor cantidad al cerebro; demañera, que le inflamen, y veremos mil diferencias de locuras, y disparates: por dõde se dixo, cada loco con su tema. Los que no llegan à tãta enfermedad, parece q̄ esta en su juyzio, y que diz n, y hazen cosas conuenientes; pero realmente disparan, sino que no se hecha de ver, por la mansedumbre, con que algunos proceden.

Los Medicos de ninguna señal se prouechan tanto; para conocer, y entender, si vn hombre esta sano, ò enfermo, como mirarle a la obras q̄ haze y si estas son buenas, y sanas, es cierto, q̄ tiene salud, y si lesas, y dañada; intalíblemente està enfermo. En este argumento se fundò aquel gran Philosopho *Demócrito* *Abderita*, quando le prouo à *sus*.

Secundo prohemio,

Hipocrates, que el hombre dende que nace, hasta que se muere, no es otra cosa mas que vna perpetua enfermedad, segun las obras racionales, y assi le dixo.

(*Totus homo ex natiuitate morbus est, dum educatur inutilis est, & alienum auxilium implorat: dum crescit proteruus insipiens, Pedagogus opus habens: dum in vigore est, audax est, dum decrescit miserabilis: ubi labores suos recolit, ac iacet: ex maternis enim uteri in quatuordecim talis prodijt.*) De la

Hypocrates.

qual sentencia se admiro Hipocrates y pareciendole, que era muy verdadera, se dexo concludir, y por tal la conto a su amigo Damageto. Y tornandolo a visitar gustado de su gran sabiduria, dice que le pregunto, la razon, y causa, de la continua risa, viendo e reyr, y burla de todos los hombres del mundo) a qual le respondio la sentencia, que sigue: *Nunquid uniuersum mundum egrotare non animaduertis: alij canes emunt: alij equos alij volunt multis imperare, nec sibi ipsis imperare possunt: uxores ducunt quos paulo post eijciunt: amant deinde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generant deinde adultos eijciunt, que est illa v*

*na ac absurda deligentia nihil ab infamia differens, bellum intestinum gerunt quietem non amplectentes, occidunt homines, terram fodientes argentum quaerunt.* Y así procedio muy a la larga, cõtando los varios apetitos de los hombres, y las locuras que hazen, y dizen, por razon de estar todos enfermos. Y concluyendo, le dixo, que este mundo, no era mas que vna casa de locos, cuya vida era vna comedia graciosa, representada para hazer reyr a los hombres, y que esta era la causa, de se q̄ reya tanto. Lo qual oydo por Hypocrates, dixo publicamente a los Abderitas: *Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores efficit.*

*Mundi  
definitio.*

Si los hombres fueramos todos templados, y viuiéramos en regiones templadas, y vsáramos de alimentos templados, todos (aunque no siempre) pero por la mayor parte; tuviéramos vnos mismos conceptos, vnos mismos apetitos, y antojos. Y si alguno tomara la mano á razonar, y dar su parecer en alguna dificultad, todos de la misma manera casi á vna mano lo firmarían de su nombre, pero viuiendo como vivimos en regiones destempladas, y con tantas desordenes en el comer, y beber

con tantas pafsiones, y cuidados de  
 anima, y tan cõtinuas alteraciones del  
 Cielo, no es posible dexar de estar en-  
 fermos, ò por lo menos destemplados:  
 y como no enfermamos todos con vn  
 mesmo genero de enfermedad, no se-  
 guimos comunmente, todos vna mes-  
 ma opinion, ni tenemos comunmente,  
 vn mesmo apetito, y antojo, sino cada  
 vno el fuyo, conforme a la destemplan-  
 ça, que padece. Con esta Philosphia

D. Lucas

viene muy bien aquella parabola de S.  
 Lucas, que diz: *Homo quidam descen-  
 debat ab Ierusalem in Ierico, & incidit  
 in latrones qui etiam despoitauerunt  
 eum. & plagis impositis abierunt sem-  
 uiuo relicto.* La qual declaran algunos  
 Doctores, diciendo, que aquel hõbra;  
 assi ilgado, representa la naturaleza  
 humana despues del pecado: porque  
 antes lo auia Dios criado perfectissi-  
 mo en la compostura, y temperamen-  
 to, que naturalmente se deuia a su espe-  
 cie, y le auia dado muchas gracias, y  
 dones sobrenaturales, para mayor per-  
 feccion fuya: especialmente le diò la  
 justicia original, con la qual alcançò el  
 hombre toda la salud, y concierto, q̃ en  
 su compostura se podia desçar. Y assi  
 la llama S. Augustin, *Sanitas natura:*  
 por

porque della resultaua el armonia , y concierto del hombre ; sujetando la porcion inferior, a la superior , y la superior a Dios.

Todo lo qual perdio en el punto, que pecò : porque luego le despojaron de lo gratuyto, y en lo natural, quedo herido, y llagado. Y sino miremos a sus descendientes, como estan, y q̄ obras hazen, y se entenderà claramente, que nõ pueden proceder, sino de hombres enfermos, y llagados: a lo menos de su libre aluedrio esta determinado, que despues del pecado quedò medio muerto, sin las fuerças que solia tener : porque en pecando Adan luego lo echaron del Parayso Terrenal ( lugar templadissimo) y lo priuaron del arbol de la vida, y de los demas amparos, que auia para conseruarle su buena compostura: la vida que començò à tener , fue de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frio, y al sereno, y al calor; la region donde habitaua era destemplada, y las comidas, y beuidas cõtrarias a su salud, el andaria descalço , y mal vestido, sudando, y trabaxando para ganar de comer , sin çasa, ni abrigo , vagando de region, en region, vn hombre, q̄ se auia criado en tanto cõtento, y regalo, con

*Segundo Prohemio,*

tal vida, torçosamente auia de enfermar, y destemplarse; y assi no le quedo organo, ni instrumento corporal, que no estuuiesse destemplado, sin poder obrar con la suauidad, que antes solia, y con tal destemplança conocio a su muger, y engendro tan mal hombre como Cayn; de tan mal ingenio, malicioso, soberuio, duro aspero, desuergonçado, embidioso, indeuoto, y mal acondicionado. Y assi començo à comunicar a sus descendientes esta mala salud, y desorden: porque la enfermedad, que tienen los padres al tiempo del engendrar, essa misma dizen los Medicos, sacan sus hijos despues de nacidos.

*Iniqui-  
res Cain,*

Pero vna dificultad grande se ofrece en esta doctrina, y pide no qualquiera solution, y es: si todos los hombres estamos enfermos, y destemplados, como lo hemos prouado, y de cada destemplança nace juyzio particular, que remedio ternemos, para conocer qual dize la verdad de tantos como opinã: porque si aquellos quatro hombres erraron en el juyzio, y conocimiento, que hizierõ del paño azul, por tener cada vno su enfermedad particular en la vista, lo mesmo podria acontecer en otros

otros quatro, si cada vno tuuiesse su particular destēplança en el cerebro: y assi quedaria la verdad ocultada, ò ninguno la alcançaria por estar todos enfermos, y destemplados.

A esto se responde, que la sabiduria humana es incierta, y caduca, por la razon que hemos dicho: pero fuera de esto, es de saber, que nunca acontece enfermedad en el hombre, que debilitando vna potencia por razon della, no se fortifique la contraria, ò la que pide contrario temperamento, como si el cerebro templado, se destemplasse por humildad, es cierto, que creceria la memoria, y faltaria el entendimiento, como adelante prouaremos, y si por sequedad, subiria el entendimiento, y baxaria la memoria: y assi en las obras tocantes al entendimiento, mucho mas fabria vn hombre de seco cerebro, que vn muy sano, y tēplado, y en las obras de la memoria, mucho mas alcança vn destemplado por humedad, que el hombre mas templado del mundo: por que segun opinion de los Medicos, en muchas obras exceden los destemplados a los templados. Por donde dixo Platon: que por marauilla se halla hombre de muy subido ingenio, que no pi-

*Responf.*

*Sentent.  
Platon.*

que

que algo en mania (que es vnâ destemplança caliente, y seca, del cerebro.)

De manera, que ay destemplança, y enfermedad determinada, para cierto genero de sabiduria, y repugnante, para las demas; y assi es necessario, que el hombre sepa, que enfermedad, es la suya, y que destemplança, y â que ciencia responde en particular (que es el tema deste libro: ) porque con esta alcançara la verdad, y con las demas hara juyzios disparados,

Los hombres templados (como adelante prouaremos) tienen capacidad, para todas las ciencias, con cierta mediocridad, sin auentajarse mucho en ellas; pero los destemplados, para vna y no mas, a la qual si se dan concertidumbre, y la estudian con diligencia, y cuidado, haran marauillas en ella; y si la yerran sabran muy poquito en las demas. De lo qual es euidente argumento, ver por las historias, que cada ciencia se inuenció en la region destemplado, que le cupo, acomodada â su inuencion.

Si Adan, y todos sus decendientes viuieran en el Parayso Terrenal, de ninguna arte mecanica, ni ciencia (de las que agora se leen en las Escuelas)

tuuiera necesidad, ni hasta el dia de  
oy se huieran inuentado, ni puesto en  
practica; porque andando desnudos, y  
descalços, no eran necesarios Saltres,  
Calceteros, Zapateros, Cardadores,  
Texedores, Carpinteros, ni Domifi-  
cadores, porque en el Parayso Terrenal,  
no auia de llouer, ni correr ayres,  
frios, ni calientes, de que se huierã de  
guardar. Tambien no huiera esta Teo-  
logia Escolastica, y positua; a lo me-  
nos tan estãdida, como agora tenemos:  
porque no pecando Adan, no naciera  
Iesu Christo, de cuya Encarnacion,  
muerte, y vida, y el pecado original,  
y del reparo, que tuuo, esta compues-  
ta esta facultad. Menos huiera jurif-  
pericia; porque para el justo, no son ne-  
cessarias Leyes, ni Derecho, todas las  
cosas fuerã comunes, y no huiera mio,  
ni tuyo, que es la ocasion de los pley-  
tos, y del reñir. La medicina, fuera  
ciencia impertinente; porque los hom-  
bres fueran inmortales, no sujetos a  
corrupcion, ni alteracion, que les cau-  
sara enfermedad: comieran todos de  
aquel arbol de la vida, cuya propiedad  
era, repartirles siempre mejor humido  
radical, que antes tenian. En pecando  
Adam,

*Segundo Problemio,*

Adam, luego tuuieron principio practico todas las artes, y ciencias que hemos dicho : porque todas fueron menester para remediar su miseria, y necesidad. La primera, que començo en el Parayso terrenal, fue la Jurisprudencia, donde se sustancio vn processo, por el mismo orden judicial, que agora tenemos, citando la parte, y poniendole su acusacion : y respondiendo el reo con la sententia, y condenacion del Iuez. La segunda, fue la Theologia : porque quando dixo Dios a la serpiente: (*Et ipsa cõteret caput tuum*) Entendio Adam, como hombre, que tenia el entendimiento lleno de ciencias infusas, que para su remedio el Verbo diuino auia de encarnar, en el vientre virginal de vna muger, y que esta con su buen parto auia de poner debaxo de sus pies al demonio, con todo su imperio; en la qual fè, y creencia se saluo. Tras la Theologia salio luego el arte militar : porque en el camino por donde Adam yua à comer del arbol de la vida, fabricò Dios vn presidio, donde puso vn Cherubin armado, para que le impidiesse el passo. Tras el arte militar, salio luego

la medicina ; porque en pecando Adá se hizo mortal, y corruptible, y sujeto a mil enfermedades , y dolores. Todas estas ciencias , y artes tuvieron su principio práctico aqui, y despues se perficionaron y aumentaron cada vna en la region destemplada que le cupo: naciendo en ella hombres de ingenio, y habilidad, acomodada a su inuencion. Y assi concluyo ( curioso Lector ) confessando llanamente, que yo estoy enfermo, y destemplado, y q̄ tu lo podras estar también : pues naci en tal Region , y que nos podria acontecer lo mesmo que aquellos quatro hombres, que siendo el paño azul, el vno juro que era colorado, y el otro blanco, el otro amarillo, y el otro negro, y ninguno acerto : por la le-  
 sion particular, que cada vno  
 tenia en su  
 vista.

*Fin del segundo Prohemio*

**CA**

# CAPITULO I.

donde se declara, que cosa es ingenio, y quantas diferencias se hallan del en la especie humana.

na.

**P**Recepto es de Platon, el qual obliga à todos los que escriuen, y enseñan, començar la doctrina por la definicion del sujeto, cuya naturaleza, diferencia, y propiedades, queremos saber, y entender. Dase por esta via gusto, al que la ha de aprender, y el que escriue, no se derrama à questions impertinentes, ni dexa de tocar aquellas que son necessarias, para que la obra falga con toda la perfeccion que ha de tener; y es la causa, que la definicion, es vn tema tan fecundo, y concertado, que a penas se halla passo, ni contemplacion en la ciencia, ni el metodo, con que se ha de proceder, que no estè en el apuntado, por donde es cierto: que no se puede bien proceder en ningun genero de sabiduria, no començan

co

do de aqui, y pues el sujeto total desta obra es el ingenio, y habilidad de los hombres: razon sera por lo dicho, que sepamos su definicion: y que es lo que contiene en su esencia: porque sabida, y entendida como conuiene, auremos hallado el verdadero medio, para hazer demonstracion desta nueva doctrina. Y porque el nombre, como dize Platon: *Est instrumentum docendi discernendique rerum substancias.* Es de saber, que este nombre ingenio, descende de vno de los tres verbos Latinos, *Gigno, in genero*: y deste vltimo parece que tiene mas clara su decendencia, atento a las muchas letras, y silabas que del vemos que toma, y lo que de su significacion diremos despues.

*In Crati-  
la.*

La razon en que se fundaron los primeros, que lo inuentaron, no deuo ser liuiana: porque saber imaginar los hombres con la consonancia, y buen sonido que piden las cosas nueuamente halladas, es obra, dize Platon, de hombres heroycos, y de alta consideracion, como pareció en la inuencion deste nombre ingenio, que para descubrirla, fue menester vna contemplacion muy delicada, y llena de Phi-

Iosophia natural: en la qual discurrendo hallaron, que auia en el hombre dos potencias generatiuas: vna común con los brutos animales, y plantas, y otra participante con las substancias espirituales, Dios, y los Angeles. De la primera, no ay que tratar, por ser tan manifesta, y notoria. La segunda es, la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partos, y manera de engendrar al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los Philosophos naturales, ellos bien saben, que el entendimiento es potencia generatiua, y que se empreña, y pare: y que tiene hijos, y nietos, y aun tambien tiene partera, dize Platon, que le ayuda parir: porque de la manera que en la primera generacion, el animal, ó planta, dá ser real, y substantifico a su hijo, no le teniendo antes de la generacion; assi el entendimiento tiene virtud, y fuerças naturales de producir, y parir dentro de si vn hijo; al qual llaman, los Philosophos naturales, noticia, ó concepto, que es, *Verbum mentis*, y no solo es lenguaje, y doctrina recebida de los Philosophos naturales, dezir, que el entendimiento es potencia generatiua, y llamar hijo a lo que cita produ-

ze: pero aun hablando la Escritura de la generacion del Verbo diuino, vfa de los mesmos terminos de Padre, y de Hijo, y de engendrar y parir. *Nondū erāt abisi & ego tam concepta eram: & ante omnes colles ego parturiebar.* Y assi es cierto, que de ta, fecundidad del entendimiento del Padre tuuo el Verbo diuino su eternal generacion. *Eruclauit cor meum Verbum bonum.* Y no solo el, pero aun todo lo visible, è inuisible (contenido en el vniverso) se hallò producido por esta mesma potencia. en tanto que viendo y considerando los Philosophos naturales la gran fecundidad que Dios tenia en su entendimiento, lo llamaron genio, que por antonomasia quiere dezir el grande engendrador.

El anima racional y las demas substancias espirituales, puesto caso que tã bien se llaman genios, por ser fecundas en producir y engendrar conceptos, tocantes a ciencia y sabiduria, pero su entendimiento no tiene en los partos que haze tanta virtud y fuerças que les pueda dar ser real, y substantifico, fuera de si, como en las generaciones que Dios hizo, solo llega la fecundidad destas, à producir dentro de su memoria vn accidente, que quando va muy bien engendrado,

C

drado,

drado, no es mas, que vna figura y retrato de aquello que queremos saber y entender: no como la generacion del Verbo diuino, donde el engendrado falio: *Consubstantialis Patri*. Y las demas cosas que pario, respondieron a fuera con el ser real y substántifico, que aora las vemos, pero las generaciones que el hombre haze con su entendimiento si son de cosas artificiales, no luego toman el ser que han de tener: antes para facer perfecta la ydea, con que se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el ayre, y componer muchos modelos, y vltimamente, poner las manos para que tomen el ser que han de tener: y las mas vezes salen erradas, lo mesmo acontece en las demas generaciones, que el hombre haze, para entender las cosas naturales como ellas son en si, donde la imágé que el entendimiento concibe dellas, por marauilla sale de la primera contemplacion, con el vivo que la cosa tiene: y para pintar vna figura tal y tan buena como ella está en su original, es menester juntar infinitos ingenios, y que passén muchos años, y con todo esso conciben mil disparates.

Supuesta pues esta doctrina, es aora de saber, que las artes, y ciencias que  
apren-

aprenden los hombres, son vnas imagines y figuras que los ingenios engendran dentro de su memoria, las quales representan al viuolo la natural compostura que tiene el sujeto, cuya es la ciencia que el hombre quiere aprender: como la Medicina no fue mas en el entendimiento de Hypocrates, y Galeno, que vn dibuxo que contrahaze al natural la compostura verdadera del hombre, con sus causas y achaques de enfermar, y sanar. Y la Iurispericia es otra figura donde està representada la verdadera forma de la justicia, con que se guarda, y conserua la policia humana, y viuen los hombres en paz. Por donde es cierto, que si el que aprende, oyendo la doctrina de buen Maestro, no pudiere pintar en su memoria, otra figura tal y tan buena como es la que le van diziendo, que sin duda es esteril, y que no se puede empreñar, ni parir sino son disparates, y monstruos. Y esto baste quanto al nombre ingenio: el qual deciende deste verbo ingenero que quiere dezir engendrar dentro de si vna figura entera, y verdadera, que represente al viuolo la naturaleza del sujeto, cuya es la ciencia que se aprende.

## EXAMEN DE

Ciceron definió al ingenio diziendo: *Docilitas, & memoria quæ fere uno ingenij nomine appellatur.* En las quales palabras siguió la opinion de la gente popular, que se contenta con ver sus hijos disciplinables, y con docilidad para ser enseñados de otros, y con memoria que retenga y guarde las figuras que el entendimiento ha concebido. Al qual proposito dixo Aristoteles que el oydo y la memoria se auian de juntar para aprovechar en las ciencias. Pero realmente esta definicion es muy corta: y no comprehende todas las diferencias de ingenio que ay: porque esta palabra docilitas, abraça solos aquellos ingenios que tienen necesidad de maestro, y dexa fuera otros muchos, cuya fecundidad es tan grande, que con solo el objeto y su entendimiento, sin ayuda de nadie, paren mil conceptos, que jamas se vieron ni oyeron, quales fueron aquellos que inventaron las artes. Fuera desto, mete Ciceron a la memoria en cuenta de ingenio, de la qual dixo Galeno, que carecia totalmente de inuencion, que es dezir que no puede engendrar nada de si, antes su mucha intencion y grandeza, dize Aristoteles, es causa que el entendimiento sea infecundo, y q no se pueda em-

empreñar, ni parir, solo sirve de guardar y tener en custodia, las formas y figuras que las otras potencias han concebido: como parece en los hombres de letras muy memoriosos, que quanto dizen y escriuen, todo tiene otro dueño primero. Verdad es, que vien considerada aquella particula *docilitas*, hallaremos que dixo bien Ciceron: porque la prudencia, y sabiduria, y la verdad que contienen las ciencias, dize Aristoteles, està sembrada en las cosas naturales, y en ellas se ha de buscar y hallar, como en su verdadero original. El Philosopho natural, que piẽsa ser vna proposiciõ verdadera, porque la dixo Aristoteles sin buscar otra razõ: no tiene ingenio, porq̃ la verdad no està en la boca del que afirma, sino en la cosa de que se trata, la qual està dando voces y grita, enseñando al hombre el ser que naturaleza le dio, y el fin para que fue ordenada. Conforme aquello: *Nunquid sapientia, non elamitat. & prudentia, dat vocem suam?* El que ruviere docilidad en el entendimiento, y buen oydo: para percibir lo que naturaleza dize y enseña cõ sus obras, aprendera mucho en la contemplacion de las cosas naturales, el que no terna necesidad de Preceptor q̃ le ayude y le haga considerar lo que los brutos

animales y plantas estan vozeando: *Vade ad formicam compiger, & considera viam eius, & disce prudentiam, quæ cum non habeat ducem, nec præceptorem, præparat in æstate, &c.* Platon no cayó en este genero de docilidad, ni le parecio que auia otros Maestros, que pudiesen enseñar al hombre, fuera de los que vemos subidos en Catedra. Y assi dixo: *Agri verò & arberes nihil me docere possunt, sed homines qui in vrbe versantur.* Mejor lo dixo Salomon, que sabiendo que auia este segundo genero de docilidad, lo pidio a Dios, para poder gouernar su pueblo: *Dabis ergo seruo tuo cor docile, vt populum tuum iudicare possit. & discernere inter bonum, & malum.* Por las quales palabras no pidio mas que lumbre, y claridad en el entendimiento, aunque le dieron mas de lo que pidio, para que proponiendole delante las cosas, y dudas tocantes a su gouernacion, pudiesse sacar de la naturaleza de la cosa el verdadero juyzio que auia de hazer: sin yrlo a buscar en los libros, como parecio claramente en aquella sentencia que dio en el primer caso de las meretrizes: que cierto la naturaleza de la cosa le enseñó, que la verdadera madre del niño no auia de consentir

tir que se partiese. Este mesmo genero  
 de docilidad, y claridad de entendimien  
 to, dio Christo a sus Discipulos, para  
 entender la Escritura, quitandoles pri  
 mero la rudeza, y inhabilidad que auian  
 sacado de las manos de naturaleza, con  
 forme aquello. *Aperuit illis sensum,*  
*ut intelligerent Scripturas.* Y assi la  
 Iglesia Catolica, teniendo entendido-  
 lo, que importa este genero de docili-  
 dad, para entender la Escritura, tiene  
 ordenado, y mandado, que ningun hom-  
 bre de poco ingenio, ni viejo estudie  
 Theologia. *Est enim lex apud nos san-*  
*ctissima, quae in eiusmodi disciplinis so-*  
*lum adolescentes, nec omnes, sed inge-*  
*niosos exerceat, grandioribus autem na-*  
*tu, ingenioque tardiori, studia haec in-*  
*terdicit.* La mesma sentencia dixo Pla-  
 ton tratando de los ingenios, que a-  
 nian de estudiar las ciencias diuinas:  
 que por estar las substancias separadas  
 tan lexos de los sentidos, conuenia  
 buscar ingenios muy claros para ellas,  
 y assi dixo: *Nec solum querendi sunt*  
*homines generosi, atque terribiles, sed*  
*qui insuper eas habeant naturae dotes,*  
*quas disciplina diuina, exigit acumen-*  
*scilicet facilitatemque ingenij.* Y de ca-  
 mino reprehende a Solon, porque di-

xo que allá en la vejez se auia de aprende  
 der estas letras, los que alcançan esta di  
 ferencia de habilidad, viuen en las cien  
 cias que tratan muy descansados, por  
 que no tiene necesidad su entendimien  
 to de memoria, que le guarde las figuras  
 y especies, para discurrir con ellas otra  
 vez, antes las mesmas cosas naturales, se  
 las dan todas las vezes que las quieren  
 contemplar: y siendo sobrenaturales, sin  
 especies ni figuras que ayan passado por  
 los sentidos, las entienden: por donde  
 dixo Platon *Rerum autem maximarum  
 preciosissimarumque nulla est imago, qua  
 manifeste ad hominum, sensum captum-  
 que eff:cta sit incorporea, namque cum  
 maxima, & dulcissima sint ratione,*  
*sola alio verò nullo perspicue declaran-  
 tur.* Y assi dize que para las ciencias  
 diuinas son menester mayores ingenios  
 que para las demas: porque no se apro  
 uechan del sentido. Por donde es muy  
 cierto, que aquel dicho tan celebrado  
 de Aristoteles. *Nihil est in intellectu  
 quin prius fuerit in sensu.* No tiene lu  
 gar en este segundo genero de docili  
 dad, sino en el primero, cuya habili  
 dad no se estiende a mas de aprender,  
 y retener en la memoria lo que el Maes  
 tro dize, y enseña, de lo qual se colige  
 cla-

claramente quan mal se haze ( en nueſtros tiempos ) con la Theologia , pues ſin hazer la eleccion que la Igleſia Catolica manda, entran a estudiarla muchos, que naturaleza los ordenó para cauar y arar,

A eſtos dos generos de docilidad reſponden dos diferencias de ingenio : la vna es de quien dixo Ariſtoteles. *Bonum ingenium eſt illud quod benedicti obedit.* Como ſi dixera : aquel es buen ingenio que obedece al que bien dize: porque el hombre que no ſe conuence oyendo buenos diſcurſos y razones , ni puede formar en ſu memoria aquella buena figura que le van proponiendo: es ſeñal que ſu entendimiento es infecundo : verdad es , que en eſto ay vna coſa que conſiderar , y es que ay muchos diſcipulos que aprenden con gran facilidad todo lo que el Maeſtro les dize, y enſeña , y los retienen , y guardan en la memoria , ſin ninguna contradiccion : lo qual puede acontecer por vna de dos razones : ó porque el Maeſtro es tal , y tan bueno como lo pintò Ariſtoteles diziendo : *Oportet ſapientem non ſolum ea quæ ex principijs ſunt cognoſcere , ſed etiam circa principia ipſa verum dicere.* Los diſcipulos que  
a eſte

a este tal Maestro obedecieren, es cierto que tienen buen ingenio, y mucho mas lo descubren quando oyen la doctrina del Maestro que la enseña, sin hazer la tranazon, y consonancia en las sentencias, y conclusiones, que piden los principios sobre que està fundada. En no llevando al buen ingenio por este camino derecho luego se le ofrecen mil dificultades y argumentos: porque lo que oye de tal Maestro, no le haze la figura, y buena correspondencia que piden los verdaderos principios de la doctrina, y assi trae siempre el entendimiento inquieto y desassegado por falta del que le enseña. Otros ingenios rudos y torpes ay, que viendo que los muy ingeniosos son tenidos en mucho, por las dificultades y argumentos que ponen al Maestro en saliendo deleccion (à imitacion suya) procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razon de su dificultad, y por esta via descubren mas presto su inhabilidad que si callasen: por estos dixo Platon, que eran los que no tienen ingenio para confutar: pero el que le tiene agudo y muy delicado: no ha de creer nada al Maestro, ni recibirle cosa que no ven-

ga bien con la doctrina. Otros callan y obedecen al Maestro sin ninguna contradiccion porque su entendimiento no siente la falsedad y dissonancia que haze lo que enseña con los principios de atras.

La segunda diferencia de ingenio definió Aristoteles, diziendo. *Optimum ingenium est illud quod omnia per se intelligit.* La qual diferencia tiene la mesma proporcion con las cosas que ha de saber y entender: que la vista corporal con las figuras y colores, siesta es pura y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos, dize cada cosa lo que es, y atina al lugar donde esta, y la diferencia que vna haze a otra, sin que nadie se lo avise, pero si es turbia y muy corta, aun las cosas muy claras y patentes (teniendolas delante de si) no las puede percibir, sin tercero que se lo diga: el hombre ingenioso puesto en consideracion (que es abrir los ojos del entendimiento) con liuianos discursos entien de el ser de las cosas naturales, sus diferencias y propiedades, y el fin para que fueron ordenadas: pero sino tiene este genero de habilidad, es necesario que interuenga la diligencia del Maestro y en muchos no basta.

Esta

EXAMEN DE

Esta diferencia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece que es posible, y no va muy fuera de camino: porque como dixo Aristoteles: *Nemo est natura sapiens.* Como si dixera, ninguno nació enseñado, ni ay en los hombres sabiduria natural: antes vemos por experiencia, que todos quantos aprenden letras; y las han aprendido hasta el dia de oy, tuvieron necesidad de Maestro y Preceptor que los enseñasse. Prodicó fue Maestro de Socrates (de quien dixo el Oraculo de Apolo, que era el hombre mas Sabio del mundo.) Y Socrates enseñó a Platon: cuyo ingenio fue tal que mereció por renombre el diuino. Platon fue Maestro de Aristoteles, de quien dixo Ciceron: *Aristoteles longe omnibus praestans ingenio.* Y si en algunos se ania de haliar esta diferencia de ingenio, era en estos iustres varones: Y pues ninguno dellos la alcançó, argumento es, que naturaleza no la puede hazer: solo Adan dizen los Theologos, nació enseñado, y con todas las ciencias infusas, y el es el que las enseñó a sus descendientes: por donde tienen por cierto que no ay dicho, ni sentencia, en ningun genero de sabiduria, que

no

no la aya dicho otro primero, conforme aquello. *Nihil dictum quod non sit dictum prius*. A esto se responde, que Aristoteles definió el ingenio perfecto, tal qual auia de ser, aunque bien sabia que no se podia hallar como lo hizo Ciceron, quando pintó vn perfecto Orador, del qual dixo que era imposible hallarse: pero tanto ternia el hombre de perfecto Orador, quanto mas se allegare a esta pintura. Lo mesmo passa en esta diferencia de ingenio, que aunque no se puede alcançar tan perfecta como Aristoteles la imaginó, pero muchos hombres han nacido, que llegaron muy cerca della, inuentando y diziendo lo que jamas oyeron a sus Maestros, ni a otro ninguno: y muchas cosas que las enseñaron falsas, las supieron entender y confutar, y otras verdaderas que les mostraron, se las alcançaron ellos por si, venidos al vigor de su habilidad. A lo menos Galeno cuenta desí, que alcançò esta diferencia de ingenio, diziendo. *Siqu dem ipse ea per me ipsum omnia inuestigari ratione ipsa viam monstrante quando si preceptores secutus fuisssem multos errores fecissem*. Y si como naturaleza les dio el ingenio con principio, aumento, estado, y declinacion, se lo die-

EXAMEN DE

ra todo junto, de repente acontecería lo que dixo Aristoteles: pero como se lo dio tan poco a poco, tuuo necesidad Platon y Aristoteles, de Maestro que los industriasse.

Otra tercera diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la passada: con la qual dizen los que la alcançan (sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, tan verdaderas y prodigiosas, que jamas se vieron ni oyeron, ni escriuieron, ni para siempre vinieron en consideracion de los hombres, llamala Platon. *Ingenium excellens cum mania.*

Con esta hablan los Poetas dichos y sentencias tan leuantadas, que sino es por diuina reuelacion, dize el mesmo Platon, no es posible alcançarse: y así dixo. *Res enim leuis volatilis atque sacra Poeta, est nec canere prius potest quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienatus sit, nam quamdiu mente quis valet, nec fingere carmina, nec dare oracula cuiquam potest non arte igitur aliqua hæc præclara canunt quæ tu de Homero refers; sed arte diuina.* Esta tercera diferencia de ingenio que añade Platon, realmente se halla en los hombres. Y yo como testigo de vista lo puedo testificar,

car, y aun señalar algunos con el dedo si fuere menester. Pero dezir que sus dichos y sentencias, son reuelaciones diuinas, y no particular naturaleza, es error claro, y manifesto: y no le está bien à vn philosopho tan graue como Platon, ocurrir a las causas vniuersales sin buscar primero, las particulares con mucha diligencia y cuidado. Mejor lo hizo Aristoteles: pues buscando la razon y causa de hablar las Sibillas de su tiempo, cosas tan espantables, dixo. *Id non morbo nec diuino spiraculo, sed naturali intemperie accidit.* La razon desto está muy clara en Philosophia natural: porque todas las facultades que gouernan al hombre (naturales, vitales, animales, y racionales) cada vna pide particular temperamento, para hazer sus obras como conuiene, sin hazer perjuyzio a las demas. La virtud natural, que cueze los manjares en el estomago, pide calor: la que apetece, frialdad: la que retiene, sequedad: la que expelle, humedad. Qualquiera destas facultades, que tomare mas grados de aquella calidad con que obra, se hará mas robusta y fuerte, hasta cierto punto, pero las de mas lo han de pagar porque parece cosa imposible, que estando todas

todas quatro virtudes juntas en vn mismo lugar, que crezca la que pide calor, y que no se enflaquezca la que obra con frialdad. Y assi dixo Galeno, que el estomago caliente cueze mucho, y apeteze mal, y el frio, cueze mal, y apeteze mucho. Lo mismo passa en el sentido y mouimiento: que son obras de la facultad animal. Las muchas fuerças corporales, arguyen mucha tierra en los nervios, y musculos: porque sin dureza y sequedad no pueden obrar con firmeza. Por lo contrario tener buen sentido, y viuo tacto, es indicio que los nervios estan compuestos de partes acreas, subtiles y muy delicadas, y que su temperamento es caliente y humido. Pues como es posible que en vn mismo nervio, suba el temperaméto, y compostura natural, que piden las fuerças corporales, y que no se altere la perfeccion del tacto, siendo calidades contrarias. Lo qual se ve claramente por experiencia: que en siendo vn hombre robusto y de muchas fuerças corporales, luego es torpe en el tacto. Y en teniendo muy viuo tacto, es muy floxo en las fuerças corporales.

La mesma cuenta y razon lleuan las potencias racionales ( memoria imaginat

ginatiua, y entendimiento) la memoria para ser buena, y firme, como adelante prouaremos, pide humanidad, y que el cerebro sea de gruesa sustancia: por lo contrario el entendimiento, que el cerebro sea seco, y compuesto de partes subtiles, y muy delicadas; subiendo pues de punto la memoria, forçosamente ha de baxar el entendimiento; y sino discorra el curioso Lector; y de vna buelta por los hombres, que el ha visto, y conocido; de memoria muy excessiua, y hallará que en las obras, que pertenecen al entendimiento, son casi furiosos. Lo mesmo passa en la imaginatiua (quando sube de punto) que en las obras, que son de su jurisdiccion engendra conceptos espantosos; quales fueron aquellos que admiraron â Platon. Y quando el hõbre viene â obrar cõ el entendimiento, lo pueden atar. De aqui se entiende claramente; q̃ la sabiduria humana ha de ser cõ moderacion, y tẽplança, y no con tanta desigualdad. Y assi Galeno tiene por hõbres prudētissimos a los tẽplados, porq̃: *Sapiunt ad sobrietatẽ*. Democrito Abderita, iueño de los mayores Filosofos naturales; morales, que huuo en su tiẽpo, aunque Platon dize, que supo mas de lo natu-

D rals;

EXAMEN DE

ral, que de lo diuino: el qual vino à tanta pujança de entendimiento (allà en la vejez) que se le perdió la imaginatiua, por la qual razon començo à hazer, y dezir, dichos, y sentencias tan fuera de terminos, que toda la Ciudad de Abderas le tuuo por loco, para cuyo remedio despacharon apriessa vn correo a la Isla de Coy, donde Hypocrates habitaua, pidiendole con gran instancia, y ofreciendole muchos dones; viniessè con gran breuedad à curar à Democrito, que auia perdido el juyzio. Lo qual hizo Hypocrates de muy buena gana: porque tenia desseo de ver, y comunicar vn hombre, de cuya sabiduria tantas grandezas se contauan. Y assi se partio luego, y llegando al lugar donde habitaua, que era vn yermo debaxo de vn Platano, començo à razonar con el, y haziendole las preguntas, que conuenian, para descubrir la falta que tenia en la parte racional, hallò, que era el hombre mas Sabio que auia en el mundo. Y assi dixo a los que lo auian traydo, que ellos eran los locos, y defatinados; pues tal juyzio auian hecho de vn hombre tan prudente. Y fue la ventura de Democrito, que todo quanto razonò con Hypocra-

tès,

tes, en aquel breue tiempo: fueron discursos del entendimiento, y no de la imaginatiua, donde tenia la lesion.

## CAPITULO II.

*Donde se declara las diferencias,  
que ay de hombres inabiles,  
para las ciencias.*

**V**Na de las mayores injurias, que al hombre le pueden hazer de palabra (estando ya en edad de discrecion, dize Aristoteles) es llamarle falto de ingenio: porque toda su honra, y nobleza (dize Ciceron) es tener ingenio, y ser bien hablado: *Vt hominis decus est ingenium sic ingenij lumen est eloquentia.* En solo esto se diferencia de los brutos animales, y tiene semejança con Dios, q̄ es la mayor grandeza, que naturaleza pudo alcançar. Por lo contrario, el que nacio sin ingenio, ningun genero de letras puede aprender, y donde no ay sabiduria, dize Platon, ni puede auer felicidad, ni honra que sea verdadera: antes dize el Sabio: *Stultus natus est in ignominiam suam.* Porque forçosamente le ha de contar en el

número de los brutos animales, y estimarle por tal ; puesto caso, que en los demas bienes, así naturales, como de fortuna, sea hermoso, gentilhombre, rico bien nacido, y en dignidad Rey, ò Emperador.

Esto se dexa entender claraméte, considerando el estado tan feliz, y honroso que el primer hombre tenia antes, q̄ perdió el ingenio, en q̄ fue criado, y qual quedó despues sin sabiduria : *Homo cū in honore esset non intellexit cōparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Y es de advertir, que no se contento la Escritura Diuina, con apodarle a los brutos animales, de qual quiera manera, sino a los insipientes, acordandose, que en otra parte auia lo lo la prudencia, y saber de la serpiente, y hormiga, con los quales, aunque brutos, no tiene que ver el hombre sin ingenio.

Atento pues à ésta injuria tan grãde, y el sentimiento, que el hombre haze, quãdo oye tal palabra, dixo el Texto diuino: *Qui dixerit fratri suo racha reus erit consilio, qui vero dixerit fatua reus erit gebennæ ignis.* Como si dixera, el que con yra dixere à su proximo racha q̄ quiere dezir, hōbre falto de ingenio) será

fera digno de concilio: pero si le dixere tonto, merecera fuego eterno. Esta obra cierto asido hasta aqui digna de juyzio, y de cõsilio, y q̄ aya andado por tantos Tribunales, examinda, y requerida. Porq̄ fuera de otras muchas razones, en alguna manera se ha dicho en ella al proximo, racha, aunque no conyra, ni con animo de injuriarle. Al que tenia grande entendimiento, le quitò la memoria: el de grande memoria en el entendimiento: al de mucha imaginatiua, el entendimiento, y memoria, al gran Predicador lo Escolastico, al gran Escolastico el Pulpito: al positivo, dixo, que su facultad pertenecia à la memoria, de lo qual se sintio grãdemente al grande Abogado, que no podia saber gouernar; todo esto, por la mayor parte: pero porque à ninguno, à dicho, *fatue*, no ha sido digna de fuego.

Agora soy informado, q̄ algunos han leydo, y releydo muchas vezes esta obra buscando el capitulo propio de su ingenio, y el genero de letras, en que mas se auian de aprouechar, y no lo hallando, redarguyerò el titulo deste libro de falso, y q̄ el Autor prometia en el vanamente, lo que no pudo cumplir, y no contentos con esto, dixeron otras

D 3 muchas

## EXAMEN DE

muchas iniurias, como si yo estuiera obligado à dar ingenio, y capitulo en esta obra, a quien Dios, y naturaleza se lo quito. Dos preceptos pone el Sabio muy justo, y racionales: y por la mesma causa nos obliga a los guardar. El primero es: *Non respondeas stulto iuxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis.* Como si dixera, no respondas a las iniurias, que el necio te hiziere: porque te haras semejante à el. El segundo, Responde: *Stulto iuxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur.* Como si dixera responde al necio conforme a su necedad: porque no se tenga por Sabio, ni por injuriarle, sino que no ay cosa mas perjudicial en la Republica, que vn necio con opinion de Sabio, mayormente si tiene algun mando, y gouierno. Y por lo que toca à este examen de ingenios, de que vamos tratando, es cierto, que las letras, y sabiduria, tanto quanto facilitan al hombre ingenioso, para discurrir, y philosophar: tanto, y muchas entorpecen al necio: *Compedes in pedibus stulto, doctrina, & quasi vincula, manuum super monum dexteram.* Mucho mejor passa el hombre inhabil sin letras, que con ellas: por  
que

que no estando obligado à saber, cõ poco discurso viue entre los hombres, y que el arte, y letras, sean grillos, y cadenas para atar los necios, y no para facilitarlos, es cosa muy manifesta en los que estudian en las Vniuersidades; entre los quales hallaremos algunos, que el primer año saben mas que el segundo, y el segundo, mas que el tercero; de los quales se suele dezir, que el primer año son Doctores, y el segundo Licenciados, y el tercero Bachilleres, y el quarto, no sabẽ nada, y es la causa (como dixo el Sabio,) q̃ los preceitos, y reglas de las Artes; son esposas, y cadenas, para el que no tiene ingenio.

Por tanto sabiendo, que muchos inhabiles han leydo, y leeran esta obra, con intento de buscar el ingenio, y habilidad que les cupo, me parecio (para cumplir con el precepto del Sabio) que era bien declarar aqui las diferencias de inhabilidad que ay en los hombres para las letras, y con que indicios se podran conocer, para que venidos à buscar la manera de su ingenio topen claramente las señales de su inhabilidad, que es por lo que dixo el Sabio. (Responde Iusto.) Porque despedidos de las letras, por ṽtina buscaran otra

El estu-  
diante, q̃  
aprēde la  
ciencia, q̃  
no viene  
bien cõ su  
ingenio,  
se haze el  
clauo de-  
lla, y assi  
dize.

*Platon.*  
*Nō iacet*  
*liberum*

*hominem  
dum ser-  
uitute dis-  
ciplinam  
aliquam  
discere,  
quippe in-  
gentes cor-  
poris vi-  
sus cepti  
nihil de-  
terius cor-  
pus affi-  
ciunt, nul-  
la vero a-  
nima vio-  
lenta dis-  
ciplina  
stabilis est*  
Dialogo  
de Iusto.

manera de viuir, mas acomodada à su ingenio atento, que no ay hōbre en el mundo (por rudo q̄ sea) a quien no le disse naturaleza alguna habilidad, para algo. Venidos pues al punto, es de saber, que a las tres diferencias de ingenio, que pusimos en el capitulo passado, responden otros tres generos de inhabilidad: vnos hombres ay cuya anima esta tan sepultada en las calidades materiales del cuerpo, y tan afida de las causas, que echan a perder la parte racional, que para siempre quedan privados de poder engendrar, ni parir conceptos tocantes à letras, y sabiduria. La inhabilidad destos, responde totalmente a los capados: porque assi como ay hōbres impotentes para engendrar (por faltarles los instrumentos de la generacion: (assi ay entendimientos capados, y eunucos, frios, y maleficiados, sin fuerças, ni calor natural, para engendrar algun concepto de sabiduria: estos no pueden atinar à ciertos principios, que presuponen todas las Artes en el ingenio, del que aprende, antes que se comience la disciplina, no ay otra prueua, ni demonstracion: mas que recibirlos el ingenio, por cosa notoria, y si la figura destos, no la puede

puede formar dentro de sí, es la suma estulticia que para las ciencias se puede hallar: porque impide totalmente la entrada por dōde se han de enseñar; cō esto no ay que tratar, ni quebrarse la cabeza en enseñarlos: porque no bastan golpes, castigo, voces, arte de enseñar, diciplina, exemplos, tiēpo, experiencia ni otros qualquiera despertadores, para meterlos en acuerdo, y hazerlos engendrar. Estos difieren muy poco de los brutos animales, estan siēpre durmiēdo aunque los vemos velar: y assi dixo el Sabio: *Cum durmiente loquitur qui enarrat stulto sapientia.* Y es la comparacion muy delicada, y á proposito: porque el sueño, y la necedad ambos nacen de vn mesmo principio, que es la mucha frialdad, y humedad del cerebro.

Otro segundo genero de inabilidad, se halla en los hōbres, no de tanta torpeza, como el passado: porque cōciben la figura de los primeros principios, y dellos sacan algunas conclusiones; aunque pocas, y con mucho trabajo: pero no les dara la figura mas tiempo en la memoria, de quanto los Maestros se la estan pintando, y diziendo, con muchos exemplos, y maneras de enseñar

aco-

acomodadas a su rudeza. Son como algunas mugeres, que se empreñan, y paren, pero en naciendo la criatura luego se les muere: estos tienen el cerebro muy aguanofo, por donde las figuras, no hallan pringue, ni lentor azeytoso en que trauarse; y assi enseñar á estos, no es mas que coger agua en ceito: *Cor fatui, tanquam vas confra-ctum, & omnem sapientiam non tenebit.*

Otra tercera diferencia de inhabilidad se halla, muy ordinaria entre los hombres, que aprenden letras, que participa algo de ingenio: porque concibe dentro de sí la figura de los primeros principios, y dellos saca muchas conclusiones, y las retiene, y guarda en la memoria: pero al tiempo de poner cada cosa en su asiento, y lugar, haze mil disparates, es como la muger, que se empreña, y pare vn hijo a luz, con la cabeça, donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo: hazesse en este tercer genero de inhabilidad, vna maraña, y confusion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo, que el hombre quiere darle á entender, no le bastan infinitas maneras de hablar, para recitar lo que ha  
conce-

concebido, porque no fue otra cosa mas que infinitos conceptos todos sueltos, y sin la trauazon, que han de tener. Estos son los que en las Escuelas llaman confusos, cuyo cerebro es desigual: assi en la sustancia, como en el temperamento, por vnas partes es subtil, y por otras grueso, y destemplado, y por ser etereogeneo en vn momento hablan cosas de ingenio, y habilidad, y en otro dizen mil disparates, por estos se dixo: *Tanquam domus ex terminata sic fatuo sapientia, & scientia insensati in enarrabilia verba.*

Otra quarta diferencia de inhabilidad he considerado entre los hombres de letras, que ni estoy bien de llamarla inabilidad, ni menos ingenio: porque los veo que conciben la doctrina, y la retienen con firmeza en la memoria. y assientan la figura con la correspondencia de partes, que ha de tener, y hablan, y obran muy bien, quando es menester: y pidiendoles el, *propter quid* de aquello que saben, y entienden, descubren claramente, que sus letras, no son mas, que vna aprehension de solos los terminos, y sentencias que contiene la doctrina, sin entender, ni saber el porque, y como es assi: destos dixo

Aristo-

Aristoteles que son : *Sicut quedam inanimantia faciunt quidē, sed sine scientia faciunt ea, quę faciunt vt ignis comburit, sed inanimata natura quadam horum singula faciunt.* Como si dixera ay hombres, que hablan por instinto natural, como brutos animales, y dizem mas de lo que saben, y entienden, à manera de agentes inanimados ; los quales obran muy bien, sin entender los efectos, que producen, como el fuego, quando quema, y es la causa, que los guia naturaleza : y assi no pueden errar : y pudiera Aristoteles compararlos con algunos brutos animales, en quien vemos, y consideramos muchas obras hechas con discrecion, y prudencia, y pareciéndole à Aristoteles, que en alguna manera tienen conocimiento, de lo que hazen, se passo à los agentes inanimados : porque para el no son Sabios, ni tienen ingenio, los que obran (aunque sean muy bien) sino saben reducir el efecto hasta la vltima causa. Esta diferencia de inabilidad, ò de ingenio, quedara muy bien prouada, sino como yo la he visto, y conocido muchas vezes, la pudiera señalar con el dedo, sin ofender a su dueño.

## CAPITULO III.

Donde se prueua por vn exemplo,  
 que si el muchacho no tiene el inge-  
 nio, y habilidad, que pide la cien-  
 cia, que quiere estudiar, por demas,  
 es oyrla de buenos Maestros tener  
 muchos libros, ni trabajar  
 en ellos toda la  
 vida.

**B**ien pensaua Ciceron, que para que  
 su hijo Marco, saliesse (en aquel ge-  
 nero de letras que auia escogido) tal  
 qual el dessea, que bastaua embiarle  
 a vn estudio tan famoso, y celebrado  
 por el mundo, como el de Athenas, y  
 que tuuiesse por Maestro a Cratipo, el  
 mayor Philosopho de aquellos tiem-  
 pos, y tenerle en vna Ciudad tan popu-  
 losa, donde por el gran concurso de  
 gentes que alli acudian; necessariamē-  
 te auria muchos exemplos, y casos es-  
 traños, que le enseñassen por experien-  
 cia, cosas tocantes a las letras que a-  
 prendia. Pero con todas estas diligen-  
 cias, y otras muchas, mas que como  
 buen

Libr. 7.

Offic.

EXAMEN DE

buen padre haria comprandole libros, y escriuiendole otros de su propia inuencion. Cuentan los historiadores, que salio vn gran necio, con poca eloquencia, y menos philosophia (cosa muy vsada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria del padre) Realmente deuio de imaginar Ciceron, que aunque su hijo no huiera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio, y habilidad, que la eloquencia, y philosophia pedian, que con la buena industria de tal Maestro, y los muchos libros, y exemplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo se entenderian las faltas de su entendimiento: pero en fin vemos, que se engaño; de lo qual no me maravillo, porque tuuo muchos exemplos a este proposito, que le animaron a pensar que lo mesmo podria acontecer en su hijo. Y assi cuenta el mismo Ciceron, que Xenocrates, era de ingenio muy rudo para el estilo de la philosophia natural, y moral, de quien dixo Platon, que tenia vn discipulo, que auia menester espuelas: y con la buena industria de tal Maestro, y con el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran Philosopho.

Lo

Lo mesmo escriue de Cleante, que era tan estulto, y mal razonado, que ningun Maestro lo queria recibir en su escuela. De lo qual corrido, y afrentado el moço trabajò tanto en las letras que le vinieron a llamar el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparatado parecio el ingenio de Demostenes, para la eloquencia, pues de muchacho ya grandezillo, dizen que no sabia hablar, y trabajando con cuidado en el arte, y oyendo de buenos Maestros, salio el mayor Orador del mundo, en especial ( cuenta Ciceron, ) que no podia pronunciar la, R. porque era algo balbuciente, y con maña, la vino despues tambien à articular, como si jamas si huviera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refran ( que dize ) ser el ingenio del hõbre para las ciencias, como quien juega a los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrandose con arte à hincarlos en el tablero, viene à enmendar su mala fortuna: pero ningun exemplo destos que trae Ciceron, dexa de tener muy conueniente respuesta en mi doctrina, porque como adelante probaremos, ay rudeza en los muchachos, que arguye mayor ingenio en otra edad: porque el

tener

tenér desde niños habilidad, antès es indicio de venir a ser hombres necios, començar luego a racionar, y ser atifados: porque si Ciceron alcançara las verdaderas señales, con que se descubren los ingenios en la primera edad tuiera por buen indicio, ser Demostenes rudo; y tardo en el hablar, y tener Xénocrates necesidad de espuelas, quando estudiaua. Yo no quito al buen Maestro, el arte, y trabajo, su virtud, y fuerças, de cultiuar los ingenios, assi, rudos, como habiles: pero lo que quiero dezir es, que si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos, y reglas, determinadamente de aquel arte, que quiere aprender, y no de otra ninguna, que son vanas diligencias, las que hizo Ciceron, con su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre, con el suyo. Esta doctrina entenderan facilmente ser verdadera, los que huieren leydo en Platon, que Socrates era hijo de vna partera, como el mismo lo cuenta de si, y como su madre, aunque era grã maestra de parteria, no podia hazer parir a la muger, que antes que vinieste à sus manos no estaua preñada.

La sabiduria humana, no es remissionencia; y assi cõdenamos adelante à Platon, porque lo dixo.

Yo alomenos si fuera Maestro, antes

tes que recibiera en mi Escuela ningun  
 dicipulo, auia de hazer con el muchas  
 prueuas, y experiencias; para descu-  
 brir el ingenio, y si le hallarà de buen  
 natral, para la ciencia, que yo profes-  
 saua, recebiràle de buena gana: por-  
 que es gran contento, para el que en-  
 seña, instruyr a vn hombre de buena ha-  
 bilidad, y sino aconsejarale, que estu-  
 diasse la ciencia, que a su ingenio mas  
 le conuenia: pero entendido, que pa-  
 ra ningun genero de letras tenia dis-  
 posicion, ni capacidad, dexerale con  
 amor, y blandas palabras: hermano  
 mio vos no teneys remedio de ser hom-  
 bre por el camino que aueys escogido,  
 por vida vuestra, que no perdayes el tie-  
 po, ni el trabajo, y que busqueys otra  
 manera de viuir, que no requiera tan-  
 ta habilidad como las letras. Viene la  
 experiencia con esto tan clara, que ve-  
 mos entrar en vn curso de qualquier  
 ciencia gran numero de dicipulos,  
 (siendo el Maestro, o muy bueno, o  
 muy ruyn) y en fin de la jornada, vnos  
 salen de gran erudicion, otros de me-  
 diana, otros no han hecho mas en to-  
 do el curso, de perder el tiempo, gaf-  
 tar su hazienda: y quebrarse la cabe-  
 ça, sin prouecho ninguno: Yo no le de

E

donde

donde pueda nacer este efecto, oyendõ todos de vn mesmo Maestro, y con igual diligencia, y cuidado, y por ventura los rudos, trabajando mas que los habiles. Y crece mas la dificultad, viendo que los que son rudos en vna ciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos, en vn genero de letras passados à otras, no las pueden comprehender.

Yo alomenos soy buen testigo en esta verdad, porque entramos tres compañeros à estudiar juntos Latin, y el vno lo aprendio con gran facilidad, y los demas; jamas pudieron componer vna oracion elegante. Pero passados todos tres à Dialectica, el vno de los tres que no pudieron aprender Grammatica, salio en las Artes, vna Aguila caudal, y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidõs todos tres à oyr Astrologia, fue cosa digna de consideracion, que el que no pudo aprender Latin, ni Dialectica, en pocos dias supo mas q̄ el proprio Maestro q̄ nos enseñaua, y à los demas jamas nos pudo entrar. De donde espantado comence luego sobre ello à discurrir, y philosophar, y halle por mi cuenta, que cada ciencia pedia su ingenio

deter-

determinado, y particular: y que sacado de alli, no valia nada para las demas letras. Y si esto es verdad, como lo es, y dello adelante haremos demostracion, ò quien entrara oy en las Escuelas de nuestros tiempos, haziendo cala, y cata de los ingenios, à quantos tocaran las ciencias, y à quantos echara al cãpo por estolidos, è impossibilitados, para saber? y quãtos restituyera de los que por tener corta fortuna està en viles artes atrinçonados, cuyos ingenios cria naturaleza, solo para letras: mas pues no se puede hazer, ni remediar, no ay sino passar con ellos.

Esto que tengo dicho a lo menos, no se puede negar, sino que ay ingenios de terminados para vna ciència; los quales para otra son disparatados: y por tanto cõuiene antes que el machacho se ponga à estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver qual de las ciencias viene bien con su habilidad, y hazerle, q̃ la aprenda: pero tambien se ha de considerar, que no basta lo dicho para que salga muy consumado Letrado, sino que ha de guardar otras condiciones, no menos necessarias, que tener habilidad: y assi dize Hypocrates, que el ingenio del hombre tie-

*Lib. Lex* ne la mesma proporcion con la ciencia:  
*Hypocr.* que la tierra con la semilla; la qual aun que sea de suyo fecunda, y paniega, pero es menester cultiuarla, y mirar para que genero de simiente tiene mas disposicion natural, porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion.

Vnas lleuan mejor trigo que ceuada, y otras mejor ceuada que trigo, y del trigo tierras ay que multiplican mucho candial, y el truxillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen labrador; pero despues de auer arado la tierra con buena sazon, aguarda tiempo conueniente para sembrar: porq̃ no en qualquier parte del año se puede hazer, y despues de nacido el pan, lo limpia, y escarda, para que pueda crecer, y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Assi conuene, que despues de sabida la ciencia, que al hombre esta mejor, que la comienc̃e a estudiar en la primera edad: porque esta (dize Aristoteles) es la mas aparejada de todas para aprender. Atiende, que la vida del hombre, es muy corta, y las Artes largas, y espaciosas, por donde es menester, que aya tiempo bastante para  
 saber-

30. Sect.  
 prob. 4.

faberlas, y tiempo para poderlas exercitar: y con ella aprovechar la Republica. La memoria de los muchachos, (dize Aristoteles) que esta vazia, sin pintura ninguna; porque ha poco que nacieron; assi qualquier cosa reciben con facilidad, no como la memoria de los hombres mayores, que llena de tantas cosas, como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platon, que delante de los niños contentos, siempre fabulas, y enarraciones honestas, que inciten à obras de virtud; porque lo que en esta edad aprenden, jamas se les olvida. No (como dixo Galeno) que entònces se han de aprender las artes, quando nuestra naturaleza tiene todas las fueças q̄ puede alcançar: pero no tiene razón, sino se distingue. El que ha de aprender Latin, ò qualquiera otra lengua, ha lo de hazer en la niñez: porque si aguarda à que el cuerpo se endurezca, y tome la perfección que ha de tener, jamas saldra con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia) se ha de trabajar en el arte de racionar: porque ya se comienza à descubrir el entendimiento; el qual tiene con la Dialectica la mesma proporcion, que

*Hippo. 1.  
Aphorif.*

*30. Sect.  
prob. 4.*

*Dialogo.  
de Iusto.*

*In oratione sua Soria ad bonas artes.*

*En la 2. edad, que llaman a doleccia haze el hombre junta de todas las diferencias de ingenio, en la manera que se puede juntar por ser la edad mas templada de toda, y assi no conviene de- xar la pas sar sin aprender las letras, como el hombre ha de vivir. Cicero. 1. offi.*

las trauas que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril, que andado algunos dias con ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Assi nuestro entendimiento trauido con las reglas, y preceptos de la Dialectica, toma despues en las ciencias, y disputas, vn modo de discurrir, y ratiocinar muy gracioso. Venida la juventud se pueden aprender todas las demas ciencias, que pertenecen al entendimiento, porque ya esta bien descubierto.

Verdad es, que Aristoteles, facca la Philosophia natural, diciendo, que el moço, no esta dispuelto para este genero de letras, en lo qual parece que tiene razon, por ser ciencia de mas alta consideracion, y prudencia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, conuiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra cosa, sino letras como son las Vniuersidades: pero ha de salir el muchacho de casa de su padre: porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes, y amigos que no son de su profesion, es grande estoruo para aprender. Esto se ve claramente en los estudiantes naturales de las villas,

villas, y lugares donde ay Vniuersidades: ninguno de los quales (fino es por gran marauilla) jamas sa en letrados. Y puede se remediar facilmente, trocando las Vniuersidades, los naturales de la Ciudad de Salamanca, estudiar en la villa de Alcala de Henares, y los de Alcala, en Salamanca. Esto de salir el hombre de su natural, para ser valeroso, y sabio: es de tanta importancia, que ningun Maestro ay en el mundo, que tanto le pueda enseñar: especialmente viendose muchas vezes desamparado del fauor, y regalo de su patria.

Sal de tu tierra (dixo Dios à Abrahã) *Genes. cap. 12.*  
 y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar, que yo te enseñare; en el qual engrandecere tu nombre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios à todos los hombres, que dessean tener valor, y subidaria, porque aunque los puede bendezir en su natural: pero quiere que los hombres se di pongan con aquel medio que el ordeno: y que no les venga la prudencia de gracia. Todo esto se entien de supuesto q̄ el hõbre tenga buen ingenio, y habilidad: porq̄ sino, quiẽ bestia va à Roma, bestia torna: poco aprove-

*Tu nihil inuita discas facies que Minerua.*

cha que el rudo vaya à estudiar à Salamanca, donde no ay Catedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

La tercera diligencia es, buscar Maestro que tenga claridad, y metodo en el enseñar, y que su doctrina sea buena, y segura, no sofística, ni de vanas consideraciones: porque todo lo que haze el discipulo, en tanto que aprende es creer todo lo que le propone el Maestro, por no tener discrecion, ni entero juyzio, para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero; aun que esto es caso fortuyto, y no puesto en eleccion de los que aprenden, venir en tiempo à estudiar, que las Vniuersidades tienē buenos Maestros, ò ruynes, como les aconteçio à ciertos Medicos, de quien cuenta Galeno, que teniendoles ya conuencidos con muchas experiencias, y razones, que la practica, que viauan era errada, y en perjuyzio de la salud de los hombres, se les saltaron las lagrimas de los ojos, y en presencia del mismo Galeno, començaron à maldezir su hado, y la mala dicha que tuvieron en topar con ruynes Maestros, al tiépo q̄ aprendieron. Verdad es, que ay ingenios de dif-

discipulos tan felices que entienden luego las condiciones del Maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la saben confutar, y aprobar lo que dicen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, q̄ el maestro á ellos; porque dudando y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las apuntara; pero los que esto pueden hazer, son vno ò dos quando mucho, y los rudos son infinitos: y así es bien, ya que no se ha de hazer esta eleccion y examen de ingenios para las ciencias; que las Vniuersidades se protean siempre de buenos Maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que á los ignorantes no enseñen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer es; estudiar la ciencia con orden: començando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin: sin oyr materia que presuponga otra primero; por donde siempre tune por error, oyr muchas lecciones de varias materias, y passallas todas juntas en casa; hazese por esta via, vna maraña de cosas en

en el entendimiento, que despues en la practica, no sabe el hombre aproucharse de los preceptos de su arte, ni assientarlos en su conueniente lugar: mejor es trabajar cada materia por si, y con el orden natural que tiene su cõpõsicion, porque de la manera que se aprende de aquella mesma forma se assienta en la memoria. Hazer esto conuiene (mas en particular) a los que de su propria naturaleza tienen el ingenio confuso, y puede se remediar facilmente oyendo sola vna materia, y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaua estudiar con orden y concierto las materias, escriuiò vn libro para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras; con fin, que el Medico no se hiziesse confuso. Otros añaden que el estudiante (en tanto que aprende) no tenga mas que vn libro, que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie, y no en muchos; porque no se desbarate ni confunda, y tienen muy gran razon. Lo vltimo que haze al hombre muy gran letrado, es, gastar mucho tiempo en las letras, y esperar que la ciencia se cueza y eche profundas rayzes,

*Lib. de ordin. libro suorum.*

por-

porque de la manera que el cuerpo no se mantiene de lo mucho que en vn dia comemos y beuemos, sino de lo que el estomago cueze y altera, assi nuestro entendimiento no engorda con lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco a poco va entendiendo y rumiando: cada dia se va disponiendo mejor nuestro ingenio y viene (andando el tiempo) à caer en cosas que atras no pudo alcançar ni saber. El entendimiento tiene su principio, aumento, estado, y declinacion: como el hombre y los demas animales y plātas. El comienza en el adole scēcia, tiene su augmento, en la juventud, el estado en la edad de consistencia, y comiēça à declinar en la vejez. Por tanto, el quiere saber quando su entendimiento tiene todas las fuerças que puede alcançar; sepa que es, dende treyntay tres años hasta cinquenta, poco mas ò menos: en el qual tiempo se han de crear los graues autores, si en el discurso de su vida tuuieron contrarias *Nec tamē est has* sentencias. Y el que quiere escriuir *atates an* libros, à lo de ha zer en esta edad, y no *notū nu.* antes, ni despues, sino se quiere retra- *circumf-* tar, ni mudar la sentēcia; pero las eda- *cribere,* des de los hōbres, no en todos tienē la *meima*

mefina cuenta y razon: porque à vnos  
*quem ad-* se les acaba la puericia à doze años: à  
*modũ nõ* otros à catorze, à otros à diez y feys, y  
*nulli fece* à otros à diez y ocho. Estos tienen las  
*runt nisi* edades muy largas, porque llegò su ju-  
*forte, in-* uentud à poco menos de quarèta años,  
*latitudi-* la consistencia à sesenta. Y tienen de ve-  
*ne quadã* jez otros veynte años; con los quales  
*Gal. lib.* se hazen ochenta de vida, que es el ter-  
*6. de sani-* mino de los muy potentados, los pri-  
*tatuen.* meros, aquièn se les acaba la puericia  
 à doze años, son de muy corta vida; co-  
 miençan luego à raciocinar, y nacer-  
 les la barua, y durales muy poco el in-  
 genio, y a treynta y cinco años comièn-  
 çan à caducar à quarenta y ocho se  
 les acaba la vida.

De todas las condiciones que he di-  
*Principa* cho, ninguna dexa de ser muy necessa-  
*lissimum* ria, vtil y provechosa para que el mu-  
*quidẽ ho-* chacho venga à saber; pero tener bue-  
*rum om-* na y correspondiente naturaleza a la  
*nium pre* ciencia que quiere estudiar es lo que  
*dictorum* mas haze al caso: porque con ella ve-  
*est natu-* mos que muchos hombres començã-  
*ra, nam si* ron a estudiar, passada la juventud, y  
*hec affue* oyeron de ruynes maestros, con mal or-  
*ribis qui* den, y en sus tierras: y en poco tiempo  
*artibus* salieron muy grandes letrados. Y si fal-  
*animam* ta el ingenio, dize Hippocrates que to-  
 das

das las demas, son diligencias perdidas: pero quien mejor lo encarecio fue el buen Marco Ciceron; el qual cõ dolor de ver à su hijo tã necio, y que ninguna cosa aprouecharon los medios (que para hazerle sabio busco) dixo desta manera. *Nam quid est aliud gigantum more bellare cum dijs nisi natura repugnare.* Como si dixera. Que cosa ay parecida à la batalla, que los gigantes trayan con los Dioses, que ponerse el hombre à estudiar, saltandole el ingenio? porque de la manera que los Gigantes nunca vencian a los Dioses, àntes eran siempre dellos vencidos, así qualquiera estudiante que procurarè vencer à su mala naturaleza, quedara della vencido. Y por tanto nos aconseja el mesino Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente; porque trabajaremos en vano.

aplicant per omnia praeclara penetrare poterit. Hi poc. libr. de decenti ornatu. Y así Baldo vino à estudiar le yesya viejo, y burlesco del le dixerõ *Sero venis Baldo in alio saeculo eris advocatus.* Y portener el ingenio acomodado para las leyes salio en breue tiempo famoso Jurisperito.

CAP.

EXAMEN DE  
CAPITULO IIII.

Donde se declara, que naturaleza  
es la que haze al muchacho  
habil para apren-  
der.

*Natura fecit habilem, ars vero facit illum usum que potestatem.* **S**entencia es muy comun, y usada de los Philosophos antiguos, diziendo. Naturaleza es la que haze al hombre habil para aprender: y el arte con sus preceptos y reglas; le facilita, y el uso y experiencia que tiene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero ninguno ha dicho en particular, que cosa sea esta naturaleza, ni en que genero de causas se ha de poner. Solo afirmaron, que faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiencia, los maestros, los libros y el trabajo.

Entre los Philosophos naturales, y la gente sin letras ay vna question muy reñida, sobre dar la razon y causa de qualquier efecto; los vnos en viendo à vn hombre de grande ingenio y habilidad, luego señalan à Dios por autor y no curan de otra cosa ninguna, y tiené  
may

muy gran razon, porque: *Omne dicitur  
 optimum & omne donum perfectum de  
 sursum est descendens à patre luminum.*  
 Ninguna causa natural ay, dicen los  
 philosophos; que tantas fuerças pon-  
 ga en produzir sus causas y efectos co-  
 mo Dios. Y assi es llano consentimien-  
 to de todos ellos, que la primera cau-  
 sa, calienta mas que el Fuego, y enfria  
 mas que el Agua, y alumbra mas que el  
 Sol, y en nuestra particular conforma-  
 cion, ella es la que preside con natura-  
 leza, y la que quita y pone en el inge-  
 nio de los hombres en la qual conside-  
 racion dixo el Real Propheta David:  
*Manus tua Domine fecerunt me, &  
 plasmaverunt me, da mihi intellectum  
 ut discam mandata tua.* Esto mesmo  
 confieffan casi todos los Philosophos  
 antiguos, con sola su lumbre natural,  
 porque el buë discurso y racionio los  
 llena à esta verdad aunque no quierã, y  
 assi Platon, entendiendo q̄ no se podia  
 fundar vna Ciudad, ni hazer buenas le-  
 yes, para cõseruar los hõbres en paz des-  
 pues de cõstituyda, estableciò vna ley,  
 por la qual mãdaua q̄ por principio de  
 qualquiera obra innocasẽ el auxilio de  
 Dios; porq̄ sin este ninguna cosa buena  
 se podia hazer: *Deũ in primis ad ciuita-*

tis cõ-

*constitutionem inuocemus, qui utinam  
 audiat, & ex audiensq; propitius, & be-  
 nignius nobis adueniat una nobiscū ci-  
 uitatem, & leges exornatus. Que es lo  
 mismo; que dixo el Real Profeta Da-  
 uid: Nisi Dominus custodierit ciuitatē  
 frustra uigilat qui custodit eam. Tra-  
 tando Hypócrates de redozir à Me-  
 todo: el arte de curar las enfermeda-  
 des que padeçen las mugeres; por ra-  
 zon de su sexo; pareciendole obra de  
 gran dificultad, dixo: Oportet autem  
 cum qui hæ rectè tractare uelit pri-  
 mum quidem ex dijs ordiri deinde mu-  
 lierum naturas discernere itemque eta-  
 tes, & temperotura, & loca. Lo que los  
 Philosophos naturales, no pueden su-  
 frir es, que buscando la razon, y causa  
 de qualquiera efeto, se pare en la pri-  
 mera, y dexen de buscar, y contar el  
 cōcierto de las causas segundas, como  
 si ellas no estuuieran ordenadas para la  
 producion de aquel efeto; y assi repre-  
 hede Hypocrates, ò los Sacerdotes de  
 la diosa Diana: porque aconsejauan a  
 las dōzellas, que en sus grauissimas en-  
 fermedades, ofreciessen al Templo las  
 vestiduras, y joyas mas preciosas que  
 tuuiessen, y que no curassen de los Me-  
 dicos, siêdo su remedio particular (di-*

ze Hypocrates) sangrarlas y purgarlas, ó casarlas, si eran de edad para ello.

Estando vn Philosopho natural, raziando con vn Gramatico, llegó a ellos vn ortelano curioso, y les preguntò, que podia ser la causa, que haziendo el tantos regalos y beneficios a la tierra, en cabarla, ararla, estercolarla, y regalarla, con todo esto nunca lleuaua de buena gana, la ortaliza que en ella sembraua, y las yeruas que ella produzia de suyo, les hazia crecer con tanta facilidad. Respondio el Gramatico, que aquel afecto nacia de la diuina prouidencia: y que assi estaua ordenado para la buena gouernacion del mundo: de la qual respuesta, Serio el Philosopho natural, viendo que se acogia a Dios, por no saber el discurso de las causas naturales, ni de que manera produzian sus efectos por la diuina voluntad. El Gramatico viendole reyr, le preguntò, si burlaua del, ó de que se reya? El Philosopho le dixo, que no se reya del: sino del Maestro que le auia enseñado tan mal: porque las cosas que nacen de la prouidencia diuina, como son las obras sobrenaturales, pertenece su conocimiento y solucion a los Metaphisicos, que agora llamamos Theologos, pero la question del ortelano, es natural,

F

De cada ciencia se a  
tural,

de saber rural, y pertenece a la jurisdiccion de los  
 hasta dō Philosophos naturales, porque ay cau-  
 de llega sas ordenadas y manifiestas, de donde  
 su jurif- tal efecto puede nacer. Y assi respondio  
 dicio, q̄ el Philospho natural diziendo, que la  
 questio tierra tiene la condicion de la madra-  
 nes le tra: que m̄tiene muy bien a los hijos q̄  
 pertene ella pario, y quita el alimento a los del  
 cen. marido: y assi vemos que los suyos an-  
*Aris. li.* dan gordos y luzidos, y los alnados fla-  
*1. Eret.* cos, y descoloridos. Las yeruas q̄ la tier-  
*cap. 3.* ra produze de suyo, son nacidas de sus  
 proprias entrañas, y las que el ortelano  
 le haze llevar por fuerça, son hijas de o-  
 tra madre agena: y assi les quita la vir-  
 tud y alimento con que auian de crecer,  
 por darlo a las yeruas q̄ ella engendrò.

Tambien cuenta Hipocrates, que yen-  
*In epist.* do a visitar aquel gran Philospho De-  
*ad Da-* mocrito, le dixo las locuras que el vul-  
*magetū* go dezia de la Medicina, y era, porque  
 ya se veian libres de la enfermedad. Ella  
 es tan antigua manera de hablar, y ha  
 la reñido tantas vezes los Philosophos  
 naturales, q̄ es por demas tratar de quita-  
 rla (ni menos conuiene) porque el vul-  
 go que ignora las causas particulares de  
 qualquier efecto, mejor responde, y co-  
 mas verdad, por la causa vniuersal, (que  
 es Dios) que dezir algun disparate.

Pero

Pero yo muchas vezes me he puesto a considerar la razon y causa de donde pueda nacer, que la gente vulgar sea tan amiga de atribuir todas las cosas a Dios y quitarlas a naturaleza, y aborrecer los medios naturales. Y no se si la he podido atinar: alomenos bien se dexa entender, que por no saber el vulgo que efectos se han de atribuir inmediatamente a Dios, y quales a naturaleza, los haze hablar de aquella manera: fuera de que los hombres por la mayor parte son impacientes, y amigos que se cumpla presto lo que ellos dessean. Y como los medios naturales son tan espaciosos, y obrá por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben q Dios es omnipotente, y que en vn momento haze todo lo que quiere, y dello tienen muchos exemplos, querrian que el les diese salud, como al Paralitico: y sabiduria, como a Salomon, y riquezas, como a Job, y que los librase de sus enemigos como a David.

La segunda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimaciõ, muchos de los quales dessean alla dentro de su pecho, q Dios les haga a ellos alguna merced particular, y que no sea por la via comun (como es hazer salir el

**EXAMEN DE**

Sol, sobre los justos y males, y llouer para todos en general ) porque las mercedes en tanto son mas estimadas en quanto se hazen con menos: y por esta razon hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas y lugares de deuoci6n, porque luego acuden las gentes a ellos, y los tienen en gran veneracion ( como personas c6n quien Dios ha tenido cuenta particular) y si son pobres, los fauorecen con mucha limosna: y assi algunos pican en el interes.

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden y c6ncierto, que para alcanzar sus efectos es menester trabajar: y por tanto querrian que Dios vsasse con ellos de su omnipotencia, y que sin sudar se cumpliessen sus deseos: dexo aparte la malicia de aquellos que pidian a Dios milagros para tentar su omnipotencia, y probar si los podia hazer: y otros que por vengar su coraçon, piden fuego del cielo, y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es: ser mucha de la gente bulgar religiosa y amiga que Dios sea horrado, y engrandecido: lo qual se consigue mucho mas con los milagros, que con los efectos naturales: pero

pero el vulgo de los hombres no sabe q̄ las obras sobrenaturales y prodigiosas las haze Dios, para mostrar a los que no saben, que es omnipotente, y que v̄sa de ellas por argumento para comprobar su doctrina: y que faltando esta necesidad nunca jamas las haze.

Esto bien se dexa entender, considerando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños del Testamento nuevo y viejo, y es la razon, auer hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenia para que los hombres no pretendiesen ignorancia, y pensar que ha de boluer otra vez a hazer los mismos argumentos, y tornar con nuevos milagros a cõprouar de nuevo su doctrina (resucitando muertos, dando vista a los ciegos, sanando los coxos y paraliticos) es error muy grande, porque de vna vez enseña Dios lo que conuiene a los hombres, y lo prueua con milagros, y no lo torna a repetir. *Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit.* El indicio de que yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es apropiado para la Philosophia natural es, verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distincion: y por lo contrario, los que no se conten-

*Domino cooperã te, & sermone cõfirmãte sequentibus signis.*

*Marci. cap.*

*Iob. cap. 33.*

EXAMEN DE

tan hasta saber la causa particular de el efecto, no ay que dudar de su buen ingenio. Estos bien saben que ay efectos que inmediateamente se han de reduzir a Dios (como son los milagros) y otros a naturaleza (que son aquellos que tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera y de la otra, siempre ponemos a Dios por autor: porque quando dixo Aristoteles: *Deus, & natura nihil faciunt frustra*. No entendio que naturaleza fuesse alguna causa vniuersal con juridicion apartada de Dios: sino que es nombre de el orden y concierto que Dios tiene puesto en la compostura del mundo para que sucedan los efectos que son necesarios para su conseruacion: porque de la mesma manera se suele dezir, que el Rey y el derecho civil no hazen agrauio a nadie: en la qual manera de hablar ninguno entiende que este nombre, derecho, significa algun Princip: que tenga juridicion apartada de la del Rey: sino que es vn termino que abraça con su significacion todas las leyes y ordenamiento Real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su Republica.

Y assi como el Rey tiene casos reservados para si, los quales no pueden ser de-

Lib. 1.  
de celo.

determinados por el derecho, por ser  
 estraños y graues: de la mesma manera  
 dexò Dios referuados para si los efec-  
 tos milagrosos: para la produccion de  
 los quales no dio orden ni poder a las  
 causas naturales: pero aqui es de no-  
 tar, que el que los ha de conocer por ta-  
 les, y diferenciarlos de las obras natura-  
 les, ha de ser gran Philosopho natural, y  
 saber de cada efecto que causas ordena-  
 das puede tener: y cõ todo no basta, si la  
 Iglesia Catolica no los declara por ta-  
 les: y de la manera que los Letrados tra-  
 bajan, y estudian en leer el derecho ci-  
 uil, y guardarlo en la memoria, para sa-  
 ber, y entender qual fue la voluntad de  
 el Rey; en la determinacion de tal caso.  
 Assi nosotros los Philosophos natura-  
 les (como letrados desta facultad (pone-  
 mos nuestro estudio en saber el discurso  
 y orden que Dios hizo, el dia que criò  
 el mundo: para contemplar y saber, de  
 que manera quiso que sucediesse las co-  
 sas, y porque razon. Y assi como seria  
 cosa de reyr si vn letrado allegasse en sus  
 escritos de bien probado, que el Rey  
 manda determinar tal caso, sin mostrar  
 la ley, y razon por donde lo decide: assi  
 los Philosophos naturales se rien de los q̃  
 dizen: esta obra es de Dios. sin señalar el

La igno-  
 rancia de  
 la philo-  
 sophia  
 natural,  
 haze po-  
 ner mi-  
 lagros  
 dõde no  
 los ay.

orden y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera que el Rey no quiere escuchar quando le piden que quebrante alguna ley justa, ò que haga determinar el caso fuera del orden judicial que el tiene mandado guardar: assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, sin necesidad: porque aun el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el orden judicial (assi por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo del hombre caduco, y no poder atinar de vna vez a la rectitud y justicia) pero el orden natural de todo el vniuerso, que llamamos naturaleza, dende que Dios criò al mundo, no ha auido que añadir ni quitar vna jota: porque lo hizo cõ tanta providencia y saber, que pedir que no se guarde aquel orden, es poner falta en sus obras.

Bolviendo pues a aquella sententia tan vsada de los Philosophos antiguos. *Natura facit habilem.* Es de entender, que ay ingenios y habilidades que Dios reparte entre los hombres, fuera del orden natural, como fue la sabiduria de los Apostoles: los quales siendo rudos y torpes ( fuerõ alumbrados milagrosamẽte )  
y lle-

y llenos de ciencia y saber. De este genero de habilidad y sabiduria, no se puede verificar. *Natura facit habilem.* Porque esta es obra que inmediatamente se ha de reducir a Dios, y no naturaleza. Lo mesmo se entiende de la sabiduria de los Prophetas, y de todos aquellos a quien Dios infundio alguna gracia.

Otro genero de habilidad ay en los hombres, que les nace de auerse engendrado con aquel orden y concierto de causas que Dios ordenò para este fin: y desta suerte, con verdad se dize. *Natura facit habilem.* Porque como prouaremos en el capitulo postrero desta obra, ay orden y concierto en las causas naturales: que si los padres al tiempo del engendrar tienen cuidado de guardarle, saldran todos sus hijos sabios, sin que falte ninguno. Pero en el entretanto, esta significacion de naturaleza es muy vniuersal y confusa: y el entendimiento no huelga ni descansa hasta saber el discurso particular, y la vltima causa, y assi es menester buscar otra significacion deste nombre (naturaleza) que tenga a nuestro proposito mas conueniencia. Aristoteles, y los demas Philosophos naturales, decien mas en particular, y llaman naturaleza a qualquiera forma substancial que dà

Libr. 2.  
de phisica  
causatione.

da ser a la cosa, y es principio de todas sus obras: en la qual significacion nuestra anima racional, con razon se llama naturaleza: porque della recebimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella misma es principio de quanto hazemos y obramos: pero como todas las animas racionales sean de yqual perfeccion (así la del sabio como la del necio) no se puede afirmar que naturaleza (en esta significacion) es la que haze al hombre habil: porque si esto fuese verdad, todos los hombres ternian yqual ingenio y saber: y así el mesmo Aristoteles busco otra significacion de naturaleza, la qual es razon y causa de ser el hombre habil, o inhabil, diziendo que el temperamento de las quatro calidades primeras (calor, frialdad, humedad y sequedad) se ha de llamar naturaleza, porque de ella nacen todas las habilidades del hombre, todas las virtudes, y vicios, y esta gran variedad que vemos de ingenios. Y prueuase claramente, considerando las edades de vn hombre sapientissimo, el qual en la puericia no es mas que vn bruto animal, ni usa de otras potencias mas que de la irascible y concupiscible: pero venida la adolescencia, comienza a descubrir vn ingenio admirable, y vemos

30. *secundum  
tio, pro-  
ber. I.*

mos que le dura hasta cierto tiempo, y no más: porque viniendo la vejez cada dia va perdiendo el ingenio, hasta que viene a caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nace de el anima racional, porque en todas las edades es la mesma, sin auer recibido en sus fuerças y substancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la juuentud, y otras en la vejez, de donde tomamos argumento euidente, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo, por tener en cada edad contrario temperamento que quando dos muchachos, el vno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento diferente del otro, al qual, por ser principio de todas las obras del anima racional llamaron los Medicos y Philosophos, naturaleza: de la qual significacion se vi-rifica propriamente aquella sentencia. *Natura facit babilem*. En confirmacion desta doctrina, escribio Galeno vn libro, probando, que las costumbres de el anima, siguen el temperamento de el cuerpo donde está, y que por ra-

De ma-  
los ter-  
minos v  
fo Hyp.  
quando  
dixo. *bo-  
minis a-  
nima se-  
per pro-  
ducitur  
vsque ad  
mortē. 6  
epif. p. 5  
comēt. 5*

Hyp. &  
Gal. l. I  
de natu-  
ra huma-  
na, &  
Platon  
Pbedro.

*Li. quod  
animi  
mores*

zon

*corporis* zón de el calor, frialdad, humedad, y se-  
*tempera* quedad de la region que habitan los hõ-  
*tarã in-* bres, y de los manjares que comen, y de  
*sequan-* las aguas que beuen, y del ayre que res-  
*tar.* p- piran, vnos son necios, y otros sabios,  
 vnos valientes y otros cobardes, vnos  
 crueles, y otros misericordiosos, vnos  
 cerrados de pecho, y otros abiertos,  
 vnos mentirosos, y otros verdaderos,  
 vnos traydores, y otros leales, vnos in-  
 quietos y otros sossegados, vnos dobla-  
 dos, y otros senzillos, vnos escasos, y o-  
 tros liberales, vnos vergoçosos, y otros  
 desuergoçados, vnos incredulos, y o-  
 tros faciles de persuadir: y para prouar  
 esto, trae muchos lugares Hipocrates  
 Platon y Aristoteles los quales afirma-  
 ron que la diferencia de las naciones,  
 assi en la compostura del cuerpo, como  
 en las condiciones del anima, nace de la  
 variedad deste temperamento. Y vee se  
 claramente por experiencia, quanto dif-  
 ten los Griegos de los Scithas, y los  
 Franceses de los Españoles, y los In-  
 dios de los Alemanes, y los de Ethiopia  
 de los Ingleses. Y no solamente se echa  
 de ver en regiones tan apartadas: pero si  
 consideramos las Prouincias que rodean  
 a toda España, podremos repartir las  
 virtudes, y vicios que hemos contado, en-

entre los moderadores de ellas, dando a cada qual su vicio, y virtud.

Y fino consideremos el ingenio y costumbres de los Catalanes, Valencianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Estremeños, Portugueses, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizcaynos, Nauarros, Aragoneses, y los del riñon de Castilla. Quien no vee y conoce lo que estos difieren entre si: no solo en la figura del rostro, y cõpostura del cuerpo, pero tambien en las virtudes, y vicios del anima: y todo nace de tener cada prouincia destas suparticular y diferente temperamento. Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en

regiones tan apartadas, pero aun en lugares que no distan más que vna pequeña lengua no se puede creer la diferencia que ay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo que escriue Galeno en su libro es el fundamento de esta mi obra: aunque el no atino en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni a las ciências que cada vna demanda en particular; aunque bien entendido que era necesario reparar las ciências a los muchachos, y dar a cada vno lo que pedia su habilidad natural: pues dixo, que las Republicas bien

*Solertiã  
natura-  
lẽ in pu-  
ris ex-  
pectare  
prudẽtis  
sini in  
vnaqua  
que ciui-  
tate se-  
niores ad  
iudicare  
deberẽ,  
atq; ita  
orde-*

*dare ope* ordenadas auian de tener hombres de  
*rã ut sua* gran prudencia y saber, que en la tierna  
*natura* edad descubriessen a cada vno su inge-  
*cõueniẽ-* nio y solercia natural : para hazerle a-  
*tẽ artem* prender el arte que le conuenia, y no de  
*quisque* xarlo a su election.  
*difcat. l.*

6. de pla-  
 citis Hy-  
 poc. &  
 Plato-  
 nis.

## CAPITVLO. V.

Donde se declara, lo mucho que pue-  
 de el temperamento, para ha-  
 zer al hombre prudente,  
 y de buenas costum-  
 bres.

**C**onfiderando Hypocrates la buena  
 naturaleza de nuestra anima racio-  
 nal, y el ser tan alterable y caduco del  
 cuerpo humano donde estã: dixo vna sen-  
 tencia digna de tan graue autor. *Ant-*  
*ma quidem semper similis est, & in maio-*  
*ri, & in minori, non enim alteratur, nec*  
*per naturam, nec per necessitatem, cor-*  
*pus autem nunquam idem in vlllo aliquo*  
*est: nec secundum naturam, nec ex necessi-*  
*tate.* Como si dixera, nuestra anima ra-  
 cional, siempre es la mesma por todo  
 el discurso de la vida, en la vejez y ni-  
 ñez,

ñez, y siendo grandes, y pequeños: el cuerpo por lo contrario jamas está quedo en vn ser, ni ay manera para conseruarlo: y aunque algunos medicos han trabajado en hazer arte para ello ninguno ha podido escusar (con sus preceptos y reglas) las alteraciones de las edades. La puericia caliente y humida la adolescencia templada: la juventud caliente y seca: la consistencia templada en calor y frialdad, y destemplada por sequedad: la vejez fria y seca. Ni se puede impedir que los cielos no muden el ayre cada momento, ni que este haga en nuestros cuerpos tan varias impresiones, por donde tuuo entendido que para hazer vn hombre prudentissimo (no lo siendo) que no era menester alterar el anima racional, ni mejorarle su naturaleza: porque fuera de que es imposible, ninguna cosa le falto en su creacion, para que por falta suya no pudiesse hazer el hombre muy bien las obras de su especie. Y así dixo. *Si ignis, & aqua, in corpore temperamentum acceperint, fit Anima sapientissima, & memoria valentissima, prædita: si vero ignis superetur ab aqua, fit trada, & stulta.* Como si dexera, quando los quatro Elementos.

tos. (Agua, y Fuego especialmente) entran en la composicion del cuerpo humano en yqual peso y medida, se haze el anima prudentissima, y de muy gran memoria: Pero si el Agua vence al Fuego, queda tarda y estulta, y no por culpa suya, sino porque el instrumento con que ella auia de obrar estaua deprauado.

Lo qual visto por Galeno, sacó por vltima conclusion, que todas las costumbres y habilidades del anima racional, sin falta seguian al temperamento del cuerpo donde está, y de camino reprehende a los philosophos morales, porque no se dan a la medicina: siendo verdad que no solamente la prudencia (que es el fundamento de todas las virtudes) pero la justicia: fortaleza, y temperança y sus vicios contrarios, dependen del temperamento del cuerpo: por tanto dixo, que al medico pertenecia corromper los vicios del hombre, y introducir las virtudes contrarias; y assi hizo arte para corromper el vicio de la luxuria, y introducir la virtud de castidad: y como el soberuio se hará manso y tractable, y el auariento liberal, y el couarde valiente, y el necio sabio y prudente. Y todo el estudio que pone es, en alterar el cuerpo con medicinas y manjares, acomodados

dos à cada vicio, y virtud, y no cura del anima fundado en la opinion de Hipocrates, el qual confiesa llanamente, que el anima no es alterable ni tiene necesidad de virtud adquirida, para hazerlo que ella està obligada, si le dan buen instrumento para ellos: y assi viene por error, poner las virtudes en el anima, y no en los instrumentos del cuerpo con que ha de obrar; y con esto le parece que es imposible adquirirse alguna virtud que no nazca nuetto temperamento en el hombre.

Pero esta opinion es falsa, y contra el comun consentimiento de los Philosophos morales, los quales afirman, que las virtudes son habitos espirituales: sujetados en el anima racional: porque qual es el accidente, tal ha de ser el sujeto donde cae, mayormente, que como el anima sea el agente, y mouedor, y el cuerpo el que ha de ser mouido: más a proposito caen las virtudes en el que haze, que en el que padece: y si las virtudes, y vicios, fuesen habitos, que deprendian del temperamento, seguirseia, que el hombre obraria, como agente natural, y no libre necesitado, con el apetito bueno, o malo,

G

que

que le señalasse el temperamēto, y desta manera las buenas obras, no merecerian ser premiadas, ni las malas castigadas, conforme a quello: *In naturalibus, nec merentur, nec demeremur.* Mayormente que vemos muchos hombres virtuosos, con temperamento malo y vicioso, que los inclina antes á pecar, que a obrar conforme a virtud, de quie se dixo: *Vir sapiens dominobitur astris.* Y en lo que toca á los hechos de la prudēcia y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hombres sapientissimos y muy templados, y otras muy acertadas, de quien no sabe tanto, ni tiene tan buena temperatura. Por donde se entiende que la prudencia y sabiduria, y las demas virtudes humanas, estan en el Anima, y que no dependen de la compostura y temperamento del cuerpo, como pensaron Hipocrates, y Galeno. Pero con todo esto haze mucha fuerza que estos dos grandes Medicos, y con ellos Aristoteles, y Platon, ayan dicho esta sentencia, y que no digan verdad.

Por donde es de saber, que las virtudes perfectas ( como las fingen los Philosophos morales ) son habitos espirituales, sujetos en el anima racional,

cional, cuyo ser no dependen del temperamento del cuerpo: pero con esto es cierto, que no ay virtud ni vicio en el hombre ( no se entiende de las virtudes sobre naturales, porque estas no entran en esta cuenta y razon ) que no tenga su temperatura en los miembros del cuerpo, que le ayude ò desayude en sus obras, à la qual ( impropriamente ) llaman los Philosophos morales, vicio ò virtud, viendo que ordinariamente los hombres no tienen otras costumbres sino aquellas que apuntan su temperamento: dixe ordinariamente, porque muchos hombres tienen el anima llena de virtudes perfectas, y en los miembros del cuerpo, no tienen temperamento que las ayude à hazer lo que el anima quiere, y con todo esso, por tener libre alvedrio, obtan muy bien, aunque con gran lucha y contienda. Como es aquello de san Pablo: *Condelector enim legi Dei, secundum interiorem hominem, video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae; & captiuantem me in lege peccati quae est in membris meis: infelix ego homo quis me liberauit de corpore mortis huius? gratia Dei per Iesum Christum dominum nostrum;*

EXAMEN DE

*nostrum*, igitur ego ipse mente seruido  
*legi Dei*, carne autem *legi peccati*. Por  
 las quales palabras dá a entender san  
 Pablo, que sentia dentro de si dos le-  
 yes contrarias: vna en el anima, con  
 la qual amaua la Ley de Dios, y se hol-  
 gaua con ella, y otra en los miembros  
 de su cuerpo, q̄ le combidaua à pecar:  
 conforme à esto, bien parece que a las  
 virtudes que san Pablo tenia en el ani-  
 ma, no le respondian las temperaturas,  
 en los miembros del cuerpo, que eran  
 necessarias, para obrar consauidad, y  
 sin contradicion de la carne: su anima  
 queria rezar, y contemplar, y quando  
 yua al cerebro có que lo auia de ejecu-  
 tar lo hallaua destemplado por frialdad,  
 y humedad (que son dos calida-  
 des ordenadas para dormir, y con mu-  
 cha pesadumbre.) Tales estauan aque-  
 llos tres Dicipulos, que acompañaron  
 à Iesu Christo en el huerto, quando ora-  
 ua, pues les dixo: *Spiritus quidem pró-*  
*ptus est, caro autem infirma*. El anima  
 queria ayunar, y quando yua al estoma-  
 go con que lo auia de hazer, lo halla-  
 ua con mil desmayos, y con vn peti-  
 to insaciable de comer, y el anima que-  
 ria que fuesse casto, y continente, y  
 quando yua a los instrumentos de la  
 genera:

generacion, los hallaua con vn fuego ardiente, inclinandolo a lo contrario, en tales disposiciones como estas obrã los virtuosos con gran dificultad, y por esto se dixo: *Virtus versatur circa difficile*. Pero si el anima (quando quiere meditar) hallese el cerebro caliente, y seco, que es disposicion natural, para velar, y quando quiere ayunar hallasse el estomago caliente, y seco (con la qual temperatura, dize Galeno aborrece el hombre el comer) y si quando quiere, y ama la castidad estuuiessen los testiculos frios, y humidos todo se lo hallaua hecho sin ninguna contradiccion; porque la ley del anima, y la ley de los miembros del cuerpo ambas piden vna mesma cosa, y assi obraria el hombre con mucha suauidad.

Por donde dixo bien Galeno, que al Medico pertenecia hazer vn hombre de vicio virtuoso: y que los Philosophos morales, hazian mal en no aprouecharse de la Medicina, para conseguir el fin de su arte; pues en alterar los miembros del cuerpo, hazian obrar a los virtuosos con suauidad. Lo que yo quisiera de Galeno, y de todos los Philosophos morales, es que fies verdad, q̃ a cada vicio, y virtud de

EXAMEN DE

las que estan en el anima , responde en los miembros del cuerpo , su particular temperatura ( que le ayuda , ò de-  
 fayuda , para obrar ) que nos contaran todos los vicios del hombre , y sus virtudes , y nos dixeran : en que calidades corporales retrinua cada vna dellas , para aplicarles la cura que cada vna auia menester . Aristoteles bien entendio : que la buena temperatura nazia al hombre prudentissimo , y de buenas costumbres ; y assi dixo : *Optima enim temperies , non solum corpori verum intelligenti homini prodest* . Pero no declarò qual era la mejor temperatura , antes dixo , que las costumbres del hombre se fundauan en solo calor , y frialdad , y los Medicos especialmente Hypocrates , y Galeno tienen por viciosas estas dos calidades , y aprueuan la contemplada , donde el calor , no excede a la frialdad , ni la humedad a la sequedad : y assi dixo Hypocrates : *Qua humidissimum est in aqua & siccissimum igne , si in corpore temperamentum acceperint fit homo prudentissimus* . Pero muchos Medicos han examinado esta temperatura , por la gran fama , que tiene , y no responde tanto en la obra , como Hipocrates

tes, dize, antes les parece q̄ son, vnos  
 hombres floxos y de poco brio, y en  
 sus hechos no muestran tanta pruden-  
 cia y discrecion como los destempla-  
 dos, tienen la çoncion muy blanda y  
 suauè, y no saben hazer mal â nadie,  
 ni en dicho ni en hecho, que es por don-  
 de parecen muy virtuosos y sin pas-  
 siones de las que alteran el animo. Es-  
 tos medicos tienen por mala tempera-  
 tura la templada: porque afloxa y des-  
 barata la sortaleza de las potencias, y  
 es causa que no obren como conuiene.  
 Lo qual se vè claramente en dos tiem-  
 pos del año, verano y otoño, donde el  
 ayre se viene â templar, y entonces  
 acontecen las enfermedades. Y assi  
 se halla el cuerpo mas sano, ò con mu-  
 cho frio, ò con mucho calor, que con  
 lo tepido del verano. A estos medi-  
 cos parece fauorecer a'go la diuina Es-  
 critura tratando de las costumbres del  
 hombre. *Vtinam esses calidus aut frigi-  
 dus, sed quia tepidus es incipiente vo-  
 mere ex ore meo.* Parece que se fundò en  
 la doctrina de Aristoteles, el qual tiene  
 por opinion muy verdadera, que todas  
 las costumbres actiuas del hombre, res-  
 triuan en calor ò frialdad, y no en lo  
 tepido ni templado: pero holgara yo q̄

EXAMEN DE

Aristoteles nos dixera , que virtud,  
 que calidad destas pide , y en que re-  
 stringa su vicio contrario , para hazer  
 las curas, que dize Galeno. Yo para  
 mi tengo entendido, que la frialdad es  
 la mas importante, para que el anima  
 racional conserue sus virtudes en paz,  
 y que no aya en los miembros del cuer-  
 po quien le contradiga; porque nin-  
 guna calidad, dize Galeno, debilita  
 tanto la concupiscible, è yracible, co-  
 mo la frialdad, ni quien tanto auie  
 la racional, dize Aristoteles , como  
 la frialdad, especialmente si esta con-  
 junta con la sequedad; y estando de-  
 bilitada, y enferma la porcion infe-  
 rior las virtudes del anima racional,  
 crecen â palmos. Y sino quiero po-  
 nerle delante al Philosopho moral,  
 yn hombre luxuriolo , gran comedor,  
 y beuedor , para que me le cure, segun  
 las reglas de su arte, y que le engen-  
 dre en su anima habito de castidad, y  
 temperancia, y que obre con ellas con  
 suauidad, sin que le introduzga en los  
 miembros de su cuerpo frialdad, y se-  
 quedad, y le corrompa el calor, y hu-  
 midad demasiada que antes tenia , y  
 veamos como lo hãra.

Cierto

Cierto es, que lo primero ha de hazer, es afearle el vicio de la luxuria, y le contara los males y daños que suele traer consigo, y el peligro en que esta su anima si la muerte le arrebatasse sin auer hecho penitencia de sus pecados; tras esto le aconsejaria el ayuno el rezar y meditar, el poco dormir, el acostarse en el suelo y vestido, la disciplina, el apartarse de mugeres, y ocuparse en obras pias, todo lo qual se contiene en aquel aphorismo de san Pablo: *Castigo corpus meum & redigo in seruitutem*. Con estos remedios perseverando muchos dias en ellos, se torna el hombre flaco y amarillo, y tan diferente del que solia ser, que el que antes se perdia por mugeres, y por comer y beber, agora le da pena y dolor oïllo mentar. Viendo el philosopho moral al hombre vicioso con estas señales dira, y cõ razon, este ya tiene habito de castidad y temperancia. Pero porque su arte no passa de aqui, piensa que estas dos virtudes han venido por los ayres, y asentándose en el anima racional, sin auer passado por el cuerpo, pero el medico que sabe de donde nace la flaqueza y color amarillo, y como se introduzen las virtudes y se corrõpē los vicios dira,

ra, que este hombre tiene ya habito de castidad, y temperancia, porque con aquellos remedios, se perdio el calor natural, y en su lugar sucedio frialdad. Y que todo aquel orden de viuir sean causas refrigerates, es cosa facil de probar, discurriendo por cada vna dellas.

El temor en que le puso la reprehension, y consideracion de las penas infernales si moria en pecado mortal, es cierto que mortifica el calor natural, y pone el cuerpo frio, y assi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labro inferiori tremunt qui metuunt? an quoniam hic affectus, caloris defectio ex locis superioribus est, quo ut paleant accidit.* El ayuno tambien es vna de las cosas que mas mortifica el calor natural, y dexa al hombre frio, porq̄ nuestra naturaleza, dize Galeno, se conserua con la comida y beuida, como la llama del candil, con el azeyte. Y tanto calor natural ay en el cuerpo humano, quanto es el manjar que se ha cozido; y tanto alimento se ha de dar a comer, quanto fuere el calor, y si damos menos en cantidad, luego se disminuye. Por la qual razon manda Hypocra-tes, q̄ a los niños no les hagamos ayunar, porq̄ se resueluē y cōsumē, por falta de alimento. La

La disciplina, si es dolorosa y consume muchos spiritus vitales y animales, y q̄ por la efusion de la sangre pierde el hombre el pulso y el calor natural. El sueño, dize Galeno, es vna de las cosas que mas fortifica el calor natural, porque por el se entra à las cauidades del cuerpo, y fortifica las virtudes naturales, y assi cueze el manjar y lo conuierte en nuestra substancia y cõ la vigilia se corrompe y encrudeze? Y es la causa que el sueño calienta las partes interiores, y enfria las exteriores, y por lo contrario la vigilia enfria el estomago, hígado y coraçon, (que es con lo que vivimos,) y calienta las partes exteriores, q̄ es lo mas ignoble del cuerpo, y de lo que menos nos aprouechamos. Demanera, que el q̄ se quita el sueño, forçosamente se a de padecer muchas enfermedades frias.

Del dormir en el suelo y comer no mas que vna vez, y andar mal vestido, dixo Hypocrates que gastaua la carne y la sangre, donde reside el calor natural: *Semel tantũ cibũ sumere duriter cubare, nudusque ambulare*. Y dando Galeno la razon, porque la cama dura enflaquece y cõsume las carnes, dize, q̄

solici-

solicitado el cuerpo con el dolor no le dexa dormir, y dando muchas bueltas comprime por todas partes las carnes, y assi no las dexa crecer, y quanto calor se pierda gastando las carnes dizelo el mesmo Hypocrates enseñando como se hara el hombre prudente. *Conducit ad sapientiam ut minime carnosif sint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri necesse est.* Como si dixera conuiene para la sabiduria que los hombres no tengan muchas carnes, porque su temperamento es muy caliente, y esta calidad echa a perder la prudencia.

El rezar y meditar, se haze subiendo el calor natural a la cabeça por cuya ausencia quedan las demas partes del cuerpo frias, y si es con mucha atencion, se viene a perder el sentido del tacto, del qual dixo Aristoteles, que era necesario para la vida de los animales, y los demas sentidos seruián de ornamento y perfeccion: porque sin gusto, olfato, vista, y oydo, vemos que se puede viuir, mas estando el animã eleuada en alguna profunda contemplacion no embia la facultad animal a las partes del cuerpo, sin la qual, ni los oydos pueden oyr, ni los ojos ver, ni las nari-

harizes oler, ni el gusto gustar, ni el tacto tocár; por donde ni sienten frio los que estan meditando, ni color, ni hambre, sed, ni cansancio; y siendo el tacto, la centinela que descubre al hombre quien es el que le haze bien ò mal, no se puede aprottechar del. Y assi estando elado de frio, ò abrasandose de calor, o muérto de hambre, passa por ello sin sentirlo; porque no ay quien le auise. En esta disposicion dize Hypócrates, que el animá no haze lo que está obligada, pues siendo su officio animar el cuerpo, y darle sentido y mouimiento lo dexa desamparado. *Quicumque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiunt ijs mens egrotat.*

Pero la peor disposicion que se halla en los hombres de letras, y en los demas que se dan a meditacion, es la flaqueza de estomago; porque siempre cueze el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en la cabeça, y assi esta lleno de cruzadas flemas; por donde Cornelio Celso encomienda, que a los hombres que se dan a letras, les confortemos el estomago, mas que otra parte ninguna. Demanera que el rezar, contéplar y meditar, enfria y de seca el cuerpo, y lo haze melancolico.

Y assi

Y así dixo Aristoteles: *Cur homines, qui ingenio claruerunt, vel in studijs philosophiæ, vel in Republica administranda, vel in carmine pangendo, vel in artibus exercendijs melancholicos omnes fuisse videantur.*

El apartarse de mugeres, teniendo antes su conuersacion, quanto enfrie el cuerpo, y quantas alteraciones nuevas nazcan en el continente prauualo Galeno, por muchas experiencias que vio y notò, especialmente cuenta, lo que le acontecio a vn amigo suyo, despues de viudo, que se le quitò, luego la gana de comer, y no podia digerir vna yema de huego, y si porfiava à comer como solia lo vomitaua luego, y con esto andaua triste y melancolico: al qual le aconsejo, que se casase si queria tener salud, y así dize: *Hic quam celerrime liberatus est ad pristinã cõsuetudinẽ reuersus.*

De los cãtores cuenta el mismo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos, cõ la garganta, y que tratar cõ mugeres les echaua à perder la voz, se hazian continentes por fuerça, por no perder el comer, y salario que por su musica les dauan, y con esto dize, Galeno, tenian los instrumentos de la  
genc-

generación tan pequeños, frios y rugo-  
 sos como si fueran viejos, al reues de  
 los luxuriosos, cuyas partes, por ser  
 muy exercitadas y vsadas, son muy cre-  
 cidás; los vasos seminarios muy anchos  
 y patentes a los quales acude gran co-  
 pia de sangre y calor natural, porque  
 como dixo Platon. *Ignauia quidē exol-  
 uit propriū autem officij exercitatio ro-  
 bur augere solet.* Como si dixera exer-  
 citar las partes del cuerpo, les haze co-  
 brar mas fuerças, y el no vsar dellas las  
 debilita, y assi es cierto, que en cada  
 acto luxurioso se fortificā más los miē-  
 bros genitales, y quedan mas podero-  
 sos y codiciosos, para boluer otravez a  
 la obra, y cada vez q̄ el hombre resiste a  
 la carne queda mas frio, y con menos  
 fuerças para aquel acto. De donde cō-  
 cluyo, que el casto y continente, hecho  
 por este camino, viene a parar a frial-  
 dad habitual, con la qual obra tan sin  
 penā ni contradiccion, como el viejo, y  
 como el q̄ nacio frio de su propria na-  
 turaleza, y como el capado. Y assi los  
 que dessean ser continentes, y q̄ no les  
 irrite la carne, temiendo su mucha fla-  
 queza, vsen de medicinas frias, y de co-  
 sas q̄ gasten y consuman la simiente y  
 la pongan fria, por quē se puede entē-  
 der.

der. *Beati qui se castrauerunt, propter regnum Dei.*

Todo esto que hemos dicho y pro- uado de la luxuria y castidad, se ha de entender de las demas virtudes, y vicios: porque cada vno tiene su particu- lar temperamêto, de calor y frialdad, y en el modo de substancia que cada miembro adquiere, y por la intencion o remission, destas dos calidades. Dixe de calor y frialdad: porque ninguna vir- tud ni vicio se funda en humedad, ni se- quedad, porque segun la opinion de Aristoteles; estas dos calidades son pas- suas, y el calor y frialdad actiuas, y as- si dixo. *Mores enim condit, calidum, aut frigidum, omnium maxime que in nostro corpore habentur.* Y con su sen- tencia responde a la escritura quando dixo. *Vtinam frigidus esses, aut calidus, sed que tepidus est, & nec frigidus, nec ca- lidus incipiant te vomere ex ore meo.* La razon desto: restriuz, en que no se hallan hombres templados en el punto de perfeccion, que se requiere para fun- dar las virtudes: assi escogio la escrip- tura, y el Philosopho al calor y frialdad, por no auer otras calidades para assentar las virtudes, aunque con su contrapeso: porque puesto caso que a

la frialdad y calor le responden muchas virtudes, también son fuentes de muchos vicios. Y así por maravilla ay hombre malo en quien no se hallen algunas virtudes naturales, ni tan virtuoso que no tenga algun vicio. Pero la calidad con que se halla mejor el anima racional, es la frialdad del cuerpo.

Esto se prouara claramente discurrendo por todas las edades del hombre, puericia, adocescencia, juventud, edad perfecta, y vejez: donde hallaremos, que por tener cada edad su particular temperamento, en unas es vicioso, y en otras virtuoso, en unas es imprudente, y en otras sabio. La puericia, no es mas que un temperamento, caliente y humido, en el qual dize Platon, está el anima racional ahogada, sin poder vsar de su entendimiento, y voluntad, y libre aluedrio, hasta que con el discurso del tiempo passa a otra edad, y adquiere nuevo temperamento. Las virtudes de la niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños, dize Platon son admiratiuos: del qual principio, nacen todas las ciencias. Lo segundo, son diciplinables, blandos, y tiernos, para introducirles qualquiera virtud. Lo tercero, son temerosos, y vergonçosos, que es el fundamento.

H dize

dize Platon, de la temperancia. Lo quarto tienen credulidad, y son faciles de persuadir; son caritativos, liberales, castos, y humildes, simples, y no maliciosos, atento a las quales virtudes dixo Iesu Christo a sus discipulos. *Nisi efficiamini sicut paruulus iste, non intrabitis in Regnum Cælorum.* De que edad fuesse este niño que Dios les mostrò, no se puede saber: pero Hipocrates diuide la puericia en tres ó quatro partes: y porque dende vn año hasta catorze, van tomando siempre muchos humores, y diuersos temperamentos assi padecen diferentes enfermedades: y por la mesma razon responden al anima diferentes virtudes y vicios. En lo qual restringiendo Platon comienza a instruir vn niño, desde el primer año, aunque no sepa hablar enseñando al ama que le cria como le entendera por el llorar, reyr, y callar, sus virtudes, y vicios, y como se corregira. Las virtudes de esta edad dize la Escritura, que tenia Saul quando fue elegido por Rey. *Puer erat vnius anni Saul quando cepit regnare.* Por donde parece que Dios haze la mesma particion que Hipocrates, señalando por años las virtudes de la puericia.

El

El adolescencia es la segunda edad del hombre, y cuentafe desde catorze años hasta veinte y cinco: la qual segun la opinion de los Medicos, no es caliente, fria, humida, ni seca, sino en medio destas calidades templada. Con esta temperatura, estan los instrumentos del cuerpo, como el anima los ha menester para todo genero de virtud, especialmente para la prudencia: y assi dixo Hippocrates. *Quod humidissimum est in igne, & siccissimum in aqua si in corpore temperamentum acceperint anima est sapientissima, & memoria valentissima pradita.* Las virtudes que diximos de la puericia, parecen obras hechas con solo instinto natural, como lo hazen las Hormigas, Serpientes, y Auejas, sin discurso racional: pero las de la adolescencia, van hechas ya con discrecion, y prudencia: y assi entiendo el adolescente lo que haze, y a que proposito, y conociendo el fin, dispone los medios para conseguirlo. Quando la Escritura dixo: *Sensus, & cogitatio hominis poena est adolescentia sua ad malum.* Se puede entender exclusiue, sacando la puericia, y el adolescencia: que son las edades donde el hombre es mas virtuoso.

## EXAMEN DE

La tercera edad es la juventud: que se cuenta desde 25. años, hasta 35. su temperamento es caliente y seco, del qual dixo Hipocrates. *Cum aqua superatur ab igne fit anima insana, & furiosa.* Y assi lo muestra la experiencia, porque no ay maldad de que no esté tentado el hombre, en esta edad: ira, gula, luxuria, soberuia, homicidios, adulterios, robos, temeridades, rapiña, audacia, enemistad, engaños, mentiras, vandos, disensiones, vengança, odios, injuria, y proteruia: en la qual edad viendose David, dixo: *Domine, ne reuoces me in dimidio dierum meorum.* Porque la juventud está en medio de las cinco edades del hombre: puericia, adolescencia, juventud, edad perfecta, y vejez. Y es tan malo el hombre en ella, que dixo Salomon: *Tria sunt & fficilia mihi, & quartum penitus ignoro: viam aquila in caelo, viam colubri super petram: viam nauis in medio mari, & viam viri in adolescentia.* Toma en este lugar adolescencia, por juventud. De todo esto cierto es, que tiene alguna excusa de la culpa el anima: pues es la misma por todo el discurso de las edades, y tan perfecta como Dios la crió al principio, sino por los varios temperamentos que el cuerpo adquiere en cada

cada edad, porque en la juventud está el cuerpo mas destemplado, por esto obra el anima con mas dificultad las obras virtuosas, y con mas facilidad, las viciosas. Esto es a la letra, lo que dixo la sabiduria: *Puer eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam, & cum essem magis bonus veni ad corpus conquinatum, & inueni quod aliter homo continens esse non potest nisi Deus det.* Como si dixera: a mi me dieron buena anima, y de niño era muy ingenioso, y siendo mas bueno, entendiéndose en el adolecencia, viene despues a vn cuerpo tan suizo y destemplado, qual está en la juventud, y hallè por mi cuenta, que el hombre no podia tener castidad, y continencia, si Dios no se la daua: por tanto viendose Dauid fuera de tan mala edad, y acordandose de lo que en ella auia passado dixo: *Delicta iuuentutis mea, & ignorantias meas ne memineris.*

En la quarta edad, que es de consistencia, torna el hombre a templarse en la oposicion de calor y frialdad, porque quien de mucho calor baxa a frialdad, forçosamente ha de passar por el medio, y con la sequedad que le quedó al cuerpo de la juventud, se haze el anima prudentissima: por donde los hombres que

## EXAMEN DE

han viuido mal en la juventud, dan las bueltas notables que vemos, reconociendo la mala vida passada, y viuiendo de otra manera. Comiença esta edad desde treinta y cinco años, hasta quarenta y cinco, en vnos mas y en otros menos, conforme a la compostura y temperamento de cada vno.

La vltima edad del hombre, es la vejez: en la qual está el cuerpo frio, y seco, y con mil enfermedades y flaco: todas las potencias perdidas, sin poder hazer lo que antes solian. Pero con ser el anima racional la mesma que fue en la puericia, adolescencia, y juventud, consistencia, y vejez, sin auer recebido ninguna alteración, que le debilitasse sus potencias. Venida a esta vltima edad, y con este temperamento frio y seco, es prudentissima, justa, fuerte, y con temperancia: y aunque al hombre se han de atribuir estas obras, pero el anima es el primer mouedor, conforme aquello: *Anima est principium intelligendi*. Todo el tiempo que el cuerpo está poderoso, con fuertes facultades vitales, naturales, y animales, acuden muy pocas virtudes morales al hombre, pero en perdiendo las fuerças luego el anima crece en virtudes. Parece que quiso sentir esto  
fan

san Pablo, quando dixo: *Virtus infirmitate perficitur*. Como si dixera, la virtud y fuerças del animã racional, se perficionan quando el cuerpo està enfermo. Y assi parece, porque en ninguna edad està el cuerpo mas flaco que en la vejez, ni el anima mas libre y suelta para obrar conforme a razon: pero con todo effo cuenta Aristoteles seys vicios que tienen los viejos, por razon de la frialdad que el hombre tiene en esta edad.

Lo primero, son cobardes: porque el animo y valentia consiste en el mucho calor y sangre del coraçon, y los viejos, tienen poca y muy fria. Lo segundo son auarientos, y guardan el dinero mas de lo que es menester: porque estando ya en los postreros tercios de la vida, y que la razon les ania de dictar, que con poca hazienda podrian passar, entonces les crece mas la codicia, y como si estuieran en la niñez, y considerando, que les restaua cinco edades por passar, y que era bien guardar con que comprar de comer. Lo tercero, son sospechosos: y no sè la razon porque Aristoteles lo llama vicio, siendo verdad, que esto les nace de auer visto por experiencia tantas maldades de los hombres, y acordandose de los vicios y pe-

## EXAMEN DE

cados, que ellos propios cometieron en su mocedad: y así viven siempre con recato, sabiendo que ay poco que fiar de los hombres. Lo quarto son de mala esperanza: y jamas piensan que los negocios han de suceder bien, y de dos, ó tres fines que pueden tener, siempre eligen el peor, y a aquel estan esperando. Lo quinto, son desvergongados: porque la verguença, dize Aristoteles, pertenece a la sangre: y como los viejos carecen deste humor, no pueden ser vergongosos.

Lo sexto, son incredulos: jamas piensan que les dicen verdad, trayendo a la memoria, los embustes y engaños de los hombres: y lo que hã visto en el mundo en el largo discurso de su vida. Las virtudes cõtrarias, dize Aristoteles, tienen los moços: son animosos, liberales, jamas sospechan mal, son de buena esperanza, vergongosos, y faciles de persuadir y creer. Lo mesmo que hemos probado en las edades del hombre, pudieramos demostrar en el sexto, que virtudes y vicios tiene el hombre, y qual es la muger, y por razon de los humores, sangre, colera, flema, y melancholia, y por razon de las regiones y lugares particulares, en vna Prouincia son los hombres magnanimos

nimos, y en otra pusilanimos: en vna prudentes, y en otra imprudentes: en vna verdaderos, y en otra mentirosos como es aquello del Apostol. *Cretenses semper mendaces mala bestia ventris pigri.* Y si discurremos por las comidas y bevidas, hallaremos, que vnas ayudan a vna virtud y contradizen al vicio, y otras favorecen al vicio, y cõtradizen a la virtud. Pero de tal manera que el hombre quede libre para hazer lo que quisiere, conforme aquello. *Apposui tibi aquam, & ignem ad quod volueris porriges manum tuam.* Porque ningun temperamento deftos ay que (no quitando al hõbre su juyzio) lo fuerce a nada, saluo a la irritaciõ. Y es de notar, que en la meditacion y contemplacion de las cosas adquiere el hombre nuevo temperamento sobre el que tienen los miembros de su cuerpo; porque, como adelante probaremos de tres potencias que tiene el hombre, memoria, entendimiento, e imaginatiua, sola la imaginatiua dize Aristoteles, es libre para imaginar lo que quisiere. Y de las obras desta potencia dize Hypocrates y Galeno, andan siempre asidos los espiritus vitales y sangre arterial, y los echa a la parte que quiere, y donde acude este calor natural, queda la parte mas

EXAMEN DE

poderosa para hazer su obra, y las demás con menos fuerças. Y assi aconseja Galeno a los cantores de la Diosa Diana, que no se pongan a contemplar en mugeres, porque de solo esto, sin acto carnal, se les calientan los instrumentos de la generacion, y estos calientes, luego la voz se pone aspera y ronca: porque como dixo Hypocrates. *Tussis sedatio, tumor testium & e contra.* Y si alguno se pone a considerar y meditar en la injuria que otro le ha hecho, luego se sube el calor natural y toda la sangre al coraçon, y fortifica la facultad irascible, y debilita la racional, y assi passa la consideracion, a que Dios manda perdonar las injurias, y hazer bien a nuestros enemigos y al premio que da por ello, vase todo el calor natural y sangre a la cabeça, y fortifica la facultad racional, y debilita la irascible: y assi estando en nuestra eleccion fortificar, (con la imaginatiua) la potencia que quisiéremos, con razon somos premiados, quando fortificamos la racional, y debilitamos la irascible: y con justa causa somos culpados, quando fortificamos la irascible, y debilitamos la racional. De aqui se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los Philosophos morales, la meditacion

cion y consideracion de las cosas diuinas: pues cō sola ella adquirimos el temperamento que el anima racional ha menester, y debilitamos la porcion inferior. Pero vna cosa no puedo callar, antes que concluya con este capitulo, y es, que todos los actos de virtud puede el hombre exercitar sin auer en el cuerdo con modo temperamento, aunque con mucha dificultad y trabajo, sino son los actos de prudencia: porque si vn hombre salio im prudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mesmo se entiende de la justicia distributiva, y de todas las artes y ciencias que aprenden los hombres.

## CAPITULO VI.

*Donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien remplada, para que el muchacho tenga habilidad.*

**T**iene el cuerpo humano tãta variedad de partes y potencias, aplicadas cada vna para su fin, que no sera fuera de proposito, antes cosa necessaria saber primero, que miembro ordeno naturaleza por

por instrumento principal, para que el hombre fuese sabio y prudente, porque cierto es, que no raciocinamos con el pie, ni andamos con la cabeza, ni vemos con las narizes, ni oymos con los ojos, sino que cada vna destas partes tiene su uso y particular compostura, para la obra que ha de hazer.

Antes que naciesse Hypocrates y Platon, estava muy recibido entre los Philosophos naturales, que el coraçon era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la divina escriptura acomodandose a la comun manera de hablar de aquel tiempo, llama en muchas partes coraçon a la parte superior del hombre: pero venidos al mundo estos dos graues Philosophos, dieron a entender que era falsa aquella opinion: y probaron con muchas razones y experiencias: que el cerebro era el asiento principal del anima racional; y assi lo recibieron todos, sino fue Aristoteles, el qual con animo de contradezir en todo a Platon, torno a refrescar la primera opinion, y con argumentos topicos hazerla prouable. Qual sea la mas verdadera sentencia, ya no

*Quapropter cor quidē et præcordia maxime sentiunt sapientia me participat, sed omnium hominum cerebrum causa est. Hip. li. de sacro morbo.*

no es tiempo de ponerlo en questió: por que ningun Philosopho duda en esta era, que el cerebro es el instrumento que naturaleza ordeno, para que el hõbre fuese sabio y prudente: solo conuiene explicar, que condiciones ha de tener esta parte, para que se pueda dezir estar bien organizada: y que el muchacho, por esta razon, tenga buen ingenio y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda con el hazer comodamente las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es buena compostura. La segunda, que sus partes esten bien vnidas. La tercera, que el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad, a la sequedad. La quarta, que la substancia este compuesta de partes subtiles y muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el cerebro aya quatro ventriculos distintos y apartados, cada vno puesto en su asiento y lugar. La quarta, que la capacidad de estos no sea mayor ni menor de lo que conuiene a sus obras.

La buena figura del cerebro, arguye Galeno, considerando por de fuera la  
for-

## EXAMEN DE

forma y cōpostura de la cabeça : lá qual dize que seria tal qual conuiene tomãdo vna bola de cera, perfectamente redonda , y apretandola linianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente y el colodrillo con vn poco de giba , de donde se sigue que tener el hombre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su cerebro la figura que pide el ingenio y habilidad.

La cantidad de cerebro que a menester el anima para discurrir y raciocinar es cosa que espanta , porque entre los brutos animales ninguno ay que tenga tantos sesos, como el hombre: de tal manera, que si juntásemos los que se hallan en dos bueyes muy grandes, no ygualarian con los de solo vn hombre, por pequeño que fuesse , y lo que es mas de notar que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas a la prudencia y discrecion humana, como es la mona, la zorra, y el perro , estos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros: aunque en corpulencia sean mayores.

Pou donde dixo Galeno , que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre , por tener falta de sesos : aun-  
que tambien afirmo , que si la grande nacia de auer mucha materia y mal sazónada,

*Lib. ar  
ti. medi  
ci. c. 11.*

nada, al tiempo que naturaleza la forma, que es mal indicio: porque toda es huesos y carne, y muy pocos sesos: como acontece en las naranjas muy grandes, que abiertas tienen poca medula y la cascara muy canteruda. Ninguna cosa ofende tanto al anima racional, como estar en vn cuerpo cargado de huesos y de pringue, y de carne. Curando Hypocrates cierto genero de locura por exceso de calor, encomienda grandemente que el paciente no coma carne, sino yeruas y pescado, y que no beua vino sino agua, y que si tuuiere mucha corpulencia, muchas carnes y pringue, que lo enflaquezcamos: y dando la razon dize. *Conducit etiam hominibus ad sapientiam ut minime carnosum sint, nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri necesse est cum tamentale quid huiusmodi anima perperitur ad insaniam adigitur.* Como si dixera, conuiene grandemente a los hombres, si quieren ser muy sabios, que no esten cargados de carnes y pringue, sino flacos y mazilentos, porque el temperamento de la carne es caliente y humido, con el qual no puede el anima dexar de loquear o ser muy estulta: en confirmacion de lo qual trae por exemplo

ad

## EXAMEN DE

al puerco: diziendo, que entre todos los brutos animales es el mas estulto, por la mucha carne que tiene, cuya anima, dixo Crisipo, que seruia no mas que de sal, para que no se le corrompiesse el cuerpo: la qual sentencia confirma tambien Aristoteles diziendo, que los hombres que tienē mucha carne en la cabeça, son muy estultos, y los compara a los asnos, porque a la cabeça destes animales acude mas carne, que a todos los demas. *Ceteris paribus.* Pero en lo que toca a la corpulencia, se ha de notar, que ay dos generos de hombres gordos, vnos que tienen muchas carnes, y sangre, cuyo temperamento es caliente y humido: otros q̄ carecen de carne y sangre, y tienen mucha pringue y manteca: cuyo temperamento es frio y seco, de los primeros se entiende la sentencia de Hypocrates, porque el mucho calor y humedad, y los muchos humos y vapores que se leuantan en semejantes cuerpos, perturbaban mucho el racionio: lo qual no acontece en los gordos de pringue, que por ser todos saltos de sangre, no osan los Medicos sangrarlos, y donde falta la carne y la sangre ordinariamente ay mucho ingenio. Quiriendo Galeno dar a entender la grande similitud y correspondēcia

cia

cia que tiene el estomago cõ el cerebro, especialmente en lo que toca al ingenio y saber, dixo: *Crasus venter generat crasum intellectum*. Y si entiendo de los barrigudos de pringue, no tiene razon por que estos son agudissimos de ingenio. En esta mesma philosophia se deuió fundar Persio, quando llamó al estomago, *ingenij que largitur venter*.

Ninguna cosa, dize Platon, perturba tanto al anima racional, ni ay quien mas le eche a perder sus buenos discursos, y racionios, que los humos y vapores, q̄ se leuantan del estomago, y hígado, al tiẽpo q̄ se cuezen los manjares: ni ay quien tanto la leuante en subidas contemplaciones como el ayuno, y tener el cuerpo con falta de carne, y de sangre, que es lo que la Iglesia Catolica canta. *Qui corporali ieiunio mentem eleuas vitia comprimis virtutem largiris, & premia*. En aquella merced tan grande que Dios hizo a S. Pablo, quando lo llamó desde el cielo, en tres dias no comió bocado, cõtemplando en tan gran beneficio y gracia, como Dios le auia hecho en medio de sus vicios y pecados.

Y así dixo Platon, que las cabeças de los hombres sabios, ordinariamente eran flacas, y se ofendian facilmente cõ

Dialogo  
de natu-  
ra.

I qua -

## EXAMEN DE

qualquiera ocasion: y es la causa, que naturaleza las hizo a texa vana, con intento de no ofender al ingenio, cargandola de mucha materia. Y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago tan desuiado del cerebro, le viene a ofender, si està lleno de pringue, y de carne. En confirmacion de lo qual, trae Galeno vn refran que dize. El vientre grueso, engendra grueso entendimiento. Y en esto no ay mas misterio, de que el cerebro, y el estomago, estan asidos y trauados con ciertos nervios, por los quales el vno al otro se comunican sus daños, y por lo contrario, siendo el estomago enxuto y descarnado ayuda grandemente al ingenio, como lo vemos en los famelicos y necesitados, en la qual doctrina se pudo fundar Persio, quando dixo, que el vientre era el que daua el ingenio al hombre. Pero lo que mas se ha de notar en este proposito es: que si las demas partes del cuerpo son gruesas, y carnosas, por donde el hombre viene a tener gran corpulencia, dize Aristoteles, que le echã a perder el ingenio. Por donde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran cabeza, aunque aya sido la causa esta naturaleza muy fuerte, y por auer teni-

Dos generos ay de hombres gruesos vnos ay llenos de carne, hueffos, y sãgre, otros sũ gruesos de pringue, y estos son muy ingeniosos.

*Libro. 4.  
de part.  
antiq̃.*

tenido cantidad de materia bien sazonda, que no terna buen ingenio, como siendo moderada.

Aristoteles es de contraria opinion preguntando que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales? A la qual duda responde, que ningun animal ay que tenga tan pequeña cabeça como el hombre, respecto de su cuerpo: y entre los hombres, aquellos, dize, son mas prudentes, que tienen menor cabeça, pero no tiene razon, porque si el abriera la cabeça de vn hombre, y viera la cantidad de sesos que tiene: hallará que dos cauallos juntos no tienen tantos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiencia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeça a grande, y en los que son de mayor corpulencia, a pequeña: y es la razon, q desta manera se halla la cantidad moderada, con la qual obra bien el anima racional.

Fuera desto son menester quatro ventriculos en el cerebro, para que el anima racional pueda discurrir y philosophar, el vno ha de estar colocado en el lado derecho del cerebro, y el segundo en el yzquierdo, y el tercero en el medio destos dos, y el quarto en la postera parte del

celebro, como parece en esta figura. De que firuan estos ventriculos, y las capacidades anchas ò angostas al anima racional, adelante lo diremos, tratando de las diferencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el cerebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventriculos que hemos dicho: con su capacidad poca ò mucha, sino que sus partes guarden cierto genero de continuidad, y que no esten diuisas. Por la qual razon hemos visto en las heridas de la cabeça, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiêto, y otros la imaginacion, y puesto caso que despues de sanos boluio el cerebro a juntarse, pero no a la vnion natural que el tenia de antes.

La tercera condicion, de las quatro principales, era, estar el cerebro bien tēplado, con moderado calor, y sin exceso de las demas calidades. La qual disposicion, diximos atras, que se llamaua buena naturaleza, porque es la que principalmente haze al hombre habil, y la contraria inhabil.

Pero la quarta, que es tener el cerebro la substancia ò compostura de partes subtiles, y muy delicadas, dize Galeno, que es

es la mas importante de todas : porque queriendo dar indicio de la buena postura del cerebro, dize, que el ingenio subtil, es señal que el cerebro está hecho de partes subriles y muy delicadas, y si el entendimiento es tardo, arguye gruesa substancia: y no haze mencion del temperamento.

*tis medi  
cin. cap.  
12.*

Estas condiciones ha de tener el cerebro, para q̄ el anima racional pueda hazer con el sus razones y filogismos, pero ay de pormedio vna dificultad muy grande, y es, que si abrimos la cabeça de qualquier bruto animal, hallaremos que su cerebro está compuesto de la mesma forma y manera que el del hombre, sin faltar le ninguna condicion de las dichas.

A lo qual se responde, que el hombre, y los brutos animales conuienen en el temperamento de las quatro calidades primeras, sin las quales es imposible conseruarse: y assi estan todos compuestos de quatro elemētos, tierra, agua, ayre, y fuego, de donde sale y nace el calor y frialdad, humedad, y sequedad: conuienen tambien en lo vegetatiuo, y assi a todos les dio naturaleza los organos è instrumentos que son necesarios para nutrirse, que son fibras rectas, tranuerlas, y obliquas, de las quales se aprouechan

EXAMEN DE

las quatro facultades naturales; conuienen tambien en lo sensitiuo, y assi participan todos de nervios, que son los organos del sentido: tambien conuienen en el movimiento local, y assi todos participan de musculos, que son los instrumentos que naturaleza ordenó para mouerse de lugar a lugar: conuienen tambien en la memoria y fantasia, y assi todos tienen el cerebro por instrumento para todas sus obras: y de vna mesma manera organizado. La potencia en que difiere el hombre de los brutos animales, es en el entendimiento: y porque este haze sus obras sin organo corporal, ni depende del. *In esse conseruari.* Por tanto naturaleza no añadió nada en la composura del cerebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necesidad de las demas potencias para su obra, y estas tienen el cerebro por organo para obrar: dezimos que el cerebro humano ha de tener las condiciones que hemos dicho, para que el anima racional pueda con el obrar, como conuiene a las obras de su especie, los brutos animales es cierto que tienen memoria, y fantasia, y otra potencia que parece al entendimiento, como la memoria al hombre.



## EXAMEN DE

mas viene a espantar a los que no saben Philosophia natural, es que el hombre teniendo el cerebro bien templado, y con la disposicion que alguna ciencia ha menester, repentinamente, y sin jamas averla aprendido de nadie, dize, y habla en ella cosas tan delicadas, que no se pueden creer. Los Philosophos vulgares, viendo las obras maravillosas que hazen los brutos animales, dizen que no ay que espantar: porque lo hazen con instinto de naturaleza, la qual muestra y enseña a cada uno en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen muy bien, porque ya hemos dicho y probado, que naturaleza no es otra cosa, mas que el temperamento de las quatro calidades primeras.

Los graues Philosophos, como son Hipocrates, Platon, y Aristoteles, reduzen todas estas obras maravillosas al calor ò frialdad, humedad, y sequedad, y esto toman por primer principio, y no pasan de aqui y preguntando quien enseñó a los brutos animales, hazer las obras que nos espantã, y a los hõbres raciocinar? Responde Hipocrates: *Natura omnium sine doctore.* Como si dixera: las facultades, ò el temperamento en que consisten todas son sabias, sin averlo aprèdido de nadie.

Lo

Libro de  
alimen-  
to.

Lo qual parecen muy claro, considerando las obras del anima vegetatiua , y de todas las demas que gouiernan al hombre , que si tiene vn pedaço de simiente humana, con buena temperatura , bien cozida y sazonzada, haze vn cuerpo tambien organizado y hermoso, que todos los eutalladores del mundo no lo sabriã contrahazer. En tanto que admirado Galeno de ver vna fabrica tan marauillosa, el numero que tiene de partes, el assiento y figura , el vso y oficio de cada vna por si, vino a dezir , que no era posible que el anima vegetatiua, ni el temperamento , supieffen hazer vna obra tan estraña: sino que el auctor della era Dios, ò alguna inteligencia muy sabia. Porque a los Philosophos naturales , no les esta bien reduzir los efectos inmediatamente a Dios , dexando por contar las causas intermedias : mayormete en este caso, donde vemos por experiencia, que si la simiente humana es de mala sustancia, y no tiene el temperamento que conuiene, haze el anima vegatiua mil dispa-

*Lib. de  
tuã for-  
matione*

*Libr. de  
aere lo-  
cis, & a  
quis 14  
sect. p 10  
ber. 4.*

tos,

*Libr. de* tos, y las narizes remachadas: como son  
*optima* los de Ethiopia: y es humida, dize el me  
*corpo.* mo Galeno, que salen largos y desuay-  
*608. c. 4* dos, y siendo seca nacen pequeños de  
 cuerpo: Todo lo qual es gran fealdad en  
 la especie humana, y de tales obras no ay  
 q̄ loar à naturaleza, ni tenerla por sabia.

Qual sea el buca orden de naturaleza  
 para este efecto, es tener el anima vege-  
 tatiua buen temperamento. Y sino res-  
 ponda Galeno y todos los Philosophos  
 del mundo, que es la razon, que el anima  
 vegetatiua tiene tanto saber, y poder en  
 la primera edad del hombre, en for-  
 mar el cuerpo, aumentarle y nutrirle: y  
 venida la vejez, no lo puede hazer? por-  
 que si al viejo se le cae vna muela, no ay  
 remedio de tornarle a nacer, y si al mu-  
 chacho le faltan todas: vemos que natu-  
 raleza las torna hazer. Pues es posible  
 que vna anima que no ha hecho otra co-  
 sa en todo el discurso de la vida, sino  
 traer el manjar, retenerle, cocerle, y ex-  
 peler los excrementos, y rehengrendrar  
 las partes que faltan, que al cabo de la  
 vida se le aya olvidado, y que no lo pue-  
 da hazer? Cierito es, que respondera Ga-  
 leno, que ser sabia y poderosa el anima  
 vegetatiua en la niñez, que nace de te-  
 ner mucho calor y humedad natural: y en  
 la

la vejez no lo puede hazer, ni sabe: por la mucha frialdad y sequedad que tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria del anima sensitua, depende del temperamento del cerebro: porque si es tal qual sus obras le piden y han menester: las acierta muy bien a hazer, y sino tambien las yerra como el anima vegetatiua. El medio que tuuo Galeno para contemplar y conocer por vista de ojos, la sabiduria del anima sensitua, fue tomar vn cabrito en naciendo: el qual puesto en el suelo, començò a andar, como si le viera enseñado y dicho que las piernas se auian hecho para el tal vso: y tras esto se sacudio de la humedad superflua que sacò de la madre: y alçando el pie se rasco tras la oreja, y poniendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche, despues de auerlas olido todas, de sola la leche comió. Lo qual visto por muchos Philosophos, que a la sazón se hallaron presentes, a voces dixeron: *erudita est natura licet recte facere non didicerit*: que es lo mesmo que dixo el Sabio: *Vade ad formicam (opiger, & considera viam eius, & disce sapientiam, quæ cum non habeat ducem nec præceptorem, præparati in æstate cibum sibi, & congregat*

*gat in mēse quod comedat.* Como si dixera hombre pereçoso y de poco saber verte a la hormiga y mira lo que haze, y aprende della sabiduria, q̄ sin tener maestro ni guia que la encamine, busca en el estio lo que ha de comer en el inuierno y no solo se contento Galeno con esto, pero passados dos meses, lo sacò al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de solas aquellas comio que las cabras suelen pacer.

Pero si como Galeno se puso a contemplar las obras deste cabrito, lo hiziera entre tres, ò quatro juntos, viera que vnos andauan mejor que otros: y se sacudian mejor, y se rascauan mejor, y hazian mas bien hechas las obras que hemos contado.

Y si Galeno criara dos perros, hijos de vnos mesmos padres, viera que el vno se hollaua con mas gracia y donayre, corría y paraua mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara vn nido de halcones, y los criara, hallara que el primero era grã boiador, el segundo gran caçador, y el tercero goloso y de malas costumbres.

Lo mesmo hallara en los podencos, y galgos: que siendo hijos de vnos mesmos padres, al vno no le falta mas de hablar en la caça, y al otro no le imprime mas que

que si fuera mastin de ganado. Todo esto no se puede reducir a aquellos vanos instintos de naturaleza, que fingen los Philosophos: porque preguntado porque razon, el vn perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de vna misma especie, y hijos de vn mesmo padre? yo no se que podrian responder, sino es, acudir luego a su bordon diziendo, que Dios le enseñó al vno mas que al otro y le dio mas instinto natural. Y tornádoles a preguntar, que es la causa que este buen perro (siendo moço) es muy gran caçador, y venida la vejez no tiene tanta habilidad? Y por lo contrario, de moço no saber caçar, y de viejo ser astuo y mañoso. No se que puedan responder, yo alomenos diria, que ser el perro mas habil para la caça que el otro, nace de tener mejor temperamento en el cerebro, y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo, que prouiene q̄ en la vna edad tiene el temperamento que requieren las habilidades de la caça y en la otra no. De donde se infiere, que pues la temperatura de las quatro calidades primeras es la razon y causa por donde vn bruto animal haze mejor las obras de su especie que otro, que el temperamento es el maestro, que enseña al anima sensitiva,

*Vade ad formicã opigeret cõsidera viã eius & discẽ Sapiẽtiã que cũ non habeat ducẽ neque præceptorẽ prærat in estate cũ bũ sibi, & cõgre gat in messe & cõcedat pro ble. mat. 6. 6*

ficiua, lo que ha de hazer. Y si Galeno cõsiderara las sendas y caminos de la hormiga, y contemplara su gouernacion, se le acabara el juyzio: viendo vn animal tan pequeño con tanta sabiduria, sin tener preceptor ni maestro que le enseñase. Pero sabida la temperatura que la hormiga tiene en su cerebro, y viendo quan apropiada es para la sabiduria (como adelante se monstrara) cessara el admiracion, y entenderemos que los brutos animales con el temperamento de su cerebro, y con las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen las habilidades que les notamos. Y entre los animales de vna mesma especie, el que fuere mas disciplinable è ingenioso, nace de tener el cerebro mas bien tẽplado: y por alguna ocasion ó enfermedad se le alterasse el buen temperamento de el cerebro, perderia luego la habilidad como lo haze el hombre.

Vncaça De el anima racional es aora la dificultad, como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie, que son sabiduria, y prudencia como de repente, por razon de el buen temperamento, puede saber el hombre las ciencias sin auerlas oydo de nadie, pues nos muestra la experiencia que sino se aprenden

den ninguno nace con ellas. Entre Platón la caza  
y Arist. ay vna question muy reñida so y q̄ se le  
bre aueriguar la razon y causa de donde torno  
puede nacer, la sabiduria del hombre. El loco pa  
vno dize que nuestra anima racional, es ra cuyo  
mas antigua que el cuerpo, porque an- reme-  
tes que naturaleza le organizasse, estava dio vn  
ya ella en el Cielo, en compañia de Dios, boró de  
de donde salio llena de ciencia y sabidu fuego  
ria: Pero entrando a informar la mate- en la ca  
ria por el mal temperamento que en ella beça y  
halló, las perdio todas hasta que andan- sanó.  
do el tiempo, se vino a enmendar la ma- Pla. to  
la temperatura, y sucedio otra en su lu- mó de  
gar, con la qual, por ser acomodada a las la diui-  
ciencias que perdio, poco a poco vino a na escri-  
cordarse de lo que ya tenia olvidado. Es- tura las  
ta opinion es falsa: y espantome yo de mejo-  
Platon, siendo tan gran Philosopho, que res sen-  
no supiesse dar razon de la sabiduria hu- tencias q̄  
mana: viendo que los brutos animales ai en sus  
tienen sus habilidades naturales, sin que obras:  
su alma salga del cuerpo, ni vaya al Cie- por las  
lo a aprender las, por donde no carece quales  
de culpa, mayormente auiendo leydo fue di-  
en el Genesis, a quien el tanto credito cho di-  
daua, que Dios organizo primero el uino. li.  
cuerpo de Adan, antes que criasse el 1. de pos  
anima. Esto mesmo acontece aora, teriori  
saluo que naturaleza engendra el cuer- res. c. 1  
po,

po, y en la vltima disposicion cria Dios el anima en el mesmo cuerpo sin estar fuera del, tiempo ni momento.

Aristoteles echo por otro camino diciendo: *Omnis doctrina omnisque disciplina exprae existenti fit cognitione.* Como si dixera. Todo quanto saben y aprenden los hombres, nace de auerlo oïdo, visto, olido, gustado y palpado, porque ninguna noticia puede auer en el entendimiento, que no aya passado primero por alguno de los cinco sentidos. Y assi dixo que estas potencias salen de las manos de naturaleza, como vna tabla rasa donde no ay pintura ninguna: la qual opinion tambien es falsa como la de Platon: y para que mejor lo podamos dar a entender y prouar, es menester conuenir primero con los Philosophos: que en el cuerpo humano no ay mas q̄ vna anima, y esta es la racional: la qual es principio de todo quanto hazemos, y obramos.

Siendo pues assi, en las obras que haze el anima racional, como vegetatiua, ya hemos prouado que sabe formar al hombre, y darle la figura que ha de tener, y sabe traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos: y si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe reha-

*Libr. 3.  
de ani-  
ma.*

*Dialogo  
de natu-  
ra.*

rehazer de nuevo, y darle la compo-  
tura, que ha de tener, conforme al vicio.  
Y en las obras de sensitiva, y motiva  
sabe luego el niño en naciendo mamar,  
y menear los labios para sacar la leche:  
y con tal maña, que ningun hombre,  
por sabio que sea lo acertara a hazer.

Y con esto atina a las calidades que co-  
nienen a la conseruacion de su natura-  
leza, y huye de lo que es nociuo, y da-  
ñoso: sabe llorar, y reyr, sin auerlo a-  
předido de nadie: y sino digan los Phi-  
losoppos vulgates, quien enseñò a los  
niños a hazer estas obras, o porque sen-  
tido les vino? Bien se que responderan:

Que Dios les dio aquel instinto natu-  
ral, como a los brutos animales; en lo  
qual no dizē mal, si el instinto natural,  
es lo mismo, que el temperamento.

Las obras propias del anima racional,  
que son, entēder, imaginar, y hazer ac-  
tos de memoria, no las puede el hom-  
bre hazer luego en naciendo: porque el  
temperamento de la niñez, es muy dis-  
conueniente para ellas, y muy apropia-  
do, para la vegetativa, y sensitiva, como  
el de la vejez, que es apropiado para  
el anima racional, y malo para la ve-  
getiva, y sensitiva. Y si como el tempe-

Mejor  
responde  
Hipocra-  
tes, diziē-  
do:

*Erudita  
natura est  
licet rectè  
facere nõ  
dedicerit  
lib. de ali-  
mento. &  
6. epid. p.  
5. com. 2.*

K

tamen-

## EXAMEN DE

ramento, que sirve a la prudencia se ad-  
 quiere poco à poco en el cerebro, se  
 pudiera juntar todo de repente, de im-  
 prouiso supiera el hombre discurrir, y  
 philosophar mejor q̄ si en las Escuelas  
 lo huiera aprendido: pero como natu-  
 raleza, no lo puede hazer, sino por dis-  
 curso de tiempo; a fsi vâ el hombre adqui-  
 riendo poco à poco la sabiduria. Y que  
 sea esta la razon, y causa, prueuase cla-  
 ramente, cõsiderando q̄ despues de ser  
 vn hombre muy sabio, viene poco à po-  
 co à hazerse necio, por yr cada dia, ha-  
 zia la edad decrepita; adquiriêdo otro  
 temperamento contrario. Yo para mi  
 tengo entendido, que si como naturale-  
 za haze al hombre de simiente caliête,  
 y humida, q̄ es el tẽperamento, q̄ ense-  
 ña a la vegetatiua y sensitua, lo ha de  
 hazer, le formara de simiente fria, y se-  
 ca: q̄ en naciendo supiera luego discur-  
 rir, y ratiocinar, y no atinara à mamar  
 por ser esta tẽperatura, discõuiniente à  
 tales obras: pero para q̄ se entiêda por  
 experiencia, q̄ si el cerebro tiene el tẽ-  
 peramento q̄ piden las ciencias, es ne-  
 cessario aduertir en vna cosa que acon-  
 tece cada dia, y es, que si el hombre cae  
 en alguna enfermedad; por la qual el  
cele

La simiê-  
 te, y la  
 sangre  
 mēstrua,  
 q̄ son dos  
 princi-  
 pios ma-  
 teriales  
 de q̄ nos  
 forma-  
 mos, son  
 calientes  
 y hume-  
 das: por  
 la qual tẽ

cerebro de repente muda su tempera-  
 tura, como es la mania, melanco-  
 lia, y phrenesia, en vn momento acon-  
 rece perder, si es prudente, quanto sa-  
 be, dize mil disparates; y si es necio,  
 adquiere mas ingenio, y habilidad que  
 antes tenia. En cõfirmacion de lo qual  
 no puedo dexar de referir aqui lo  
 que passo en Cordoua el año de 1570.  
 estando la Corte en esta Ciudad, en  
 la muerte de vn loco Cortesano q̃ se lla-  
 maua Luys Lopez, estè en sanidad,  
 tenia perdidas las obras del enten-  
 dimiento: y en lo que tocava a la  
 imaginatiua, dezia gracias, y donay-  
 res de mucho contento; a este le dio  
 vna calentura maligna de tauardillo,  
 en medio de la qual vino de repente à  
 tanto juyzio, y discrecion que espanto  
 toda la Corte. Por la qual razon le  
 administraron los Sacramentos, y tes-  
 tò cõ toda la cordura del mundo, y as-  
 si murio inuocando la misericordia de  
 Dios, y pidiendole perdon de sus pe-  
 cados. Pero lo que causò mas a lmi-  
 racion fue, que à vn hombre muy cuer-  
 do, y discreto, a quien le fue encõ-  
 mendada la administracion de la salud  
 deste loco, se le pegò la mesma enferme-  
 dad, y totalmente murio fuera de juy-

peratura  
 con los ni-  
 ños bo-  
 bos.

*Gal. lib.*  
*1. de san-*  
*ni astu-*  
*da;*

zio : fin hazer, ni dezir cosa concertada. Y fue la razon que el temperamento que este tenia en sanidad, era el que auia menester la cordura. Y esto mesmo le vino à Luys Lopez en la enfermedad. Y el que Luys Lopez tenia en sanidad, le vino à estotro en la enfermedad.

De vn rustico labrador sabré yo de Quãdo el zir, que estando phrenetico, hizo de celebre delante de mi vn razonamiento, en copone camendando a los circunstantes su salud, liente en y q̄ mirassen por sus hijos, y muger, si de el primer aquella enfermedad fuesse Dios seruirgrado, se do llevarle, con tantos lugares retorihaze elhó cos, con tanta elegancia, y policia de bre elo- vocablos, como Ciceron lo podia ha- quente, y zer delante el senado; de lo qual admise le ofre rados los circunstantes me pregunta- cen mu- ron, de donde podia venir tanta elo- chas co- quencia, y sabiduria, à vn hombre que fas, que estando en sanidad, no sabia hablar, y dezir así acuerdome, que respondi, que la ora- los calla- toria era vna ciencia que nace de cier- dos son to punto de calor, y que este rustico frios de labradorle tenia ya por razon dela en- ceiebro : feredad.

y los ha- De otro phrenitico podré tambien bladores afirmar, que en mas de ocho dias ja- calientes mas hablo palabra, que no le buscasse

luego

luego su consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada: y espantados los circunstantes, de oyr hablar en verso à vn hombre, que en sanidad jamas lo supo hazer, dixen, que raras vezes acòtecia ser Poeta en la phrenesis, el que lo era en sanidad: porque el temperamento que el cerebro tiene, estando el hombre sano; con el qual es Poeta ordinariamente se ha de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras còrrarias. Acuerdome, que su muger deste phrenitico, y vna hermana suya, que se llamaua Marigarcia, le reprehendian: porque dezia mal de los Santos. De lo qual enojado el paciente, dixo a su muger desta manera, Pues reniego de Dios, por amor de vos, y de Sãta Maria, por amor de Marigarcia, y de san Pedro por amor de S. Iuã de Olmedo. Y asì fue discutiendo por muchos Santos, que hazian consonancia, con los demas circunstantes que alli estauan.

Pero esto es cifra, y caso de poco momento, respeto de las delicadezas, que dixo vn page de vn Grande destes Reynos, estendo maniaco. El qual era tenido en sanidad por moço de poco ingenio: pero caido en la enfermedad,

Esta phrenesia se cauò de mucha colera, que se pafò en la substancia del cerebro el qual humor es muy apropiado, para la poesia, y asì dixo Oracio, que si en el vera no, no hiziera euacuaciõ de la colera q̄ ningun Poeta le hiziera vètaja. *In arte Poetica.*

eran tantas las gracias que dezia , los apodos, las respuestas q̄ dara a lo que le preguntauã, las traças que fingia para gouernar vn Reyno; del qual se tenia por señor, que por marauilla le venian gentes à ver, y oyr, y el propio señor jamas se quitaua de la cabecera rogando a Dios, que no sanasse: lo qual se parecio despues muy claro: porque librado el paje desta enfermedad, se fue el Medico que le currau a despedir del señor, con animo de recibir algun galardón, o buenas palabras: pero el le dixo desta manera. (Yo os doy mi palabra señor Doctor, que de ningun mal suceso he recebido jamas tanta pena, como de ver à este paje sano, porque tan auisada locura, no era razon trocarla por vn iuyzio tan torpe, como a este le queda en sanidad, pareceme, que de cuerdo, y auisado, lo auays tornado necio, que es la mayor miseria, que à vn hombre puede acontecer,) el pobre Medico, viendo quan mal agradecida era su cura, se fue à despedir del paje, y en la vltima conclusion de muchas cosas, que auian tratado, dixo el paje, señor Doctor, yo os beso las manos, por tan gran merced, como me auays hecho, en auer-

me

me buelto mi juyzio: pero yo os doy mi palabra, à fè de quien soy, que en alguna manera, me pesa de auer sanado: porque estando en mi locura viuia en las mas altas consideraciones del mundo, y me fingia tan gran señor, que no auia Rey en la tierra, que no fuesse mi feudatario, y que fuesse burla, y men tira, que importaua pues gustaua tanto dello, como si fuera verdad: harto peor es agora, que me hallo deueras, que soy vn pobre paje, y que mañana tengo de començar a seruir, a quien estando en mi enfermedad no le recibiera por mi lacayo.

Este paje, aun no auia sanado del todo.

Todo esto no es mucho que lo reciban los Philosophos, y crean que pudo ser assi; pero si yo les afirmasse agora por historias muy verdaderas, que algunos hombres ignorantes, padeciendo esta enfermedad, hablaron en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y de vna muger phrenetica, que dezia a cada persona de los que la entrauan à visitar, sus virtudes, y vicios, y algunas vezes acertaua, con la certidumbre q̄ suelen los que hablan por conjeturas, y por indicios, y por esto ninguno la osaua ya entrar à ver, temiendo las verdades q̄ dezia, y lo que mas cau

fo admiracion fue, que estando el barbero sangrando le dixo mira fulano lo que hazey's porque teney's muy pocos dias de vida, y vuestra muger se ha de casar con fulano; y aunque à caso, fuera verdadero su pronostico, que antes de medio año se cumplio.

Ya me parece, que oygo dezir a los que huyen de la Philosophia natural, que todo esto es gran burla, y mentira, si por ventura fue verdad, que el demonio, como es sabio, y sutil, permitiendo Dios, se entro en el cuerpo desta muger, y de los demas phreneticos, q̄ hemos dicho, y les hizo dezir aquellas cosas espantosas: y aun confessar esto se les haze cuesta arriba: porque el demonio, no puede saber lo q̄ esta por venir, no teniendo espiritu prophetico. Ellos tienen por fuerte argumento dezir esto es falso, porque yo no entiendo como puede ser, como si las cosas dificultosas, y muy delicadas estuuiesen sujetas a los rateros entendimientos, y dellos se dexassen entender. Yo no pretendo aqui conuencer a los que tienen falta de ingenios: porque esto es trabajar en vano, sino hazerle confessar à Aristoteles, que los hombres, teniendo el temperamento, que us

obras

obras han menester pueden ser muchas cosas sin auer tenido dellas particular sentido, ni auerlas aprendido de nadie. *Cum dor- miente lo quitur,*  
*Multi etiam propterea, quod ille calor qui enar- sed i mentis in vicino est, morbis vesanie rat flulto implicantur, aut instinctu limphatico in sapietiã. feruescunt, ex quo Sybilla efficiuntur,*  
*& bacche, & omnes qui diuino spira- Ecclesia. culo instigari creduntur, cum scilicet, id cap. 12. non morbo, sed naturali intemperie ac- cidit Marcus ciuis Siraculanus Poeta 30. Sect. etiam prestantior erat, dum mente alie Prob. 2. naretur, & quibus minus ille calor re- missus ad mediocritatẽ fit, y prorsus me- lancholici quidem, sed longe prudentio- res.* Por estas palabras confiessa clara- mente Aristoteles, que por calentarse demasiadamente el cerebro, vienem muchos hombres à conocer lo que esta por venir, como son las Sibilas; lo qual dize Aristoteles, que no nace por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural. Y q sea esta la razõ, y causa prueualo claramente por vn exẽ plo, diziendo, que Marco Siracusano, era mas delicado Poeta, quando esta- ua, por el calor demasiado del cere- bro, fuera de si, y boluiendose à tem- plar, perdia el metrificar: pero queda- ua mas prudente, y sabio. Demanera, sobre ella, que

el espíritu que no solamente admite Aristoteles,  
 tu profeta por causa principal destas cosas extra-  
 co q̄ Dios ñas, el temperamento del cerebro: pe-  
 les infun ro aun reprehende a lōs que dizen ser  
 dio porq̄ esto reuelacion diuina, y no cosa na-  
 para cosa tural.

tan alta- El primero que llamò diuinidades a  
 no basta- estas cosas maravillosas, fue Hypocra-  
 ma inge- tes. *Et si quid diuinum in morbis habe-*  
 bio natu *tur illius quoque edicere prouidentiam.*  
 ral por su Por la qual sentencia manda a los me-  
 bido que dicos, que si los enfermos dixeren diui-  
 fuesse. nidades, que sepan conocer lo que son;

*Libr. 1. y pronosticar en lo que han de parar,*  
*progn. 6.* Pero lo que mas me admira en este  
 Quando punto es, que preguntandole a Platon,  
 los enfer- de donde pueda nacer, que de dos hi-  
 mos ha- jos de vn mesmo padre, el vno sepa ha-  
 blan estas zer versos, sin auerle nadie en eñado, y  
 diuinida- el otro trabajando en el arte de Poe-  
 des es se- sia, no los pueda hazer, y responda, que  
 ñal que el el que nacio Poeta, esta endemomado,  
 anima ra y el otro no. Y assi tuuo razon Aristo-  
 tional es teles de reprehenderle, pudiendolo re-  
 ta ya de- duzir al temperamento como otras ve-  
 sasida del zes lo hizo.

cuerpo: y Hablar el phrenetico en latin, sin auer  
 assi nin- lo en sanidad aprendido, muestra la  
 guño es- consonancia que haze la lengua latina  
 capa. En al  
 el mesmo error cayò Ciceron Proarchio poeta.

al Anima racional, y como adelante probaremos, ay ingenio particular y acomodado, para inuentar lenguas, y son los vocablos latinos, y las maneras que esta lengua tiene de hablar, tan racionales: y hazen tan buena consonancia en los oídos, que alcançando el Anima racional el temperamento que es necesario, para inuentar vna lengua muy elegante, luego encuéntra con ella. Y que dos inuentores de lenguas puedan fingir vnos mesmos vocablos, teniendo el mesmo ingenio y habilidad, es cosa que se dexa entender, considerando que como Dios crió à Adan, y le puso todas las cosas delante, para que a cada vna le pusiera el nombre con que se auia de llamar: formara luego otro hombre con la mesma perfeccion y gracia sobre natural. Pregunto yo aora, si a este le truxera Dios las mesmas cosas para darles el nombre que auian de tener, que tales fueran? yo no dudo sino que acertara con los mesmos de Adan, y es la razon muy clara porque ambos auian de mirar à la naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna. Desta manera pudo el phrenetico encontrar cõ la lengua latina, y hablar en ella sin auerla

azerla en la niñez aprendido: porque  
 desbaratandose, por la enfermedad, el  
 temperamento natural de su cerebro,  
 pudo hazerle por vn rato, como el mes-  
 mo que tenia el que inuento la lengua  
 Latina, y fingir como que los mismos  
 vocablos, no con tanto concierto, y  
 elegancia continuada; porque esto ya  
 parece señal de que el demonio mueue  
 la lengua, como la Iglesia enseña a sus  
 exorcistas. Esto mesmo dize Aristote-  
 les, que acontecido en algunos niños,  
 que en naciendo hablaron palabras ex-  
 pressas, y q̄ despues tornaron à callar:  
 y reprehende a los Philosophos vulga-  
 res de su tiempo, que por ignorar la  
 causa natural de este efeto, lo atribuyã  
 al demonio.

II. Sect.  
 Prob. 27

La razon, y causa de hablar los ni-  
 ños luego en naciendo, y tornar luego  
 a callar, jamas la pudo hallar Aristo-  
 teles, aunque dixo muchas cosas sobre  
 ello. Pero nunca le cupo en el entendi-  
 miento, que fuese inuencion del demo-  
 nio, ni efeto sobre natural, como pien-  
 san los Philosophos vulgares. Los qua-  
 les viendose cercados de las cosas sub-  
 tiles, y delicadas de la Philosophia na-  
 tural, hazen entender a los que poco  
 saben, q̄ Dios, ò el demonio son auto-  
 res,

tes de los efectos raros, y prodigiosos, cuyas causas naturales, ellos no saben, ni entienden.

Los niños que se engendran de si-  
miente fria, y seca, como son los hijos  
auídos en la vejez, à muy pocos dias,  
y meses despues de nacidos, comien-  
çan à discursir, y philosophar : porque  
el temperamento frio, y seco, como a-  
delante prouaremos, es muy apropia-  
do para la obra del anima racional, y  
lo que auia de hazer el tiempo los mu-  
chos dias, y meses, suplió la repenti-  
na templança del cerebro ; la qual se  
anticipo por muchas causas que ay pa-  
ra ello.

Otros niños, dize Aristoteles, que  
luego en naciendo, començaron à ha-  
blar, y despues callaron todo el tiem-  
po que no tuuieron la edad ordinaria,  
y conueniente para hablar; el qual efe-  
to tiene la mesma cuenta, y razon, que  
lo que auemos dicho del page, y demas  
maniacos, y freneticos, y de aquel que  
habló de repente en Latin, sin auerlo  
en sanidad aprendido. Y que los niños  
estando en el vientre de su madre, y lue-  
go en naciendo puedan padecer estas  
mesmas enfermedades, es cosa que no  
se puede negar.

*Prob. 27  
14. Sect.*

EXAMEN DE

El adiuinar de la muger phrenetica, como pudo ser, mejor lo diera yo à entender à Ciceron, que a estos Philosophos naturales; porque cifrando la naturaleza del hombre, dixo desta manera.

*De diuinatione.* *Animal prouidum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenam rationis & consilij: quem vocamus hominem.*

Y en particular dize, que ay naturaleza de hombres que en conocer lo que esta por venir hazen ventaja à otros. *Est enim vis & natura quedam que futura prenuntiat quorum vim atque naturam ratio nunquam explicuit.*

*Qui ualentudinis uirtio fuerunt & melancholici dicuntur habent aliquid in antmis præ sagiens atque diuinum Cic. de diuinatione.*

El error de los Philosophos naturales esta en no considerar, como lo hizo Platon que el hombre fue hecho à la semejança de Dios, y que participa de su diuina prouidencia, y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo, memoria para lo passado, sentidos para lo presente, imaginacion y entendimiento para lo que esta por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja à otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente, assi ay muchos que tienen mas habilidad natural, en imaginar lo que

que esta por venir. Vno de los mayores argumentos que forçaron a Ciceron para creer que el anima racional era incorruptible fue ver la certidumbre con que los enfermos dezian lo por venir, especialmente estando cercanos a la muerte. Pero la diferencia que ay entre el espiritu prophetico a este ingenio natural: es que lo que dize Dios por boca de los Prophetas, es infalible: porque es palabra expressa suya, y lo que el hombre pronostica con las fuerças de su imaginatiua, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron q̄ las virtudes y vicios que descubria la phrenetica, a las personas que la entrauan a ver, era artificio del demonio, sepan que Dios dà a los hombres cierta gracia sobre natural, para alcançar y conocer, que obras son de Dios, y quales del Demonio, la qual cuenta san Pablo entre los dones diuinos, y la llama: *Discretio spirituum*. Con la qual se conoce si es demonio, o algun Angel bueno el que nos viene a tocar. Porque muchas vezes viene el demonio a engañarnos con apariencia de buen angel, y es menester esta gracia y este don sobre natural, para conocerle y diferenciarlo del bueno.

Estan-

Genes.  
cap. 49:

Estando Iacob en el articulo de la muerte, que es el tiempo donde el anima racional esta mas libre para ver lo que esta por venir, entraron todos sus doze hijos à verle y à cada vno en particular le dixo, sus virtudes, y vicios, y prophetizo lo que sobre ellos, y sus descendientes auia de acontecer. Esto cierto es, que lo hizo con espíritu de Dios; pero si la Escritura diuina, y nuestra Fè, no nos lo certificara, en que conocieran estos Philosophos naturales, que esta es la obra de Dios, y que las virtudes, y vicios que la phrenetica dezia a los que la entrauan à ver, lo hazia en virtud del demonio.

Estos piensan que la naturaleza del anima racional es muy agena de la que tiene el demonio, y que sus potencias, entendimiento, imaginativa, y memoria, son de otro genero muy diferente, y estan engañados. Porque si el anima racional informa vn cuerpo bien organizado, como era el de Adan, sabe muy poco menos que el mas auisado diablo: y fuera del cuerpo, tiene tan delicadas potencias como el. Y si los demonios alcançan lo que esta por venir conjeturando, y discurrendo por algunas señales esto mesmo puede hazer el

el anima racional, quando se vâ librando del cuerpo, ò teniendo aquella diferencia de temperamiento; que haze al hombre con prudencia. Y assi tan dificultoso, es para el entendimiento alcançar, como el demonio puede saber estas delicadezas, como atribuyrse las al anima racional.

A estos no les cabe en el entendimiento, que puede aver señales en las cosas naturales, para conocer por ellas lo que esta por venir, y yo digo, que ay algunos para alcançar lo pasado, lo presente, y conjeturar lo que esta por venir; y aun para conjeturar algunos secretos del cielo.

*Inuisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea, que facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuieres potencia para ello lo alcançara, y el otro sera tal, qual dixo Homero, lo passado entiende el necio, y no lo que esta por venir; pero el auitado, y discreto, es la mano de Dios, que le imita en muchas cosas: y aunque no las puede hazer con tanta perfeccion; pero toda via tiene

con el alguna semejança en rastrear-se.

*Ad Rom.  
cap. 1.*

L

CA-

EXAMEN DE  
CAPITULO VIII.

*Donde se prueua que de solas tres  
calidades, calor, humedad, y sequedad,  
salen todas las diferencias  
de ingenios, que ay en el  
hombre.*

**E**Stando el anima racional en el cuerpo, es imposible poder hazer obras contrarias, y diferente, si para cada vna tiene su instrumento particular.

Vese esto claramente en la facultad animal; la qual haze varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada vno su particular compostura. Vna tienen los ojos, otra los oydos, otra el gusto, otra el olfato, y otra el tacto. Y sino fuera assi, no huiera mas que vn genero de obras, o todo fuera ver, o gustar, o palpar: porque el instrumento determina, y modifica la potencia, para vna accion, y no mas.

De esto manifesto, y claro que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay allá dentro en los interiores. Con esta mesma virtud  
animal

animal entendemos, imaginamos, y nos acordamos. Pero si es verdad, que cada obra requiere particular instrumento: necesariamente allá dentro en el cerebro ha de auer organo, para la memoria, y organo para la imaginatiua, para el entendimiento, no hizo naturaleza instrumento, como diximos, poco ha, y aunque los phantasmas lo han menester, como luego prouaremos: porque si todo el cerebro estuiera organizado de vna mesma manera; todo fuera memoria, o todo imaginatiua; y vemos, que ay obras muy diferentes; luego forçosamente ha de auer variedad de instrumentos. Aunque abierta la cabeça, y hecha anothomia del cerebro, todo parece, que esta compuesto de vn mesmo modo de sustancia, *homogenea*, y *similar*, y sin variedad de partes de diuersa naturaleza: y dize, que parece: porque muchas cosas, dize Galeno, hizo naturaleza compuestas en el cuerpo humano; que el sentido las juzga por simples, por la delicadeza de su composicion: y así podria acontecer en el cerebro humano; aunque a la vista, no pareciese tal. Con esto ay quatro senos pequeños en la profuandidad del cerebro,

EXAMEN DE

el uso de los quales dira Galeno, al que lo quisiere saber, yo para mi tengo entendido, que el quarto ventriculo que esta en la parte posterior de la cabeza tiene por oficio cozer, y alterar los espiritus vitales, y convertirlos en animales para dar sentido, y movimiento a todas las partes del cuerpo.

Porque no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni que tanto se impidan, como es el raciocinar, y el cozer los alimentos: y es la razon que el contemplar pide quietud, sosiego, y claridad en los espiritus animales, y el cozimiento se haze con grande estruendo, y alboroto, y se leuantan desta obra muchos vapores que enturbian, y escurecen los espiritus animales: por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era tan imprudente naturaleza, que auia de juntar en vn mesmo lugar dos obras que se hazen con tanta repugnancia.

*Dialogo  
de natura.*

Antes lo a grandemente Platon; la prudencia, y saber del que nos formò, en auer apartado el higado del cerebro, en tanta distancia: porque con el ruydo que se haze, mezclando los alimentos, y con la escuridad, y tinieblas, que causan los vapores

pores, en los espiritus animales, no estornassen al anima racional, sus discursos, y racionios. Pero sin que notara esta philosophia Platon, lo vemos cada hora por experiencia, que con estar el higado, y el estomago, tan desuiados del cerebro, en acabando de comer y buen rato despues, no ay hombre que pueda estudiar.

La verdad, que parece en este punto es; que al ventriculo quarto tiene por oficio cozer, y alterar los espiritus vitales, y convertirlos en animales: para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo aparto naturaleza en tanta distancia de los otros tres, y le hizo cerebro aparte dividido, y tan remoto, como parece: porque con su obra no estornasse la contemplacion de los demas. Los tres ventriculos delanteros, yo no dudo, sino que los hizo naturaleza para discurrir, y philosophar. Lo qual se prueua claramente, por que en los grandes estudios, y contemplaciones siempre duele aquella parte de la cabeza, que responde a estas tres cavidades. La fuerza deste argumento se conoce considerando, que cansadas las demas potencias, de hazer sus obras, siempre duelen los instrumentos con que se han

EXAMEN DE

exercitado, como en el demasado ver, duelen los ojos, y del mucho andar, las plantas de los pies.

La dificultad esta agora en saber en qual de estos ventriculos esta el entendimiento, y en qual la memoria, y en qual la imaginatiua: porque estan tan juntos, y vezinos, que por el argumento passado, ni por otro ningun indicio, no se puede distinguir, ni conocer. Aunque considerando, que el entendimiento, no puede obrar sin que la memoria estè presente, representandole las figuras, y phantasmas cõforme aquello. *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Ni la memoria, sin que asista con ella la imaginatiua de la manera, que atras lo dexamos declarado; entenderemos facilmente, q̃ todas las tres potècias estan juntas en cada ventriculo; y que no esta solo el entendimiento en el vno, ni sola la memoria en el otro, ni la imaginatiua en el tercero, como los Philosophos vulgares han pensado. Esta junta de potècias se suele hazer en el cuerpo humano, quando vna no puede obrar sin que otra le ayude, como parece en las quatro virtudes naturales: *Coccolrix, retentrix, traetrix, expultrix.* Y por auer se

*Aristotel.*  
*lib. 3. de*  
*Anima.*

se menester las vnas a las otras las juntó naturaleza en vn mesmo lugar, y no las diuidio, ni aparto.

Pero si esto es verdad, á que proposito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada vno dellos junto todas tres potencias raciones; pues solo vno bastana para entender, y hazer actos de memoria. A esto se puede responder, que la mesma dificultad tiene, saber; porque naturaleza hizo dos ojos, y dos oydos; pues en cada vno dellos esta toda la potencia visiua, y auditina, y con solo vn ojo se puede ver? A lo qual se dize, que las potencias, que se ordenan para perficionar al animal quãto mayor numero ay dellas, tanto mas segura estã su perfeccion; porque puede faltar vna, ò dos, por alguna ocasion, y es bien que queden otras del mesmo genero, con que obrar. En vna enfermedad, que los Medicos llaman resoluciõ ò perlesia de medio lado, ordinamente se pierde la obra de aquel ventriculo, que esta a la parte resuelta; y sino quedaran saluos, y sin lesion los otros dos, quedara el hombre estulto, y priuado de razon; y aun con todo esso, por faltarle el vn ventriculo solo se le conoce tener gran remission en las obras,

EXAMEN DE

afsi del entendimiento, como de la imaginatiua, y memoria, como se tuua menoscabo en la vista; ei que solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el vno dellos. De donde se entiende claramente, que en cada ventriculo estan todas tres potencias; pues de sola la lesion de vno, se debilitan todas tres.

A tento pues que todos tres ventriculos tienen la mesma composicion, y que no ay en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas diferencias genericas de ingenio; quanto fuere el numero dellas; porque pensar, que el anima racional estando en el cuerpo puede obrar sin tener organo corporal, que le ayude, es contra toda la Philosophia natural. Pero de quatro calidades que ay, calor, frialdad, humedad, y sequedad; todos los Medicos echan fuera la frialdad, por inutil, para todas las obras del anima racional: y afsi parece por experiencia en las demas facultades, q̄ en subiendo sobre el calor, todas las potencias del hōbre, hazen torpemente sus obras, ni el estomago puede cozer el manjar, ni los testiculos hazer fimiēte fecunda: ni  
los

los musculos menear el cuerpo, ni el cerebro raciocinar, y assi dixo Galeno. *Frigiditas enim officijs omnibus animæ aperte incommodat*. Como si dixera, la frialdad echa a perder todas las obras del anima, solo sirve en el cuerpo de téplar el calor natural, y hazerlo que no queme tanto; pero Aristoteles es de contrario parecer diziendo.

*Est certe roboris efficacior sanguis, qui crassior & calidior est vim autem sentiendi intelligendique obtinet plenior, qui tenuior atque frigidior est*. Como si dixera, la sangre gruesa y caliente haze muchas fuerças corporales, pero la delgada y fria, es causa de tener el hombre gran estendimiento. Donde parece claramente que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio, que ay en el hombre, que es entendimiento. Tambien Aristot. pregunta, porque los hombres q̄ habitan tierras muy caliētes como es Egipto, son mas ingeniosos y sabios, que los que moran en lugares frios, à la qual pregunta responde, que el calor demasiado de la region, gasta y consume el calor natural del cerebro, y le dexa frio, por donde vienen a ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mu-

*Lib. quod animi mores. 6. 5.*

*Lib. 2. de par. ani. cap. 4. 11*

*14. sect. Prob. 15.*

cha

cha frialdad del ayre fortifica el calor natural del cerebro, y no le dà lugar que se resuelva. Y así los muy calientes de cerebro, dize, que no pueden discurrir ni philosophar, antes son inquietos, y no perseverantes en vna opinion. A la qual sentencia parece que alude Galeno diziendo, que la causa de ser el hombre mudable, y tener cada momento su opinion, es ser caliente de cerebro, y por lo contrario, estar firme y estable en vna sentencia, lo haze la frialdad del cerebro,

Pero la verdad es. que desta calidad no nace ninguna diferencia de ingenio; ni Aristoteles quiso dezir que la sangre fria a predominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable verdad es que nace de tener mucho calor, el qual levanta las figuras que estan en el cerebro, y las haze bullir; por la qual obra se le representan al animaracional muchas imaginations de cosas, q̄ le combidan à su contemplacion y por gozar de todas dexa unas y toma otras. Al reves acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras y no dexarlas levantar, haze el hōbre firme en vna opinion, y es porque no se le representa  
otra

otra que lo lame. Esto tiene la frialdad, que impide los movimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras y especies, que dicen los Philosophos ser espirituales, las haze immouibles en el cerebro, y esta firmeza antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es, que ay otra diferencia de firmeza, que nace de estar el entendimiento muy concluydo, y no por tener frio el cerebro. Quedan pues la sequedad humedad y calor por instrumento de la facultad racional. Pero ningun Philosopho sabe determinadamente, dar a cada diferencia de ingenio la fuya, Eraclito dixo, *Splendor siccus animus sapientissimus.* Refiere-  
 Por la qual sentencia nos dà a enten- lo Gale.  
 der, que la sequedad, es causa de ser el *Lib. quod*  
 hombre muy sabio; pero no declaro en *omni mo-*  
 que genero de saber. Lo mesmo enten- *res: ca. 5.*  
 diò Platon, quando dixo, que nuestra *Dialogo*  
 anima vino al cuerpo sapientissima, y *de natu-*  
 por la mucha humedad que hallo en el, *ra.*  
 se hizo torpe y necia. Pero gastandole  
 con el discurso de la edad, y adquirien-  
 do sequedad descubre el saber que an-  
 tes tenia. Entre los brutos animales, Para de-  
 dize Aristoteles, aquellos son mas pru- zir Ora-  
 dentes que en su temperamento tienen cio q̄ Vli-  
 mas

ses no se mas frialdad, y sequedad: como son las  
hizo ne- hormigas y auejas, las quales, en pru-  
cio lo fi- dencia, compiten cõ los hombres muy  
gura por racionales. Fuera desto ningun animal  
no auerse bruto ay tan humido como es el puer-  
conuerti co, ni de menos ingenio, y assi vn poe-  
do enpu- ta que se llama Pindaro para motejar  
erco. a la gēte de Boecia de necia dixo des-  
ta manera. *Diēta sues fuit gens Boatia*

Refiere- *vecors.* Tambien la sangre por la mu-  
Jo Galen. cha humedad, dize Galeno, que haze  
*in oratio-* los hombres simples. Y de los tales,  
*ne sua So-* cuenta el mesmo Galeno, que moteja-  
*ria adbo-* uan los Comicos, a los hijos de Hipo-  
*nas artes.* crates, diziendoles que tenian mucho  
*lib. quod* calor natura<sup>l</sup>, que es vna substancia hu-  
*animi mo-* meda, y muy vaporosa, este trabajo han  
*res, c. 9.* de tener los hijos de los hombres Sa-  
*lib. 1. de* bios, adelante dire la razon y causa en  
*natu. bu-* que consiste.

*com. 11.* Tambien en los quatro humores que  
tenemos, ninguno ay tan frio, y seco co-  
mo la melancholia, y todos quantos  
hombres señalados en letras ha auido  
en el mundo, dize Aristoteles, que fue-  
ron melancolicos. Finalmente todos  
conuienen en q̄ la sequedad haze al hō-  
bre muy sabio: pero no declaran a qual  
de las potēcias racionales ayuda más:  
solo el Profeta Elayas le puso nombre  
quando

quando dixo: *Vexatio dat intellectum*. Por q̄ la tristeza y affliccion, gasta y consume, no solamente la humidad del cerebro, pero los huesos deseca, con la qual calidad, se haze el entendimiento mas agudo, y perspicaz. De lo qual se puede hazer euidente demonstracion, cõsiderando muchos hõbres q̄ puestos en pobreza y affliccion, vinieron a dezir y escriuir sentēcias dignas de admiracion, y venidos despues a prospera fortuna, a buen comer, y beuer, no acerraron a hablar, porque la vida regalada el contento, el buen suceso y hazerse todas las cosas a su volũtad. relaxa y humedece el cerebro q̄ es lo q̄ dixo Hipoc. *Gaudiũ relaxat cor*. Como si dixera el contēto y alegria, ensancha el coraçon, y le da calor y gordura. Y es cosa facil de prouar otra vez: porque si la tristeza y affliccion, deseca y consume las carnes, y por esta razon adquiere el hõbre mayor entendimēto cierto es q̄ su contrario, q̄ es el alegria, ha de humedecer el cerebro, y baxar el entendimiento. Los q̄ van alcançando esta manera de ingenio, luego se inclinã a passatiēpos, à cõbites, à musicas, à cõuersaciones jocosas, huyē delo cõtrario, q̄ en otro tiēpo les solia dar gusto y cõtēto.

6. Epid. 5.  
con. 9.

Cor. sa.  
pientium;  
ubi tristitia  
est eos stultitia,  
et  
cap. 7.

De

De aqui sabra ya la gente vulgar la razon y causa de donde nace , que su- biendo el hombre sabio y virtuoso, à alguna gran dignidad , siendo antes pobre y humilde, muda luego las costum- bres, y la manera de razonar , y es por auer adquirido nueuo temperamento, humido y vaporoso con el qual se le borran las figuras que de antes tenia en la memoria , y entorpece el enten- dimiento.

De la humildad, es dificultoso saber, que diferencia de ingenio pueda nacer : pues tanto contradize à la facul- tad racional . A lo menos, en la opi- nion de Geleno, todos los humores de nuestro cuerpo , que tienen demasiada humedad, hazen al hombre estulto y ne- cio, v assi dixo . *Animi dexteritas, & prudentia bilioso humore proficiscitur integritatis & constantie erit auto: humor melancholicus, sanguis simplicitatis, & stupiditatis, pituite natura ad mirum cultum nihil facit* . Como si dixera , la prudencia y buena maña del anima racional nace de la cohera . Ser entero el hombre y constante, promie- ne del humor melancholico, ser bobo y simple , de la sangre, de la flema para ninguna cosa se aprouecha el anima racional,

*Lib. 1. de  
naturabu  
mana co-  
men. 11.*

ional, mas que para dormir. De manera que la sangre por ser humeda, y la flema echan a perder la facultad racional, pero esto se entiende de las facultades ò ingenios racionales discursiuos y actiuos, y no de los passiuos, como es la memoria, la qual assi depende de la humedad, como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos a la memoria potencia racional: porque sin ella no vale nada el entendimiento y la imaginatiua. A todas dà materia y figuras sobre que filogizar; conforme aquel dicho de Aristoteles. *Oportet intelligentem phantasmata speculari* Y el oficio de la memoria es: guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere contemplar, y si esta se pierde, es imposible poder las demas potencias obrar, y que el oficio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propria inuencion, dizelo Galeno de manera. *Ac memoriam quidem recondere ac seruare in se ea quæ sensu & mente cognita fuerint quasi tellam quadam & receptaculum eorum non inuentricem.* Y siendo este su uso, claramente se entiente, que depende de la humedad, porque esta haze el cerebro

Y assi Ciceron definiendo la naturaleza del ingenio me te en su definicion a la memoria *Docilitas, Memoria, que se reappellatur uno ingenij nomine, de finibus bono, & malo.*

blando,

blando, y la figura se imprime por via de compresion. Para prueva desto es argumento euidente la puericia; en la qual edad aprende el hombre mas de memoria, que en todas las demas, y el cerebro le tiene humidissimo. Y assi pregunta Aristoteles. *Curseniores amplius mente valeamus, iuniores ocius discamus?* Como si preguntara; que es la causa, que siendo viejos tenemos mucho entendimiento, y quando moços aprendemos con mas facilidad? A lo qual responde, q̄ la memoria de los viejos, esta llena de tantas figuras de cosas, como hã visto y oïdo en el largo discurso de su vida, y assi queriendo echarle mas, no lo puede recibir, porq̄ no ay lugar vazio dõde quepa: pero la de los muchachos, como ha poco q̄ nacieron, esta muy desēbaraçada, y por esto recibe presto quãto les dizē y enseñã. Y da lo a entēder cõparando la memoria de la mañana cõ la de la tarde, diziendo, q̄ por la mañana aprēdemos mejor, porq̄ en aq̄lla ora amanece la memoria vazia, y a la tarde mal, por estar llena de todo lo q̄ aq̄l dia ha passado. A este problema no responde bien Aristoteles, y porq̄ el curioso lector no se espante i vn Philosopho tan graue como este, no de

30. sect.  
prob. 4.

dè siempre en las verdaderas repuestas, y que otros de menos ingenio que el, por alguna ocasion, las alcancen y formen mejores razones, ha de saber, que entendiendo Platon, que los graues Philosophos, muchas vezes yerran, como hombres, ó por falta de aduertencia y consideracion, ó por no estar en todos los principios que contiene la doctrina que traen, auisa a los que leyeren sus obras, que las miren muy bien, y con mucho cuidado, y que no se fien de su grande ingenio y mucha opinion, sino que examinen sus dichos y sentencias, y que no las admitan sin que las prueuen primero, aunque les parezcan muy verdaderas. Y así dixo: *Dicta Philosophorum sunt examinanda, nec statim admittenda, etiamsi vera videantur.* Porque es verguença muy grande, que me aya dado naturaleza ojos para ver, y entendimiento para entender, y que pregute a Aristoteles, y a los demas Philosophos, que colores y figuras tienen las cosas, y que ser y naturaleza. Abrid vos los ojos (dize Platón) y aprouechaos de vuestro ingenio y habilidad, y no seais cobarde, que el Autor que hizo a Aristoteles, esse mesmo os criò a vos: y quien hizo vn tan grande ingenio podra fabricar otro mayor, que-

EXAMEN DE

dándole la mano sana y sin lesión. Cō todo esto a los Autores graues razon es tenerlos en gran veneraciō: por lo mucho que nos enseñaron: pero esto ha de tener su templança y moderacion, y no excluir totalmēte nuestro ingenio y habilidad: porque el saber del que aprende, no consiste en dar credito al maestro q̄ le enseña, sino en que su entendimiento se contente, de la verdad y buena consonancia de la doctrina. Y assi hablando Platon con los Medicos, y en nombre suyo, con todos aquellos que juran: *In verba Magistri*, dize: *Oportet autē præter Hippocratem considerare utrū ratio disputationis nobis consonet.* Porque haziendolo de otra manera, no adquirimos sabiduria ninguna, sino vna fè humana, contraria de lo que deseamos saber. De la qual dixo Ariltoteies: *Scire vnam quanque rem putamus cum causam cognoscimus, & quoniam illius est causa, & non contingit aliter se habere.* Todo lo qual ignoramos, quãdo no tenemos mas q̄ ia fè, y pia afeccion del q̄ nos enseña. Y si queremos pañar la consideraciō adelante, hallaremos q̄ no solamente tiene el hombre licēcia de examinar y prouar los dichos y sentencias de Arilt. y Platō, y de los demas Philosophos naturales,

leñ, pero si los demonios, y Angeles que saben mas q̄ todos los Philosophos del mundo, le vinieren a enseñar alguna doctrina falsa ò verdadera, tiene precepto, y cõsejo de no creerlos, sin que los prueue primero, y vea y conozaca si es verdadera ò falsa su doctrina: y le ponga las dificultades y argumẽtos que sobre la materia se pueden hazer. Y assi entendiendo el Apostol, que los hõbres andamos cercados de demonios, q̄ tratan de nuestra perdicion, y de Angeles buenos que nos guardan y defienden, y q̄ todos nos hablan y enseñan cosas, en su lenguaje espiritual, nos aconseja, que no les demos luego credito, hasta que los prouemos, y examinemos, si son buenos ò malos. Y assi dixo: *Fratres, nolite credere omni spiritui, sed probate an ex Deo sint.* Que embaxada mas cierta y verdadera, y de mas importancia a la especie humana, ha auido en el mundo, que la que truxo el Angel S. Gabriel a la Virgen, y con todo esto, lo prouó primero, y examinò, y le hizo los mas fuertes argumentos que sobre tal materia se podia hazer: y entendiendo y creyendo que era buen Angel, y buena su salutacion, le dixo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Lo qual si hiziera sin esta

EXAMEN DE

diligencia, no cumpliera con su obligacion. Bolviendo pues a nuestro proposito dize Platon: *Qui positioni non credit reprobare debet, & qui reprobare non valet credere debet.* Por las quales palabras da a entender, que ay dos diferencias de ingenio entre los hombres de letras, vnos que no tienen habilidad para reprovar: y a estos les manda creer, aunque la doctrina del Autor no les contente. Otros que tienen ingenio y habilidad, para reprovar y confutar, y a estos obliga, a que den razon de su incredulidad. Y pues la respuesta que Aristoteles dio al Problema, no me contenta, por lo dicho, estoy obligado a dar la razon, porque mi entendimiento no la quiere recibir, y está muy clara: porque si las especies y figuras que estan en la memoria, tuvieran cuerpo y cantidad para ocupar lugar parece que era buena respuesta, pero siendo indiensibles y espirituales, no pueden henchir ni vaziar el lugar donde estan; antes vemos por experiencia, que quanto mas se exercita la memoria, recibiendo cada dia nuevas figuras, tanto se haze mas capaz. La respuesta del Problema, está muy clara en mi doctrina, y es, que los viejos tienen mucho entendimiento porque tienen mucha sequedad: y son

y son faltos de memoria, porque tienen poca humedad. Por la qual razon se endurece la sustancia del cerebro, y assi no puede recibir la compresion de las figuras, como la cera dura, admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reues acontece en los muchachos, que por la mucha humedad que tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy meriosos, por la grau blandura del cerebro: en el qual, por razon de la humedad, hazen las especies y figuras (que vienen de fuera) gran compresion facil, profunda y bien figurada.

Estar la memoria mas facil a la mañana que a la tarde, no se puede negar: pero no acontece por la razon que trae Aristoteles, sino que el sueño de la noche passada, ha humedecido y fortificado el cerebro: y la vigilia de todo el dia lo ha dessecado, y endurecido. Y assi dize Hipocrates. *Qui noctu bibere appetunt ijs admodum siccantibus si supra dormierunt bonum.* Como si dixera, los que de noche tienen gran sequia durmiendo se les quita: porque el sueño humedece las carnes, y fortifica todas las facultades que gobiernan al hombre. Y que haga este efecto el sueño: el

4. sect.  
prob. 5.

*Libr. de  
memo-  
ria, &  
reminif-  
centia.*

mesmo Aristoteles lo confiesa. En esta maxima se fundó Aristoteles para probar que la memoria es diferente potencia de la reminiscencia: y forma el argumento desta manera. Los que tienen mucha reminiscencia, son hombres de grande entendimiento: y los que alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiento. Luego la memoria y reminiscencia son potencias contrarias. La mayor en mi doctrina es falsa: porque los que tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginatiua, como luego prouare: pero la menor es muy verdadera, aunque Aristoteles no alcançò la razon en que està fundada la enemistad que el entendimiento tiene con la memoria.

Del calor, que es la tercera calidad, nace la imaginatiua: porq̄ ya ni ay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar: aliende q̄ las ciencias q̄ pertenecen a la imaginatiua, son las q̄ dicen los delirantes en la enfermedad, y no de las que pertenecen al entendimiento, ni memoria. Y siendo la frenesia, mania, y melancolia, pasiones calientes del cerebro, es grande argumento para probar, que la imaginatiua còsiste en calor. Sola vna cosa me haze dificultad, y es: q̄ la

la imaginatiua es contraria del entendimiento: y tambien de la memoria, y la razon no viene con la experiencia: porque mucho calor y sequedad, bien se pueden juntar en el cerebro: y tambien calor y humedad en grado intenso: y por esta causa podia tener el hombre grande entendimiento, y grande imaginatiua, y mucha memoria, con mucha imaginatiua: y realmente por maravilla se halla hombre de grande imaginatiua que tenga buen entendimiento, ni memoria. Y deve ser la causa, que el entendimiento ha menester que el cerebro esté compuesto de partes sutiles y muy delicadas, como atras lo prouamos de Gale. *Lib. artis medi- cina ca- pt. 12.* Y el mucho calor gasta y consume lo mas delicado, y dexa lo grueso y terrefacto. Por la mesma razón la buena imaginatiua no se puede juntar con mucha memoria: porque el calor excessiuo resuelve la humedad del cerebro, y le dexa duro y seco, por dōde no puede recibir facilmente las figuras. De manera que no ay en el hombre mas que tres diferencias genericas de ingenio: porque no ay mas de tres calidades de donde puede nacer: pero debaxo destas tres diferencias vniuersales, se contienen otras muchas particulares, por razon de los grados de intension, que

puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

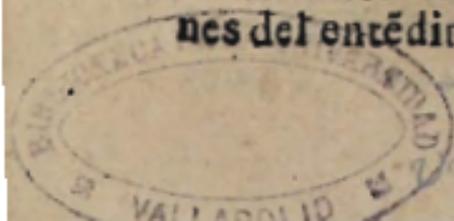
Aunque no de qualquiera grado destas tres calidades, resulta vna diferencia de ingenio: porque a tanta intension puede llegar la sequedad, el calor y la humedad, que desbarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno: *Omnis immodica in-*

*Libr. 2.  
Apor.  
com. 20.*

*temperies vires exoluit.* Y assi es cierto, porque aunque el entendimiento se aprovecha de la sequedad: pero tanta puede ser, que le consume sus obras. Lo qual no admite Galeno, ni los Philosophos antiguos, antes afirman, que si el cerebro de los viejos no se enfriasse, jamas vernian a caducar, aunque se hiziesen en quarto grado secos. Pero no tienen razon, por lo que prouaremos en la imaginatiua: que aunque sus obras se hazen con calor, en passando del tercero grado luego comienza a desbaratar: y lo mesmo haze la memoria, con la mucha humedad.

*Libr. 2.  
animi  
mores  
cap. 5.*

Quantas diferencias nazcan de ingenio, por razon de la intension de cada vna destas tres calidades: no se puede dezir aora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras y acciones del entendimiento, de la imaginatiua, y de



y de la memoria: pero en el entretãto es de saber, que ay tres obras principales del entendimiento. La primera es, inferir, la segunda, distinguir, y la tercera elegir. De donde se constituyen tres diferencias de entendimiento.

En otras tres se parte la memoria: porque ay memoria que recibe con facilidad, y luego se le olvida. Otra se tarda en perceber, y lo retiene mucho tiempo. La tercera recibe con facilidad, y tarda mucho en olvidar.

La imaginatiua contiene muchas mas diferencias: porque tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultan otras tres. De estas diremos adelante con mas distincion: quando dieremos a cada vna, la ciencia que le responde en particular.

Pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio, hallara, que ay habilidades en los que estudian: vnas que para las contẽplaciones claras y faciles de el arte que aprenden, tienen disposicion natural, pero metidos en las obscuras y muy delicadas, es por demas tratar el maestro, de hazerles la figura con buenos exemptos ni que ellos hagan otra tal con su imaginacion, porque no tienen capacidad.

En

## EXAMEN DE

En este grado estan, todos los ruynes letrados de qualquier facultad; los quales consultados en las cosas faciles de su arte, dizen todo lo que se puede entender: pero venidos a lo muy delicado, dizen mil disparates. Otros ingenios suben vn grado mas, porque son blandos y faciles de imprimir en ellos, todas las reglas y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda y distincion todo se lo han de dar hecho y leuantado, estos han menester oyr la ciencia de buenos maestros, que sepan mucho y tener copia de li-

**De** estos que tantos sabran menos, quanto dexa-  
**tas** dos que tantos sabran menos, quanto dexa-  
**diferen** ren de leer y trabajar. De estos se puede  
**cias** de verificar aquella sentencia de Aristote-  
**linge-** les tan celebrada: *Intellectus noster est*  
**niodize** *tamquam tabularasa in qua nihil est de-*  
**Aristo.** *pietum.* Porque todo quanto han de sa-  
**de** esta ber y aprender, lo han de oyr a otro pri-  
**manera** mero, y sobre ello no tienen ninguna in-  
**Ille qui** uencion. En el tercer grado, haze natura  
**de est op** leza vnos ingenios tan perfectos, que no  
**timus** han menester maestros que los enseñen,  
**qui om-** ni les digan como han de philosophar,  
**nia per** porque de vna consideracion que les a-  
**se intel-** punta el doctor, sacan ellos ciento, y sin  
dezir-

dezirles nada, se les hinche la boca de ciencia y saber. Estos ingenios engañarō a Platon, y le hizieron dezir, que nuestro saber es, vn cierto genero de reminiscencia, oyendolos hablar y dezirlo que jamas vino en consideracion de los hombres.

A estos tales está permitido, que escriuan libros, y a otros no: porque el orden y concierto que se ha de tener, para que las ciencias reciban cada dia aumento y mayor perfeccion es juntar la nueva inuencion de los que agora vivimos, con lo que los antiguos dexaron escrito en sus libros: porque haziendolo de esta manera cada vno en su tiempo, vernian a crecer las artes, y los hombres que estan por nacer, gozarian de la inuencion y trabajo de los que primero vivieron.

A los demas que carecen de inuencion, no auia de consentir la Republica que escriuiesen libros, ni dexarselos imprimir: porque no hazen mas de dar circulos en los dichos y sentencias de los autores granes, y tornarlos a repetir y hurtando vno de aqui, y tomādo otro de alli, ya no ay quiē no cōponga vna obra,

A los perocē que escriue por tener mucha memoria de cosas, no puede dezir nada de nuevo. *lib. 1. de offic. med. co. 1.*

*ligit: bo-  
nus aut-  
tem rur-  
sum est  
ille qui  
bene di-  
tētio o-  
bedit.*

*Arist.  
lib. 1.  
hecti.*

*La in-  
uenciō  
delas ar-  
tes y la  
cōpos-  
tura de  
los li-  
bros, di-  
ze Gal. q̄*

*se haze cō  
el en-  
tēdimiē  
to ó cō  
la memo-  
ria, ó cō  
la imagi-  
natiua,*

*A los perocē q̄*

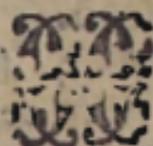
A los ingenios inuentiuos, llaman en lengua Toscana, caprichosos: por la semejanza que tienen con la cabra en el andar y

Esta di pazer. Esta jamas huelga por lo llano  
ferécia siempre es amiga de andar a sus solas  
de inge por los riscos, y alturas: y assomarse a grã  
nio es des profundidades: por donde no sigue  
muy pe vereda ninguna, ni quiere caminar con  
ligrosa compañía. Tal propiedad como esta se  
para la halla en el Anima racional: quando tiene  
Teoio- vn cerebro bien organizado y templado,  
gia: dõ- jamas huelga en ninguna contemplaciõ:  
de hade todo es andar inquieta, buscando cosas  
estar a- nueuas q̃ saber y entender. Desta manera  
tado el de anima, se verifica aquel dicho de Hy-  
entendi pocrates. *Anima de ambalatio cogitatio*  
miento *hominibus*. Porque ay otros hombres  
a lo q̃ di que jamas salen de vna contemplacion,  
ze y de ni piensan que ay mas en el mundo que  
clara la descubrir. Estos tienen la propiedad de  
Iglesia la oueja, la qual nunca sale de las pisa-  
catoli- das del manso, ni se atreue a caminar por  
ca nuef lugares desiertos y sin carril: sino por ve-  
tra ma- redas muy holladas, y que alguno vaya  
dre. delante. Ambas diferencias de ingenio  
son muy ordinarias entre los hombres  
6. *epist.* de letras: vnos ay que son remontados y  
*part. 5.* fuera de la comun opinion, juzgan y tra-  
*col. 11.* tan las cosas por diferente manera, son  
libres en dar su parecer y no siguen a na-  
die.

die. Otros ay recogidos, humildes y muy fofsegados, desconfiados de si, y rendidos al parecer de vn Autor graue, a quiẽ figuen cuyos dichos y sentencias tienen por ciencia y demoftracion, y lo que difcrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Juntas estas dos diferencias de ingenio, son de mucho provecho: porque afi como a vna gran manada de ouejas fuelen los pastores echar vna dozena de cabras que las leuanten, y lleuen con passo apresurado, a gozar de nuevos pastos, y que no esten hollados: de la mesma manera conuiene que aya en las letras humanas algunos ingenios caprichofos, que descubran a los entendimientos ouiles, nuevos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse: porque desta manera van creciendo las artes y los hombres saben mas cada dia.

Esta diferencia de ingenio, es muy buena para la Teologia, donde se ha de seguir la autoridad diuina declarada por los Santos concilios, y por los sagrados Doctores.



CAP.

## CAPITULO IX.

Donde se ponen algunas dudas y argumentos, contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta dellos.

**V**Na de las razones: por donde la fábula de Socrates, ha sido hasta el dia de oy tan celebrada, fue que despues de auer sido juzgado en el Oraculo de Apolo, por el hombre mas Sabio del mundo, dixo desta manera. *Hoc unum sciome nihil scire.* La qual sentencia han penado todos los que la han leydo y entendido, que fue dicha por ser Socrates hombre humildissimo, menospreciador de las cosas humanas, y que respecto de las diuinas, todo le parecia de ningun ser y valor. Pero realmente estan engañados: porque esta virtud de la humildad, ningun Philosopho antiguo la alcanço, ni supo que cosa era, hasta que Dios vino al mundo, y la enseñò.

Lo que Socrates quiso sentir y dar a entender, fue la poca certidumbre que tienen las ciencias humanas, y quan inquieto y temeroso esta el entendimiento del

del Philosopho en quanto sabe : viendo por experiencia , que todo esta lleno de dudas y argumentos , y que sin temor de la parte contraria , no se puede assentar con nada : por la qual fue dicho. *Cogitationes mortalium timida , & incerte prouidentia nostra.* Y el que ha de tener verdadera ciencia de las cosas , ha de estar firme y quieto , sin temor ni recelo de que se podria enganar : y el Philosopho que no esta desta manera , con mucha verdad podra dezir y afirmar , que no sabe nada.

Sap. capit. 9.

Esta mesma consideracion tuuo Galeno quando dixo. *Sciencia est conueniens, firma, & nunquam a ratione declinans cognitio : eam namque apud Philosophos praesertim dum rerum naturas praecustantur inueniens multo sane minus in reme dica ; imò ut verbo expediam ne ad homines quidem venit.* Pero lo que en esto nota Galeno mas en particular , es que la Philosophia y medicina , son las ciencias mas inciertas de quantas usan los hombres. Y si esto es verdad , que diremos de la philosophia que vamos tratando , donde se haze con el entendimiento , anatomia de cosa tan obscura y dificultosa , como son las potencias , y habilidades de el anima racional ; vna de las

Lib. intro-  
du-  
torio.  
cap. 5.

las quales es, que al entendimiento le hemos dado el cerebro con sequedad por instrumento con que obre, auiendo dicho atras, que la razon porque los hombres tienen el cerebro organizado de la mesma manera que los brutos animales, es, porque el entendimiento, en que el hombre excede al bruto animal, no es potencia organizada: y assi no añadio naturaleza en la compostura del cerebro humano instrumento para el. Lo qual proua Aristoteles claramente, diziendo que a esta potencia pertenece conocer y entender.

Fuera desto las razones en que se fundò Aristoteles, para prouar que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia que no se puede concluir otra cosa: porque a esta potencia le pertenece conocer y entender la naturaleza y ser de todas quantas cosas materiales ay en el mundo: y si ella estuviessa conjunta cõ alguna cosa corporal, aquella, mesma estornaria el conocimiento de las demas, como lo vemos en los sentidos exteriores, que si el gusto està amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mesmo sabor: y si el humor crystalino està verde ò amarillo, todo quanto vee el ojo juzga que tiene el mesmo color, y es

la causa, que *In ius existens prohibet extraneum*. Tambien dize Aristoteles, que si el entendimiento estuuiesse mezclado con algun organo corporal, que seria *qualis*, porque quien se junta con calientes, ò frios, forçosamente se le ha de pegar el calor. Y dezir que el entendimiento es caliète, frio, humido, ò seco, es predicacion abominable a los oydos de los Philosophos naturales.

La segunda duda principal es, que Aristoteles, y todos los peripateticos ponen otras dos potencias fuera del entendimiento, imaginatiua, y memoria: que son reminiscencia y sentido comun, atendidos a aquella regla. *Potentia cognoscuntur per acciones*. Ellos hallan que fuera de las obras del entendimiento, imaginatiua, y memoria, ay otras dos muy diferentes. Luego de cinco potencias nace el ingenio del hõbre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos prouado.

Tambien diximos en el capitulo pasado, de opinion de Galeno, que la memoria no haze otra obra en el cerebro mas que guardar las especies y figuras de las cosas, de la manera q̄ el arca guarda y tiene en custodia la ropa, y lo demas que en ella echan. Y si por tal cõparaciõ hemos de entender el officio desta potencia,

## EXAMEN DE

cia, es menester poner otra facultad racional, que saque las figuras de la memoria, y las represente al entendimiento, como es necesario que aya quien abra el arca, y saque lo q̄ está metido en ella.

La segunda es, como es posible que el entendimiento obre mejor con sequedad que con la humedad, que es su contrario, auendo dicho Aristoteles, y Platon, que los hombres que tienen las carnes blandas tienen mucho entendimiento, y consultados los Medicos, y Philosophos, todos dizen y afirman, q̄ la blandura es efecto de la humedad: porque la vna pedia mucha sequedad, y la otra mucha humedad, y blandura en el cerebro. Y si esto es verdad: porque dixo Aristoteles, y Platon, que los hombres q̄ tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento: siendo la blandura efecto de la humedad? Tambien diximos, que para ser la memoria buena, era necesario que el cerebro tuviese blandura: porque las figuras se han de sellar en el, por via de compresion, y estando duro, no podrian facilmente señalar. Bien es verdad, que para recibir la figura con presreza, que es necesario tener en el cerebro blandura, mas para conseruar las especies mucho tiempo, todos dizen que es

es necesaria la dureza y sequedad como parece en las cosas de fuera que la figura que está impressa en cosa blanda, se borra con facilidad, pero en lo seco, y duro, jamas se pierde. Y assi vemos muchos hombres, que toman de memoria con gran facilidad, pero luego se les olvida. De lo qual dando Galeno la razon dize: q̄ los tales (cō la mucha humedad) tienen la substancia del cerebro fluyda, y no consistente; por donde se les borra presto la figura: como quien sella en el agua. Otros al reves, hazen memoria cō dificultad, pero lo que vna vez aprenden, jamas se les olvida. Y assi parece cosa imposible, auer aquella diferencia de memoria que diximos que aprendan con facilidad, y que lo conseruen mucho tiempo.

Tambien se haze dificultoso de entender, como sea posible que sellandose tantas figuras juntas en el cerebro, no se borren las vnas a las otras: porque si en vn pedaço de cera blanda, se imprimiesfen muchos sellos de varias figuras, cierto es que los vnos a los otros se borrarian, mezclandose las figuras.

Y lo que no haze menos dificultad, es saber de donde nace, que exercitandose la memoria, se haga mas facil para

*Lib. ar-  
tis medi-  
cina ca-  
pit. 12.*

## EXAMEN DE

recibir las figuras, siendo cierto, que el exercicio no solamente corporal, desseca y enjuga las carnes, pero mucho mas el espirital.

Tambien es dificultoso de entender, como la imaginatiua, sea contraria del entendimiento, sino ay otra causa mas vrgente, que resolver el mucho calor, las partes subtiles del cerebro: y quedar las terrestres y gruesas, pues la melancolia es vno de los mas gruesos y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dize Arístoteles, que de ninguno otro se aprouecha tanto el entendimiento como del, y hazese mayor la dificultad, considerando que la melancolia es vn humor grueso, frio, y seco, y la colera delicada en substancia, y de temperamento caliente y seca: con todo esto, es la melancolia mas apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon, porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna, que es el calor, y la melancolia ayuda cō la sequedad, yno mas, y contradize con la frialdad y grosura de substancia, que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Galeno dio mas ingenio y prudencia a la colera que a la melancolia: *Anima dexteritas, & pru-*

*Libr. 1.  
d. natu-  
ra bu  
ma. co-  
1211. 11.*

*prudencia à bilioso humore proficiscitur, integritatis, & constantia erit autor humor melancholicus.* Ultimamente se pregunta la causa de donde pueda nacer que el trabajo y continua contemplacion en el estudio, haze a muchos sabios: a los quales al principio les faltava la buena naturaleza, destas calidades que dezimos: y dando y tomando con la imaginacion, vienen alcanzar muchas verdades, que antes ignorauan y no tenian el temperamento que para ellas se requeria: porque si lo tuvieran, no fuera menester trabajarlo. Todas estas dificultades, y otras muchas se hallan contra la doctrina del capitulo pasado: porque la philosophia natural, no tiene tan ciertos principios como las ciencias matematicas: en las quales, puede el Medico, y Philosopho, sien lo juntamente matematico hazer siempre demonstracion: pero venido a curar conforme al arte de Medicina hara en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya, pues acertava siempre en las matematicas, sino por la poca certidumbre de su arte: y por tanto dixo Aristoteles: *Non ideo malus Medicus si non semper sanet, dum nihil omiserit eorum, que sunt ex arte.* Como si dixera, El medico que haze todas las

Libr. 1.  
topi.

## EX AMEN DE

diligencias de su arte, aunque no siépre fane. no por esto ha de ser tenido por mal artifice: pero si este mesmo hiziesse en matematicas algun error, ninguna disculpa tenia: porque haziendo en esta ciencia, todas las diligencias que ella manda, es imposible dexar de acertar. De manera q̄ aunque no hagamos demonstracion desta doctrina, no se ha de echar toda la culpa a nuestro ingenio, ni pensar que es falso lo que dezimos.

A la primera duda se responde, que en el hombre le consideran dos diferencias de entendimiento, el vno es la potencia que está en el anima racional, el qual es incorruptible como la mesma anima anima racional, y su conseruacion y ser, no depende del cuerpo ni de sus organos materiales, y desta potencia corren muy bien los argumentos que hizo Aristoteles, otro entendimiento llamamos comunmente, todo aquello que es menester en el cerebro humano: para que el hombre pueda entender, como conviene en la qual significacion solemos dezir: Pedro tiene mejor entendimiento que Iuan, lo qual no se puede entender de la potencia que está en el anima, porque en todos los hombres es de igual perfeccion, sino de otras potencias organicas,

nicas, de quien el entendimiento se aprovecha en sus obras : de las quales unas haze bien, y otras mal, no por falta suya, sino porque las potencias de quien el se sirve, en vnos hombres estan bien organizadas, y en otros mal lo qual no se puede entender de otra manera, pues vemos por experiencia, que vn hombre raciocina mejor que otro, y en vn mesmo hombre, en vna edad discurre bien, y en otra mal : y por razon de de las enfermedades que padece el cerebro, dexamos prouado atras, vnos hombres pierden el juyzio, y otros lo cobran : especialmente en la fiebre hectica, se echa de ver mas que en las otras calenturas : porque en comenzando a trauarse en el cerebro, comienza luego el paciente a razonar, y hablar con mas discrecion, y eloquencia de la que solia, y quanto mas se arrayga la enfermedad, tanto mas crecen las obras del entendimiento, en la qual señal ningun medico de los antiguos, puso los ojos, ni la consideracion, importando tanto su conocimiento al principio : en el qual tiempo es facil de curar.

Pero que potencias organicas sean estas de que el entendimiento se aproveche

EXAMEN DE

ueche en sus obras aun no está determinado, porque los Philosophos naturales dicen que discurrir vn hombre mejor q̄ otro no lo causa ser el entendimiento, potencia organica, ni estar en vnos hombres mas bien dispuesto el cerebro que en otros: sino que el entendimiento humano en tanto que el anima racional estuviere en el cuerpo, ha menester las figuras, y phantasmas que están en la imaginatiua, y memoria, conforme a quello: *Oportet intelligentem phantasmata specuari.* Por cuya falta viene el entendimiento a discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada, pero esta respuesta es contra la doctrina de Aristoteles, el qual prueua que quanto la memoria fuere mas ruyn, tanto es mejor el entendimiento, y quando la memoria fuere mas subida de punto tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mesmo hemos probado atras de la imaginatiua. En confirmació de lo qual pregunta Aristoteles, que es la causa, q̄ siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entendimiento: y quando moços acontece al reue, que somos de grã memoria, y tenemos ruyn entendimiento, y desto muestra la experiencia vna cosa,

cosa, y así lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del cerebro, muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan salvas las de la memoria, y las de la imaginativa: lo qual no pudiera acontecer si el entendimiento no se apronechara de otro instrumento particular fuera del que tienen estas dos potencias.

Lo que yo diria en este proposito, es, que quando el cerebro está mas humido de lo que conuiene, que crece la retencion y aprehension de la memoria, y decrece la buena representacion de las phantasmas, la qual se haze mejor con sequedad resplandeciente, que con humedad turbia y obscura; y así viene el entendimiento a faltar en sus obras, por las tinieblas y obscuridad de los phantasmas, por lo contrario los secos de cerebro faltan en la retencion y aprehension de la memoria, y crecen en la buena representacion de las figuras, por el resplandor y claridad que está conjunta con la sequedad, y esto es lo que mas ha menester el entendimiento, conforme aquello de Eraclito. *Splendor siccus animus sapientissimus.* Quanta obscuridad ponga la humedad en los objetos, y quanto resplandor

## EXAMEN DE

dor y claridad , la sequedad se echa de ver claramente en las noches corriendo abrego ò cierço , el vno pone las estrellas tristes y oscuras , y el otro claras y resplandecientes , esto mesmo passa en las figuras y phantasmas que estan en la memoria, y assi no es mucho que yerre ò acierte el entendimiento quando con ellos se pone a especular, estando claros, ò oscuros, sin ser el potencia organica, ni tener alguna falta en si.

Algunos philosophos naturales quisieron sentir que la incorruptibilidad de los cielos y aquello diafano y transparente que tienen , y el gran resplandor de las estrellas , nacia de la sama sequedad que auia en su composicion. Los viejos, por esta mesma razon, discurren tambien, y duermen tan mal: por la mucha sequedad de su cerebro, todo lo tiene diafano y transparente, y los phantasmas y figuras, relumbrando como estrellas. Y porque la sequedad endurece la sustancia del cerebro, tomã tan mal de memoria. Por lo contrario los moços son muy memoriosos, y duermen mejor, y discurre muy mal, por la mucha humedad de su cerebro, la qual lo pone blando , ò poco, vaporoso , y lleno de nieblas y la oscuridad , y los phantasmas turnios, oscuros,

rōs, y con poco resplandor: los quales puestas delante del entendimiento, con estas malas calidades le hazen errar, por falta del objeto, y no por culpa fuya.

La dificultad que Aristoteles hallò en juntarse el entendimiento con la buena memoria, consiste en esto, y no porque la memoria es contraria del entendimiento. Porque si bien lo consideramos, hallaremos, que no ay potencia que tanto ayude al entendimiento en sus obras, como la memoria: porque sino vuisse quien le guardasse y representasse las figuras y phantasmas, en ninguna manera podria sylogizar, y por falta de materia, quedaria el hombre falto. Y assi cuenta Galeno, que en cierta peste que vuo en Anafia, perdieron los hombres en tanta manera la memoria, que sus propios nōbres ignorauan, y muchos perdieron las letras y artes, que antes sabian, y fue necesario estudiarlas de nuevo, como si jamas las vueran aprendido. Y otros perdieron su proprio lenguaje, y quedaron como brutos animales, sin poder hablar ni razonar en nada, por falta de la memoria. Por esta razon dize Platon, que los antiguos hizieron templos y altares à la memoria, y la adoraron

EXAMEN DE

raron por Dios de las ciencias: diziendo:  
*Ac prater Deos quos tu memorabas alios  
 in super innocere decet, precipueque me-  
 moriam, in qua Dea precipua oracionis  
 nostra, mmenta sunt sita, & in teatro  
 satis officio nostro fungipossimus* Y tiene  
 muy gran razon, porque tanto sabe el hó-  
 bre: quanto esta potencia guarda y con-  
 serua. Y como adelante prouaremos, ef-  
 tando el cerebro templado, y sin exceso  
 de ninguna calidad, tiene el hombre grã  
 de entendimiento y mucha memoria. Y  
 si fueran verdaderos contrarios, no pu-  
 diera acontecer.

Los que siguen la doctrina de Aristo-  
 teles, viendo por experiencia, que vnos  
 hombres racionan mejor que otros, in-  
 uentaron vna huyda aparente, diziendo  
 que discurrir vno mejor que otro, no lo  
 causa, ser el entendimiento potencia or-  
 ganica, y estar en vnos hombres mas biẽ  
 dispuesto el cerebro, que en otros: sino  
 que el entendimiento humano, en tanto  
 que el anima racional estuviere en el  
 cuerpo, ha menester las figuras y phan-  
 tasmias que estan en la imaginatiua, y me-  
 moria. Por cuya falta viene el entendi-  
 miento a discurrir mal, y no por culpa su-  
 ya, ni por estar conjunto cõ materia mal  
 organizada. Pero esta respuesta es con-

tra la doctrina del mismo Aristoteles, el qual prueua que quanto la memoria fuere mas ruyn tanto es mejor el entendimiento: y quanto la memoria fuere mas sabida de pũto tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mesmo hemos prouado atras de la imaginatiua en confirmacion de lo qual pregunta Aristoteles, que es la causa que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan gran entendimiento? y quando meços acontece al reues: que somos de gran memoria, y tenemos ruyn entendimiento? desto muestra la experiencia vna cosa, y asì lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del cerebro: muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la imaginatiua: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiento no tuuiera por sì, instrumento particular, fuera del que tienen las otras potencias. A esto yo no se q̄ pueda responder.

Ninguna cosa haze m̄yor daño a la sabiduria del hombre, que mezclar las ciencias: y lo que es de la philosophia natural, tratarlo en la metaphisica, y lo que es de la metaphisica, en la philosophia natural.

Lib. de memoria y de reminiscencia.

30. sect.  
prob. 4.

Sen-

EXAMEN DE

Empe. - *Sensibili positum supra sensum quod nõ*  
 celes de *causat sensationem.* Esto se ve claramen-  
 zir que te en el tacto, que con estar cõpuesto de  
 las potẽ quatro calidades materiales, y tener en  
 cias a- si cantidad y blandura, ó dureza, con to-  
 uia dete do esso, conoce la mano, si vna cosa esta  
 ner la caliente, ó fria, dura, ó blanda, ó si es grã  
 mesma de, ó pequeña. Y pregütado, como el ca-  
 natura lor natural que esta en la mano, no impi-  
 leza del de al tacto que no conozca el calor que  
 objeto esta en la piedra. Respondemos, que las  
 para po calidades que siruen para la compostura  
 derlo del organo, no alteran al proprio orga-  
 perce- - no, ni dellas salen especies para conocer  
 bir, yañ- las. Tambien pertenece al ojo, conocer  
 si dize. todas las figuras, y cantidades de las co-  
*Sẽtimus* sas, y vemos que el proprio ojo tiene su  
*terrã te* propria figura y cantidad, y de los humo-  
*libre. li-* res y tunicas que le componen, vnas tie-  
*quorẽ, li-* nen colores, y otras son diafanas, y trãs-  
*quore a-* parentes, todo lo qual no estorua, que  
*cãreã ae* por la vista no conozcamos las figuras,  
*re substã* y cantidades de todas las cosas que se  
*tiã ignẽ* nos ponen delante. Y es la causa, que  
*quoque* los humores y tunicas, la figura y canti-  
*cernimõ* dad, siruen à la compostura del ojo, y  
*igne,* la estas cosas no pueden alterar la poten-  
 çia visua, y assi no estoruan ni impi-  
 tencia den el conocimiento de las figuras de  
 prueua fuera.

Galeno *lib. 7. de placiti.*

Al terç

Al tercer argumento se responde, que la memoria se puede considerar en dos maneras. La vna, como potencia que está sujeta en el anima racional, ó en quanto toca al organo corporal, que naturaleza fabrico en el cerebro. Lo primero nos de la jurisdiccion del philosopho natural, sino del metaphisico, y del se ha de saber lo que es. Lo segundo es tan dificultoso de entender, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y que instrumentos hizo naturaleza en la cabeça, para acordarse de lo passado, que ha menester el philosopho natural? fingir, y buscar exemplos, mas acomodados para darlo a entender, que ciertos y verdaderos. Quiriendo Platon enseñar, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, como vno se acuerda del, ó passado, con claridad y distincion, y otro confusamente busco dos exemplos muy claros, presuponiendo existiese lo que no es así pone. *Exempli causa, vnam ceream effigiem in animis nostris: in hoc maiorem, minorem in alio: in hoc purioris ceree sordioris durioris, ne in alio in quibusdam molioris in nonnullis etiam temperate.* Como si dixera, fingi, por vida de exemplo, que en las ani-

## EXAMEN DE

animas de los hombres puso naturaleza vna figura de cera, en vnos pequeña, y en otros grande, en vnos pura y limpia, y en otros suzia y excrementosa: en vnos dura y mala de penetrar, y en otros blanda y tratable, y que los ojos y oydos, y los de mas sentidos, sellan con vn anillo en ella, la figura de lo que han percebido: los que tienen mucha cera, ternan gran memoria, porque tienen mucho campo en que sellar. Los que poca, por lo contrario ternan poca memoria, por la falta de la cera. Los que tienen la cera suzia y excrementosa, haran las figuras confusas y mal señaladas. Los que la tienen dura, son los que toman mal de memoria, porque la cera recibe la figura con dificultad. Los que blanda, son muy memoriosos, y faciles de perceber, y encomiendan presto a la memoria, lo que quieren aprender.

Y con esto es cierto, que no entendio Platon, que naturaleza, al tiempo que nos formó, puso cera en nuestras animas, ni que la memoria de los hombres esta hecha de cera, sino que es vn exemplo fingido, y muy acomodado a nuestra rudeza, y no contento con esto, buscó otro que no menos lo da à entender: que es el del escriuano y del papel: porque

así

así como el Escriuano escriue en el papel blanco, y liso, con que ha de escriuir; porq̃ así como el Escriuano escriue en el papel las cosas que quiere, q̃ no se olviden, y despues de escritas, las torna à leer. De la mesma manera, se ha de entender, que la imaginatiua escriue en la memoria, las figuras de las cosas, que conocieron los cinco sentidos, y el entendimiento, y otras que ella mesma fabrica. Y quando quiere acordarse dellas, dize Aristoteles, que las torna à mirar, y contemplar.

*Lib. 3. de Anima.*

De esta manera de comparacion vso Platon, quando dixo, que temiendo la poca memoria de la vejez se daua priesa à hazer otra de papel, que son los libros, para que no se le perdiesse su trabajo, y huuiesse despues quiẽ solo re-presentase, quando lo quisiessse leer. Esto mesmo hazela imaginatiua, escriuir en la memoria, y tornar lo à leer quando se quiere acordar. El primero, que atino à esta sentencia fue Aristoteles, y el segundo Galeno; el qual dixo desta manera: *Pars enim animæ, quæ imaginatur quæcunque ea sūt hæc eadem recordari videtur.*

*Lib. 3. de Anima.*

*Lib. 2. de Motu seu lorum.*

Así parece claramente: porque las cosas que imaginamos con mucho cuidado

O

dado

EXAMEN DE

dado, se fixan bien en la memoria: y lo  
 que con liviana consideracion trata-  
 mos, luego se nos olvida. Y de la mane-  
 ra, que el Escriuano quando haze bue-  
 na letra la acierta à leer: assi acontece  
 a la imaginatiua, que si sella con fuer-  
 ça, quedá la figura en el cerebro bien se-  
 ñalada, y fino à penas se puede cono-  
 cer. Esto mesmo acontece tambien en  
 las escrituras antiguas, que por vnas  
 partes enteras, y otras gastadas con  
 el tiempo, no se pueden bien leer,  
 sino es sacando muchas partes, y ra-  
 zones, por discrecion. Lo propio ha-  
 ze la imaginatiua, quando en la me-  
 moria se han perdido algunas figuras,  
 y quedan otras; de lo qual nacio el  
 error de Aristoteles, pensando que la  
 reminiscencia; por esta razon, era po-  
 tencia diferente de la memoria, alien-  
 de, que dixo, que los que tienen gran  
 reminiscencia, son de mucho enten-  
 dimiento: y tambien es falso; por-  
 que la imaginatiua, que es la que ha-  
 ze la reminiscencia, es contraria del  
 entendimiento. Demanera, que hazer  
 memoria de las cosas, y acordarse de-  
 llas despues de sabidas, es obra de la  
 imaginatiua; como el escriuir, y tor-  
 narlo à leer; es obra del Escriuano,

y no del papel. Y así la memoria queda por potencia pasiva, y no activa, como lo liso, y blanco del papel, no es más que comodidad, para que otro pueda escribir.

A la quarta dñda se responde, que no haze al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas; si el cerebro, no tiene tambien la mesma calidad; el qual vemos muchas vezes tener distinto temperamento; de todas las demas partes del cuerpo: pero quando concurriessen en la mesma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la imaginacion. Y sino consideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos, que exceden en blandura a las de los hombres, y con todo esso, los hombres en comun tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural, que los humores que hazen las carnes blandas son flema, y sangre; por ser ambos humidos, como lo dexamos notado, y destos, dize Galeno, que hazen los hombres simples, y bobos, y por lo contrario, los humores, que endurecen las carnes: son colera, y melancolia: y destos nace la prudencia, y sabiduria que tienen los hombres. Demanera, que an-

*Moles;  
& candidi,  
& obesi, no habent humorẽ melancholicum.*

*Gal. lib. 3. delo. aff. cap. 6.*

tes es mal indicio tener las carnes blá-  
das, que secas, y duras. Y así en hom-  
bres, que tienen yqual temperamento  
por todo el cuerpo, es cosa muy facil,  
colegir la manera de su ingenio, por la  
blandura, ò dureza de carnes: porque  
si son duras, y asperas señalan; ò buen  
entendimiento, ò buena imaginatiua;  
y si blandas lo contrario, que es buena  
memoria, y poco entendimiento, y  
menos imaginatiuo, y para entender  
si corresponde el cerebro, es menester  
considerar los cabellos; los quales sien-  
do gruesos negros, asperos, y espesos,  
es indicio de buena imaginatiua, ò de  
buen entendimiento: y si delicados, y  
blandos, es argumento de mucha me-  
moria, y no mas. Pero el que quisiere  
distinguir, y conocer: si es entendi-  
miento, ò imaginatiua, quando los  
cabellos son de aquella manera, ha de  
considerar, de que forma sea el mucha-  
cho acerca de la risa, porque esta pas-  
sion descubre mucho, que tal es la ima-  
ginatiua.

Qual sea la razon, y causa de la  
risa han procurado muchos Philolo-  
fos saber, y ninguno ha dicho cosa q̄ se  
pueda entender: pero todos conuien-  
nen en que la sangre es vn humor, que

pro-

prouoca el hombre à reyr; aunque nadie declara, que calidades tiene este humor, mas que los otros: por donde haze al hombre risueño: *Desipientia, quæ cum nisu fiunt securiores, quæ uero cum solitudine periculosiores.* Como dizera Hypocraſ. quando los enfermos defatinan, y delirando se rien, tienen mas seguridad, que si estan sollicitos, y congoxosos: porque lo primero se haze de sangre, que es vn humor benignissimo, y lo segundo, de melancolia: pero restruiendo en la Doctrina, que vamos tratando, facilmente se viene à entender todo lo que en este caso se desſea saber. La causa de la risa, no es otra, à mi parecer, mas que vna aprouacion que haze la imaginatiua, viendo, y oyendo algun hecho, ò dicho, que quadra muy bien; y como esta potencia reside en el cerebro en contentandole alguna cosa destas, luego lo menea, y tras el los musculos de todo el cuerpo: y assi muchas vezes apronamos los dichos agudos inclinando la cabeça. Pues quando la imaginatiua es muy buena, no se contenta de qualquier dicho, sino es de aquellos que quadran muy bien, y si tienen poca correspondencia, y no mas, antes recibe,

EXAMEN DE

cibe pena, que alegria. De aqui nace, q̄ los hōbres de grande imaginatiua, por marauilla los vemos reyr, y lo que mas es digno de notar es, que los muy graciosos, dezidores, y apodadores, jamas se rien de las gracias, y donayres, que ellos propios dizen: ni de las que oyē à otros: porq̄ tienen tan delicada imaginatiua, que aun sus propios donayres nō hazen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gracia, fuera de tener buena proporcion, y proposito, ha de ser nueva, y nunca oyda, ni vista. Y esto no es propiedad de sola la imaginatiua; sino tambien de las otras potencias, que gobiernan al hombre. Y assi vemos que el estomago, à dos vezes que vsa de vn mesmo alimento, luego le aborrece: la vista vna mesma figura, y color, el oydo, vna mesma consonancia por buena que sea y el entendimiento, vna mesma contēplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dize; porque antes que la oche por la boca sabe ya lo que ha de dezir. De donde concluyo, q̄ los muy risueños, todos son saltos de imaginatiua: y assi qualquier gracia, y donayre, por fria que sea, les correspon-

de

de muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad; de la qual diximos, que echaua a perder la imaginatiua, por tanto los muy sanguinos son muy risueños. Esto tiene la humedad, que por ser blanda, y suave: quita las fuerças al calor, y le haze, que no queme tanto. Y assi se halla mejor con la sequedad; porque le aguza sus obras, aliende que donde ay mucha humedad, es indicio, que el calor es remisso, pues no lapuede resolver, ni gastar: y con calor tan floxo no puede obrar la imaginatiua.

De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento, son muy risueños por ser faltos de imaginatiua. Como se lee de aquel gran Philosopho Democrito, y de otros muchos que yo he visto, y notado. Luego por la risa conoceremos, si es entendimiento, ò imaginatiua, la que tienen los hombres, ò muchachos de carnes duras, y asperas, y de cabellos negros, y espessos, duros, y asperos. De manera que Aristoteles, no anduuo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde, que ay dos generos de humedad en el cerebro: vna que nace de ayre, quando este elemento predomina en la mi-

stien,

stion, y otra del agua, con que se ma-  
faron los demas elementos. Si el cele-  
bro estuviere blando, con la primera  
humildad sera la memoria muy buena,  
facil, para recibir, y poderosa, para  
retener las figuras mucho tiempo. Por  
que la humedad del ayre, es muy azey-  
tosa, y llena de pringue; en la qual se  
trauan las especies, con grande tena-  
cidad, como se ve en las pinturas, que  
estan dibuxadas al olio, que puesta al  
sol, y al agua, ningun daño reciben, y  
si derramamos azeyte sobre alguna es-  
critura: jamas se borra: antes la ga-  
sta, y que no se puede leer con el azey-  
te se haze legible, dandole resplandor,  
y transpariencia: pero si la blandura  
del cerebro, nace de la segunda humi-  
dad, corre el argumento muy bien, por  
que si recibe con facilidad, con la  
misma presteza se torna a borrar la fir-  
gura; por no tener pringor la humi-  
dad, del agua en que se trauen las espe-  
cies. Conocense estas dos humidades,  
en los cabellos. La que proviene del  
ayre, los pone mugrosos llenos de a-  
zeyte, y manteca; y el agua humidos, y  
muy llanos.

Al sexto argumento se responde,  
que las figuras de las cosas, no se im-

primen en el cerebro, como la figura del sello en la cera, sino haciendo penetracion para quedar asidas, ó de la manera que se traúan los paxaros en la liga, y las moxcas en la miel; porqué estas figuras son incorporeas, y no se puedē mezclar, ni corromper las vnas a las otras.

A la septima dificultad se responde, que las figuras massian, y ablandan la substancia del cerebro, como se entenece la cera trayendola entre los dedos, aliende que los espiritus vitales, tienen virtud de ablandar, y humedecer los miembros duros, y secos, como lo haze el calor de fuera, có el hierro. Y que los espiritus vitales suban al cerebro, quando se toma de memoria, ya lo dexamos prouado atras. Y no todo exercicio corporal, ni espiritual desseca, antes dizen los Medicos, que lo moderado engorda.

Al octauo argumento se responde que ay dos generos de melâcolia: vna natural, que es la hez de la sangre, cuyo temperamēto, es frialdad, y sequedad, có muy gruessa sustancia: Esto no vale nada para el ingenio; antes haze los hombres necios, torpes, y risueños; por que carecen de imaginatiua, ya que se llama,

*Gal. lib.  
2. de sani  
tat. tuen-  
da.*

EXAMEN DE

30. Sect.  
Prob. 1.

llama, atrabilis, ò colera adusta; de la qual dixo Aristoteles, que haze los hombres sapientissimos, cuyo temperamento es vario, como el del vinagre; ynas vezes haze efectos de calor fermentando la tierra, y otras en fria: pero siempre es seco, y de substancia muy delicada. Ciceron confiesa, que era tanto de ingenio: porque no era melancolico adusto, y dize la verdad; porque si lo fuera, no tuuiera tanta eloquencia: porque los melancolicos adustos, carecen de memoria; a la qual pertenece el hablar con mucho aparato. Tiene otra claridad, que ayuda mucho al entendimiento, que es ser esplendida, como azauache; con el qual resplandor dà luz allà dentro en el cerebro, para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que sintio Eraclito, quando dixo: *Splendor siccus animus sapientissimus*. El qual resplandor no tiene la melancolia natural; antes su negro es mortezino. Y que el anima racional aya menester dentro en el cerebro luz, para ver las figuras, y especies, adelante lo prouaremos.

De Orestes, dize Oracio, siendo loco, no hazia mal à nadie, pero alcançaua dichos muy delicados, por el resplandor, que tenia su colera; y assidixo, *in est, quod splèdabilis,* ser. 3.

Al noueno argumento se responde, que a la prudencia, y destreza de animo, que dize Galeno; pertenece a la imagi

imaginatiua; con la qual se conoce lo que esta por venir; y assi dixo Ciceron: *Memoria prateritorum futurorum prudentia*. Como si dixera: La memoria es de lo passado, y la prudencia de lo que esta por venir.

La destreza de animo, es lo que llamamos en Castellano agudeza; in agilibilibus, y por otro nombre, solercia, astucia, cauilos, y engaños. Y assi dixo Ciceron: *Prudentia est calliditas, qua ratione quadam potest delectum habere bonorum, & malorum*. Deste genero de prudencia, y maña carecen los hombres de grande entendimiento, por ser faltos de imaginatiua. Y assi lo vemos por experiencia en los grâdes Letrados, de aquellas letras, que pertencen al entendimiento, que sacados de alli no vale nada para dar, y tomar en las trapaças del mundo.

Este genero de prudẽcia; muy bien dixo Galeno, que nacia de la colera; porque contando Hipocrates à Damageto su amigo; la manera como hallo à Democrito, quando le fue à visitar, y curar; escriue que estaua en el cãpo, de baxo de vn Platano, en piernas, y sin çapatos, recostado sobrevna piedra, cõ vn libro en la mano, y rodeado de brutos ani-

*Dialogo de senect.*

*In thusto quaestio.*

*In Epis. ad Dam.*

animales muertos, y despedaçados. De lo qual admirado Hipocrates le preguntò, de que firuian aquellos animales assi? A lo qual le respondio, que andana à buscar, que humor hazia al hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado, y cauiloso, y auia hallado; haziendo annathomia de aquellas bestias fieras, q̄ la colera era la causa, de vna propiedad tan mala. Y que para vengarse de los hombres astutos, quisiera hazer en ellos lo que auia hecho en la Zorra en la Serpiente, y en la Mona. Esta manera de prudencia; no solamente, es odiosa a los hombres; pero della dize san Pablo: *Prudentia carnis inimica est Deo.* Y dà la razon Platon, diciendo: *Scientia, quæ est remota à iustitia calliditas potiusquam sapientia appellenda.* Como si dixera: no es razon, que vna ciencia, que esta apartada de la justicia, se llame sabiduria, sino astucia, ò malicia. De la qual via siempre el demonio, para hazer mal a los hombres: *Ista sapientia non est de sursum descendens, sed terrena animalis; et diabolica.* Como si dixera Santiago, esta sabiduria no deciendo de lo alto, antes es terrena, inhumana, y diabolica.

Nota como los hombres de grande entendimiento, no miran en el ornato de la persona, todos son detaliados, y tuzios: damos la razon desto en el, Cap. 10. y 16.

Ad Rom. cap. 8.

Cap. 3.

Otro genero ay de sabiduria, con rectitud, y simplicidad; con la qual conocen los hombres lo bueno, y repruevan lo malo; el qual dize Galeno, que pertenece al entendimiento: porque en esta potencia, no cabe malicia, doblez, ni astucia, ni sabe como se puede hazer mal: todo es rectitud justicia, llaneza, y claridad. El hombre que alcãça esta manera de ingenio, se llama recto, y simple; y assi quiriendo Demostenes captar la benciuolencia a los Iuezes, en vna oracion, que hizo contra Escino, los llamò rectos, y simples: atento a la simplicidad de su oficio, del qual dize Ciceron: *Simplex est officium atque vna bonorum omnium causa.* Para este genero de sabiduria, es acomodado instrumento la frialdad, y sequedad de la melancolia: pero ha de estar compuesta de partes sutiles, y muy delicadas.

A la vltima duda se responde; que quando el hombre se pone a contemplar alguna verdad, quiere saber, y luego no la alcança: es porque le falta al cerebro, el temperamento conuiniente para ello: pero estando vn rato en la contemplacion, luego acude a la cabeça el calor natural, que son los espi-

Not. quã e spiritus vitales, y sangre arterial, y to impor sube el temperamento del cerebro, hazta traba- sta llegar al punto, que es menester. jar en las Verdades, q̃ la mucha especulacion, letras, pu à vnos haze daño, y à otros pronechos; es faltan porque si al cerebro le falta poco para do el tem llegar al punto del calor conuenienperamen te, es menester estar poco contemplar to conui- do; y si passa de alli luego se desbara- niente al ta el entendimiento, con la mucha pro cerebro sencia de los spiritus vitales: Y as- se adquie si no atina a la verda. por dõnde ve- te con la mos muchos hombres, que de repen- continua te dicen may bien; y de pensado no contem- valen nada. Otros tienen tan baxo placion. el entendimiento, ò por mucha frialdad, ò sequedad; que es menester, que estè mucho tiempo el calor natural en la cabeça, para subir el temperamento, a los grados que le faltan; y así de pensado dicen mejor que de presente.



## CAPITULO X.

Donde se dà a cada diferencia de ingenio, la licencia que le responde en particular, y se le quita la que le es repugnante, y contraria.

TODas las Artes, dize Ciceron, estan constituydas debaxo de ciertos principios vniuersales; los quales aprendidos con el estudio, y trabajo, en fin se vienen à alcançar. Pero el arte de Poesia, es en esto tan particular, que si Dios, ò naturaleza no hazen al hombre Poeta: poco aprouecha enseñarle con preceptos, y reglas como ha de metrificar; y assi dize: *Ceterarum rerum studia, & doctrina, & preceptis, & arte constant: Poeta natura ipsa valet, & mentis viribus excitatur, & quasi diuino quodam spiritu afflatur.* Pero en esto no tiene razon Ciceron; porque realmente no ay ciencia, ni arte inuentada en la Republica, si que el hõbre se pone à estudiarla, faltandole el ingenio, salga con ella, aunq̃ trabaje en sus preceptos, y reglas, toda la vida, y

*Pro ar-  
chia poe-  
ta.*

*Est Deus  
in nobis  
agit ate ca  
lescimus  
igne. O-  
ui. in fau-  
stis.*

si

si acierta, con la que pedia su habilidad natural: en dos dias vemos, que se halla enseñado. Lo mesmo passa en la poesia, sin diferencia ninguna: que si el que tiene naturaleza acomodada, para ella, se dá a componer versos; los haze con gran perfeccion, y sino para siempre es mal poeta.

Siendo esto assi, ya me parece, que es tiempo saber por arte, que diferencia de ciencia: à que diferencia de ingenio le response en particular: para que cada vno entienda con distincion, sabida ya su naturaleza, para que arte tiene disposicion natural. Las artes, y ciencias que se alcançan con memoria, son las siguientes, Gramatica Latina, y qualquier otra lengua: la Teorica de la Jurispericia, Teologia positiva, Cosmographia, y Arithmetica.

Las que pertenecen al entendimiento, son, Teologia Escolastica, la Theorica de la Medicina, la Dialéctica, la Philosophia natural, y moral; la Practica de la Jurispericia, q̄ llaman Abogacia. De la buena imaginatiua nacen todas las artes, y ciencias, que consisten en figura, correspondencia, armonia, y proporcion, estas son, poesia, elo -

eloquencia musica saber predicar: la practica de la Medicina; Mathematicas, Astrologia! gouernar vna Republica, el arte Militar, pintar, traçar, escriuir, leer, ser vn hombre gracioso, apodador, polido, agudo *in agibilibus*; y todos los ingenios, y machinamentos que fingen los artifices; y tambien vna gracia, de la qual se admirá el vulgo, que es: dictara quatro escriuientes juntos, materias diuersas, y salir todas muy bien ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidente de monstracion, ni prouar cada cosa por si porque seria nunca acabar; pero echando la cuenta en tres, ò quatro ciencias; en las demas correrá la mesma razón.

En el Catalogo de las ciencias; que diximos, pertenecer a la memoria pusimos la lengua Latina, y las demas que hablan todas las naciones del mundo; lo qual ningun hombre sabio puede negar: porque las lenguas, fue vna intencion, que los hombres buscaron, para poder entresi comunicarse, y explicar los vnos a los otros sus conceptos, sin auer en ello mas mysterio; ni principios naturales, de auerse juntado los primeros inuectores, y a buen

*Lib 1. de  
interpre.*

*30. Sect.  
Prob. 4.*

plazeme, como dize Aristoteles, fingir los vocablos, y dar a cada vno su significacion. Resultò de alli tanto numero dellos, y tantas maneras de hablar, tã sin cuenta, ni razon, que fino es teniendo el hombre buena memoria, con ninguna otra potencia, es imposible poderse comprehender. Quan impertinente sea la imaginativa, y el entendimiento, para aprender lenguas, y maneras de hablar: prueualo claramente la niñez, que con ser la edad, en la qual el hombre esta mas falto de estas dos potencias, con todo esso, dize Aristoteles, que los niños aprenden mejor qualquiera lengua, que los hombres mayores, aunque son mas racionales. Y sin que lo diga nadie; nos lo muestra claramente la experiencia: pues vemos, que si à Castilla viene à vivir vn Vizcayno de treynta, ò quarenta años, jamas aprende el Romance, y si es muchacho en dos, ò tres años, parece nacido en Toledo. Lo mesmo acontece en la lengua Latina, y en todas las demas del mundo; porque todos los lenguajes tienen la mesma razon. Luego si en la edad, que mas reyna la memoria, y menos ay de entendimiento, y de imaginacion, se aprenden

*me*

mejor las lenguas, q̄ quãdo ay falta de memoria, y sobra de entẽdimiento, cierto es, que con la memoria se adquiere, y no con otra potencia ninguna.

Las lenguas; dize Aristoteles, que no se pueden sacar por razon; ni consisten en discurso, ni ratiocinio: y assi es necesario oyr à otro el vocablo; y la significacion q̄ tiene, y guardarlo en la memoria: y con esto prueua q̄ si el hombre nace sordo; necessariamente ha de ser mudo, por no poder oyr à otro; el articulacion de los nombres; ni la significacion; q̄ los inventores les dieron. De ser las lenguas vn placito, y antojo de los hombres, y no mas; se infiere claramente, q̄ en todas se pueden enseñar las ciencias; y en qualquiera se dize, y declara lo que la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graues Autores; fue à buscar lengua estrangera, para dar à entender sus conceptos: antes los Griegos, escriuieron en Griego: los Romanos en Latin: los Hebreos en Hebrayco: y los Moros, en Arabigo; y assi hago yo en mi Español, por saber mejor esta lengua que otra ninguna. Los Romanos, como señores del mudo, viendo q̄ era necesario auer vna lengua comun con q̄ todas las naciones se pudiesen

*Lib. 4. de  
hist. ani-  
ma cap. 9*

## EXAMEN DE

fen comunicar, y ellos oyr, y entender  
 a los que venian á pedir justicia, y co-  
 sas tocantes a su gouernacion, manda-  
 ron, que huuiesse Escuela en todos los  
 lugares de su imperio; en la qual se en-  
 señasse la lengua Latina; y así ha dura-  
 do hasta el dia de oy. La Teologia Es-  
 colastica, es cierto que pertenece al  
 entendimiento: supuesto que las obras  
 desta potencia son, distinguir, inferir,  
 raciocinar, iuzgar, y elegir: porque  
 ninguna cosa se haze en esta facultad,  
 que no sea dudar por inconuenientes,  
 responder con distincion, y contra la  
 respuesta inferir; lo que en buena con-  
 sequencia, se colige; y tornar á respon-  
 der, hasta que se sossigue el entendi-  
 miento. Pero la mayor prouacion, que  
 en este punto se puede hazer, es: dar á  
 entender, con quanta dificultad se jun-  
 ta la lengua Latina; con la Teologia  
 Escolastica; y como de ordinario, no  
 acontece, ser vno juntamente gran  
 Latino, y profundo Escolastico. Del  
 qual efeto admirados algunos curio-  
 sos, que han dado yá en esto, procu-  
 raron buscar la razon, y causa de don-  
 de podia nacer; y hallaron por su cuen-  
 ta, que como la Teologia Escolastica,  
 esta escrita en lengua llana, y comun, y

los

los grandes Latinos, tienen hecho el oydo al fabroso, y elegant estilo de Ciceron, no se pueden acomodar à ella. Bien les estuujera a los Latinos ser esta la causa; porque forçando el oydo, con el vso tuuiera remedio su enfermedad; pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oydo.

Los que son grandes Latinos, tienen forçosamente gran memoria; porque de otra manera, no se pudieran señalar tanto en vna lengua, que no era suya. Y porque grande, y feliz memoria es muy contraria del grande, y subido entendimiento, en vn sujeto: remitele, y baxale de punto. Y de aqui nace, que el que no tiene tan caual, y subido entendimiento, que es la potencia a quien pertenece el distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir, no alcanza subido caudal de Teologia Escolastica. El que no se concluyere con esta razon, lea à Santo Tomas, Escoto, Durando, y Cayetano; que son la prima desta facultad; y hallara grãdes delicadezas en sus obras, dichas, y escritas en muy llano, y comun Latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues Autores, tuuierõ desde niños muy flaca memoria, para auentajar se en la lengua

EXAMEN DE  
Latina. Pero venidos a la Dialectica,  
Metaphisica, y Teologia Escolastica,  
alcanzaron todo lo que vemos, por tener  
grande entendimiento.

De vn Teologo Escolastico sabre  
yo dezir, y otros muchos que le cono-  
cieron, y trataron; q̄ cō ser la prima en  
est facultad, no solamente dezia elegancias,  
ni clausulas rodadas, al tono de  
Ciceron; pero leyendo en la Catedra,  
le notauan sus discipulos de muy poco,  
y comun Latin. Y assi le aconsejaron  
(como hombres que ignorauan esta  
doctrina) que secretamente hurta-  
se algunos ratos à el estudio de la Teo-  
logia Escolastica; y los empleasse en  
leer à Ciceron. El qual conociendo,  
que era consejo de buenos amigos, no  
solamente lo procuro remediar en es-  
condido; pero publicamente en acabã-  
do de leer la materia de Trinitate, co-  
mo el Verbo Divino pudo encarnar, en-  
traua à oyr vna lecion de Latin; y fue  
cosa digna de notar, que en mucho tie-  
po que lo hizo assi, no solamente, no  
aprendio nada de nuevo: pero el Latin  
comun que antes sabia, casi lo vino à  
perder, por donde le fue forçado leer  
en Romance. Preguntando Pio III.  
Que Teologos se auian señalado mas  
en

en el Concilio Tridentino: le dixerón, que vn singular Teologo Español, cuya resolucion, argumentos, respuestas, y distinciones, eran dignas de admiracion. Y deseando el Papa ver, y conocer vn hombre tan señalado; le embio à mandar, que se viniesse por Roma, y le diese cuenta de lo que en el Concilio auia passado. Al qual, puesto en Roma, le hizo muchos fauores; entre los quales le mando cubrir, y tomandolo por la mano, lo lleuò passeando hasta el castillo de san Angelo; y con muy elegante Latin, le diò cuenta de ciertas obras que en él hazia para fortificarle mas, pidiendole en algunas traças su parecer. Y respondiòle tan embaraçadamente, por no saber Latin, que el Embaxador de España, que a la sazón era don Luys de Requesoñs, Comédador mayor de Castilla, salio à fauorecerle con su Latin, y distraer al Papa à otra matéria diferente. En fin dixo el Papa a los de su Camara, que no era posible saber tanta Teologia como dezian, vn hombre q̄ entendia tan poco Latin. Y si como le prouò en esta lengua (q̄ es obra de la memoria, y en traçar, y edificar, que pertenece a la buena imaginatiua, le tẽtarà en cosas tocãtes al en-

EXAMEN DE  
entendimiento, le dixera diuinas confide-  
raciones,

En el Catologo de las ciēcias, que pertenecen a la imaginatiua; pusimos al principio la Poesia, y no à caso, ni con falta de consideracion, sino para dar à entender quan lexos estan del entendimiento, los que tienen mucha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la mesma dificultad, que la lengua Latina tiene en juntarse con la Teologia Escolastica: Esta se halla, y mucho mayor sin comparacion entre esta facultad, y el arte de metrificar, Y es tan contraria del entendimiento, que por la mesma razon, que alguno se señalare notablemente en ella; se puede despedir de todas las ciencias que pertenecen à esta potencia: y tambien de la lengua Latina, por la contrariedad, que la buena imaginatiua tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcançò Aristoteles; pero confirma mi sentecia, con vna experiencia, diziendo: *Marcus ciuis Siracusanus Poeta erat praestantior, dum mente alienaretur.* Como si dixera, Marco Siracusano, era mejor Poeta, quando salia fuera de juyzio; y es la causa, que la dife-  
ren-

rencia de imaginatiua, a quien pertenece la Poesia; es la que pide tres grados de calor: y esta calidad tan intensa, hemos dicho atras, que hecha á perder totalmente al entendimiento, Y así lo notó el mismo Aristoteles, porque templandose el Marco Siracusano, dize, que tenia mejor entendimiento; pero que no acertaua á componer tambien, por la falta del calor; con que obra esta diferencia de imaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quando queriendo escriuir en verso, los hechos heroycos de su Consulado: y el dicho nacimiento que Roma auia tenido en auer sido por el gouernada, dixo así: *O fortunatam, natam me consule Romanam.* Y por no entender Iuuenal, que á vn hombre de tal ingenio, como Ciceron, era ciencia repugnante la poesia, satiricamente le pico, diciendo; Si al tono deste verso tan malo, dixeras las philipicas contra Marco Antonio, no te costara la vida.

Peoratio Platon, quando dixo, que la Poesia, no era ciencia humana, sino reuelaciones diuinas; porque no estando los Poetas suera de sí, ó llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosa que tuuiesse primor.

*In sophis.*

Y prue;

30. Sect.  
Prob. 1.

## EXAMEN DE

Y prueualo con vna razon, dizen-  
do, que estando el hombre en su libre  
juyzio, no puede metrificar. Pero Aris-  
totel. lo reprehende en dezir, q̄ el arte  
de Poesia, no es habilidad humana, sino  
reuelaciones diuinas. Y admite que el  
hombre cuerdo, y q̄ esta en su libre juy-  
zio, no puede fer Poeta. Y es la ra-  
zon, que donde ay mucho entendi-  
miento, forçosamente ha de auer fal-  
ta de imaginatiua, a quien pertenece  
el arte de componer. De lo qual se pue-  
de hazer mayor demonstración, sabien-  
do, que despues de auer Socrates apré-  
dido el arte Poetica, con todos sus pre-  
ceptos, y reglas; no pudo hazer vn ver-  
so, y por lo menos, fue juzgado en el  
Oraculo de Apolo, por el hombre mas  
Sabio del mundo.

Y assi tengo por cosa llana, que el  
muchacho que saliere con notable ve-  
na, para metrificar, y con liuitana confi-  
deracion, le le ofrecieren muchos con-  
sonantes, que ordinariamente corra  
peligro, en saber con eminencia la len-  
gua Latina, la Dialéctica, Philosophia,  
Medicina, y Teologia Escolastica, y  
las demas artes, y ciencias que perte-  
necen al entendimiento, y memoria.  
Y assi lo vemos por experiencia, q̄ si se

vn

vn muchacho destas le damos que aprēda vn nominatiuo de memoria, no lo tomara en dos ni tres dias, y si es vn pliego de papel escrito en metro, para representar alguna comedia, à dos bueltas que le de se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de cauallerias, en Orlando, en Boscan, en Diana de Montemayor, y otros assi; porque todas estas son obras de la imaginatiua. Pues que diremos del Canto de organo, y de los Maestros de Capilla, cuyo ingenio es ineptissimo para el Latin, y para todas las demas ciencias que pertenecen al entendimiento, y memoria. La mesma cuenta lleva el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exemplos que hemos traydo del latin, de la Theologia escolastica, y de la Poesia, entenderemos que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque da las demas artes, no hagamos particular demonstracion.

El escriuir descubre tambien la imaginatiua, y assi pocos hombres de gran de entendimiento, vemos que hazē buena letra, de lo qual tengo yo notados muchos exemplos a este proposito. Especialmente conoci vn Theologo escol-

cola-

EXAMEN DE

colastico doctissimo, que corrido de ver quan mala letra hazia; no osaua escriuir cartas à nadie, ni responder a las que le embiauan, hasta que determino, traer secretamente a su casa vn Maestro que le enseñase alguna forma razonable, con que pudiesse passar. Y trabajando muchos dias en ello; fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprouecho. Y assi de aborrecido lo dexo, espantado el Maestro que le enseñaua, de ver vn hombre tan docto en su facultad, y tan inhabil para escriuir: pero yo que se muy cierto, que el escriuir muy bien es obra de la imaginatiua, lo tuue por efeto natural. Y si alguno lo quisiere ver, y notar; considere los Estudiantes, que ganan de comer en las Vniuersidades, á trasladar papeles de buena letra, y hallaran que saben poca Gramatica, poca Dialéctica, y poca Philosophia. Y si estudian Medicina, ó Teologia, no ahondan nada. Y assi el muchacho, que con la pluma supiere dibuxar vn cauallo muy bien sacado, y vn hombre cõ buena figura, y hiziere vnos buenos lazos, y rasgos; no ay que ponerle en ningun genero de letras, sino con vn buen pintor, que le facilite su naturaleza con el arte.

El

El leer bien, y con facilidad, descubre tambien vna especie de imaginatiua: y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiempo en letras, sino hazer que gane su vida á leer processos.

En esto ay vna cosa digna de notar, y es, que la diferencia de imaginatiua, que haze a los hombres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la que ha menester el hombre, para leer con facilidad: y assi ninguno que sea muy doñoso, puede aprender á leer, sino es tropeçando, y mintiendo.

El saber jugar a la primera, y hazer embites falsos, y verdaderos; y el querer, y no querer a su tiempo: y por conjeturas, conocer el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra que pertenece a la imaginatiua.

Lo mesmo es el juego de los ciétos: el trunfo, aunque no tanto como la primera de Alemania, y no solamente haze prueua, y demonstracion desta diferencia de ingenio: pero aun descubre todas las virtudes, y vicios del hombre: por q cada momento se ofrecen en este juego ocasiones, en las quales dá el hombre muestra de lo que tambien haria en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El

## EXAMEN DE

El juego del Axedrez, es vna de las cosas que mas descubren la imaginatiua: por donde el que alcançare delicadas tretas, y diez ò doze lanças juntos en el tablero, corre peligro en las ciencias, que pertencen al entendimiento, y memoria: sino es que haze junta de dos ò tres potencias, como ya lo auemos notado. La qual doctrina si alcançara vn Theologo escolastico doctissimo, que yo conoci; cayera en la cuenta, de vna cosa, que dudaua. Este jugaua con vn criado syuo muchas vezes, y perdiendo, le dezia de corrido, que es esto fulano? que ni sabeys latin, ni Dialectica, ni Theologia, aunque lo aueys estudiado, y meganays vos à mi estando lleno de Escoto, y de santo Thomas, es possible que vos teneys mejor ingenio que yo? no puedo creer, verdaderamente, sino que el diablo os reuela a vos estas tretas. Y era el mysterio, que el amo tenia grande entendimiento, con el qual alcançana las delicadezas de Escoto, y de santo Thomas, y era falto de aquella diferencia de imaginatiua con que se juega al Axedrez, y el moço tenia ruyn entendimiento y memoria, y muy delicada imaginatiua.

Los

Los estudiantes que tienen los libros compuestos, el aposento bien à derecha y barrido, cada cosa en su lugar, y en su clauo colgada, tienen cierta diferencia de imaginatiua, muy contraria del entendimiento, y memoria. El mesmo ingenio alcançan los hombres polidos, bien aseados, y andan à buscar los pelillos de la capa, y se ofenden con las rugas del vestido: esto cierto es que nace de la imaginatiua: porque si vn hombre no sabia metrificar, y era desaliñado: si por ventura se enamora, dize Platon que luego se haze Poeta, y muy aseado y limpio, porque el amor calienta y deseca el cerebro, que son las calidades que auian la imaginatiua, lo mesmo nota Iuuenal, que haze la indignacion, que es passion tambien que calienta el cerebro. *Si natura negat facit indignatio versum.*

*Amictus  
corporis  
indicat  
de homi-  
ne. ecli. 6.  
16.*

*In sophi-  
stis.*

Los graciosos decidores, apodadores, y que saben dar vna matraça, tienen cierta diferencia de imaginatiua muy contraria del entendimiento, y memoria. Y assi jamas salen con la Gramatica, Dialectica, Theologia escolastica, Medicina, ni Leyes. Pues que si son agudos *in agilibus*, mañosos

EXAMEN DE

fos para qualquiera cosa que toman há  
 hazer: prestos en hablar , y responder  
 á proposito : estos son propios para  
 seruir en palacio , para solicitadores,  
 procuradores de causas , para merca-  
 deres, y tratantes, para comprar , y  
 vender; pero no para letras. Con estos  
 se engaña mucho la gente vulgar, vien-  
 dolos tan mañosos para todas las co-  
 sas; y assi les parece, que si se dieran á  
 letras, salieran grandes hombres , y  
 realmente , no ay ingenio , para ellas  
 mas repugnante. Los muchachos, que  
 se tardar mucho en hablar , tienen hu-  
 midad demasiada en la lengua , y tam-  
 bien en el cerebro ; la qual gastada con  
 el discurso del tiempo: vienen despues  
 á ser eloquentissimos, y muy hablado-  
 res, por la grande memoria, que se les  
 haze; moderandose la humedad; lo qual  
 sabemos de atras , que le acontecio á  
 aquel famoso Orador Demostenes, de  
 quien diximos, que se auia espantado  
 Ciceron, por la rudeza, que de mucha-  
 cho tenia en hablar de grande ser tan  
 eloquente.

Tambien los muchachos , que tie-  
 nen buena voz, y gorgearen mucho de  
 garganta, son ineptissimos, para to-  
 das las ciencias; y es la razon, que son  
 frios,

frios, y humidos. Las quales dos calidades, estando juntas, diximos atras, que echan a perder la parte racional. Los estudiantes, que sacaren la lición puntualmente como la dize el Maestro, y así la refieren: es indicio de buena memoria, pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas, y dudas se ofrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales, por ventura dara mas luz, para entender, que es verdad lo q̄ dezimos.

El primero es, de donde nace, que los grandes Latinos son mas arrogantes, presuntuosos en saber: que los hombres muy doctos, en aquel genero de letras, que pertenecen al entendimiento? En tanto, que para dar a entender el refran, que cola es Gramatico, dize desta manera: *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera: el Gramatico no es otra cosa sino la mesma arrogancia. El segundo es, en que va ser la lengua Latina tan repugnante al ingenio de los Españoles, y tan natural a los Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, y a los demas que habitan el Seremptrion? Como parece por sus obras; que por el buen latin, conocemos ya que es estrangero el autor, y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español. El tercero es: como las

Q cosas

cosas que se dizen y escriuen en lengua latina, suenan mejor, abultan mas: y tienen mayor elegancia, que en otra qualquiera lengua por buena que sea? Auiedo dicho atras, que todas las léguas no es mas que vn antojo, y placito de aquellos que las inuentaron sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es, de que manera se compadece, que estando escritas en Latin todas las ciencias que pueden estudiarse y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria, siendoles por esta razon repugnante la lengua latina?

Al primer problema se responde, que para conocer si vn hõbre es falto de entendimiento: no ay mas cierta señal que verle altiuo, hinchado, presuntuoso, amigo de honra, puntuoso, y lleno de ceremonias. Y es la razon, que todas estas son obras de vna diferencia de imaginatiua, que no pide mas q vn grado de calor, cõ el qual bien se compadece la mucha humedad que pide la memoria, por no tener fuerça para la resolver.

Por lo contrario es indicio infalible: que siendo vn hombre naturalmente humilde, menospreciado de si, y de sus cosas: y que no solamente no se jacta, ni alaba, pero se ofende con los loores que

otros

otros le dan, y se afrenta con los lugares y ceremonias honrosas, bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento, y poca imaginatiua y memoria.

Dixe naturalmente humilde: porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es, que como los Gramaticos son hombres de gran memoria, y hazen junta con aquella diferencia de imaginatiua; forçosamente son faltos de entendimiento; y tales quales diz el refran.

Al segundo problema se responde, q̄ buscando Galeno el ingenio de los hombres, por el temperamento de la region que habitan, dize: que los que morã debaxo el Setemptrion, todos son faltos de entendimiento. Y los que estan situados entre el Setemptrion, y la Torridazona, son prudentissimos. La qual postura, responde puntualmente a nuestra region. Y es cierto assi: porque España es ni tan fria como los lugares del Norte, ni tan caliente, como la Torridazona. La mesma sentēcia trae Aristoteles preguntando: porque los que habitã tierras muy frias, son de menos entendimiento, que los q̄ nacen en las mas caliētes? Y en la respuesta trata muy mal a los Fiamencos, Alemanes, Inglesses, y Franceses:

*Est qui nequitur se humiliat, & interiora eius plena sunt dolo.*  
*Eccl. c. 19.*

*Li quod animi mores, cap. 9.*

*14 sect. probl. 15.*

Q<sup>2</sup> dizen-

## EXAMEN DE

diziendo que su ingenio es como o de los borrachos : por la qual razon, no pueden inquirir, ni saber la naturaleza de las cosas : y la causa desto, es la mucha humedad que tienen en el cerebro, en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura de el rostro, y el color dorado del cabello, y que por maravilla se halla vn Aleman que sea caluo : y con esto todos son crecidos, y de larga estatura, por la mucha humedad, que haze dilatables las carnes. Todo lo qual se halla al reves en los Españoles : son vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo : y los mas vemos caluos. La qual disposicion (dize Galeno) que nace de estar caliente y seco el cerebro. Y si esto es verdad, forçosamente han de tener ruyn memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes, grande memoria, y poco entendimiento. Y assi los vnos no pueden saber Latin, y los otros lo aprenden con facilidad.

*Lib. ar-  
tis med.  
cap. 14.  
y 17.*

La razon que trae Aristoteles para probar el poco entendimiento, de los que habitan debaxo el Septentrion, es que la mucha frialdad de la region reuoca el calor natural a dentro, por antiparistasis, y no le dexa disipar : y assi

tiene mucha humedad y calor, por donde juntan gran memoria para las lenguas, y buena imaginatiua, con la qual hazen reloxes, suben el agua a Toledo, fingen maquinamientos, y obras de mucho ingenio, las quales no pueden fabricar los Españoles, por ser faltos de imaginatiua: pero metidos en Dialectica, Philosophia, Theologia, Escolastica, Medicina, y Leyes: mas delicadezas dize vn ingenio Español en sus terminos barbaros, que vn extranjero, sin comparacion: porque sacados estos de la elegancia y policia con que lo escriuen, no dizen cosa que tenga inuencion, ni primor. En comprobacion desta doctrina, dize Galeno. *In Scythijs vnus vir factus est Philosophus: Athenis autem multi tales.* Como si dixera, en Scythia, que es vna Prouincia que está debaxo el Septentrion: por maravilla sale vn hombre Philosopho, y en Athenas todos nacen prudentes, y sabios. Pero aunque a estos Septentrionales, les repugna la Philosophia, y las demas ciencias que hemos dicho, vienen muy bien las Matematicas, y Astrologia, por tener buena imaginatiua.

La respuesta del tercer problema, se

Q3

puede

*Li. quod  
animi  
mores.  
c. 10.*

## EXAMEN DE

pende de vna question que ay entre Platon y Aristoteles muy celebrada: el vno dize que ay nombres propios, que naturalmente significan las cosas: y q̄ es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion fauorece la diuina Escritura diziendo: que Adan ponia a cada cosa de las que Dios le puso delante, el proprio nombre que le conuenia: pero Aristoteles no quiere conceder que aya en ninguna lengua, nombre ni manera de hablar, que signifique naturalmente la cosa: porque todos los nombres son fingidos, y hechos al antojo y voluntad de los hombres. Y assi parece por experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres, y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo, y de ninguno se puede afirmar, que es el natural y conueniente: por que del vsarian todos los hombres del mundo: pero con todo esso la sentencia de Platon es mas verdadera: porque puesto caso que los primeros inuentores fingieron los vocablos a su placito y voluntad: pero fue vn antojo racional comunicado con el oydo, con la naturaleza de la cosa, con la gracia y donayre en el pronunciar: no haziendo los vocablos cortos, ni largos, ni fuesse menester mostrar fealdad en la boca al tiempo de

*In crastino.*

*Libr. I.  
de inter  
pre. c. I*

de pronunciar, asentando el acento en su conueniente lugar: y guardando otras condiciones que ha de tener la lengua para ser elegante, y no barbara. Desta opinion de Platon, fue vn cauallero Español, cuyo entretenimiento era, escribir libros de cauallerias: porque tenia cierta diferēcia de imaginatiua, que combida al hombre a ficciones y mentiras. Deste se cuenta, que introduziendo en sus obras vn gigante furioso, anduuo muchos dias imagidando vn nombre que respondieffe enteramente a su bravosidad: y jamas lo pudo encontrar, hasta que jugando vn dia a los naypes en casa de vn amigo suyo, oyó dezir al señor de la posada (oia muchacho, traquitantos a esta mesa) el Cavallero como oyó este nombre traquitantos, luego le hizo buena consonancia en los oydos, y sin mas aguardar se leuantó, diziendo (señores, yo no juego mas) porque ha muchos dias que ando buscando vn nombre que quadrasse con vn Gigante furioso, que introduzgo en estos borrones que compongo, y no lo he podido hallar hasta que vine a esta casa, donde siempre he recibido toda merced. La curiosidad deste Cauallero, en llamar al Gigante traquitantos, tuuieron los primeros inuen-

## EXAMEN DE

tores de la lengua Latina : y assi hallaron vn lenguaje de tan buena consonancia a los oydos. Por donde no ay que espantar , que las cosas que se dizen , y escriuen en latin suenen tambien : y en las demas lenguas tan mal ; por auer sido barbaros sus primeros inventores. La postrera , me fue forçado ponerla , por satisfacer a muchos , que no han dado en ella , siendo muy facil la solucion : porque los que tienen grande entendimiento , no estan totalmente privados de memoria ; que a no la tener , era imposible discurrir el entendimiento , ni raciocinar : porque esta potencia es , la que tiene la materia , y los phantasmas , sobre que se ha de especular : pero por ser remissa , de tres grados de perfeccion , que se pueden alcançar en la lengua Latina que son : entenderla , escriuirla , y hablarla bien , no puede pasar del primero , sino es mal , y tropeçando.

(†)

CAPI-

## CAPITULO. XI.

*Donde se prueua, que la eloquencia  
y policia en hablar, no puede estar  
en los hombres de grande  
entendimiento.*

**V**Na de las gracias por donde mas se persuade el vulgo a pensar que vn hombre es muy sabio y prudente: es oyrlle hablar con grande eloquencia: tener ornamento en el dezir copia de vocablos dulces y sabrosos: traer muchos exemplos acomodados, al proposito que son menester: y realmente nace de vna junta que haze la memoria, con la imaginatiua, en grado y medio de calor: el qual no puede resolver la humedad del cerebro, y sirve de leuantar las figuras, y hazerlas bullir: por donde se descubren muchos conceptos y cosas que dezir. En esta junta es imposible hallarse el entendimiento: porque ya hemos dicho y prouado atras, que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los Athenienses, no se espantaran

Ciceró dize q̄ la hōra del hōbre este ser ingenio, i la del ingenio es ser a conmo dado a la eloquencia. *Declaris oratoribus.* Platō lo cuēcedi alogode

CAR-

EXAMEN DE

*Sciēcia,* tanto de ver vn hombre tan sabio como  
*in cō* Socrates, y que no supiesse hablar. Del  
*winio.* qual dezian, los que entendian lo mucho  
 que sabia, que sus palabras y sentencias,  
 eran como vnas caxas de madera tosca,  
 y sin acepillar por de fuera; pero abier-  
 natas, auia dētro en ellas, dibuxos y pintu-  
 ron in- ras dignas de admiracion. En la mesma  
 signe el ignorancia han estado los que querien-  
 criuendo dar razon y causa de la obscuridad y  
 do la vi mal estylo de Aristoteles, dixeron: que  
 da delfa de indultria, y por querer que sus obras  
 mofo, tuuiesse autoridad, escriuio en geri-  
 Virgī- gonça, y con tan mal ornamento de pa-  
 lio poe- labras y manera de hablar. Y si confide-  
 ta, dize ramos tambien el proceder tan duto de  
 q̄ en ha- Platon, y la breuedad con que escrue:  
 blar era la obscuridad de sus razones, la mala co-  
 tardo, locacion de las partes de la oracion, ha-  
 tanto q̄ llaremos que no es otra la causa. Pues  
 parecia que si leemos las obras de Hypocrates,  
 hombre los hurtos que haze de nombres y ver-  
 ignoran bos: el mal assiento de sus dichos y sen-  
 te. Loã- tencias, la mala trauazō de sus razones,  
 do Cice lo poco que se le ofrece que dezir, para  
 rō la elo llenar los vacios de su doctrina. Que  
 quencia mas: sino que quiriendo dar muy larga  
 de Pla- cuenta a Damageto su amigo, de como  
 tō dize Artaxatxes, Rey de los Persas, lo embio  
 q̄ si Inpa a llamar, prometiendole todo el oro y  
 pla-

plata que el quisiese : y que le contaria entre los grandes de su Reyno, auiendo sobre esto muchas demandas y respuestas, dixo assi. *Persarum Rex nos accersit, ignarus quod apud me maior est sapientia ratio, quam auri, vale.* Como si dixera: el Rey de los Persas me embió a llamar, no sabiendo, que yo estimo en mas la sabiduria, que el oro. La qual materia si tomara entre manos Erasmo ò otro hombre de buena imaginatiua y memoria como el, era poco, para dilatar, vna mano de papel : Pero quien se atrenera, a exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de S. Pablo : y afirmar que era hombre de gran entendimiento y poca memoria : y que no podia, con sus fuerças, saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia : si el no dixera assi.

*Nihil me minus fecisse, à magnis Apostolis existimo nam, & si imperitus sum sermone sed non sciencia.*

2. Chor.  
cap. 11.  
Acta. A  
pop. 62.  
17.

*Et quidam dicebant, quid vult semi verbis hic dicere.* Como si dixera : yo bien confieso que no se hablar, pero en ciencia y saber ningun Apostol de los grandes, me haze ventaja. La qual diferencia de ingenio era tan apropiada para la publicacion del Euangelio q̄ ninguna otra se

## EXAMEN DE

Se podia elegir mejor : porque ser el publicados eloquente , y tener mucho ornamento de palabras , no conuenia , atento que la fuerza de los oradores de aquel tiempo , se descubria , en que hazian entender al auditorio , las cosas falsas por verdaderas : y lo que el vulgo tenia recebido por bueno y prouehoso , vsando ellos de los preceptos de su arte , persuadian lo contrario : y defendia que era mejor ser pobre , que rico : y estar enfermo , que sano ? y ser necio , que sabio : y otras cosas , que manifestamente eran cõtra la vulgar opinion : Por la qual razon , los llamauan los Hebreos Geuañin , que quiere dezir engañadores . Lo mesmo le pareció a Caton el mayor : y tuuo por peligrosa la estada destos Romanos : viendo que las fuerças del Imperio Romano estauan fundadas en las armas , y estos començauan ya a persuadir , que era bien que la juventud Romana las dexasse , y se diese a este genero de sabiduria . Y assi con breuedad los mandò luego detherrar de Roma , y que no estuuiessen mas en ella .

Pues si Dios buscara vn predicador , eloquente , y con ornamento en el dezir y entrara en Athenas , ó en Roma , afirmando , que en Ierusalen auian crucifica-

ficado los lucios a vn hõbre q̄ era Dios verdadero: y que auia muerto de su propia, y agradable voluntad, por redimir los pecadores: y que resucito al tercero dia, y que sub' o a los cielos, donde aora està: que auia de pensar el auditorio: sino que este tema era alguna estuiticia y vanidad, de aquellas que los oradores suelen persuadir con la fuerza de su arte. Por tanto dixo san Pab' o. *Non enim misit me Christus baptizare: sed Euangelizare: non in sapientia verbi, ut non euacuetur crux Christi.* Como si dixera: no me embiò Christo a baptizar, sino a predicar: y no con oratoria, porque no pensasse el auditorio que la Cruz de Christo era alguna vanidad, de las que suelen persuadir los oradores. El ingenio de san Pablo, era apropiado para este ministerio: porque tenia grande entendimiento, para defender y prouar en las sinagogas, y en la gentilidad: q̄ Iesu Christo era el Mesias prometido en la ley: y que no auia que esperar otro ninguno: y con esto era de poca memoria: y or donde no pudo saber hablar con ornamento de palabras dulces y sabrosas: y esto era lo que la publicacion del Euangelio auia menester. Por esto no quiero dezir que san Pablo no tuuiesse don, de lenguas

I. Cor.  
cap. I.

guas: sino que en todas hablaua de la manera que en la fuya: ni tampoco tengo entendido que para defender el nombre de Christo, bastauan las fuerças de su grande entendimiento, sino estuuiera de por medio la gracia y auxilio particular q̄ Dios para ello le dio: solo quiero

**La epif** sentir, q̄ los dones sobre naturales obran  
**tola á** mejor, cayédo sobre buena naturaleza,  
**los He-** que si el hombre fuesse de suyo torpe y  
**breos** necio. A esto alude aquella doctrina de  
**cófer de** san Geronymo, que trae en el proemio  
**de S. Pa** que haze sobre Isayas, y Jeremias, pre-  
**blo, á a-** guntando, que es la causa que siendo el  
**uido mu** mismo Espiritu Santo el que hablaua  
**chos q̄** por la boca de Jeremias è Isayas, el vno  
**por ser** proponga las cosas que escriue, con tan-  
**dediuer** ta elegancia, y Jeremias apenas sabe ha-  
**so estilo** blar?

**hápresu** A la qual duda responde: que el Espiri-  
**midode** tu Santo, se acomoda a la manera natu-  
**zir q̄ no** ral, que tiene de proceder cada Profeta  
**era su-** sin variarles la gracia su naturaleza, ni  
**ya: lo** enseñarles el lenguaje cō que han de pu-  
**qual tie** blicar la profecia. Y assi es de saber, que  
**ne la I-** Isayas era vn Cavallero illustre, criado en  
**glencō** Corte, y en la ciudad de Ierusalen por  
**denado** la qual razon, tenia ornamento y poli-  
**por he-** cia en el hablar. Pero Jeremias era  
**etico.** nacido, y criado en vna aldea de Iery-  
 saien,

salen, que se llamaua Anathothites: basto y rudo en el proceder, como Aldeano: y deste mesmo estilo se aprouechò el Espiritu santo en la Prophecia q̄ le comunicó. Lo mesmo se ha de dezir de las Epistolas de san Pablo, que el Espiritu santo presidia en el quando las escriuiò, para que no pudisse errar: pero el lenguaje, y manera de hablar, era el natural de san Pablo, aconmodo y proprio a la doctrina que escriuia, porque la verdadera Theologia escolastica, aborrece la muchedumbre de palabras.

Con la Theologia positiva, muy bien se junta pericia de léguas, y el ornamento y policia en hablar, porque esta facultad pertenece a la memoria, y no es mas que vn monton de dichos y sentencias catolicas: tomadas de los Doctores sagrados, y de la diuina Escritura: y guardadas en esta potencia, como lo haze vn Gramatico, con las flores de los poetas: Virgilio, Oracio Terencio, y de los demas autores Latinos que lee, el qual conociendo la ocasion de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Ciceron, ó de Quintiliano, con que muestra al auditorio su erudicion.

Los que alcançan esta junta de imaginatiua con memoria, y trabajan en reco-

recoger el grano de todo lo que ya está dicho y escrito, en facultad: y lo traen en conueniente ocasion, con grande ornamento de palabras, y graciosas maneras de hablar. Es tanto lo inuentado en todas las ciencias, que parece a los que ignoran esta doctrina, que es grande su profundidad; y realmente son muy someros: porque llegandolos a tentar en los fundamentos de aquello que dizen, y afirman: descubren la falta que tienen. Y es la causa que con tanta copia de decir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento: a quié pertenece saber de rayz la verdad. Deltos dixo la diuina Escritura: *Vbi verba sunt plurima ibi frequenter egestas.* Como si dixera, el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente es falto de entendimiento, y prudencia.

*Prober*

*uio. 14.*

Los que alcançan esta junta de imaginatiua y memoria, entran con grande animo a interpretar la diuina Escritura: pareciendoles, que por saber mucho Hebreo, mucho Griègo, y Latin, tienen el camino andado, para sacar el espiritu verdadero de la letra: y realmente van perdidos. Lo vno, porque los vocab'os del Texto diuino, y sus maneras de hablar tienē otras muchas significaciones, fue-



EXAMEN DE

piritus, q̄ dan los Teologos a la diuina  
 Escripura, que mirados, dos, ò tres a  
 la primera muestra, todos tienen apa-  
 rencia de Catholicos, y que consue-  
 nan bien con la letra; y realmente, no  
 lo son, ni quiso el Espiritu Santo, de-  
 zir, aqueilo. Para elegir de estos senti-  
 dos el mejor, y reprouar el malo, es  
 cierto, que no se aproueche el Teo-  
 logo de la memoria, ni de la imagina-  
 tiua, sino del entendimiento. Y assi  
 digo, que el Teologo positiuo, ha de  
 consultar al Escolastico, y pedirle, que  
 de aquellos sentidos, le elija el que le  
 pareciere mejor, sino quiere amane-  
 cer en la Inquisición, por esta causa los  
 hereges aborrecen tanto la Teolo-  
 gia Escolasticas, y procuran desterrarla del mundo: porque distinguen-  
 do; infriendo, racionando, y juz-  
 gando, se viene à saber la ver-  
 dad, y descubrir la  
 mentira.



CA.

## CAPITVLO. XII.

Donde se prueua, que la Theo-  
 tica de la Theologia pertenece al  
 entendimiento, y el Predi-  
 car, que es su prácti-  
 ca, a la imagina-  
 tiud.

**P**roblema es muy preguntado, no  
 solamente de la gente docta, y sa-  
 bia: pero aun los hombres vulgares  
 han caydo ya en la cuenta, y lo po-  
 nen cada dia en question, que sea la ra-  
 zon, y causa; que en siendo vn Teologo,  
 grande hombre de Escuelas, en dispu-  
 tar agudo, en responder facil, en escri-  
 uir, y leer de admirable doctrina, y su-  
 bido en vn pulpito, no sabe predicar:  
 y por lo contrario, en saliendo galano  
 Predicador, eloquente, gracioso, y que  
 se lleua la gente tras si; por maravilla  
 sabe mucha Theologia Escolastica, por  
 donde admiten por buena consecuen-  
 cia fulano es grã Teologo Escolastico,  
 luego sera grã Predicador. Ni quieren

conceder al reues, es gran predicador luego sabe mucha Theologia escolastica, porque para deshazer la vna consecuencia y la otra: se le ofreceran à qualquiera, mas instancias, que cabellos tenga en la cabeça.

Ninguno hasta aora, ha podido responder à esta pregunta, mas de lo ordinario, que es atribuyrlo todo a Dios y à la distribucion de sus gracias. Y parece muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta desta duda, en alguna manera, la dexamos dada en el capitulo passado: pero no tan en particular como conuiene. Y fue que la Theologia escolastica, pertenece al entendimiento: aora dezimos y queremos prouar que el predicar, que es su practica, es obra de la imaginativa. Y assi como es dificultoso juntar en vn mesmo celebre, grande entendimiento, y mucha imaginativa. De la mesma manera, no se puede com padecer, que vno sea gran Theologo escolastico, y famoso predicador. Y que la Theologia escolastica, sea obra del entendimiento, ya lo dexamos demostrado à tras, prouando la repugnancia que tenia cõ la lengua Latina. Por donde no serà necessario boluer à ello

otra

otra vez. Solo quiero dar à entender, que la gracia y donayre que tienen los buenos predicadores, con la qual atraē à si el auditorio, y lo tienen contento y suspenso, todo es obra de la imaginativa, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar con la mano, es menester suponer primero, que el hombre es animal racional, sociable y politico, y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inventaron los Philosophos antiguos la Dialectica, para enseñarle como auia de raciocinar, con que preceptos, y reglas, como auia de definir las naturalezas de las cosas, distinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir, sin las quales obras es imposible ningun artifice poderse pasar. Y para poder ser sociable y politico, tenia necesidad de hablar, y dar à entender à los demas hombres, las cosas que concebía en su animo. Y porque no las explicasse sin concierto ni orden, inventaron otra arte que llama Rethorica, la qual con sus preceptos y reglas, le hermosea su habla, con porridos vocablos, con elegantes maneras de dezir, con afectos y colores graciosos. Pero assi como la Dialectica

*Scientia humana consistit in duobus in locutione ornata & in distinctione rerum Pau. 2. ad Colof. cap. 1*

EXAMEN DE

no enseña al hombre discurrir, y a racionar, en sola yna ciencia, sino en todas sin distincion. De la mesma manera la Rethorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Iurisprudencia, en el arte militar, y en todas las demas ciencias, y conuersaciones que tratan los hombres. De fuerte que si quere mos fingir vn perfecto Dialectico, o cõsumado Orador, no se podria considerar, sin que supiesse todas las ciencias: porque todas son de su jurisdiccion, y en qualquiera de ellas sin distincion, podria exercitar sus preceptos. No como la medicina, que tiene limitada la materia sobre que ha de tratar, y la Philosophia natural, Moral, Metaphisica, Astrologia, y las demas: y por tanto dixo Ciceron. *Oratorem ubicumque constitit consistere in suo.* Y en otra parte dize. *In oratore perfecto in est omnis philosophorum scientia.* Y por esta causa dixo el mesmo Ciceron, que no auia artifice mas dificultoso de hallar, q vn perfecto orador, y con mas razon lo dixera si supiera la repugnancia que auia en juntar todas las ciencias, en vn particular.

Antiguamente se auian alçado con el nombre y officio de Orador, los Juris-

peritos,

peritos, porque la perfección de la abogacia, pedia el conocimiento y pericia de todas las artes de mundo, à causa que las leyes juzgan a todos. Y para saber la defension que cada arte tiene por sí, era necesario tener particular noticia de todas, y así dixo Ciceron. *Ne mo est in oratorum numera habendus, qui non sit omnibus artibus perpolitus.*

Pero viendo que era imposible aprender todas las ciencias; lo vno por la brevedad de la vida; y lo otro, por ser el ingenio del hombre tan limitado, lo dexaron caer. Contentandose, en la neecessidad, con dar credito à los peritos de aquel arte que defienden, y no mas. Tras esta manera de defender las causas, sucedió luego, la doctrina Euangelica; la qual se podia persuadir con el arte de oratoria, mejor que con quantas ciencias ay en el mundo: por ser la mas cierta y verdadera; pero Christo nuestro Redemptor, mando à San Pablo que no la predicasse. *In sapientia verbi*, porque no pensassen las gentes, que era alguna mentira bien ordenada: como aquellas que los oradores solian persuadir con la fuerza de su arte. Pero ya recebida la fè, y de tantos años atras, bien se permite

Libr. de  
orato. -

predicar con lugares retóricos, y aprouecharse del bien dezir y hablar: por no auer aora el inconueniente, que quãdo predicaua san Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho el predicador que tiene las condiciones de perfecto Orador, y le sigue mas gente, que el q̃ no ṽsa dellas. Y es la razon muy clara, porque si los antiguos Oradores hazian entender al pueblo, las cosas falsas por verdaderas, aprouechandose de sus preceptos, y reglas, mejor se conuencen el auditorio Christiano, persuadiendole con artificio, aquello mesmo que tiene ya entendido, y creydo. Aliende que la diuina escriptura es, en cierta manera, todas las cosas, y para su verdadera interpretacion, son menester todas las ciencias, conforme a aquel dicho tan celebrado. *Misit ancillas suas vocare ad arcem.*

*Prou. c. 9*

Esto no es menester encargarlo a los predicadores de nuestro tiempo, ni auisarlos que lo pueden ya hazer, porque su estudio particular, fuera del prouecho que pretenden hazer con su doctrina, es buscar vn buen thema, a quiẽ puedã aplicar a proposito, muchas sentencias galanas, traydas de la diuina escriptura; de los sagrados doctores, de

poetas

poetas, historiadores, medicos, y legisladores: sin perdoner ciencia ninguna: hablando copiosamente, con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatando, y ensanchando el thema, vna hora, y dos si es menester. Esto proprio dize Ciceron, que profesaua el perfecto Orador en su tiempo.

*Vis Oratoris professio, quæ ipsa bene dicendi hoc suscipere, ac politeri videtur, ut omni de re quæcumque sit proposita ab eo ornate, copiose quæ dicatur.*

Lib. de Oratore.

Luego si prouaremos, que las gracias, y condiciones, que ha de tener el perfecto Orador, todas pertenecen a la imaginatiua, y memoria: ternemos entendido, que el Teologo que las alcançare, sera muy gran Predicador. Pero metidos en la doctrina de Santo Tomas, y Escoto, sabra muy poco della, por ser ciencia, que pertenece al entendimiento; de la qual potencia ha de tener por fuerza, gran remission.

Que cosa sean aquellas, que pertenecen a la imaginatiua, y con que señales se han de conocer: ya lo hemos dicho atras, y agora lo tornaremos a referir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixere, buena figura, buen

Tambiẽ buẽ proposito, y encaxe, todas son gracias de la imaginatiua, como son los doctores, apodos, motes, y cõparaciones. Lo primero, que ha de hazer el perfecto Orador, teniendo ya el thema en las manos, es buscar argumentos, y sentencias acomodadas, con que dilatarle, y probarle. Y no cõ qualesquiera palabras, sino con aquellas que hagan buena consonancia en lo oydos; y así dixo Ciceron: *Oratorem eum esse puto qui & verbi ad audiendum iocundis, & sententijs acomodatis ad probandum uti possit.*

Esto cierto es, que pertenece a la imaginatiua; pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La segunda gracia, que no le ha de faltar al perfecto Orador, es, tener mucha inuencion, ò mucha leccion: porque si esta obligado à dilatar, y probar qualquier thema, que se lo ofreciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas à proposito: à menester tener muy subida imaginatiua; que sea como perro ventor, que le busque, y trayga la caça a la mano; y quando faltare que dezir, lo finja, como si realmente fuerz así, por esso diximos atras, que el calor

calor, era el instrumento, cō que obra-  
na la imaginatiua: por ue esta calidad  
leuanta las figuras, y las haze bullir,  
por donde se descubre todo lo que ay  
que ver en ellas, y fino ay mas que confi-  
derar, tiene fuerça la imaginatiua; no  
solamente de cōponer vna figura possi-  
ble, con otra: pero aun las que son im-  
possibles, segun orden de naturaleza,  
las junta, y dellas viene â hazer mon-  
tones de oïo, y bucyes bolando.

En lugar de la inuencion propia se  
pueden aprouechar los Oradores, de  
la mucha lecion; ya que les valte la ima-  
ginatiua: pero en fin la que enseñan  
los libros, es caudal finito, y limitado;  
y la propia inuencion, es como la bue-  
na fuente, que siempre dà agua fres-  
ca, y de nueuo. Para retener lo ley-  
do, es necessario tener mucha me-  
moria: y para recitarlo delante el au-  
ditorio, con facilidad; no se pue-  
de hazer sin la mesma potència; y as-  
si dixo Ciceron: *Is Orator erit mea*  
*quidem sententia: hoc tam graui dig-*  
*nus nomine qui quacumque res inci-*  
*derit, que sit dictione explicanda pru-*  
*denter, copiose, ornate, & memori-*  
*ter dicat.* Como si dixera; este Orador  
serà digno de tan graue nombre que pu-  
diere

*Lib. de  
perfect.  
orat.*

diere orar sobre qualquier thema, que se le ofreciere, con prudencia, que es acomodarse bien, al auditorio, al lugar, al tiempo, y ocasion, copiosamente, con ornato de palabras dulces, y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia ya hemos dicho, y prouado atras, que pertenece a la imaginatiua, la copia de vocablos, y sentencias, a la memoria: el ornamento, y atavio, a la imaginatiua, y recitar tantas cosas sin tropeçar, ni respararse, cierto es, que se haze con la buena memoria. A proposito de lo qual dixo Ciceron, que el buen Orador à de hablar de memoria, y no por escrito. Es de saber, que el Maestro Antonio de Librixa, auia venido ya à tanta falta de memoria, por la vejez, que leya por vn papel la lecion de Retorica a sus discipulos; y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intencion bien prouada no miraua nadie en ello: pero lo que no se pudo sufrir, fue que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomiendo la Vniuersidad de Alcalá el sermón de sus obsequias à vn famoso Predicador; el qual inuento, y dispuso lo que auia de dezir, como mejor pudo: pero fue el tiempo tan bre-

ue,

ue, que no hūuo lugar de tomarlo de memoria; y así se fue al pulpito con el papel en la mano, y diziendo así.

Lo que este ilustre varon acostumbraua hazer, leyendo a sus discipulos esto mesmo traygo yo determinado de hazer, a su imitacion: porque fue su muerte tan repentina: y él mandar me que yo predicasse en sus obsequias tan acelerado, que no auiedo lugar, ni tiempo, de estudiar; lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria, lo que yo he podido trabajar esta noche, traygo escrito en este papel: suplico á vuestras mercedes lo oyan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Parecio tan mal al auditorio, esta manera de predicar, por escrito, y con el papel en la mano, que todo fue son reyr, y murmurar. Y así dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar de memoria, y no por escrito. Este Predicador realmente no tenia propia inuencion; todo lo auia de sacar de los libros, y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los q̄ toman de su cabaça la inuencion, ni han menester estudiar, ni tiempo, ni memoria: porque todo se lo hallan dicho, y leuantado.

Estos

Estos predicaran â vn Auditorio toda la vida, sin encontrarse, con lo que dixeron, veynte años atrás, y los que carecen de inuencion, en dos Quaresmas desfloran todos los libros de molde, y acaban con los cartapacios, y papeles que tienen; y a la tercera es menester passarse a nueuo auditorio, so pena, que les diran, este ya predica como antaño.

La tercera propiedad, que ha de tener el buen Orador es, saber disponer lo inuentado, assentando cada dicho, y sentencia en su lugar; de manera, que todo se responda en proporcion, y lo vno â lo otro se llame. Y assi dixo Ciceron: *Dispositio est ordo, & distributio rerum, que demonstrat, quid quibus in locis collocandum sit.* Como si dixera: la disposicion, no es otra cosa mas que el orden, y concierto, que se ha de tener en distribuyr los dichos, y sentencias que han de dezir al auditorio, mostrando, que cosa, en que lugar se ha de assentar, para que concertado con los demas, resulte buena figura. La qual gracia, quando no es natural, suele dar mucho trabajo a los Predicadores, porque despues de auer hallado en los libros muchas cosas que dezir; no  
 facil.

*Ad heren-  
niam.*

facilmente atinan todos al encaxe conveniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuyr, cierto es: que es obra de la imaginatiua, pues dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad, que han de tener los buenos Oradores, y la mas importante de todas, es la accion, con la qual dan ser, y anima a las cosas que dicen; y con la mesma mueuen al Auditorio, y lo enternecen, á creer, que es verdad, lo que les quieren persuadir, y assi dixo Ciceron: *Aetio, quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione, ac varietate moderanda est.* Como si dixera. La accion se ha de moderar, haziendo los meneos, y gestos que el dicho requiere alzando la voz, y baxandola: enojándose, y tornarse luego á apaziguar; vnas vezes hablar apriessa, y otras á espacio; reñir, y halagar; menear el cuerpo á vna parte, y á otra: coger los braços, y desplegar, reyr, y llorar, y dar vna palmada en buena ocasion.

Esta gracia es tan importante en los Predicadores, que con sola ella, sin tener inuencion, ni disposicion de cosas de poco momento, y vulgares: hazen vn Sermon, que espanta al auditorio,

Llb. de  
perfect.  
orat.

torio, por tener accion, que en otro nombre se llama espiritu, ò pronunciacion.

En esto ay vna cosa notable; en la qual se descubre, quanto puede esta gracia, y es, que los sermones, que parecen bien por la mucha accion, y espiritu, puestas en el papel, no valen nada, ni se pueden leer, y es la causa, que con la pluma, no es posible pintarse los meneos, y gestos; con los quales parecieran bien en el pulpito. Otros Sermones parecen muy bien en el cartapacio, y predicados, no se pueden oyr, por no darles el accion, que requieren sus passos. Por dõde dixo Platon, que el estilo del hablar, es muy diferente del que pide el buen escriuir; y assi vemos muchos hombres, que hablan muy bien, y notan mal vna carta, y otros al reues, escriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reduzir a la accion: y la accion, es cierto que es obra de la imaginatiua; porque todo quanto hemos dicho della, haze figura, correspondencia, y buena consonancia.

La quinta gracia, es saber apodar y traer buenos exemplos, y comparacione; de la qual gusta mucho mas el audi-

*In Apo.*

auditorio, que de otra ninguna, porque con vn buen exemplo, entienden facilmente la doctrina, y sin el, todo se le pasa por alto: y assi preguntara Aristoteles:

*Cur homines in orando exemplis, & fabulis potius gaudent, quam cõmentis.* Co-

14. sect.  
Prob. 3

mo si preguntara: porque los que oyen a los oradores, se huelgan mas con los exemplos, y fabulas que traen, para prouar lo que quiere persuadir, que con los argumentos y razones que hazen? A lo qual responde: que con los exemplos y fabulas, aprenden los hombres mejor, por ser prouacion que pertenece al sentido, y no tambien con los argumentos y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiẽto. Y por esto Iesu Chrifto nuestro Redemptor, en sus sermones vsaua de tantas parabolâs, y comparaciones, porque con elias daua a entender muchos secretos diuinos. Esto de fingir fabulas, y comparaciones, cierto es que se haze con la imaginatiua, porq̃ es figura, y dize buena correspondencia y similitud.

La sexta propiedad del buẽ orador, es tener buen lenguaje, proprio, y no afectado, polidos vocablos, y muchas y graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las cuales gracias hemos ha-

S biado

blado muchas vezes atras , prouando q̄ parte dello pertenece a la imaginatiua, y parte a la buena memoria.

Lo septimo que ha de tener el buen Orador es, lo que dize Ciceron: *Instruetus voce, actione, & lepore*. La voz abusada y sonorosa , apazible al auditorio, no aspera, ronca, ni delgada. Y aunque es verdad que esto nace del temperamento del pecho y garganta, y no de la imaginatiua, pero es cierto , que del mesmo temperamento que nace la buena imaginatiua, que es el calor, deste mesmo sale la buena voz: y para el intento que llevamos, conuiene mucho saber esto, porque los Theologos Escolasticos, por ser de frio , y seco temperamento , no pueden tener buen organo de voz, lo qual es grã falta para el pulpito.

11. *sec̄.* Y assi lo prueua Aristoteles, exempli  
*Prober.* ficando en los viejos, por la frialdad , y  
 34. sequedad. Para la voz sonora y abultada, requiere mucho calor, que dilate los caminos, y humedad moderada , que los enternezca y hablante. Y assi preguntata Aristoteles : *Cur omnes qui natura*  
*Prober.* *sunt calidi magnam vocẽ emittere solent.*  
 63. Como si preguntara , que es la razon, que los calientes todos tienen gran bul to de voz? Y assi lo vemos por lo contrario

trario en las mugeres , y eunucos , los quales por la mucha frialdad de su temperamento , dize Galeno que tienen la garganta y la voz muy delicada. Demanera que quando oyeremos alguna buena voz, sabremos ya dezir , que nace del mucho calor, y humedad del pecho. Las quales dos calidades , si allegan hasta el cerebro, echan a perder el entendimiento, y hazen buena memoria , y buena imaginativa , que son las dos potencias de quien se aprouechan los buenos Predicadores , para contentar el auditorio.

*Libr. de  
semine.  
cap. 16.*

La otra propiedad del buen Orador, dize Ciceron , que es tener la lengua suelta, celer, y bien exercitada , la qual gracia , no puede caer en los hombres de tan grande entendimiento, porque para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancolicos , assi naturales , como por aduision : prueualo Aristoteles preguntando.

*De oration.*

*Quam ob causam qui lingua hesicant  
melancholico habitu tenentur.* Como si dixera: que es la causa, que los que se de  
tienen en el hablar , todos son de complexion melancolicos? Al qual problema

*11. sect.  
Prouer.  
38.*

EXAMEN DE

responde muy mal diziendo: que los melancolicos tienen fuerte imaginativa, y la lengua, no puede yr hablando tan apropiada, como ella le va dictando: y así le haze tropezar, y caer. Y no es la causa, sino que los melancolicos abundan siempre de mucha agua, y salina en la boca: por la qual disposicion, tienen la lengua humida, y muy relaxado, cosa que se echa de ver claramente, considerando lo mucho que escupen. Esta mesma razon dio Aristoteles preguntando: *Que causa est, ut lingua besitant aliqui sint.* Como si dixera: de donde proviene que algunos se detengan en hablar? Y responde, que estos tienen la lengua muy fria y humida: las quales dos calidades la entorpecen y ponen paralitica: y así no pueden seguir a la imaginativa. Para cuyo remedio dize, que es provechoso beber vn poco de vino, antes que vayan a razonar delante el auditorio dar buenas voces, para que se caliente y desque la lengua.

Pero tambien dize Aristoteles, que el no acertar a hablar, puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales enojados, no aciertan a hablar: y estando sin passion y enojo, son muy clo:

II s. Et.  
Prober.  
54.

eloquentes: al reues de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan a hablar y enojados dizē sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto está muy clara, porque aunque es verdad, que el calor ayuda a la imaginatiua, y tambien a la lengua: pero tanto puede ser, que la eche a perder a la vna para no acudirle dichos, y sentencias agudas, ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad, y así vemos que beuiendo vn poco de agua habla el hombre mejor.

Los colericos estando en paz, aciertan muy bien a hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua, y la buena imaginatiua, pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la imaginatiua. Los flematicos estando sin enojo, tienen muy frio y humido el cerebro, por donde no se les ofrece que dezir, y la lengua está relaxada por la mucha humedad. Pero enojados y puestos en cólera, sube de punto el calor, y leuanta la imaginatiua: por donde se le ofrece mucho que dezir y no le estorua la lengua, por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar, por ser frios de cerebro, los quales enojados, hazē mejores ver-

foñ y con mas facilidad, contra aquellos que los han irritado, y a este proposito dixo Iuuenal: *Si natura negat facit indignatio versum*. Por esta falta de lengua, no pueden los hombres de grande entendimiento, ser buenos Oradores, ni Predicadores, y en especial que la acción pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que son trauados de lengua, no pueden orar, sino a voces y gritos, y es vna de las cosas q̄ mas causan el auditorio. Y así pregunta Aristoteles: *Cur hominis lingua besitantes loqui nequeant voce summissa*. Como si dixera: porque los hombres que se detienen en el hablar, dan siempre grandes voces, y no pueden hablar quedo. Al qual problema responde muy bien diziendo: que la lengua que está trauada en los paladares, por la mucha humedad, mejor se despega con impetu, que poniendo pocas fuerças, es como el que quiere leuantar vna lança muy verde tomada por la punta que mejor la alça de vn golpe, y con impetu, que lleuandola poco a poco.

Bastantemente me parece auer probado, que las buenas propiedades naturales, que ha de tener el perfecto Orador, nacen las mas de la buena imaginatiua, y algunas de la memoria. Y así es

ver-

II. sect.  
Prober.  
35.

verdad, que los buenos Predicadores de nuestros tiempos contentan al auditorio, por tener las mismas gracias, muy bien se sigue: que el que fuere gran Predicador, sabra poca Theologia Escolastica, y el grande Escolastico no sabra predicar, por la contrariedad que el entendimiento tiene con la imaginatiua. y memoria.

Bien veia Aristoteles por experiencia, que aunque el Orador aprendia philosophia natural, y moral, Medicina, Metaphisica, Iurisprudencia, Mathematicas, Astrologia. y todas las demas artes, y ciencias, que de todas no sabia mas que las flores y sentencias aueriguadas, sin entender de rayz la razon y causa de ninguna, pero el pensaua, que no saber la Theorica, ni el propter quid, de las cosas, nacia de no auerse dado a ello.

Y que los Setemptrionales seã faltos de entendimiento, ya lo dexamos prouado atras, de opiniõ de Aristoteles, aliende de otras muchas razones y experiencias, q̄ truximos para ello. Pero si el auditorio Ingles, y Aleman, estuuiera advertido en lo que S. Pablo escriuia a los Romanos, estando tambien ellos apretados de otros falsos Predicadores, por ventura no se engañaran tan presto.

EXAMEN DE

Rogo autem vos fratres, ut obseruetis eos, qui dissensiones & offendicula propter doctrinam, quam vos didicistis faciunt, & declinate ab illis, huiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri: & per dulces sermones, & benedictiones se ducunt corda innocentium. Como si dixera: hermanos míos por amor de Dios os ruego, que tengais cuenta particular con ellos que os enseñan otra doctrina, fuera de la que auéis aprendido, y apartaos dellos, porque no sirven a nuestro Señor Iesu Christo, sino a sus vicios, y sensualidad: y son también hablados y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras y razones, engañan a los que poco saben.

Aliende desto, tenemos prouado atras que los que tienen mucha imaginatiua, son colericos, astutos, malignos, y cauilosos, los quales estan siempre inclinados a mal, y sabenlo hazer con mucha maña y prudencia.

18. sect. De los oradores de su tiempo, pregun-  
 Prob. 4 ta Aristoteles: *Cur oratorem callidum appellare solemus: tibicinem bystrionem hoc appellare nomine non solemus.* Como si dixera: porque razón llamamos al Orador astuto, y no al musico, ni al representante. Y mas creciera la dificultad,  
 si

si Aristoteles supiera que la musica, y representacion son obras de la imaginatiua. Al qual problema responde, que los musicos y representantes, no tienen otro fin, mas que dar contento a los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para si: por donde a menester vsar de astucias y mañas para que el auditori no entienda su fin y proposito.

Tales propiedades como estas tenian aquellos falsos predicadores, de quien dize el Apostol, escribiendo a los de Corintho. *Timeo autem ne sicut serpens Eua seduxit astutijs suis ita corrumpantur sensus vestri: nam eiusmodi insuedo Apostoli sunt operarij subdoli transfigurantes se in Apostolos Christi: & non mirum, ipse enim Sathanas transfiguratur se in angelum lucis: non est ergo magnum si ministri eius transfigurentur velut ministri iustitia: quorum finis erit opera ipsorum.*

Como si dixera: mucho me temo hermanos mios, que assi como la serpiente engaña a Eua con su astucia y maña: no es trastornen vnestro juyzio y sentido: porque estos falsos Apostoles, son como caldo de Zorra. Predicadores que hablan debaxo de engaño, representan muy bien vna fantidad: parecen Apostoles de Iesu

## EXAMEN DE

Jesu Christo, y con discipulos del dia-  
blo. El qual sabe tambien representar vn  
Angel de luz: que es menester don sobre  
natural, para descubrirle quien es: y pues  
lo sabe tambien hazer el maestro, no es  
mucho que lo hagan los que aprendie-  
ró su doctrina: el fin desto no sera otro,  
mas que sus obras. Todas estas proprie-  
dades bien se entiende que son obras de  
la imaginatiua: y que dixo muy bien Aris-  
toteles que los Oradores son astutos y  
mañosos, porque siempre tratan de ad-  
quirir algo para si.

Los que tienen fuerte imaginatiua  
ya hemos dicho atras, que son de tempe-  
ramento muy caliente: y desta calidad,  
nacen tres principales vicios del hom-  
bre. Soberuia, Gula, y Luxuria: y por esto  
dixo el Apostol.

*Eiusmodi enim Christo Domino nostro  
non seruiunt, sed suo ventri.* Y assi traba-  
jan de interpretar la escritura divina, de  
manera que venga bien con su inclina-  
cion natural: dando a entender a los que  
poco saben, que los sacerdotes se pue-  
den casar: y que no es menester que ayu-  
naren: ni ayunos ni conuiene mani-  
festar al confessor, los delitos que con-  
tra Dios cometemos. Y usando desta ma-  
ña, con esta escritura mal trayda, hazen  
pare-

parecer virtudes a sus malas obras y vicios, y que las gentes los tengan por santos.

Y que del calor nazcan estas tres malas inclinaciones, y de la frialdad las virtudes contrarias pruevalo Aristoteles diziendo. *Et quoniam vim eandem mori*

30. sect.  
Prob. 1.

*obtinēt instituendorum mores enim calidum condit. & frigidum omnium maxime que in corpore nostro habentur: idcirco nos morum qualitate officit, & informat.* Como si dixera: del calor y de la frialdad, nacen todas las columbres del hombre: porque estas dos qualidades alteran mas nuestra naturaleza, que otra ninguna. De donde nace que los hombres de grande imaginatiua ordinariamente son malos y viciosos, por se dexar yr tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para hazer mal.

Y assi pregunta Aristoteles. *Cur homo qui adeo eruditione prae datus est animantium omnium iniustissimus sit.* Como si preguntara: que es la razon, que siendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde: que el hombre tiene mucho ingenio, y grande imaginatiua: por donde alcanza muchas inuenciones, de hazer mal  
y co.

y como apetece, de su mesma naturaleza, deleytes, y ser a todos auentajado, y de mayor felicidad: forçosamente ha de ofender: porque estas cosas, no se pueden cõseguir sin hazer injuria a muchos. Pero ni en el problema supo poner Aristoteles, ni respondió a el como conuenia; mejor pregütara, porque los malos ordinariamente son de grande ingenio, y entre estos aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellaqueras; siendo razon que el buen ingenio y habilidad inclinase al hombre antes a virtud y bõdad, que a vicios y pecados. La respuesta de lo qual es que los que tienen mucho calor, son hombres de gran imaginatiua; y la mesma calidad que los haze ingeniosos, essa mesma les combida a ser malos y viciosos. Pero quando predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre a virtud: porque esta potencia, restrictiua en frialdad, y sequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes, como son: continencia, humildad, y temperancia: y del calor, las contrarias. La qual philosophia, si alcançara Aristoteles, supiera responder a aquel problema que dize. *Curgenus id hominum quod Dionisiacos teebnitas id est, artifices bacchanales aut bistriones*

nes appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueuerunt. Como si preguntara, que es la razon que los que ganau su vida a representar comedias, los bodegoneros carniceros, y aquellos que se hallan en todos los combites y vanquetes, para ordenar la comida, ordinariamente son malos, y viciosos. Al qual problema responde diziendo: que por estar ocupados en estos officios bachanales, no tuuieron lugar de estudiar: y assi passaron la vida con continencia, ayudando tambien a esto la pobreza, que suele acarrear muchos males: pero realmente no es esta la razon: sino que el representar y dar orden a las fiestas de Bacho, nace de vna diferencia de imaginatiua, que combida al hombre aquella manera de viuir. Y como esta diferencia de imaginatiua consiste en calor, todos tienen muy buenos estomagos, y con grande apetito de comer, y beuer. Estos aunque se dieran a letras ninguna cosa aprouecharan en ellas. Y puesto caso que fueran ricos, tambien se aficionaran a aquellos officios, aunque fueran mas viles: porque el ingenio y habilidad, trae a cada vno al arte que le responde en proporcion. Y assi pregunta Aristoteles. 18. sect. 1. *Cur in ijs studijs quae aliqui sibi de lege- rint*

EXAMEN DE

*runt quanquam interdum prauis libentius  
tamen quam in honestioribus versantur  
verbi gratia, prestigiatorum aut minum  
aut tibicinum se potius esse quam astro-  
nomum, aut oratorem velit qui hac sibi dele-  
gerit.* Como si dixera. Que es la causa, q  
ay hombres que se pierden por ser repre-  
sentantes y trompeteros, no gustan de  
ser Oradores, ni Astrologos? Al qual pro-  
blema responde muy bien, diziendo: que  
el hombre luego siente, para que arte tie-  
ne disposicion natural: porque dentro de  
si, tiene quien se lo enseñe. Y puede tan-  
to naturaler<sup>a</sup>, con sus irritaciones, que  
aunque el arte, y oficio sea indecen-  
te, a la dignidad del que lo aprende se  
da a ello, y no a otros exercicios hon-  
rosos.

Pero ya que hemos reprobado esta  
manera de ingenio, para el oficio de la  
predicacion, y estamos obligados a dar  
y repartir a cada diferencia de habili-  
dad, las letras que le responden en par-  
ticular: conuiene señalar que suerte de  
ingenio ha de tener aquel a quien se le  
ha de confiar el oficio de la predica-  
cion, que es lo que mas importa a la Re-  
publica Christiana. Y assi es de saber,  
que aunque atras dexamos prouado que  
es repugnancia natural, juntarse grande  
entea-

entendimiento con mucha imaginatiua y memoria: pero no ay regla tan vniuersal en todas las Artes, que no téga su excepcion y falencia. En el capitulo penultimo desta obra prouaremos muy por estenso, que estando naturaleza con fuerças; y no auiendo alguna causa que la impida, haze vna diferencia de ingenio tan perfecto, que junta en vn mesmo supuesto, grande entendimiento, con mucha imaginatiua y memoria: como sino fueran contrarias ni tuuieran oposicion natural.

Esta era propria habilidad y conueniente, para el oficio de la predicacion: si viera muchos supuestos que la alcançaran: pero como diremos en el lugar alegado, son tan pocos, que no he hallado mas que vno, de cienmil ingenios que he considerado. Y assi será menester buscar, otra diferencia de ingenio mas familiar: aunque no de tanta perfeccion como la passada. Y assi es de saber, que entre los Medicos, y Philosophos, ay gran disension sobre aueriguar el temperamento y calidades del vinagre, de la colera adusta, y de las cenizas: viendo que estas cosas, vnas vezes hazen efecto de calor y otras de frialdad. Y assi se partieron en diferentes opiniones: pero

*Gal. li.  
1. sim.  
cap. 19.*

## EXAMEN DE

pero la verdad es que todas aquellas cosas que padecen vstion, y el fuego las ha consumido y gastado son de vario temperamento.

La mayor parte del sujeto es frio: y seco: pero ay otras partes entremetidas, tan subtiles y delicadas, y de tanto hervor y calor, que puesto caso que no en pequeña cantidad: pero son mas eficaces en obrar, que todo lo restante del sujeto. Y assi vemos, que el vinagre, y la melancholia por adustion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor, y no la cierran, aunque la mayor parte destos humores es fria.

De aqui se infiere, que los melancolicos por adustion, juntan grande entendimiento, con mucha imaginatiua: pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad y dureza, que hizo en el cerebro la adustion. Estos son buenos para predicadores a lo menos los mejores que se pueden hallar fuera de aquellos perfectos que dezimos: porque aunque les falta la memoria, es tanta la inuencion propria que tienen, que la mesma imaginatiua les sirve de memoria y reminiscencia, y le da figuras, y sentencias que dezir: sin auer menester a nadie. Lo qual no pueden hazer los que traen apredido

dido el sermón, palabra por palabra, que faltando de allí, quedan luego perdidos sin tener quien les prouea de materia, para passar a delante.

Y que la melancolia por aduſtion tenga eſta variedad de temperamento, frialdad, y ſequeſdad, para el entédimiento, y calor para la imaginatiua dizelo Aristo-  
teles deſta manera: *Homines melanco-  
lici varij in aequaliſq; ſunt, quia vis atra-  
bilis varia, & inaequalis eſt: quippe que  
vehementer tum frigida, tum calida reddi  
eadeſſe poſſit.* Como ſi dixera: los hom-  
bres melancolicos por aduſtion ſon va-  
rios, y deſiguales en la complexion, por  
que la colera aduſta, es muy deſigual:  
vnas vezes ſe pone calidiſſima, y otras  
fria ſobre manera.

o. ſeſ.  
Prob. 1

Tá bien

Las ſeñales con que ſe conocen los ſon cor-  
hombres que ſon deſte temperamento, tos de  
ſon muy manifeſtas, tienen el color del viſta  
roſtro verdinegro, ó cenizoſo, los ojos por la  
muy encendidos: por los quales ſe di-  
mucho, es hombre que tiene ſangre en el ojo, ſeque-  
el cabello negro, y caluoſ, las carnes dad del  
pocas, aſperas, y llenas de vello: las ve cerebro  
nas muy anchas, ſon de muy buena con-  
uerſacion, y aſables: pero luxurioſos, *lib de  
ſoberuios, altiños, renegadores, aſtutos, ſom. &  
doblados, injurioſos, y amigos de hazer vigilia.*

T

mal,

mal, y vengatiuos. Esto se entiende, quando la melancolia se enciende: pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Por la qual razon viuen en vna perpetua lucha, y cõtienda sin tener quietud ni fõsiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud, pero con todas estas faltas, son los mas ingeniosos y habiles, para el ministerio de la predicacion, y para quãtas cosas de prudencia ay en el mundo, porque tienẽ entendimiento para alcançar la verdad: y

*Cũ autẽ comala-  
cuit De-  
qui me  
se grega  
uit ex v  
tero ma-  
ter mea  
E voca  
uit per  
gratiã  
Iuanis  
reuer-  
ret filiu  
Iuanis in  
ma.  
Pal. ad  
Ga. c. i* grande imaginatiua para saberla persuadir. Y fino, y vamos lo q̃ hizo Dios, quando quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, a fin que fuesse habil, para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuuiesse talento para prouar, y persuadir que Christo era el Mesias prometido en la ley, y hallaremos que haziendole de grande entendimiento y mucha imaginatiua, forçosamente guardando el orden natural, le sacò coierico adulto. Y que esto sea verdad: dexasse entender facilmente, considerãdo el fuego y furor con q̃ perseguia la Iglesia, y la pena q̃ recibieron las sinagogas quando lo vierõ conuertido, como q̃ huuiesse perdido vn hombre de grande importancia, y le huuiesse ganado la parte contraria.

En:

Entiendesse tambien por las repuntas de colera racional: con q̄ hablaua y respondia a los Proconsules, y Iuezes q̄ le prendian: defendiẽdo su persona y el nõbre de Christo, con tanta maña y destreza, q̄ a todos los concluia. Era tambien falto de lengua, y no muy expedito en el hablar: la qual propiedad, dixo Aristoteles que tenian los melancolicos por adustion.

Los vicios que el confiesa tener, antes de su conuersion muestran tambien tener esta temperatura. Era blasphemio, contumelioso, y perseguidor: todo lo qual nace del mucho calor. Pero la señal mas euidente, que muestra auer sido colerico adusto: se toma de aquella batalla continua que el mesmo confiesa tener dentro de si. Entre la porcion superior è inferior, diciendo: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & ducentem me in captiuitatem peccati.* Y esta mesma contienda hemos prouado, de opinion de Aristoteles, que tienen los melancolicos por adustion. Verdades es, que algunos exemplifican, y muy bien, que esta batalla nacia, de la desorden que hizo el peccado original, entre el espiritu y la carne, aunque tanta y tan

1. Ad  
Ti. cap.

Psa. 88

grande, yo creo tambien, que era de la desigualdad de la atrabilis que tenia en su compostura natural. Porque el Real Profeta David, participaua, igualmente del pecado original, y no se que xaua tanto como san Pablo: antes dize, que hallaua la porcion inferior concertada con la razon quando se queria holgar cō Dios: *Cor meum, & caro mea, exultauerunt in Deum viuum.*

Y como diremos en el capitulo penultimo: David tenia la mejor temperatura, de las que naturaleza puede hazer, y desta prouaremos de opinion de todos los Philosophos que ordinariamente inclina al hombre a ser virtuoso, sin mucha contradiccion de la carne.

Luego los ingenios que se han de elegir para predicadores, son, primeramente, los que juntan grande entendimiento, con mucha imaginatiua y memoria: cuyas señales traeremos en el capitulo penultimo.

Faltando estos, suceden en su lugar los melancolicos por aduision. Estos juntan grande entendimiento, con mucha imaginatiua, pero son faltos de memoria: y assi no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el torce

gar.

gar suceden, los hombres de grande entendimiento pero faltos de imaginatiua y memoria: estos predicaran con mucha desgracia, pero enseñaran la verdad.

Los vltimos, a quien yo no encomendaria el oficio de la predicacion son, aquellos que juntan mucha memoria, con mucha imaginatiua: y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspenso y contento, pero quando mas descuidados estamos, amanecen en la Inquisición: porque *perdulae sermones, & benedictiones seducunt corda innocentium.*

### CAPITULO XIII.

Donde se prouea, que la Teorica de las leyes, pertenece a la memoria, y el abogar, y juzgar, que es su practica, al entendimiento. Y el go-

uerner una Republica,

a la imagina-

tua.

EN lengua Española, no deve carecer de millterio, que siendo este nombre Letrado, termino comun para todos los

## EXAMEN DE

hombres de letras, así Theologos, como Legistas, Medicos Dialecticos, Philosophos, Oradores, Matematicos, y Astrologos: con todo en diciendo fulano es letrado todos entédemos, de comun consentimiento q̄ su profesion es, pericia de leyes: como si este fuesse su apellido propio y particular, y no de los otros. La respuesta desta duda, aunque es fácil: pero para darla, tal qual cōviene, es menester saber primero, q̄ cosa sea ley: y q̄ obligacion tengan los que se ponen a estudiar esta facultad, para vsar despues della, siendo juezes, ó abogados. La ley, bien mirado, no es otra cosa, mas q̄ vna voluntad racional del Legislador, por la qual explica, de q̄ manera quiere que se determinen los casos, que ordinariamente acontecen en su Republica, para conservar los subditos en paz, y enseñarles como han de viuir, y de q̄ se han de guardar. Dixe voluntad racional, porque nó basta que el Rey, ó el Emperador q̄ sea la causa eficiente de la ley, explique su voluntad, de qualquiera manera para q̄ sea ley: porque sino es justa y con razon no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre, el que careciesse de anima racional. Y así está acordado, que los Reyes hagan sus leyes con acuerdo de hom-

hombres muy sabios y entendidos: para que lleuen rectitud, equidad, y bondad: y los subditos las reciban de buena gana, y estén mas obligados a la guardar, y cumplir. La causa material de la ley es, que se haga de aquellos casos que ordinariamente acontecen en la Republica, segun orden de naturaleza; y no sobre cosas imposibles, ò que raraméte sucede.

La causa final es, ordenar la vida del hombre, y enseñarle que es lo q̄ ha de hazer, y de que se ha de guardar para que puesto en razon se conserue en paz la Republica. Por esta causa se mandan escribir las leyes cō palabras claras, no equívocas, obscuras de varios sentidos, sin cifras, ni abreviaturas, y tan patentes y manifiestas, que qualquiera que las leyere las pueda facilmente entender, y retenerlas en la memoria. Y porque ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente, porque ei que las quebrantate pueda ser castigado.

Atento pues al cuidado y diligencia, que ponen los buenos Legisladores, en que sus leyes sean justas y claras, tienen mādado a los Iuezes, y Abogados, que:

*Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu utatur, sed legum auctoritate ducatur.* Nō f1-  
ctatis  
ff 129 li.

Como si dixera: mandamos que ningun

*quod vo- bis rec- tū vide tur, sed quod per eipio ti- bibo cā tum fa- cito do- mino, nec ad- das que quā nec minuas. De va- se. capi.* Iuez ni Abogado, vñe de su entendimiē- to, ni se entremeta en aueriguar si la ley es justa, ó injusta, ni le dē otro sentido, mas del que declara la compostura de la letra: de donde se sigue, que los Jurispe- ritos han de construir el Texto de la ley y tomar el sentido, que resulta de la conf- truccion, y no otro.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara, saber ya, porque razon el legista se llama letrado, y no los demas hombres de letras? y es, por ser a letra dado, que quiere dezir: hombre que no tiene liber- tad de opinar cōforme a su entendimiē- to, sino q̄ por fuerça ha de seguir la com- posicion de la letra.

Y por tenerlo assi entendido los muy meritos desta profefsion, no osan negar ni afirmar, cosa ninguna tocante a la de- terminacion de qualquier caso, sino tie- nen delante la ley, que en propios ter- minos lo decida. Y si alguna vez hablā de su cabeza, interponiendo su decreto y razon, sin arrimarse al derecho, lo ha- zen con temor y verguenza: y assi tie- nen por refran muy vñado. *Erubescimus dum sine lege loquimur.* Como si dixeran entonces tenemos verguença de juzgar y aconsejar, quando no tenemos ley de- lante que lo determi ne. Los Theolo- gos

gos no se pueden llamar letrados, en esta significacion, porque en la divina escritura. *Littera occidit, spiritus autem uiuificat.* Es muy mysteriosa: llena de figuras y cifras, escura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar muy diferente significacion, de la que saben los vulgares Trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construccion gramatical: caera en muchos errores.

Tambien los medicos no tienē letras a que sujetarse: porque si Hypocrates, y Galeno, y los demas autores graues detta facultad: dizen y firman vna cosa: la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es: que en la Medicina tiene mas fuerza la experiencia, que la razon: y la razon mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su authoridad y lo que ellas decretan: es de mas fuerza y vigor, que todas las razones que se pueden hazer en contrario. Lo qual siendo afsi: tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que piden las leyes, porque si el jurisperito ha de tener estado el entendimiento, y la imaginacion, a seguir lo que dize la ley sin quitar

## EXAMEN DE

car ni poner: es cierto que esta facultad pertenece a la memoria: y que en lo que se ha de trabajar es, saber el numero de leyes y reglas que tiene el derecho, y acordarse de cada vna por si, y referir de cabeça su sentencia y determinacion, para que ofreciendose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma y manera. Por donde me parece que es mejor diferencia de ingenio para el legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento, que mucho entendimiento, y poca memoria. Porque sino ha de vsar de su ingenio y habilidad ha de tener cuenta con tan gran numero de leyes como ay, y tan desasidas unas de otras: con tantas falencias y limitaciones, y ampliaciones: mas vale saber de memoria, que es lo que esta determinado en el derecho, para cada cosa que se ofreciere, que discurrir con el entendimiento, de que manera se podria determinar: porque lo vno es necesario, y lo otro impertinente: pues no ha de valer otro parecer, mas que la determinacion de la ley. Y assi es cierto que la teorica de la jurisprudencia, pertenece a la memoria y no al entendimiento, ni imaginatiua. Por la qual razon, y por ser las leyes tan passiuas, y tener los legistas tan atado

do el entendimiento a la voluntad del legislador, y no poder ellos interponer su decreto sin saber con certidumbre la determinacion de la ley, quando algun pleyteante los consulta tienen licencia del vulgo, para dezir, yo mirare sobre este caso mis libros, lo qual si dixesse el medico, quando le piden remedio para alguna enfermedad: o el Theologo, en los casos de conciencia, los ternian por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon: que estas dos ciencias tienen principios vniuersales, y definiciones debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurisprudencia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con la que se sigue, aunque esten ambas debaxo de vn mesmo titulo. Por donde es necessario, saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardar las distinctamente en la memoria.

Pero en contra desto nota Platon, vna cosa, digna de grande consideracion, y es: que en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria, viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos juezes, y abogados, como prometia su ostentacion, del qual efecto no deuio arinar la

*De legibus.*

## EXAMEN DE

la causa, pues en vn lugar tan conueniente, no la dixo : solo vio por experiencia, que los legistas muy memoriosos, llegados a defender vna causa, ó sentenciarla, no aplicauan el derecho tambien como conuenia.

La razon y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina: supuesto que la memoria es contraria del entendimiento, y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos, contrarios se haze, distinguiendo, infiriendo, racionando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras, hemos dicho muchas vezes atras, que son del entendimiento. Y el letrado que tuiniere mucha memoria, es imposible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras que no tiene otro oficio en la cabeza, mas de guardar con fidelidad las figuras, y phantasmas de las cosas: pero el entendimiento, y la imaginatiua, son las que obran con ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiento y la imaginatiua no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, que el mesmo Codice, ó el Digesto. Los quales abraçando en si todas las leyes y

re

reglas del derecho, con todo esso no pueden hazer vn escrito.

Fuera desto aunque es verdad que la ley auia de ser tal, qual dixo su definiciõ: pero por marauilla se hallan las cosas cõ todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que prouea enteramente, para todo lo que puede acontecer, y que se escriua con terminos claros, y que no tenga dubios ni opuestos, y que no reciba varios sentidos: no todas vezes se puede alcançar, porque en fin se estableció con humano consejo: y este no tiene fuerza para dar orden a todo lo que esta por venir: Lo qual se ve cada dia por experiencia, que despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo, y consejo; la tornan en breue tiempo a deshazer, porque publicada y usando della, se descubrierõ mil inconuenientes, los quales, en la consulta ninguno los alcançõ.

Por tãto auisa el derecho a los Reyes y Emperadores que no tengan verguença de emendar y corregir sus leyes: porque en fin son hombres, y no es de marauillar que yerren: mayormente que ninguna ley puede comprehender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina: porq̃ la pruden-

*Cogitaciones mortales, & inserta prouidẽtia nostra Sep. cap.*

*Lib. nec* dencia de los malos, es mas delicada pa  
*leges ff.* ra inuētár hechos: que la de los buenos:  
*tit. ac le* para proueer como se han de juzgar, y al-  
*gibus.* si esta dicho, *Neque leges nec senatus con-*  
*sulta ita scriui possunt, ut omnes casus qui*  
*quandoque inciderint comprehendantur:*  
*sed sufficit ea quæ plerumque accidunt con-*  
*tineri.* Como si dixera, no es posible ef-  
 criuir las leyes, de tal manera que com-  
 prendan todos los casos que pueden  
 acontecer basta determinar aquellos  
 que ordinariamente suelen suceder: y si  
 otros acaccieren que no tengan ley, que  
 en propios terminos los decida: no es  
 el derecho tan faito de reglas y princi-  
 pios que si el juez, ò el abogado, tienen  
 buen entendimiento, para saber inferir,  
 no halle la verdadera determinacion, y  
 defension: y de donde sacarla.

Desuerte que si ay mas negocios que  
 leyes, es menester, que en el juez. ò en el  
 abogado, aya mucho entendimiento pa-  
 ra hazerlas de nueuo: y no de qualquiera  
 manera, sino que por su buena consonan-  
 cia las reciba, sin contradicion, el dere-  
 cho. Esto no lo puedē hazer los letrados  
 de mucha memoria: porque sino son los  
 casos, que el arte les pone en la boca, cor-  
 tados y maxcados; no tienen habilidad  
 para mas. Suelen apodar al letrado que  
 sabe

sabe muchas leyes de memoria al ropavejero que tiene muchos sayos cortados a tiento en su tienda: el qual para dar vno a la medida del que se lo pide, se los prueba todos, y si ninguno le assienta, despide al merchante; pero el letrado de buen entendimiento, es como el buen sastre, que tiene las tiseras en la mano, y la pieza de paño en casa: el qual tomando la medida, corta vn sayo al talle del que se lo pide. Las tiseras del buen abogado, es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina: y sino la halla entera, y que en propios terminos lo decida, de remiendos y pedaços del derecho, le haze vna vestidura, con que defenderlo.

Los legistas que alcançan tal ingenio y habilidad, no se denen llamar letrados: porque no constituyen la letra, ni estan atenedos a las palabras formales de la ley. Antes parecen legisladores, ò Jurisconsultos: a los quales las mesmas leyes, estan pidiendo y preguntando, que es lo que han de determinar. Porque si ellos tienen poder y autoridad, de interpretar las coarctarlas, ampliarlas, y sacar dellas excepciones y falencias: y las pueden corregir y emendar:

dar: bien dicho esta, que parecen legisla-  
dores.

De tal saber como este, se dixo. *Scire  
leges non hoc est verba earum tenere, sed  
vim ac potestatem habere.* Como si dixera:  
no piense nadie que saber las leyes,  
es tener de memoria las palabras forma-  
les, con que estan escriptas, sino enten-  
der hasta donde se entienden sus fuerças  
y que es lo que pueden determinar: por  
que su razon esta sujeta a muchas varie-  
dades, por causa de las circunstancias:  
así del tiempo, como de la persona, lu-  
gar, modo, materia, causa, y cosa. Todo  
lo qual haze alterar la determinacion  
de la ley. Y si el juez, ò abogado, no tie-  
nen entendimiento para sacar de la ley,  
ò para quitar ò poner, lo que ella no  
puede dezir con palabras: hará muchos  
errores, siguiendo la letra. Por tanto se  
dixo. *Verba legis non sunt capienda iudi-*

*Glosa in* ce. Como si dixera las palabras de la ley,  
*si de-* no se han de interpretar al modo juday-  
*mi pa-* có, que es, construir la letra, y tomar el  
*is. Ver-* sentido literal.

Por lo dicho concluyimos, que la abo-  
gacia es obra del entendimiento: y que  
si el letrado tuviere mucha memoria, no  
vale nada para juzgar, ni abogar, por la  
repugnancia destas dos potencias, y esta  
es

es la causa: por donde los Letrados muy memoriosos, que nota Platon, no defendian bien los pleytos, ni aplican el derecho como conuenia. Pero vna dificultad se óffrece en esta doctrina, y al parecer no es liuiana: porque si el entendimiento, es el que asienta el caso, en la propia Ley que lo determina: distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiendo a los argumentos de la parte contraria: como es posible hazer esto el entendimiento: si la memoria, no le pone delante todo el derecho: porque, como arriba diximos, está mandado, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu utatur, sed legum auctoritate debeat uti.* Conforme a esto, es menester saber primero todas las leyes, y reglas del derecho, antes q̄ pueda echar mano de la que haze al proposito del caso: porque aunque hemos dicho, que el Abogado de buen entendimiento, es muy señor de las leyes; pero todas sus razones, y argumentos, han de yr arimados a los principios desta facultad; sin los quales son de ningun efecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde, y retenga tan gran numero de leyes

V

leyes

leyes como estan escritas en los libros. Este argumento prueua, que es necesario, que para que el Abogado tēga perfeccion se junten en el grande entendimiento, y mucha memoria; lo qual yo confieso, pero lo que quiero dezir es, que ya que no se puede hallar grande entendimiento, con mucha memoria, por la repugancia que ay, que es mejor, que el Abogado tēga mucho entendimiento, y poca memoria, que mucha memoria, y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios, como son los libros, las tablas, abecedarios, y otras inuenciones que han hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Fuera desto dize Aristoteles, que los hombres de grande entendimiento; aunque son faltos de memoria, tienen mucha reminiscencia: cō la qual de lo q̄ vna vez han visto, oydo, o leydo, tienē cierta noticia confusa; sobre la qual discurrendo, la bueluen a la memoria. Y puesto caso, que no huiera tantos remedios para representar todo el derecho al entendimiento. Estan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos

*Lib. de  
memoria  
& remi-  
niscencia*

gno, dize Platon, que llamauan a la ley prudencia, y razon. Por donde el Juez, ò el Abogado de gran entendimiento, juzgando, ò aconsejando, aunque no tuuiesen la ley delante, errarían pocas vezes: por tener consigo el instrumento, con q̄ los Emperadores hizieron las leyes. Y assi acontece muchas vezes dar vn Juez de bué ingenio, vna sentencia, sin saber la decision de la ley, y hallarla despues escrita en los libros: y lo mesmo vemos que acontece a los Abogados, quando alguna vez dan su parecer atiento.

Las leyes, y reglas del derecho, bien mirado, son la fuente, y origen de donde los Abogados sacan los argumentos, y razones, para prouar lo que quieren: y esta obra, es cierto que se haze con el entendimiento; de la qual potencia si careciere el Abogado, ò la tiene remissa, jamás sabrà formar vn argumento, aunque sepa todo el derecho de memoria.

Esto vemos claramente, que acontece en los q̄ estudian oratoria, faltando les el habilidad para ella, que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron, que son las fuentes donde manan los argumentos, que ay para pro-

uar cada problema, por la parte afirmatiua, y negatiua, jamas saben formar vna razon. Y vienen otros de gran de Ingenio, y habilidad, sin ver libro, ni estudiar los topicos, à hazer mil argumentos acomodados al proposito, que son menester.

Esto mesmo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitan todo el derecho con gran fidelidad, y no sabran sacar de tanto numero de leyes, como ay vn argumento para fundar su intencion. Por lo contrario ay otros, que con auer estudiado mal en Salamãca, y sin tener libros, ni auer passado, hazen maravillas en el abogacia.

De donde se entiende, quanto importe a la Republica: que aya esta eleccion, y examen de ingenios, para las ciencias; pues vnos sin arte, saben, y entienden lo que han de hazer, y otros cargados de preceptos, y reglas, por no tener el habilidad, que requiere la practica, hazen mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar, se haze distinguiendo infiriendo, racionando, y eligiendo: razon sera, que el que se pusiere à estudiar leyes, tenga buen entendimiento; pues tales obras pertenecen à esta potencia, y no a la memoria, ni imaginatiua.

De

De que manera se puede entender si el muchacho alcanza esta diferencia de ingenio, o no, será bien saberlo: pero antes conviene averiguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en si: para que con distincion sepamos; à qual dellas pertenecen las leyes,

Quanto a lo primero es de saber, que aunque el entendimiento es la potencia mas noble del hombre, y de mayor dignidad; pero ninguna ay, que con tanta facilidad se engañe, à cerca de la verdad, como el. Esto començo Aristoteles à prouar, diziendo, que el sentido siempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte racional mal. Lo qual se vè claramente por experiencia; porq̄ sino fuesse así, auia de auer entre los graues Philosophos, Medicos, Theologos, y Legistas, tantas disensiones, tan varias sentencias, tantos juyzios, y pareceres sobre cada cosa, no siendo mas de vna la verdad.

De donde les nazca a los sentidos tener tanta certidumbre de sus objetos, y el entendimiento ser tã facil de engañar con el suyo; bien se dexa entender: con siderando q̄ los objetos de los cinco sentidos, y las especies, con que se cono

*Lib. 3. de  
anima ca  
pit. 3.*

cen tienen ser real firme, y estable por naturaleza, antes q̄ los conozcan. Pero la verdad, q̄ el entendimiento ha de cõtemplar: si el mesmo no la haze, y no la cõpone, ningũ ser formal tiene de suyo: toda està desbaratada, y suelta en sus materiales, como casa conuertida en piedras, tierra, madera, y texa; de los quales se podrian hazer tãtos errores en el edificio quantos hõbres llegassen à edificar, cõ mala imaginatiua lo mesmo passa en el edificio q̄ el entendimiento haze (cõponiendo la verdad) que si no es el q̄ tiene buen ingenio, todos los demas haran mil disparates, con vnos mesmos principios. De aqui proviene, auer entre los hombres tantas opiniones, acerca de vna mesma cosa: porque cada vno haze tal composicion, y figura, como tiene el entendimiento.

De estos errores, y opiniones, estan reservados los cinco sentidos: porque ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo està hecho, y compuesto por naturaleza, antes que cada vno conozca su objecto.

Por no estar aduertidos los hombres en esta triste condicion del entendimiento, se atreuen à dar confiadamen-

te su parecer, sin saber con certidumbre; qual es la manera de su ingenio, y si compone bien, ò mal la verdad. Y si no preguntemos à algunos hombres de letras, que despues de auer escrito, y confirmado su opinion cõ muchos argumentos, y razones, han mudado en otro tiempo la sentençia, y parecer; quando, ò como podran entender, que atinaron à hazer la compostura verdadera. La primera vez, ellos mesmos confessan auerla errado: pues se retraçan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento; porque la potencia, que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuuo tan confiado en los argumentos, y razones; ya, ay sospecha q̄ lo podra hazer otra, auiendo la mesma razõ; mayormente, que se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor, y menos prouable.

Ellos tienen por bastante indicio, de que su entendimiento compone bien la verdad; en verle aficionado à aquella figura, y que ay argumentos, y razones, que le mueuen, y concluyen, à componer de tal manera; y realmen-

te estan engañados: porque la mesma proporcion tiene el entendimiento cō sus falsas opiniones, que las otras potencias inferiores, cada vna con las diferencias de su objeto: porque si preguntásemos a los Médicos, que manjar, es el mejor, y mas sabroso de quantos usan los hombres. Yo creo, que dirian, que ninguno ay (para los hombres destēpiados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno, ni malo; sino tal qual fuere el estomago, donde cayere; porque y estomagos, dize Galeno, que se hallan mejor con carne de vaca q̄ con gallinas, y truchas, y otros que aborrecen los huecos, y leche, y otros se pierden por ellos. Y en la manera de adereçar la comida, vnos quieren la carne assada, y otros cozida, y en lo assado, vnos se huelgan comer la carne corriendo sangre, y otros tostada, y hecha carbon. Y lo que mas es de notar que el manjar que oy se come cō gran gusto, y sabor, mañana lo aborrecen, y apetecen otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno, y sano; pero si cae en vna enfermedad, que llaman los Médicos, pica, ò malacia; alli acótecen apetitos de cosas que aborrece la naturaleza humana: pues le

*Hip. lib.  
de alimē.*

*Lib. I. de  
aliment.  
facul. ca-  
pit. I.*

le haze mejor gusto, y esso, tierra, y car bones, que gallinas, y truchas,

Si passamos a la facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades: porque ay hom bres, que apetecen vna muger fea, y aborrecen la hermosa, à otros da mas contento la necia que la sabia, la gor da les pone hastio, y aman la flaca: las sedas y arauios los ofende, y se pier den por vna muger llena de andrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad pero si caen en la enfermedad del estomago, que lla mamos malacia, apetecen bestialida des nefandas.

Lo mesmo passa en la facultad sensi tiua, porque de las calidades tangi bles, duro, blando, aspero, liso, caliête frio, humido, y seco, ninguna conten ta à todos los tratos, porque en la ca ma dura, ay hombres que duermen me jor que en la blanda, y otros en la blan da, mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos y ape titos estraños, se hallã en las compos turas que el entendimiento haze por que si juntamos cien hombres de le tras, y les proponemos alguna ques tion, cada vno haze juyzio particular y ra-

y razona de diferēte manera: vn mesmo argumēto, à vno parece razō sofística, y à otro prouable, y à otro la cōcluye, como si fuesse demonstraciō. Y no solo tiene verdad en diuersos entendimientos: pero aun vemos por experiencia, que vna mesma razon concluye à vn mesmo entendimiento, en vn tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer; vnos cobrando cō el tiempo mas delicado entendimiento, conocen la falta de la razon, q̄ antes los mouia; y otros perdiendo el buen tēperamento del cerebro, aborrecen la verdad, y aprueuan la mentira.

Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, alli veremos juyzios, y cōposturas estrañas; los falsos argumentos y flocos, hazen mas fuerça que los fuertes, y muy verdaderos, al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rēdix. De las premisas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa, con argumentos estraños, y disparatas razones, prueuan sus malas imaginaciones.

Esta doctrina es cierta, y muy verdadera, pero haríamos della mayor demostracion, si truxessemos algunos exemplos de la diuina Escritura, dōde viessemos,

semos por vista de ojos, los malos discursos que algunos hombres han hecho por falta de su entendimiento, y otros muy buenos por la contraria razon. Y porque lo mas ordinario es de buenas premissas sacar la contraria conclusion, q̄ es el mayor disparate que se puede hazer; quiero traer aquella parabola de San Matheo, que dize. Cierta hombre, queriendo hazer vn largo camino, llamó sus criados delante de si; a los quales entregò toda su hazienda, para que grangeassen cõ ella, à vno le dio cinco talentos, à otro dos, y à otro vno. El que recibio cinco talentos, diole tan buena maña, que los doblo, y lo mesmo hizo el segundo, el tercero hizo vn hoyo en la tierra donde escondio el talento que le cupo, y echose à dormir. Venido el señor de su jornada, llamó luego sus criados, y assentose cõ ellos à cuenta. El que auia recibido cinco talentos dixo, cincotalētos medistes, veys aqui otros cinco, q̄ he ganado cõ ellos: el segundo dixo otro tanto de sus dos: venido el tercero dixo señor, yo se q̄ soys vn hõbre muy duro, y de mala cõdiciõ, quereys coger sin sembrar, y allegar sin esparzir, con temor desto escondi vuestro talento hasta que

vinief-

vinieffedes , veyslo aqui como me lo entregastes. El señor enojado desta respuesta le dixo. Pues ven aca mal hombre y perezoso, por essa mesma razon auias de poner grandissimo cuidado en doblar esse talento ; porque soy duro y de mala condicion, y quiero coger sin sembrar , y llegar sin esparzir, la conclusion que auias de sacar dessas premissas era poner mucho cuidado en grangear mi hazienda , para tenerme grato y contento, como lo hizieron los demas , y no echarte a dormir como si yo tuuiera buena condicion, y no tratara de multiplicar mi hazienda. Y assi dize el texto. *Serue male & piger sciebas, quia meto vbi non semino, & congrego vbi non sparsi oportuit ergo te committere pecuniam meam numularijs, & veniens ego recepisssem utique quod meum est cum usura.* Es tan comun y ordinario entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusion, de la que prometen las verdaderas premissas , que no ay cosa mas ordinaria.

Otros entendimientos ay no menos torpes que los passados , porque queriendo defender y prouar alguna cosa que les està bien, alegã las razones que

hazen

hazen en su disfavor, sin entender lo que hazen: como es aquello que diran à Dios algunos condenados el dia del juyzio en su defensa. *Domine Domine, nonne in nomine tuo propbetauimus, & in nomine tuo demonia eijciens, & in nomine tuo virtutes multas fecimus.* Es como si vn Cauallero huuiesse cometido alguna traycion contra la Corona Real, y en su defensa alegasse, que demano del Rey auia recibido muchas mercedes, y que de vn pobre escudero, lo auia hecho grande de sus Reynos, y dadole muchas villas, y lugares. Las quales razones, puesto caso que son impertinentes, firuè de irritar mas, al que les ha de cortar la cabeça. *Cotino es aquello. Si inimicus male dixisset mihi utique sustinerent, sed tu qui dulces mecum capiebas cibos.* Estos ordinariamente suelen alegar razones y causas disparatas, que ni hazen ni defhazen à su proposito, sino lo primero que les viene a la boca. Otros entendimientos ay entre los hombres no menos cortos que los passados; porque teniendo delante los ojos las verdaderas premissas, no saben facar la conclusion. Y assi cuenta el Euangelio, que están de los discipulos de Iesu Christo

to con falta de pan, y con poca fe, que se auia de ver hartos, les dixo: *Quid cogitatis inter uos modica fidei, quia panes non habetis non intelligitis, nec recordamini quinque panum in quinque millia hominum, & quod copinos sumpstis, nec septem panum in quatuor millia hominum, & quot sporta sumpstis quare non intelligitis.* Como si les dixera, que estays tratando entre vosotros hombres de poca fe, que no teneys pan, no entendedeys, ni os acordays de los cinco panes, y dos peces, con q̄ harte cinco mil hombres en el desierto, y los copines que sobraron? Ni os acordays de los siete panes, con que harte quatro mil hombres, y sobraron muchas espuertas? porque no sabeys entender, y discurrir como hombres. Mas lindo entendimiento tenia para inferir el Centurion, pues conocida la omnipotencia de Iesu Christo, no consintio que fuesse a su casa a sanarle el criado, sino que lo hiziesse dende el lugar donde estava; aunque distante. Y estando Iesu Christo muerto en la Cruz: *Viso terramotu, & his que fiebant.* De tales premissas inferio tal conclusion, como esta: *Vere Filius Dei erat iste.* Y los demas por falta de su entendimiento, infi-

inferieron mil disparates: pero lo que mas me admira en este proposito es, que siendo el pueblo de Israel tan ingenioso, tan visto en la escriptura, y las señas, que demonsttrauan ser Iesu Christo el Messias prometido en la Ley tan patentes, y manifiestas, y que no sacassen la conclusion del Centurion, ni le conociesen: porque si le conociesan, dixo San Pablo, nunca le crucificaran, ni hizieran del tantas burlas, y escarnios. La razon de lo qual trae claramente Isayas diciendo: *In crasatū est enim cor populi huius & auribus grauit̄ audierunt, & oculos suos claus̄erunt.* Por las quales palabras dá a entender el Propheta, q̄ el Pueblo de Israel tenia antes delicado entendimiento, y que se le engrosó por sus pecados, y que tenia buena vista, y se le enturbio, y buenos oydos, y enfordecio: por donde no fue mucho que passandole por delante los ojos tan grandes premissas, no sacasse la conclusion del Centurion: porque aunque le veyan, no le veyan; y aunque le oyan, no le oyan; y aunque le entendian, no le entendian.

Otros entendimientos, ay que aunque sacan la conclusion es muy tarde, y pas-

y passado ya el tiempo, y la ocasion, y muchas vezes en las riñas, y disputas, esta lo va el hombre en su casa, dattiavn ojo de la cara por boluer otra vez a la question; no mas de por responder à proposito, lo que le ha venido a la imaginacion; lo qual no le acudio en la contienda; esto mesmo les acontecio aquellos dos dicipulos, que caminaron con Iesu Christo al castillo de Emaus; pues les dixo: *Ostulti, & tardi corde ad credendum in omnibus, quæ locuti sunt prophete.* Por lo contrario, ay otros tan puestos en inferir la conclusion, y con tan pocas premissas, y flacas, que espantan las gentes, como fue aquel Natanael, de quien dixo Iesu Christo: *Ecce vere Israelita in quo dolus non est.* Lo qual oydo por Natanael, le preguntò; señor de donde me conoceys: respondió Iesu Christo, antes que Philipo te llamara estando debaxo de la higuera, te vi, dixo Natanael; Rabi tu eres Hijo de Dios, y Rey de Israel, respondió Iesu Christo, y le dixo: pues porque te dixes, que te vi debaxo de la higuera, crees que yo soy Hijo de Dios, y Rey de Israel, mayores cosas veras.

En lo que aduirtiendo los hombres.  
graues,

grandes, y doctos: procurã dar su parecer, callando las razones en que se fundarõ: porque estando los hombres persuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quanto tiene fuerça la razon en que se funda: y como los argumentos son tã diferentes para cõcluir, por la variedad de los entendimientos, cada vno juzga de la razon conforme al ingenio que alcãça: y assi se tiene por mayor grauedad dezir, este es mi parecer por ciertas razones que a ello me mueuen, que explicar los argumentos en que reltriaron.

Pero ya que los fuerçan a que den razon de su sentencia, ningun argumento dexan por liuiano que sea, porque el que no piensan concluye y haze mas efecto que el muy bueno. En lo qual se muestra la gran miseria de nuestro entendimiento: que compone y diuide, argumenta y razona, y despues que ha concluydo, no tiene prueua ni luz para conocer, si su opinion es verdadera. Esta incertidumbre tienen los Theologos, en las materias que no son de fè, porque despues de auer razonado muy bien, no ay prueua infalible ni suceso euidente que descubra quales razones son las mejores: y assi cada Theologo opina como mejor

lo puede fundar. Y con responder con apariencia a los argumentos de la parte contraria, escapa con honra, y no ay mas que aguardar. Pero cuitado del Medico y del Capitan general, que despues de aver razonado muy bien, y desecho los fundamentos de la parte contraria, se ha de aguardar el suceso: el qual si es bueno, queda por sabio, y si malo, todos entienden que se fundò en malas razones.

En las cosas de fè, que la Iglesia propone, ningun error puede aver, porque entendiendo Dios, quan inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hombres, no confinò que cosas tan altas y de tanta importancia, quedassen a sola su determinacion: sino que en juntandose, dos ò tres en su nombre, con la solemnidad de la Iglesia, luego se pone en medio por presidente del acto, donde lo que dizen biè aprueua (los errores aparta) y lo que no se puede alcanzar con fuerças humanas, reuela. Y así la prueua que tienen las razones, que se hazen en las materias de fè, es mirar si prueuan, ò infieren lo mesmo que dize, y declara la Iglesia Catolica: porque si se colige algo en còrrario, ellas son malas na falta ninguna. Pero

*Deus re-  
uelat  
profun-  
da. &  
abscon-  
dita.  
Dan. c.  
2.*

ro en las demas questiones donde el entendimiento tiene libertad de opinar, no ay manera inuentada para saber quales razones conciuven, ni quando el entendimiento cõpone bien la verdad. Solo se restringe en la buena consonancia q̄ haze: y este es vn argumento que puede engañar, porque muchas cosas falsas suelen tener mas apariencia de verdad, y mejor prouacion que las muy verdaderas.

Los medicos y los que gouernan el arte militar; tienen prouea de sus razones, el sucesso y la experiencia: porque si diez Capitanes, prouean con muchas razones, q̄ conuiene dar la batalla, y otros tantos desfienden q̄ no: lo que sucediere confirmara la vna opinion, y reprobara la contraria. Y si dos medicos litigan sobre si el enfermo morira, ó viuira, sanando ó muriendo, se descubrira qual traya mejores razones. Pero cõ todo esto, aun no es bastãte prouea el sucesso, porq̄ teniendo vn efecto muchas causas, biẽ puede suceder bien por la vna, y las razones yr fundadas en otra causa contraria.

Tambien dize Arist. que para saber q̄ razones conclayen, es bien seguir la comun opinion: porque dezir, y afirmar vna misma cosa muchos sabios varones, y concluirse todos con unas mesmas

*Libr. 5.  
Topica. 2*

## EXAMENDE

razones: argumento es , aunque topico, que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueva engañosa , porque en las fuerças del entendimiento mas vale la intencion que el numero : que no es como en las fuerças corporales, que juntándose muchos para leuantar vn peso, pueden mucho , y siendo pocos pueden poco. Pero para alcãçar vnaverdad muy ascondida, mas vale vn delicado entendimiento, que cien mil no tales , y es la causa, que los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se haze vno: como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el Sabio: *Multi pacifici sint tibi, & consiliarius vnus de mille.* Como si dixera : ten muchos amigos que te defiendã si fuere menester venir a las manos: pero para tomar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentençia apuntò tãbien Eraclito diziendo: *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos y causas , cada Letrado opina como mejor lo puede fundar en derecho: pero despues de auer razonado muy bien, no tiene arte para conocer con certidumbre, si su entendimiento ha hecho la composicion, que la verdadera justicia ha menester, porque si vn abogado prueva con el derecho , que este que  
de-

demanda, tiene justicia, y otro defiende con el mismo derecho, que no: que remedio ay para saber, qual destos dos abogados forma mejores razones? La sentencia del Juez, no haze demonstracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar suceso: porque su sentencia es tambien opinion, y no haze mas que arriar al vno de los dos abogados: y creer el numero de los Letrados en vn mismo parecer no es argumento para pensar que lo que aquellos botan es la verdad: porque ya hemos dicho y prouado que muchos entendimientos ruynes aunque le junten para descubrir alguna verdad muy escondida, jamas llegan a la virtud y fuerças de vno solo si es muy subido de punto.

Y que no haga prueva ni demonstracion la sentencia del juez: veese claramente, porque en otro tribunal superior la reuocan y juzgan de otra manera, y lo q̄ peor es, q̄ puede acontecer, tener el juez inferior, mejor entendimiento que el superior, y ser su parecer mas conforme a razon. Y que la sentencia del juez superior, no sea tambien prueva de la justicia, es cosa mas manifiesta: porq̄ de los mismos autos, sin quitar ni poner, y de los mismos juezes venidos cada día que

EXAMEN DE

falen sentencias contrarias. Y el q̄ vna vez se engañò estando tan cõfiado en sus razones, ya ay sospecha que lo hará otra: y así menos confiança se ha de tener de su sentencia, porque: *Qui semel est malus. &c.* Los abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los juezes, y que cada vno está aficionado a la razon que quadra con su ingenio, y que en vn tiempo se concluyen con vn argumento, y otro dia con el contrario) se atreuen a defender cada pleyto, por la parte afirmatiua, y negatiua. Mayormente vi-não por experiencia, que de ambas maneras alcançan la sentencia en su fauor. Y así se verifica muy bien lo que dixo la Sabiduria: *Cogitationes mortalium timida & incerta prouidentia nostra.* El remedio pues que ay para esto, ya que las razones de jurisprudencia carecen de prouea, y experiencia: es elegir hombres de grande entendimiento: para ser juezes y abogados, porque las razones y argumentos de los tales, dize Aristoteles, que son tan ciertos y firmes: como la mesma experiencia. Y haciendo esta eleccion, parece q̄ la Republica que daria segura. de q̄ sus oficiales administran justicia. Y si los consiente entrar todos de tropel, y sin hazer prouea de su ingenio,

Sapien.  
cap. 9.

Libr. 1.  
Met. 1.

genio, como aora le vfa, acóteceran siēpre las fealdades que hemos notado.

Con que señales se podra conocer, si el que quiere estudiar leyes, tiene la diferencia de entendimiento, que esta facultad ha menester: ya lo hemos dicho atras (en alguna manera) pero para refrescar la memoria, y prouarlo mas por extenso, es de saber que el muchacho que puesto a leer, conociere presto las letras, y dixere con facilidad cada vna como se llama, falseadas en el A. B. C. q̄ es indicio de tener mucha memoria: por que tal obra como esta, es cierto q̄ no la haze el entendimiento, ni la imaginatiua: antes es officio de la memoria, guardar las figuras de las cosas, y referir el nōbre de cada vna quādo es menester, y si tiene mucha memoria, ya hemos prouado atras, q̄ se sigue la falta del entendimiento.

Tambien el escriuir con facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos q̄ descubria la imaginatiua: y assi, el muchacho q̄ en pocos dias assentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y cō buena forma y figura, ya es mal indicio para el entendimiento: porq̄ esta obra se haze cō la imaginatiua: y estas dos potencias tienen a contrariedad que hemos dicho y notado.

X 4 Y ũ

## EXAMEN DE

Y si puelto en la Gramatica la aprendiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latines, y escriuiere cartas con elegancia, y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas serà buen juez ni abogado: porque es indicio que tiene mucha memoria, y fino es por gran marauilla, ha de ser falto de entendimiento. Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permaneciere en las escuelas muchos dias, serà famoso lector: y le figuran muchos oyentes, porque la lengua latina es muy graciosa en la Catedra, y para ver con grande apariencia son menester muchas alegaciones y amontonar en cada ley todo lo que està escrito sobre ella. Para lo qual es mas necesaria la memoria, q̄ el entendimiento. Y aunque es verdad, q̄ en la Catedra se ha de distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley: pero en fin pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios y opuestos a su gusto, y da la sentècia como quiere, y sin que nadie lo cõtradiga: para lo qual basta vn mediano entendimieto. Pero quãdo vn abogado aynda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado ha de ser el juez: es pleito viuo, y no se parla tambien como esgrimiendo sin contrario.

trario. Y si el muchacho no aprouare biẽ en la Gramatica, ya ay sospecha que pue de tener buen entendimiento: y digo que ay sospecha, porque no se infiere necessariamente, tener buen entendimiento, el que no pudo aprender latin, auiendo pro uado atras, que los muchachos de fuer te imaginatiua, jamas salen con la len gua latina: pero quien esto lo puede def cubrir, es la Dialectica, porque esta ciẽ cia tiene la mesma proporciõ con el en tendimiento, que la piedra del toque, con el oro. Y assi es cierto, que si en vn mes ò dos, no comienza el que oye ar tes a descubrir ni dificultar, ni se le ofre cen argumentos y respuestas en la mate ria que se trata: que no tiene entendi miento ninguno, pero si en esta ciencia aprobare bien, es argumento infalible de tener el entendimiento que requie ren las leyes: y assi se puede partir lue go a estudiarlas, sin mas aguardar. Aun que yo ternia por mejor oyr todo el cur so de artes primero, porque no es mas la Dialectica para el entẽdimiento, que las tranas que echamos en los pies, y manos de vna mala cerril: que andando algunos dias con ellas, toma vn passo assentado y gracioso. Esse mesmo andar toma el entendimiento en sus disputas,

tra-

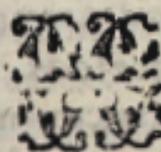
## EXAMEN DE

trauando primero con las reglas y preceptos de la Dialectica. Pero si este muchacho, que vamos examinando, no fallio bien con el Latin, ni aprono en la Dialectica como conuenia: es menester aueriguar si tiene buena imaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: porque en esto ay vn secreto muy grande, y es bien que la Republica lo sepa, y es: que ay letrados, que puestos en la Cathedra, hazen marauillas en la interpretacion del derecho: y otros en el abogacia, y poniendoles vna vara en la mano, no tienen mas habilidad para gouernar: que si las leyes no se vueran hecho a aquel proposito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes mal sabidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en vna gouernacion, no ay mas que desear en el mundo. Del qual efecto estan admirados algunos curiosos, por no atinar la causa de donde pueda nacer. Y es la razon: que el gouernar pertenece a la imaginatiua, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea assi, es cosa muy clara de prouar, considerando, que la Republica, ha de estar compuesta con orden y concierto, cada cosa en su lugar: de manera que todo junto haga buena figura y cor-  
refe

respondencia. Y esto hemos prouado muchas vezes atras, que es obra de la imaginatiua. Y no seria mas poner a vn gran letrado por gouernador, que hazer a vn sordo juez de la musica: pero esto se ha de entender comunmente, y no que sea regla vniuersal. Porque ya hemos prouado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiento, con mucha imaginatiua. Y assi no repugna, ser grande abogado, y famoso gouernador: y adelante descubriremos, que estando naturaleza con todas las fuerzas que puede alcançar, y con materia bienazonada, hara vn hombre de grande memoria de grande entendimiento, y de mucha imaginatiua. El qual, estudiando leyes, sera famoso lector, grande abogado, y no menos gouernador: pero haze naturaleza tan pocos

destos que puede passar la  
regla por vni-  
uersal.



CA-

## CAPITULO. XIV.

*Donde se prueua que la Theorica de la Medicina, parte della pertenece a la memoria, y parte al entendimiento: y la practica a la imaginatiua.*

**E**N el tiempo que la Medicina de los Araues florecio, huuo en ella vn medico grandemēte afamado: assi en leer, como en escriuir, argumētár, distinguir, responder, y concludyr. Del qual se tenia entendido, atēto a su grande habilidad, que auia de resucitar los muertos, y sanar qualquiera enfermedad: y acontecia le tan al reues, que no tomaua enfermo en las manos que no lo echasse a perder. De lo qual corrido y afrentado, se vino a meter frayle, quexandose de su mala fortuna, y no entendiendo la razon y causa de donde podia nacer, y porque los exemplos mas frescos, hazen mayor prouacion, y conuencen mas al sentido es opinion de muchos Medicos graues, que Iuan Argentorio, Medico moderno de

de nuestro tiempo, hizo gran ventaja a Galeno, en reducir a mejor metodo el arte de curar: y con todo esso se cuenta del: que era tan desgraciado en la practica, que aingun enfermo de su comarca, se osaua curar con el, temiendo sus malos successos, de lo qual parece que tiene el vulgo licencia de admirarse viendo por experiencia, no solamente en estos que hemos referido: pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos, que en siendo el Medico muy gran letrado, por la mesma razon es inabil para curar, del qual efecto procurò Aristoteles dar la razon y causa, y no la pudo atinar. El pensaua, que no acertar los Medicos racionales de su tiempo a curar: nacia de tener conocimiento del hombre en comun, è ignorar la naturaleza del particular, al reues de los impericos, cuyos estudio y diligencia era: saber las propiedades indiuiduales de los hombres: y no darse nada por el vniuersal: pero no tuuo razón: porque los vnos y los otros, se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y assi la dificultad no esta sino en saber: porque razon los Medicos muy letrados, aunque se exerciten toda la vida en

en curar, jamas salen con la practica: y otros ydiotas, con tres ó quatro reglas de Medicina, que aprendieron en las Escuelas, en muy menos tiempo, saben mejor curar.

La respuesta verdadera desta Joda no tiene poca dificultad: pues Aristoteles no la alcançò, aunque en alguna manera dixo parte della. Pero restringiendo en los principios de nuestra doctrina, la damos enteramente.

*Gal. li. 9. meth. cap.* Y assi es de saber, que en dos cosas cõsiste la perfeccion del Medico tan necessarias para conseguir el fin de su arte, quanto son dos piernas para andar sin coxquear. La primera es: ea saber por methodo, los preceptos y reglas de curar al hombre en comun: sin descender en particular.

La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermos: porque los hombres, ni son tan diferentes entre si, que no cõuengan en muchas cosas: ni tan vnos que no aya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni se puedè dezir, ni escriuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, que se puedan reducir a arte: sino que conocerlas a soles aquellos les es dado, que muchas

ch as vezes las vieron y tratarõ. Lo qual se dexa entender facilmente, consideran do, que siendo el rostro del hombre com pnesto de tã poco numero de partes, como son dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composuras, y combinaciones, que si cien mil hombres se juntan, cada vno tiene su rostro tan singular, y proprio, que por marauilla se hallarã dos, que totalmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, calor frialdad, humedad, y sequedad, del armonia de los quales, se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas haze naturaleza tantas proporciones que si cien mil hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tan singular, y propria para si, que si Dios milagrosamente, de improviso, les trocasse la proporciõ destas calidades primeras todos quedarian enfermos: no fueffen dos ó tres, que, por grande acierto, tuuiesfen la mesma consonancia, y proporcion. De lo qual inferen necessariamente, dos conclusiones. La primera es: que cada hombre que enfermãre, se ha de curar conforme a su particular proporcion: de tal mane-

manera, que si el Medico no le buelue a la consonancia de los humores, y calidades, que el antes tenia, no queda sano. La segunda es: que para hazer esto, como conuiene, es necessario que el medico aya visto y tratado al enfermo muchas vezes en sanidad tomandole el pulso, y viendo que vrina es la suya, y que color de rostro, y que templança: para que quando enfermarse, pueda juzgar quando dista de su sanidad: y curandole, sepa hasta donde lo ha de restiruir. Para lo primero que es saber, y entender la theorica, y compostura del arte dize Galeno que es necessario tener grande entendimiento, y mucha memoria: porque parte de la medicina consiste en razon y parte en experiencia e historia. Para lo primero, es menester el entendimiento, y para lo otro memoria: y como sea tan dificultoso juntar estas dos potencias en grado intenso, por fuerça ha de quedar el medico falso en la theorica: y assi vemos muchos medicos grandes latinos, y griegos grandes anathomistas, y erbolarios, que son obras de la memoria, y metidos en argumentos y disputa: y en aueriguar la razon y causa de qualquiera eto, lo qual pertenece al entendimiento, no sabennada:

Al reues acontece en otros, que en la Dialectica, y Philosophia del arte muestra grande ingenio, y habilidad, y metidos en Latin, y Griego, en yernas, y annathomia, jamas salen con ellos, por ser faltos de memoria; por esta razon dixo Galeno: *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & Philosophica exercitatione studioque versantur, inueniri tam paucos, qui rectè in illis profecerint.* Como si dixera: no me marauillo, que en tanta muchedumbre de hõbres, como se dan a la Medicina, tan poco salgan cõ ella, y dandõ la razon, dize, que a penas se halla el ingenio que esta ciencia ha menester, ni Maestro que la enseñe cõ perfeccion, ni quien la estudie con diligencia, y cuidado. Pero con todas estas razones, y causas, anda Galeno atiento, por nõ saber puntualmente, en que consiste, nõ salir ningun hombre con la Medicina.

Pero en dezir, que a penas se halla en los hombres el ingenio que esta ciencia ha menester, dixo la verdad: aunque no tan espacificamete, como agora lo diremos; que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento, con muchz memoria, ninguno sale perfecta-

Y

fecta-

fectamente con la theorica de la Médicina. Y por auer repugnancia, entre el entendimiento, y la imaginatiua, a quien agora prouaremos q̄ pertenece la practica, y el saber curar con certidumbre, por marauilla se halla Medico, que sea gran theorico, y practico, ni al reues, gr̄a practico, y q̄ sepa mucha theorica. Y que la imaginatiua sea la potencia, de que el Medico se aprovecha en el conocimiento, y cura de los particulares, y no del entendimiento, es cosa muy facil de prouar supuesto la doctrina de Aristoteles; el qual dize, que el entendimiento, no puede conocer los singulares, ni diferenciar vno de otro, ni conocer el tiempo, y lugar, ni otras particularidades, que hazē diferir los hombres entresi, y curarse cada vno de diferente manera: y es la razon, segun dizen los Philosophos vulgares, ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares: por estar llenos de materia. Y por esso dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los vniuersales.

*Lib. 1. de  
post.*

Luego si las curas se han de hazer en los singulares, y no en los vniuersales, que son ingenerables, è incorruptibles,

pibles, impertinente potencia, es el  
 entendimiento para curar. La dificul-  
 tad es agora: porq̄ los hōbres de gran-  
 de entendimiento no pueden tener  
 buenos sentidos exteriores, para los sin-  
 gulares; siendo potencias tan dispa-  
 ratas? Y esta la razón muy clara, y es,  
 que los sentidos exteriores, no pue-  
 den obrar bien, si no assiste con ellos la  
 buena imaginatiua. Y esto hemos de  
 prouar de opinion de Aristoteles; el  
 qual queriendo declarar, que cosa es  
 la imaginatiua, dize que es vn moui-  
 miento causado del sentido exterior:  
 de la manera, q̄ el color, que se multi-  
 plica de la cosa colorada, altera el ojo;  
 y assi es, que este mismo color, que esta  
 en el humor crystalino, passa mas aden-  
 tro a la imaginatiua, y haze en ella la  
 mesma figura que estava en el ojo; y  
 preguntado, con qual destas dos espe-  
 cies se haze el conocimiento del singu-  
 lar? todos los Philosophos dizen, y muy  
 bien, que la segunda figura es, la que al-  
 tera la imaginatiua, y de ambas a dos  
 se causa la noticia; conforme aquel di-  
 cho tan comun. *Ab obiecto, & potentia,  
 patitur notitia.* Pero de la primera,  
 que esta en el humor crystalino, y de la  
 potencia visua, ningun conocimien-

*Lib. 3. de  
 Anima.*

*Quicumque aliqua corporis parte dolentes, dolorem, non sentiunt  
vix mens egrotat  
Hip. 2.  
apheris. 6*

to se haze, sino adierte la imaginatiua; lo qual prueuan los Medicos claramente, diziendo. Que si à vn enfermo le cortan la carne, ò le quemán, y contodo esto no le causa dolor, q̄ es señal de estar la imaginatiua distrayda en alguna profunda contēplacion; y asì lo vemos tambien por experiencia en los sanos, que si estan distraydos en alguna imaginacion, ni veen las cosas que tienen delante, ni oyen aunque los llaman, ni gustan del manjar sabroso, ò de fabricado, aunque lo comen: por dōde es cierto, que la imaginatiua es la que haze el juyzio, y conocimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy bien, que el Medico que supiere mucha theorica, ò por tener grande entendimiento, ò grande memoria; que sera por fuerza ruyn practico, por la falta que ha de tener de imaginatiua. Y por lo contrario, el que saliere gran practico, forçosamente ha de ser ruyn theorico: porque la mucha imaginatiua, no se puede juntar con mucho entendimiento y memoria. Y esta es la causa por donde ningun no puede salir muy cōsumado en la Medicina, ni dexar de errar en las curas; por-

porque para no coxquear en la obra, ha menester saber el arte, y tener buena imaginatiua para poderla executar, y estas dos cosas hemos prouado que son incompatibles.

Ninguna vez llega el Medico à conocer, y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dentro de si, no haga silogismo en *darij*, aunque sea empirico, y la primera de las premisas, pertenece su probacion al entendimiento; y la segunda à la imaginatiua. Y assi los grandes teóricos yerran, ordinariamente: En la menor, y los grandes prácticos en la mayor, como si dixessemos desta manera. Toda calentura, que depende de humores frios, y humidos, se ha de curar con medicinas calientes, y secas, tomando la indicacion de la causa; esta calentura que padece este hombre depende de humores frios, y humidos; luego ha se de curar con medicinas calientes, y secas. La verdad de la mayor; bien la prouara el entendimiento, por ser vniuersal, diciendo, que la frialdad, y humedad piden para su templança, calor, y sequedad; porque cada calidad se remite con su contrario. Pero venidos aprouar la menor, y:

no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdiccion, cuyo conocimiento pertenece a la imaginatiua, tomando de los cinco sentidos exteriores, las señales propias, y particulares, de la enfermedad.

Y assi la indicacion se ha de tomar de la calentura, o de su causa, no lo puede saber el entendimiento; solo enseña, q̄ se ha de tomar la indicacion de aquello que promete mas peligro; pero qual de las indicaciones, es la mayor, sola la imaginatiua lo alcanza, cotejando los daños, que haze la calentura, con los del symptoma, y la causa, y la poca fuerza, o mucha de la virtud: Para alcanzar este conocimiento tiene la imaginatiua ciertas propiedades increíbles, con las quales atina à cosas que ni se pueden dezir, ni entender, ni ay arte para ellas. Y assi vemos entrar vn Medico à visitar el enfermo, y por la vista, oydo, olfato, y tacto alcanza lo que parece cosa imposible, de tal manera; que si al mesmo Medico le preguntassemos, como pudo atinar à conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon, porq̄ es gracia, que nace de vna fecundidad de la imaginatiua, que por otro nombre se llama tolercia,

la qual con señales comunes, inciertas conjeturales, y de poca firmeza, en cerrar, y abrir el ojo, alcançan mil diferencias de cosas, en las quales consiste, la fuerça del curar, y pronosticar con certidumbre.

Deste genero de solercia, carecen los hombres de grande entendimiento por ser parte de imaginatiua. Y assi teniendo las señales delâte los ojos, que los estan auisando de lo q̄ ay en la enfermedad, no les hazen en sus sentidos ninguna alteracion; por ser faltos de imaginatiua. Preguntome vn Medico, muy en secreto, que podia ser la causa, que auiendo el estudiado cō gran curiosidad, todas las reglas, y consideraciones del arte de pronosticar; y estando en ellas muy bien; jamas acertaua en ningū pronostico, que echaua. Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se aprendia el arte de Medicina, y con otra se ponia en execucion; este tenia muy buen entendimiento, y era faltò de imaginatiua.

Pero ay en esta doctrina vna dificultad muy grande, y es, como pueden los Medicos de grande imaginatiua, aprender el arte de Medicina, siendo faltos de entendimiento; y si es verdad,

dad, que curan mejor, que los que saben muy bien; de que sirve yrla aprender en las Escuelas? A esto se responde, que es cosa muy importante saber primero el arte de Medicina: porque en dos, o tres años aprende el hombre todo lo que alcançaron los antiguos en dos mil. Y si el hombre lo huuiera de adquirir por experiencia, auia menester viuir tres mil años, y experimentando las medicinas, matara primero, antes que supiera sus calidades, infinitos hombres; todo lo qual se escusara leyendo los libros de los Medicos razonables, y experimentados; los quales anisan, por escrito de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida, para que de vnas cosas vñen los Medicos nuevos con feridad, y de otras se guarden por ser venenosas. Fuera desto es de saber que las cosas comunes, y vulgares de todas las Artes, son muy claras, y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas, y delicadas, son las mas obscuras, y menos necessarias para curar: y los hõbres de grãde imaginatiua, no estan totalmẽte priuados de entendimiẽto, ni memoria. Y asì con la remission  
que

que tienen destas dos potencias pueden aprender lo mas necesario de la Medina, por ser lo mas claro, y con la buena imaginatiua que tienen, conocen mejor la enfermedad y su causa, que los muy racionales; aliende, que la imaginatiua es la que alcãça la ocasion del remedio, que se ha de aplicar, en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica, Y assi dixo Galeno, que el proprio nombre del Medico es: Inuentor ocasionis, y saber conocer el tiempo, el lugar, y la ocasion, cierto es, ser obra de la imaginatiua: pues dize figura y correspondencia. La dificultad es aora saber de tantas diferencias como ay de imaginatiua, a qual dellas pertenece la practica de la Medicina; porque cierto es que no todas conuienen en vna mesma razon particular: la qual contemplacion me ha dado mas trabajo y fatiga de espiritu, que todas las demas, y con todo esso, aũ no le he podido dar el nombre que ha de tener, saluo que nace de vn grado menos de calor, que tiene aquella diferencia de imaginatiua con que se hazen versos y coplas. Y aun en esto no me afirmo del todo; porque la razon en que me fundo es; que los que

yo he considerado buenos prácticos todos pican vn poco en el arte de metrificar, y no suben mucho la contemplacion, ni espantá sus versos, lo qual puede acontecer tambien por passar el calor, del punto que pide la Poesia, y si es por esta razon, ha de ser tanto el calor, que tueste vn poco la substancia del cerebro, y no resuelva mucho el calor natural; aunque si passa adelante, no haze mala diferencia de ingenio, para la Medicina porque junta el entendimiento, con la imaginatiua por el adustion. Pero no estan buena la imaginatiua para curar, como la que yo ando buscando: la qual combida al hombre a ser hechizero, supersticioso, mago, embaydor, chiromantiço, judiciario y adiuinador: porque las enfermedades de los hombres, son tan ocultas, y hazen sus mouimientos con tanto secreto, que es menester andar siempre adiuinando lo que es.

Esta diferencia de imaginatiua, es mala de hallar en España: porque los moradores desta Region, hemos pro- uado atras, que carecen de memoria y de imaginatiua, y tienen buen entendimiento. Tambien en la imaginatiua de los que habitan debaxo el Septentriõ

no vale nada para la Medicina : porque es muy tarda y remisa, solo es buena para hazer Reloxes, Pinturas, Alfileres, y otras bugerias impertinentes al seruicio del hombre.

Solo Egipto es, la Region que engendra en sus moradores, esta diferencia de imaginatiua, y assi los Historiadores nunca acaban de contar quã hechizeros son los Gitanos, y quan presto en atinar à las cosas, y hallar los remedios para sus necesidades.

Para encarecer Iosepho, la gran sabiduria de Salomon, dize desta manera. *Tanta fuit sapientia & prudentia, quam Salomon diuinitus acceperat, ut omnes prisicos superaret atque etiam aegyptios, qui omnium sapientissimi habentur.* Los Egipcios, dize tambien Platon, que exceden à todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, la qual habilidad pertenece à la imaginatiua.

Y que sea esto verdad, parece claramente ; porque todas las ciencias que pertenecen à la imaginatiua todas se inuentaron en Egipto, como son Mathematicas, Astrologia, Arithmetica, perspectiua, judiciaria, y otras assi.

Los de Egipto, sò todos medicos, y por dables contentos permitio la Republica que cada Medico nopudiesse curar mas q vna enfermedad.

*Dialogo,  
de statu.*

Pero

EXAMEN DE

Pero el argumento que a mi mas me conuence, en este proposito, es; que estando Francisco de Valoys Rey de Francia, molestado de vna prolixa enfermedad, y viendo que los Medicos de su casa y corte, no le daban remedio, dezia todas las vezes, que le crecia la calentura, que no era posible que los Medicos Christianos supiesen curar, ni dellos esperaua jamas remedio. Y assi vna vez con despecho de verse toda via con calentura, mandò despachar vn correo à España, pidiendo al Emperador nuestro Señor, le embiasse vn Medico judio, el mejor que huuiesse en su Corte, del qual tenia entendido que le daria remedio à su enfermedad si en el arte lo auia. La qual demanda, fue harto reyda en España, y todos concluyeron que era antojo de hombre que estaua con calentura. Pero con todo esto mandò el Emperador nuestro señor, que le buscasen vn Medico tal si le auia, aunque fuesen por el fuera del Reyno, y no lo hallando, embio vn Medico Christiano nuevo; pareciendole que con esto cumpliria con el antojo del Rey, Pero puestas el Medico en Francia, y delante el Rey; pasó vn coloquio entre ambos

muy

muy gracioso en el qual se descubrio,  
 que el Medico era Christiano, y por  
 tanto se quiso curar con el. El Rey,  
 con la opinion que tenia del Medico  
 que era judio, le pregunto, por via de  
 entretenimiento, si estaua ya cansado  
 de esperar el Messias prometido en la  
 ley (Medico) Señor yo no espero al  
 Messias prometido en la ley judayca,  
 (Rey) Muy cuerdo soys en esto; por-  
 que las señales que estauan notadas en  
 la escriptura diuina, para conocer su  
 venida son ya cumplidas muchos dias  
 ha (Medico) Esse numero de dias tene-  
 mos los Christianos bien cõtados; por-  
 que haze oy mil y quinientos y quaren-  
 ta y dos años que vino, y estuuo en el  
 mundo treynta y tres, y en fin dellos  
 murió Crucificado, y al tercero dia Re-  
 fucito, y despues subio á los Cielos, dõ  
 de aora està (Rey) Luego vos Christia-  
 no soys (Medico) Señor si? por la gra-  
 cia de Dios (Rey) Pues bolueos en  
 ora buena á vüestra tierra, porque Me-  
 dicos Christianos sobrados tengo en  
 mi casa y Corte: por Iudios lo ania yo,  
 los quales en mi opinion son los q̄ tie-  
 nē habilidad natural para curar. Y assi  
 lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni  
 que viessse la vrina ni le hablasse pala-  
 bra

EXAMEN DE

bra tocante á su enfermedad. Y luego embio a Constantinopla por vn Indio: y con sola la leche de borricas le curo.

Esta imaginacion del Rey Francisco, a lo que yo pienso, es muy verdadera, y tengo entendido que es assi: porque en las grandes destemplanças calientes del cerebro, he protiado atras, que alcanza la imaginatiua, lo que estando el hombre en sanidad no puede hazer. Y porque no parezca auerlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamento natural para ello: es de saber, que la variedad de los hombres, assi en la compostura del cuerpo, como en el ingenio y condiciones del ánima, nace de habitar regiones de diferente temperatura, y de beuer aguas contrarias, y de no vsar todos de vnos mesmos alimentos: y assi dixo Platon. *Alij ob varios ventos, & estus, & morius, & specie diuersi inter se sunt, ali ob aquas quidem propter alimentum ex terra prodiens quod non solum in corporibus melius ac deterius, sed in animis quoque id genus omnia patere non minus potest.* Como si dixera vnos hombres difieren de otros, ò por ventilarle con ayres contrarios, ò por beuer diferentes aguas, ò por no vsar todos

dos de vnos mesmos alimentos: y esta diferencia, no solamente se halla en el rostro y compostura del cuerpo: pero tambien en el ingenio del anima. Luego si yo prouare agora, que el pueblo de Israel estubo de asiento muchos años en Egipto, y que saliendo del comio y beuio las aguas, y manjares, que son apropiados para hazer esta diferencia de imaginatiua, auremos hecho demonstracion, de la opinion del Rey de Francia, y sabremos de camino, que ingenios de hombres se han de escoger en España para la medicina.

*Dialogo  
de natura.*

Quanto a lo primero es de saber que pidiendo Abraham señales para entender, que el, ò sus descendientes auian de poseer la tierra que se le auia prometido: dize el Texto, que estando durmiendo le respondió Dios diziendo. *Scito prænoscēs quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, & subiicient eos seruituti, & affligent quadringentis annis: verum tamen genti cui seruitur sunt ego indicabo: & post hæc egredientur cum magna substantia.* Como si le dixiera: labete Abraham, que tus descendientes han de peregrinar por tierras agenas, y los

*Gen. cap.  
15.*

EXAMEN DE

y los han de afligir con seruidumbres; quatrocientos años: pero ten por cierto, que yo castigare la gente que los oprimiere, y los librará de aquella seruidumbre, y les dare muchas riquezas. La qual prophesia se cumplio: aunque Dios por ciertos respectos añadió treynta años mas: y así dize el Texto Diuino. *Habitatio autem superiorum Israel, quam manserunt in Aegypto, fuit quadringentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus Domini de terra Aegypti.* Como si dixera, el tiempo q̄ estuuo el pueblo de Israel en Egipto fueron quatrocientos y treynta años: los quales cumplidos, luego en aquel día salio de captiuero todo el exercito del Señor. Pero aunque esta letra dize manifestamente, que estuuo el pueblo de Israel en Egipto quatrocientos y treynta años, declara vna glosa, que se entiende auer sido estos años todo el tiempo que Israel anduuo peregrinando, hasta tener tierra propria. Pero que en Egipto, no estuuo sino dozientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo el bienauenturado S. Estuan protomartyr, en aq̄l razonamiento que tuuo con los Indios

con-



ficar crian hombres de ingenio muy agudo, y por lo cōtrario, las tierras gruesas y fertiles, engendran hombres membrudos, animosos, y de muchas fuerças corporales, pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de contar los Historiadores, quan apropiada region es, para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno, que en Atenas, por marauilla salia vn hombre necio, y nota que era la tierra mas misera y esteril de toda Grecia. Y assi se colige que por las calidades de Egypto, y de las otras Prouincias donde anduuo el pueblo de Israel, se hizo de ingenio muy agudo, pero es menester saber porque razon la temperatura de Egypto, cria esta diferencia de imaginatiua. Y es cosa muy clara sabiendo que en esta Region quema mucho el Sol: y por esta causa, los que la habitan tienen el cerebro tostado, y la colera requemada, que es el instrumento de la altucia y solercia, por donde pregunta Aristoteles. *Cum blefis pedibus sunt Etbiores, & Egyptijs.* Como si dixera, que es la causa que los negros de Etiopia, y los naturales de Egypto son patiuertos, hozicudos, y las narizes remachadas. Al qual problema responde, que el mucho calor

*In orat.  
sua So.*

*14. sect.*

*Prob. 4*

de la region, tuesta la substancia destes miembros, y los haze retorçer, como se encoge la correa junto al fuego, y por la mesma razon se les encogē los cabellos: y assi tambien son crespos y motosos. Y que los q̄ habitan tierras calientes, sean mas sabios que los que nacen en tierras frias, y a lo dexamos prouado de opiniō de Aristoteles, el qual pregunta: *Cur locis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis.* Como si dixera: de donde nace ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias: pero ni sabe responder al problema, ni haze distincion de la sabiduria: porque ya dexamos prouado atras, que ay dos generos de prudēcia en los hōbres, vna de la qual dixo Platō. *Scientia que est remota à iustitia calliditas potius quā sapiētia est appellanda.* Como si dixera: la ciēcia q̄ estã apartada de la justicia, antes se ha de llamar astucia q̄ sabiduria. Otra ay cō rectitud, y simplicidad, sin doblezes, ni engaños. Y esta propiamēte se dize sabiduria, por andar siēpre asida de la justicia y rectitud. Los q̄ habitã en tierras muy caliētes son sabios en el primer genero de la biduria, y tales son los de Egipto.

Veamos aora, salido el pueblo de Israel de Egipto, y puesto en el desierto; q̄

14. sect.  
Prob. 5.

## E X A M E N D E

manjares comio, y que guas beuio, y q̄  
 templança teua el ayre por donde andu  
 uo, para que entendamos, si por esta ra  
 zon mudaron el ingenio, que sacaron del  
 captiuerio, ò el mesmo se les confirmó  
 quarenta años, dize el Texto que man  
 tuuo Dios a este pueblo con mannâ, mâ  
 jar tâ delicado y sabroso, qual jamas co  
 mieron hombres en el mundo. En tanto  
 que viendo Moyfen su delicadeza, y bon  
 dad, mandó a su hermano Aron, que hin  
 chi se vn vaso dello y lo pusiesse en el  
 arca Fedexis, para que los descendien  
 tes deste pueblo, estâdo en tierra de pro  
 mision, viesse el pan conque mantuuo  
 a sus padres, andando el desierto, y quã  
 mal pago le dieron, atruque de tanto  
 regalo. Y para que conozcamos los que  
 no vimos este alimento, que tal devia de  
 ser, es bien que pintemos el mannâ que  
 haze naturaleza, y añadiêdo sobre el mas  
 delicadeza podremos imaginar entera  
 mente su bondad.

La causa material de que se engendra  
 el mannâ, es vn vapor muy delicado que  
 el Sol leuanta de la tierra, con la fuerza  
 de su calor, el qual puesto en lo alto de  
 la region, se cueze y perficiona, y sobre  
 viniendo el frio de la noche se quaja, y  
 con el peso torna a caer sobre los arbo  
 les

*Exo. 6.*  
 16.

les y piedras de donde lo cogen y guardan en ellos para comer, llamanle. *Melroscidum acreum*. Por la semejança q̄ tiene con el rozió, y por auerse hecho de ayre, su color es blanco y de sabor dulce como miel: la figura a manera de culaastro. Las quales señales pone también la diuina Escritura del mannâ, que comió el pueblo de Israel: por donde sospechò que ambos tenían la mesma naturaleza. Y si el q̄ Dios criaua, tenía mas delicada substancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion, pero yo siempre tengo entendido, que Dios se acomoda a los medicos naturales, quando con ellos puede hazer lo que quiere, y lo que falta a naturaleza, lo suple cò su omnipotencia. Digo lo, porque darles a comer mannâ en el desierto, fuera de lo q̄ con ello queria significar, parece que estava tambien fundado en la disposició de la tierra: la qual oy dia, engendra el mejor mannâ que ay en el mundo, y así dize Galeno, que en el Monte Libano, q̄ no está lexos de allí, se cria en gran cantidad muy escogido: en tanto que los labradores suelen contar en sus passatiempos, que, que Iupiter llueue miel en aque lla tierra.

Y aunque es verdad, que Dios criaua

Z 3

aquel

## EXAMEN DE

aquel manná milagrosamente, en tanta cantidad, a tal ora, y en dias determinados, pero pudo ser q̄ tuuiesse la mesma naturaleza del nuestro, como la tuuo el agua que sacò Moysen de las piedras, y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias con su palabra, que fuerõ naturales, aunque milagrosamente sacadas.

*Exod.*  
*cap. 10.*

El manná que pinta la diuina Escritura, dize que era como rozio: *Quasi semen coriandari album, gustusque simile cum melle.* Como si dixera: el manná que Dios honio en el desierto tenia la figura como frumento de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tãbica el manná que produce naturaleza.

El temperamento deste alimento dizen los Medicos, que es caliente, y de partes sutiles, y muy delicadas: la qual compostura deuia tener tambien el manná que comieron los Hebreos. Y assi quejandole de su delicadeza, dixerop desta manera: *Anima nostra iam nauisat super cibo isto leuissimo.* Como si dixera: ya no puede sufrir nuestro estomago este alimento tan liuiano. Y la Philosophia desto era, que ellos tenia fuertes stomagos, hechos de ajos, ceuollas y puerros.

Y por

Y por esto manda Galeno, que los hombres que tuvieran mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos liuianos, porque se les corromperan, y en lugar de cozerse, se tostaran como hoilín.

*Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi manna.* Como si dixera, nuestra anima está ya seca, y consumida, y no veen nuestros ojos otra cosa sino manna.

El agua que beuian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian, y sino la hallauan tal, mostraua Dios a Moysen vn madero de tan diuina virtud, que echando en las aguas gruesas, y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor, y no auiendo ninguna, tomaua Moysen la vara con que abrió el mar Bermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia apetecer en tanto, que dixo San Pablo: *Petra consequente eos.* Como si dixera: la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago a beber aguas gruesas y salobres: porque en Egipto cuenta Galeno, que las cozian para poderlas beber,

Libr. 1.  
de alim.  
facul. 6.

Num.  
cap. 11

Exod.  
cap. 15.

Exod.  
cap. 16.

1. Ad  
Cor. ca.  
pit. 10.

6. Epit.  
p. 4.  
10.

por ser malas y corrompidas, y beuiendo aguas tan delicadas, no podian dexar de cōuertirseles en colera, por tener poca resistencia. Las mesmas calidades, dice Galeno, que ha de tener el agua para cozerse bien en el estomago, y no corromperse, que el alimento solido que comemos: si el estomago es rezio, han de darle alimentos rezios que le respondã en proporcion, si es flaco y delicado, los alimentos an de ser tales. Eſto mesmo se ha de mirar en el agua: y assi lo vemos por experiencia, que si vn hombre está hecho a beber aguas gruesas nunca mata la sed con las delicadas, ni las siente en el estomago, antes le dan mas sequia, porque el calor demasido del estomago, las quema, y resuelue luego en entrãdo, por no tener resistencia.

Del ayre que gozauan en el desierto, podremos dezir, que era tambien subtil y delicado, porque andando por sierras, y lugares sin poblacion, cada momento les ocurria fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion, por no hazer asiento en ningun lugar. Y teniale siempre templado, porque dedia se ponía delante el Sol vna nube que no le dexaua calentar demasidamente, y a la noche vna coluna de fuego, que lo templaua.

5. Apbo  
ris. 26.

Exod.  
cap. 13.

plaua. Y gozar de vn ayre desta manera: dize Aristoteles que haze abiuar mucho el ingenio.

Consideremos pues aora, que si miente tan delicada y tostada, harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimento como el manna, y beuiendo las aguas, que hemos dicho: y respirando vn ayre tan apurado y limpio: y que sangre monstraua tan subtil y delicada harian las Hebreas, y acordemonos de lo que dixo Aristoteles, que siendo la sangre menestra subtil y delicada, el muchacho que de ella se engendrare sera despues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouarlo hemos muy por extenso, en el capitulo diez y siete desta obra. Y porque todos los Hebreos comieron vn mesmo manjar tan espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y descendientes, salieron agudos, y de grande ingenio para las cosas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, con tan agudo ingenio, como hemos dicho, vinieronles despues tantos trabajos, hambres, cercos de enemigos, subjeciones seruidumbres, y

*Li. 2. de  
parti-  
bus ani-  
mali.*

malos tratamientos, que aunque no vnié-  
ran sacado de Egipto y del desierto, a-  
quel temperamento caliente y seco, y  
retostado, que hemos dicho, lo hizieran  
en esta mala vida: porque la continua  
tristeza y vexacion, haze juntar los espí-  
ritus vitales, y sangre arterial en el ce-  
lebro, en el higado y coraçon: y estando  
alli vnos sobre otros, se vienen a tostar y  
requemar.

Y así muchas vezes leuantan calentura  
y lo ordinario es, hazer melancolia  
por adustion, de la qual, casi todos, par-  
ticipan hasta el dia de oy, atèto a lo que  
dize Hypocrates.

*Metus & mestitia, diadurans melan-*  
*colia significat.* Esta colera retostada, di-  
ximos atras; que era el instrumento de  
la solercia: y esta es acomodada a las  
conjeturas de la Medicina: y con ella se  
atina a la enfermedad, a la causa, y al re-  
medio que tiene. Por donde apuntó ma-  
rauillosamente el Rey Francisco, y no  
fue delirio, ni menos inuencion del  
demonio lo que dixo: sino que con la  
mucha calentura, y de tantos dias, y  
con la tristeza de verse enfermo, y sin  
remedio, se le tostó el cerebro, y leuantó  
de punto la imaginatiua, de la qual  
hemos prouado atras, que si tiene el tem-  
pera

peramento que ha menester repentinamente dize el hombre, lo que jamas aprendio.

Pero contra todo lo que hemos dicho, se ofrece vna dificultad muy grande, y es: que si los hijos ó nietos de los que estuieron en Egypto, y gozaron del manná, y de las aguas, y ayres deliciosos del desierto, se eligieran para Medicos, parece que la opinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad, por las razones que hemos dicho: pero que sus descendientes ayan conseruado hasta el dia de oy, aquellas disposiciones de manná, del agua, de los ayres, de las aflicciones y trabajos, que sus antepassados padecieron en el captiuero de Babylonia, es cosa que no se puede entêder: porque sien quatrocientos y treynta años, que estubo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto: pudo su simiente adquirir aquellas disposiciones de habilidad mejor se pudieron perder y con mayor facilidad en dos mil años que ha la salida del desierto: mayormente venidos a España, Region tan contraria de Egypto, y donde han comido manjares diferentes, y bebido aguas de no tan buen temperamento y substancia, como alli. Esto tiene la naturaleza del hombre,

bre, y de qualquier animal, y planta, q̄ luego toma las costumbres de la tierra donde viene, y pierde las que traya de otra. Y en qualquiera cosa que la pongan, en pocos dias la haze sin contradiccion.

*Libr. de  
aere lo-  
cis, &  
aquis.*

De vn linage de hombres cuenta Hypocrates, que para diferenciar se de la gente plebeya, escogieron por insignia de su nobleza, tener la cabeça ahusada: y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenian las comadres cuidado de apretarles la cabeça con vendas y fagas, hasta oprimir tal señal. Y pudo tanto este artificio, que se conuirtio en naturaleza; porque andando el tiempo, todos los niños nobles que naciauan ya la cabeça ahusada. Por donde vino a cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron a naturaleza libre y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco a poco se fue bolviendo a la figura, que ella solia hazer de antes.

De esta mesma manera pudo acótecer al pueblo de Israel, q̄ puesto caso, q̄ la Region de Egypto, el manà, las aguas delicadas, y la tristeza, hizieron aquellas disposiciones de ingenio, en la simiente. Pero cessando estas razones y causas, y sobreniniendo otras contrarias, cierto es: que

que se auian de yr perdiendo poco a poco, las calidades del manà, y adquieriendo otras diferentes, conforme a la Region donde habitassen, y los manjares que comiessen, y las aguas que beuieffen, y los ayres que respirassen. Esta duda en philosophia natural, tiene poca dificultad: porque ay accidentes que se introduzen en vn momento, y duran toda la vida en el sujeto, sin poderse corromper: otros ay que gastan tanto tiempo en deshazerse, quanto fue menester para engendrase: y algunas vezes quias, y otras menos, conforme a la actividad del agente, y la disposicion del que padece; por exemplo de lo primero, es de saber: que de vn grande espanto que hizieron a vn hombre, quedo tan disfigurado y perdido el color, que parecia difunto: y no solamente le duro a el toda su vida: pero los hijos que engendraua facauan el mesmo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme a esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treinta años, que estauo el pueblo de Israel en Egipto, y quarenta en el desierto, y sesenta en el captiuerio de Babylonia, que fueren menester mas de tres mil años, para que la simiente de Abraham, acabasse de perder

der las disposiciones de ingenio que hizo el maná : pues para corróper el mal color, que en vn momento hizo el espanto , fueron menester mas de cien años. Pero para que de rayz se entienda la verdad desta doctrina , es menester responder a dos dudas que hazen a este proposito y nunca acaban de soltar.

La primera es: de donde nace, que quando los manjares son mas delicados y sabrosos (como son las gallinas y perdizes) tanto mas presto los viene el estomago a aborrecer, y tener hastio dellos. Y por lo contrario vemos comer vn hombre carne de vaca todo el año, sin darle molestia ninguna y comiendo 3. ó 4. dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler sin rebohversele el estomago.

La segunda duda es : que es la razon, que siendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no de tan buena substancia, ni sabrosa (como la gallina ó perdiz) jamas el estomago los viene a aborrecer, aunque usamos dellos toda la vida? antes faltando el pan, no podemos comer los demás alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder a estas dos dudas, entendera facilmente la causa por donde los descendientes del pueblo de

de Israel, aun no han perdido las disposiciones y accidentes que el maná introduxo en la simiente: ni se les acabara tan presto el agudeza de ingenio y solercia que les vino por esta razon. Dos principios ay en Philosophia natural, ciertos, y muy verdaderos: de los quales depende la respuesta y solucion destas dudas. El primero es que todas quantas potencias gobiernan al hombre, estan desnudas y priuadas de las condiciones y calidades que tiene su objeto; para que puedan conocer y juzgar, de todas sus diferencias. Estos tienen los ojos, que auiedo de recibir en si todas las figuras y colores, fue menester priuarlos totalmente dellas: porque si fueran amarillos, como en los que padece, y tericia, todas las cosas que miraran les pareciera tener el mesmo color. Tambien la lengua, que es el instrumento del gusto, ha de estar priuada de todos los sabores: y si esta dulce ó amarga, ya sabemos por experiencia, que todo quanto comemos y beuemos, tiene el mesmo sabor. Lo mesmo passa en el oyo, olfato, y tacto.

El segundo principio es: que todas quantas cosas estan criadas, apetecen naturalmente su conuersacion, y procuran durar

*Omne  
recipiēs  
debet es-  
se nuda-  
tū à na-  
tura re-  
cepti. li.  
2. de ani-  
ma. 3*

durar para siempre jamas, y que no se acaba el ser que Dios, y naturaleza le dio: aunque despues ay de tener otra mejor naturaleza. Por este principio, todas las cosas naturales que tienen conocimiento y sentido, aborrecen aquello que altera y corrompe su composicion natural y huyen dello.

El estomago esta desnudo y privado, de la substancia y calidades de todos los manjares del mundo, como lo esta el ojo, de los colores y figuras: y quando alguno dellos comemos, puesto caso que el estomago lo vence: pero el mesmo alimento, rehaze contra el estomago, por ser al principio contrario, y le altera y corrompe su temperamento y substancia: porque ningun agente ay tan fuerte, que haciendo no repadezca. Los alimentos muy delicados y sabrosos alteran grandemente el estomago: lo vno, porque los cueze y abraça con mucho apetito y sabor: lo otro, por ser tan subciles y sin excrementos: embeuense en la substancia del estomago, de donde no pueden salir. Sintiendo pues el estomago, que este alimento le altera su naturaleza, y le quita la proporcion que tiene con los demas alimentos, lo viene a aborrecer, y si lo ha de venir a comer, es menester hazerle muchas fal-

*Aristot.*  
*lib. 2. de*  
*anima,*  
*et Gal.*  
*lib. de*  
*causis*  
*sua.*

falsas, y à petitos para engañarlo. Todo esto tuvo el mannà, desde el principio, que aunque era manjar tan delicado, y sabroso, al fin fastidiò al pueblo de Israel, y así dixeron: *Anima nostra iam nauseat, super cibo isto leuissimo.* Queixa indigna de pueblo tan favorecido de Dios; que les auia proveydo del remedio, que fue, hazer, que el manna tuuiesse los fauores, y apetitos, que à ellos se les antojasse, para que lo pudiessen passar: *Panem de cælo præstitisti eis omne delectamentum in se habentem.* Por donde lo vieron à comer muchos dellos; con muy buen gusto: porque tenían los hueffos, niertios, y carne, tan empapados en mannà, y de sus calidades, que por la semejança, no apetecian ya otra cosa. Lo mesmo acontece en el pan de trigo que agora comemos, y en la carne del carnero. Los manjares gruessos, y no de buena substancia, como es la vaca, son muy excrementosos, y no los recibe el estomago; con tanta codicia, como los delicados, y sabrosos; y así tardanas en alterarse dellos. De donde se sigue, que para corrumper el alteracion; que el mannà hazia en vn dia,

*Núm. c. 21.*

Los que estan acostumbra- dos à comer gallinas, y perdizes, jamas las aborrecen: por- q̄ ya tienen el estomago; convirti- do en e- llas.

A3 era

EXAMEN DE

era menester comer vn mes entera  
 ro, manjares contrarios. Y segun  
 esta cuenta, para deshazer las cali-  
 dades, que el mannà introduxo en la si-  
 miente, en quatroenta años, son me-  
 nester quatro mil, y mas. Y sino fin-  
 jamos, que como Dios sacò de Egy-  
 pto los doze Tribus de Israel, sa-  
 cara doze negros, y doze negras de  
 Ethiopia, y los ttuxera à nuestra Re-  
 gion; en quantos años, fuera bueno,  
 que estos negros, y sus descendientes,  
 vinieran a perder el color, no mez-  
 clandose con los blancos; à mi me pa-  
 rece que eran menester muchos años;  
 porque con auer mas de dūzientos que  
 vinieron de Egyto à España los pri-  
 meros Gitanos, no han podido per-  
 der sus descendientes la delicadeza de  
 ingenios, y solercia, que sacaron sus  
 padres de Egypto, ni el color tosta-  
 do. Tanta es la fuerça de la simien-  
 te humana, quando recibe en si algu-  
 na calidad bien arraygada. Y de la  
 manera que los negros comunican en  
 España el color a sus descendientes,  
 por la simiente (sin estar en Ethio-  
 pia) assi el pueblo de Isral, viniendo  
 tambien à ella, puede comunicar à sus  
 descendientes, el agudeza del inge-  
 nio,

nio, sin estar en Egipto, ni comer del  
 maná; porque ser necio, ò sabio, tam-  
 bien es accidente del hombre; como  
 ser blanco, ò negro. Ello verdad es;  
 que no son agora tan agudos, ò so-  
 lertes, como mil años atrás: porque  
 dende, que dexaron de comer el maná  
 lo han venido perdiendo sus des-  
 cendientes poco á poco, hasta ago-  
 ra, por vsar de contrarios manjares;  
 y estar en Regiõ diferente de Egipto,  
 y no beuer aguas tan delicadas, co-  
 mo en el desierto; y por auerse mez-  
 caliado con los q̄ decienden de la Gen-  
 tilidad; los quales carecen desta dife-  
 rencia de ingenio; pero lo que  
 no se les pueden negar, es, que  
 aun no lo han acaba-  
 do de per-  
 der.



CA

Aa 2

## CAPITULO. XV.

*Donde se declara, à que diferen-  
cia de habilidad, pertenece el Arte  
Militar, y con que señales se ha de  
conocer el hombre que alcan-  
zare esta manera de  
ingenio.*

27. Sect.  
Prob. 5.

**Q**UE es la causa, pregunta Aristoteles, que no siendo la valentia, la mayor virtud de todas, antes la justicia, y prudencia, son las mayores: con todo esto la Republica, y casi todos los hombres, de comun consentimiento, estiman en mas à vn valiente, y le hazen mas honra, dentro en su pecho, que à los justos, y prudentes, aunque esten constituydos en grandes dignidades, y officios; A este problema, responde Aristoteles, diziendo, que no ay Rey en el mundo, que no haga guerra à otro, ò la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengã de sus enemigos, y le conseruan su estado, hazen mas honra, no a la virtud  
supre;

suprema, que es la justicia, sino aquella de quien reciben mas provecho, y utilidad; porque sino tratassen assi los valientes, como era posible hallar los Reyes Capitanes, y soldados, que de buena gana ariscassen su vida, por defenderle su hazienda, y estado.

De los Asirios se cuenta, que era una gente que se preciaua de muy animosa: y preguntandoles la causa: por que no querian tener Rey, ni Leyes? Respondieron, que las Leyes los hazian cobardes; y que tambien les parecia necesidad, ponerse en los peligros de la guerra, por ensanchar à otro su estado, que mas que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el provecho de la victoria; pero esta, es respuesta de hõbres barbaros, y no de gente racional, la qual tiene entẽdido, que sin Rey, ni Republica, ni Leyes, es imposible conseruarse los hombres en paz.

Lo que dixo Aristoteles, esta muy bien apuntado; aunque ay otra respuesta mejor, y es, que quando Roma honraua sus Capitanes, con aquellos triumphos, y passatiempos, no premiaua solamente la valentia, del que triumphaua, sino tambien la justicia, con que sustento el exercito en paz, y

*Hip. lib.  
de Arte  
loci, &  
aquis.*

concordia, y la prudencia; con d̄ hizo los hechos, y la temperancia, de q̄v̄s̄ quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer; lo qual haze perturbar el juyzio, y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar mas en el Capitan general, y premiarlas que el animo, y valentia: porque como dixo Vegetio, pocos Capitanes muy valientes, aciertan a hazer buenos hechos. Y es la causa, que la prudencia es mas necesaria en la guerra, que la osadia en acometer: pero que prudencia sea esta; nunca Vegetio la pudo atinar, ni señalar que diferencia de ingenio aia de tener el que ha de gouernar la Milicia; y no me espanto, por no auerse hallado esta manera de philosophar; de la qual dependia. Verdades, que aueriguar esto, no responde al intento que llevamos, que es elegir los ingenios, que piden las letras; pero es la guerra tan peligrosa, y de tan alto consejo, y tan necesario al Rey, saber a quien ha de confiar su potencia, y estado, que no haremos menos seruicio a la Republica, en señalar esta diferencia de ingenios, y señales, que en las demas, que hemos pintado. Y assi es de saber, que la malicia, y la milicia, casi conuenien

tienen en el mismo nombre, y tienen  
 tambien la mesma definicion; porque  
 trocando la .á. por la .i. de malicia se  
 haze milicia, y de la milicia, malicia cõ  
 facilidad. Quales sean las propieda-  
 des, y naturaleza de la malicia trae las  
 Ciceron diziendo : *Malitia est versu-*  
*ta, & fallax nocendi ratio.* Como si di-  
 xera, la malicia, nõ es otra cosa, mas  
 que vna razon doblada, astuta, y ma-  
 ñosa, de hazer mal. Y assi en la guerra  
 no se trata de otra cosa; mas de como  
 ofenderan al enemigo, y se ampararan  
 de sus assechanças. Por donde la mejor  
 propiedad que puede tener el Capitan  
 general, es; ser malicioso con el enemi-  
 go, y no echar ningun mouimiẽto suyo,  
 a buen fin; sino al peor que pudiere, y  
 proueerse para ello: *Non credas inimi-*  
*co tuo in æternum; in labijs suis iudi-*  
*cat, & in corde suo incidiatur, vt sub-*  
*uertat te in foueam, in oculis suis lacry-*  
*matun, & si inuenerit tempus, non sa-*  
*ciabitur sanguine.* Como si dixera, ja-  
 mas creas à tu enemigo: porque te dira  
 palabras dulces, y sabrosas, y en su co-  
 raçon esta puniendo assechanças para  
 matarte; llora con los ojos, y si halla  
 ocasion conueniente, para aprouechar  
 se de ti, no se hartara de tu sangre.

*De natu-  
 deorum.*

*Ecol. ca-  
 pit. 12.*

*Judith,*  
*cap. 10,*

Desto tenemos manifesto exemplo en la diuina Escritura: porque estando el pueblo de Israel cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de hambre; salio aquella famosa muger Judith, cõ animo de matar à Olofernes, y caminando, para el exercito de los Assirios, fue presa de las centinelas, y guardas: y preguntandole donde yua? Respondio con animo doblado: Yo soy hija de los Hebreos, que vosotros tenays cercados, y vengo huyendo por tener entendido, que han de venir à vuestras manos, y que los aueys de maltratar, por no se auer querido dar à vuestra misericordia. Por tanto determine de yr me à Olofernes, y descubrirle los secretos desta gente obstinada, y mostrarle por donde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Judith delante de Olofernes, se postio por el suelo, y juntas las manos le començo à adorar, y dezir las palabras mas engañosas, que à hombre se han dicho en el mundo: en tanto que creyo Olofernes, y todos los de su consejo, que les dezia la verdad. Y no olvidada ella de lo que traya en el coraçõ, busco vna conueniente ocasion, y corto le la cabeça,

La

La contraria condicion tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creydo: y assi le estuuiera mejor à Olofernes, dar credito à Achior; pues era su enemigo, y con zelo, de que no saliera deshonrado de aquel cerco, le dixo: Señor sabe primero, si este pueblo ha pecado contra su Dios: porque si es assi; el mismo os lo entregara, sin que lo conquisteyis; pero si esta en su gracia, tened entendido, que el los defendera, y no podremos vencerlos. Del qual quiso se enojo Olofernes, como hombre cõfiado, dado à mugeres, y que beuia vino; las quales tres cosas desbaratan el cõsejo, que es necessario en el arte militar. Y assi dixo Platon, que le auia cõtentado aquella ley que tenian los Cartagineses; por la qual mandauan que el Capitan general, estando en el exercito no beuiesse vino, porque este licor, como dize Aristoteles, haze a los hombres de ingenio turbulento, y les dà animo demasiado, como se mostrò Olofernes en aquellas palabras tan furiosas, que dixo Achior. El ingenio, pues que es menester para los embustes, y engaños: assi para haerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen, apunto

*De legibus.*

14. Sect.  
Prob. 5.

De natu.  
deorum.

tolò Ciceron, trayendo la descen-  
dencia deste nombre, *Versutia*, el qual  
dize, que viene deste verbo, *versor ver-  
saris*; porque los que son mañosos, as-  
tutos, doblados, y cauilosos, en vn mo-  
mento atinan al engaño, y menean la-  
mente con facilidad; y así lo exempli-  
ficò el mismo Ciceron diziendo: *Cris-  
sippus homo sine dubio versutus, & ca-  
lidus, versutos appello quorum celeri-  
ter mens versatur*. Esta propiedad de  
atinar presto al medio, es solercia, y  
pertenece a la imaginatiua: porque las  
potencias, que consisten en calor hazen  
de presto la obra, y por esso los hom-  
bres de grande entendimiento, no va-  
len nada para la guerra: porque esta  
potencia es muy tarda en su obra, y  
amiga de rectitud, de llaneza, de sim-  
plicidad, y misericordia.

Todo lo qual suele hazer mucho  
daño en la guerra. Y fuera desto, no  
saben astucias, ni ardides, ni entienden  
como se pueden hazer: y así les ha-  
zen muchos engaños: porque de todos  
se fian. Estos son buenos para tratar  
con amigos, entre los quales no es ne-  
cesser la prudencia de la imaginatiua,  
sino la rectitud, y simplicidad del en-  
tendimiento; el qual no admite doble-

zes,

zes; ni hazer mal á nadie : pero para con el enemigo, no valen nada: porque este trata siempre de ofender con engaños, y es menester tener el mismo ingenio, para poderse amparar. Y así auisò Christo nuestro Redemptor a sus Discipulos diziendo: *Ecce mitto vos sicut oues in medio luporum, estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices, sicut columbae.* Como si les dixera; mirad, que os embio como ouejas en medio de los lobos, sed prudentes, como las serpientes, y simples como palomas. De la prudencia se ha de vsar cõ el enemigo, y de la llaneza, y simplicidad con el amigo.

Matth.  
cap. 10.

Luego si el Capitan no ha de creer a su enemigo, y ha de pēsar siempre que le quiere engañar, es necessario que tenga vna diferencia de imaginatiua, adiuinadora, solerte, y q̄ sepa conocer los engaños que vienen debaxo de alguna cubierta; porque la misma potencia que los halla, esta sola puede inventar los remedios que tienen. Otra diferencia de imaginatiua, parece que es la que finge los ingenios, y machinamientos, con que se ganan las fuerças inexpugnables, la q̄ ordena el campo, y pone cada esquadron en su lugar, y la q̄ cono-

conoce la ocasion de acometer, y retirarse. La que haze los tratos, conciertos, y capitulaciones, con el enemigo. Para todo lo qual, es tan impertinente el entendimiento, como los oydos para ver. Y assi yo no dudo, sino que el arte militar pertenece a la imaginatiua: porque todo lo que el buen Capitan ha de hazer, dize consonancia figura, y correspondencia. La dificultad esta agora enseñar, con que diferencia de imaginatiua en particular se ha de exercitar la guerra. Y en esto no me sabria determinar, con certidumbre: pero ser eonocimiento tan delicado, pero yo sospecho que pide vn grado mas de calor, que la practica de la medicina, y que allega la colera à quemarse del todo. Veese esto claramente: porque los Capitanes muy mañosos, y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper, y dar la ba: alla, antes con embustes, y engaños, hazen a su saluo los hechos. La qual propiedad contento mas à Vegetio que otra ninguna: *Boni enim duces non aperto praelio in quo est cõmune periculum, sed ex oculto semper attentant, ut integris suis quantum postunt hostes interimant certè, aut teareant.*

Como si dixera los buenos Capitanes no son aquellos que pelean à curcña rafa, y ordenen vna batalla campal, y rompen à su enemigo, sino los que con ardides, y mañas, le destruyen, sin que les cueste vn soldado.

El prouecho desta manera de ingenio, tenia bien entédido el Senado Romano; porque puestó caso que algunos famosos Capitanes que tuuo: vencian muchas batallas; pero venidos à Roma à recibir el triumpho, y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos, y los hermanos por sus hermanos, que no se gozaua de los juegos, y passatiempos, con la lastima de los que en la batalla quedauan muertos. Por donde determino el Senado de no buscar Capitanes tan valientes, ni que fuesen amigos de romper, sino hombres algo temerosos, y muy mañosos, como Quinto Fauio; del qual se escribe, que por marauilla arriscava el exercito Romano en ninguna batalla campal, mayormente estando desuiado de Roma, donde en el mal-succeso no podria ser de presto socorrido; todo era dar largas al enemigo, y bulcar

ardi

ardides, y mañas, con los quales hazia grandes hechos, y conseguia muchas victorias, sin pérdida de vn soldado. Este era recibido en Roma con grande alegría de todos: porque si cien mil soldados sacaua, estos mismos boluia saluar aquellos que de enfermedad se morian, la grita que las gētes le dauan era lo que dixo Ebio: *Vnus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixeran: vno dando largas al enemigo; nos haze señores del mundo; y nos buelue nuestros soldados.

*Dialect.  
de sent.*

Al qual después han procurado de imitar algunos Capitanes, y por no tener su ingenio, y maña, dexaron muchas vezes passar la ocasion del pelear de donde nacieron mayores daños è inconuenientes, que si de presto rompiesen.

Tambien podremos traer por exemplo aquel famoso Capitan de los Cartaginenses, de quien escriue Plutarco estas palabras. Anibal, quando huuo conseguido aquesta tan grãde victoria, mandò, que libremente sin rescate se dexassen muchos presos del nombre Italico; porque la fama de su humanida, y perdon, se diulgasse por los pueblos, aunque su ingenio era muy ageno destas

destas virtudes. La de su natural fue, fiero inhumano; y de tal manera fue disciplinando desde su puericia, que el no auia aprendido leyes, ni ciuiles costumbres, mas guerras, muertes, enemigables trayeiones. Así q̄ vino à ser muy cruel Capitan, è muy malicioso, en engañar a los hombres, y siempre puesto en cuidado, de como podria engañar a su enemigo. E quando ya no pudiesse por manifiesta pelea vencer, buscana engaños, segun de ligero parecio en la presente batalla; y de la que antes acometiò contra Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales, con que se ha de conocer el hombre, que tuuiere esta diferencia de ingenio, son muy estrafias, dignas de contemplar; y así dize Platon, que el hombre que fuere muy sabio, en este genero de habilidad, que vamos tratando, no puede ser valiente, ni bien acondicionado: porque la prudencia, dize Aristoteles, que consiste en frialdad, y el animo, y valentia, en calor. Y así como estas dos calidades son repugnantes, y contrarias, de la mesma manera, es, imposible ser vn hombre muy animoso, y prudente. Por donde es ne-

cessa-

Los niños; que notablemente fueren muy medrosos, es señal cierta de venir a ser hombres muy prudentes, por la simiente, de que se engendraron esta muy retosta da, y a naturalaleza atrabilia.

cessario, que se quemie la colera, y se haga *atrabilis*, para ser el hombre prudente; pero donde ay este genero de melancholia, por ser fria: luego nace temor, y couardia. Demanera, que la astucia, y maña pide calor, por sue obra de la imaginatiua: pero no en tanto grado, como la valentia: assi se contradizen en la intensiõ. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, que de las quatro virtudes morales. Iusticia, Prudencia, Fortaleza, y Templança: las dos primeras, han menester ingenio, y buen temperamento para poderlas exercitar: porque si vn Iuez, no tiene entendimiento para alcançar el punto de la Iusticia, poco aprouecha tener voluntad de dar la hazienda a cuya es, con buena intencion puede errar, y quitarla a su dueño.

Lo mismo se entiende de la Prudencia, porque si la voluntad bastasse, para hazer las cosas bien ordenadas; ninguna obra buena, ni mala, errarian los hombres; ni ningun ladron ay que no trate de hurtar, de manera, que no se ha visto, ni ay Capitan, q no dessea tener prudencia, para vencer a su enemigo; pero el ladron, que no tiene ingenio para hurtar con maña: luego es descubierto.

bierto. Y el Capitan que carece de imaginatiua, presto es vencido.

La fortaleza y temperancia, son dos virtudes que el hombre tiene en la mano, aunque le falte la disposicion natural, porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por disposicion natural muy bien dicen Aristoteles, y Platón, que es imposible ser prudente aunque quiera. De manera que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia con el animo y valentia: porque el prudente y sabio, tiene entendido, que por el animo ha de poner la honra, y por la honra, la vida, y por la vida la hazienda: y así lo executa. De aqui nace, que los nobles por ser tan honrados son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en mucho regalo: atrueque q̄ no les digan couardes.

Por esto se dixo, Dios os libre de hidalgo de dia, y frayle de nocho, q̄ el vno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta mesma razon está fundada la Religion de Malta: que sabiendo quanto importa la nobleza para ser un hombre valiente, manda por constitucion, que los de su habito, todos sean hijos

dalgo, de padre, y de madre: pareciendole que por esta causa pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si aun hidalgo le dixessen, que asentasse vn campo, y q le diese el orden con que se auia de romper al enemigo, fino tenia ingenio para ello, haria, y diria, mil disparates: porque la prudencia, no está en mano de los hombres: pero si le mandassen que guardasse vn portillo, bien se podrian descuydar con el aunque naturalmēte fuese cobarde. La sentencia de Platon, se ha de entender quando el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y assi es verdad que el hombre muy sabio, no puede ser valiente per disposicion natural, porque la colera adulta que le haze prudente, essa, dize Hipocrates, que le haze temeroso y cobarde. La segunda propiedad, que no puede tener el hombre que alcançare esta diferencia de ingenio, es ser blando y de buena condicion, porque alcança muchas tretas con la imaginatiua, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, que es menester. Pero la gente de poco saber, llama de fastolsiego al cuidado, al castigo, crueldad, a la remision, misericordia, y al su-

6. Apbo  
ris. 23.

frir y disimular, las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace de ser los hombres necios, que no alcançan el valor de las cosas, ni por donde se han de guiar: pero los prudentes y sabios, no tienen paciencia, ni pueden sufrir las cosas que van mal guiadas, aun que no sean luyas, por donde viuen muy poco, y con muchos dolores de espíritu. Y así dize Salomon: *Dedi quoque cor meum ut scirem prudentiam, atque doctrinam errores, que & stulticiam, & agnoui quod in his quoque esset labor, & afflictio spiritu: eo quod in multa sapientia multa sit indignatio, & qui addit ad scientiam, addit & dolorem.* Como si dixera: yo fuy necio, y sabio: y halle que en todo ay trabajo. Pero el que a su entendimiento le dà mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion y dolores. En las quales palabras parece dar a entender Salomon, que viuia mas a su contento siendo necio, que quando le dieron sabiduria. Y así es ello realmente, que los necios viuen mas descansados, porque ninguna cosa les da pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo, Angeles del cielo, viendo que ninguna cosa les ofende, ni se enojan, ni riñen

*Ecclesi.  
cap. I.*

las cosas mal hechas, y pasan por todo: y si considerassen la sabiduria, y condicion de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de Inquisicion: porque dende que tenemos uso de razon hasta que morimos, no hazen otra cosa, sino reñirnos las cosas mal hechas: y auisarnos de lo que nos conuiene hazer. Y si como nos hablan en su lenguaje espiritual, mouiendo la imaginatiua, nos dixessen con palabras materiales su parecer, los terniamos por importunos y mal acondicionados. Y sino miremos que tal parecio aquel Angel q̄ refiere San Matheo, a Erodes, y a la muger de su hermano Philipo: pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeza.

S. Ioan  
Baptif  
era An-  
gel en el  
oficio.

*Matth.*  
*cap. 11.*

*2 Met.*  
*cap. 7.*

Mas acertado seria a estos hombres que el vulgo, neciamente llama Angeles del cielo, dezir que son asnos de la tierra, porque entre los brutos animales, dize Galeno, q̄ no ay otro mas tonto, ni de menos ingenio que el asno, aunque en memoria los vence a todos: ninguna carga rehuye por donde lo lleuan va, sin ninguna contradicion: no tira coeces, ni muerde, no fugitiuo, ni malicioso si le dá de palos no se enoja, todo es hecho al cõtecto y gusto dei q̄ lo ha menester.

Eltas

Estas mismas propiedades tienen los hombres, a quien el vulgo llama Angeles del cielo, la qual blandura les nace de ser necios y faltos de imaginatiua, y tener remissa la facultad irascible, y esta es muy gran falta en el hombre, y arguye estar mal compuesto. Ningun Angel, ni hombre, ha auido en el mundo de mejor condicion, que Iesu Christo nuestro Redemptor: y entrando vn dia en el Templo, dio muy buenos açotes a los que halló vendiendo mercaduras, y es la causa, que la irascible es el verdugo, y espada de la razon, y el hombre que no riñe las cosas mal hechas, o lo haze de necio, ò por falta de irascible. Demanera que el hombre sabio, por marauilla es blando, ni de la condicion que querrian los malos. Y assi los que escriven la historia de Iulio Cesar, estan espantados de ver como los soldados podian sufrir vn hombre tan apero y desfiabrido, y natural d' tener el ingenio q' pide la guerra.

La tercera propiedad que tienē los que alcançan esta diferencia de ingenios, ser descuidados del ornamento de su persona: son casi todos desalmados, tu zios, las calças caidas llenas de arugas, a capa mal puesta, amigos del tayo viejo, y de nunca mudar el vestido.

Nota quã cõtraria es la memoria de la potencia discursiua, aun en los brutos animales.

De los hõbres q' estan ocupados en profundas imaginaciones di-  
z: Or 3-

EXAMEN DE

tio, &  
bona  
pars nō  
ungues  
ponere  
curat se  
creta pe  
tit loca.

Esta propiedad cuenta Lucio Floro, que tenia aquel famoso Capitan Viriato, de nacion Portugues, del qual dize y afirma, en careciendo su grande humildad, que menospreciava tanto los aderecos de su persona, que no auia soldado particular en todo su exercito, que anduuiesse peor vestido. Y realmente no era

Como  
si dixera:  
no se  
cortan  
las vñas  
ni se la  
uan las  
manos,  
son su  
zios, y  
desali  
ñados.

virtud, ni lo hazia con arte, sino que es efecto natural, de los que tienen esta diferencia de imaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Julio Cesar, engañó grandemente a Ciceron, porque preguntandole despues de la batalla, la razon que le auia mouido a seguir las partes de Pompeyo, cuenta Machrobio que respondió: *Precinētura me fefelit.* Como si dixera: engañome, ver que Julio Cesar era vn hombre desaliñado, y que nunca traía pretina, aquíē los soldados por baldon le llaman ropa suelta. Y esto le auia de mouer para entender que tenia el ingenio que pedia el consejo de la guerra.

Como lo atinó Sila, cuenta Tranquilo, que viendo el desaliño que tenia Julio Cesar, siendo niño, auisó a los Romanos, diziendo: *Cauete pruerum male praticinētum.* Como si les dixera: guardaos Romanos de aquel muchacho mal ceñido.

De Anibal, nunca acaban de contar

los historiadores, el descuido que tenia en el vestir, y calçar, y quando poco se da ua por andar polido, y aseado.

Quiriendo Hypocrates dar señales, para conocer el ingenio y habilidad de los Medicos, fuera de otros muchos indicios que hallò para ello, escogio por el mas principal, el ornato y atavio de su persona, el q̄ se curare las manos, y cortar las vñas, y truxeren los dedos llenos de anillos, los guantes muy olorosos, las calças tiradas, el sayo que asiente bien, y sin rugas, la capa limpia y sin pelillos: y de todo esto tuviere mucho cuidado bien lo pueden señalar por hombre de poco entendimiento, y así dixo: *Ex vestitu enim cognosces homines, quamuis enim fuerint splende ornati multo magis fugiendi sunt, & à conspectibus odio habendi.* Como si dixera del vestido conoceras los hombres, y quanto mas los vieres que tratan de andar bien vestidos y aseados, tanto mas ha de huir dellos: porque para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grande ingenio, y que estan siempre ocupados en profundas imaginaciones, se espantaua Oracio, viendoles las vñas largas, los nudillos de los dedos llenos de luziedad, la capa arrastrando, el sayo

EXAMEN DE

por abotonar, la camisa suzia, sin cordones, los çapatos achanquetas, las calças rotas, caidas, y llenas de rugas. Y assi dixo: *Et bona pars non unguet ponere carat secreta petit loca.* Como si dexera: no se cortan las vñas, ni se lauan las manos. Y es la razon que el grande entendimiento, y la mucha imaginativa, hazen burla de todas las cosas del mundo: porque en ninguna dellas hallan valor ni substancia. Solas las contemplaciones divinas les dan gusto y contento, y en estas pone la diligencia y cuidado, y desechan las demas. Para<sup>o</sup> conocer vn hombre, y tratar con el amistad, dize Cicero: es menester gastar primero vna anega de sal: porque son sus costumbres tan ocultas y dobladas, que en breve tiempo ninguno las puede alcançar, sola la experiencia de auer tratado muchos dias con el, nos lo pone claro y patente: pero si Cicero aduirtiera en las señales que pone la divina Escritura. con solo vn puñado de sal, hiziera alarde de sus costumbres y mas, sin aguardar tanto tiempo. Tres cosas, dize el Sabio, descubren a vn hombre, por doblado que sea, la primera es el reir: la segunda el vestir: y la tercera el andar. De la risa ya hemos dicho atras que siendo mucha, y en qualquiera ocasion,

sion, y a grandes voces, y dando palmas,  
 y con otras descomposturas, que tie-  
 nen los muy risueños, que los tales son  
 saltos de imaginatiua, y entendimiento.  
 Del vestir con mucha curiosidad, y andar  
 siempre a caça, buscando los pelillos de  
 a capa, basta lo dicho. Solo quiero ad-  
 vertir aqui, que no trato de condenar la  
 limpieza, y ornato de los hombres, ni  
 ahar su desaliño, y suziedad: porque to-  
 do esto es vicio, y requiere mediocri-  
 dad. Y assi dixo Ciceron. *Aa bibenda est  
 prater ea munditia non odiosa, nec exquisi-  
 ta nimis, tantum quod fugiat a gressum &  
 in humanam negligentiam eadem ratio est  
 habenda vestitu.* Del andar noto Cice-  
 ron dos diferencias por extremo, y am-  
 bas las condeno por viciosas. La prime-  
 ra andar apriesa: y la segunda muy espa-  
 co. Y assi dixo. *Cauendum est autem ne  
 aut tarditatibus utemur in ingressu mel-  
 libris, & pomparum ferculis similes esse  
 videamur: aut infestationibus suscipia-  
 mus nimias sceleritates: quae cum fiunt  
 inbelitus mouentur, vultus mutantur,  
 et torquentur: ex quibus magna signifi-  
 catio fit, non ad esse constantiam.* Como si  
 dexera guardaos de andar tan a espacio  
 que parezca que vays en alguna proces-  
 sion, con la pompa, y aparato de las ima-  
 gines:

gines: ni tan aprisa, q̄ leuanteys el anhe-  
lito, y mudeis el rostro, y torzays la bo-  
ca, y hagays algunos regaños, de lo qual  
coligea los que os estan mirando, que  
no teneys constancia: pero realmente no  
son estas las diferencias de andar, que  
descubren el ingenio del hombre, sino  
otras muy diferentes: las quales consistē  
en cierta accion, que no se puede pintar  
con la pluma, ni explicar con la lengua.

*Ex vos* Y assi dixo Ciceron, que vistas por los  
*titu e--* ojos, son faciles de entender, y parade-  
*nim cog* zir y escriuir, muy dificultosas.

*noscesbo* El ofenderse, notablemente, con los  
*mines* pelillos de la capa, y tener mucho cuida-  
*quāuis* do que anden tiradas las calças, y que el  
*enim fue* sayo asiente bien, sin que haga rugas, per-  
*rint splē* tenece a vna diferencia de imaginatiua,  
*dido or-* de muy baxos quilates, y que contradic-  
*natumul* ze al entendimiento, y a esta diferencia  
*to magis* de imaginatiua que pide la guerra.

*fugiendi* La quarta señal es, tener la cabeza  
*sunt, &* calua, y está la razon muy clara. Porque  
*à cōspe-* esta diferencia de imaginatiua, reside en  
*ctibus o-* la parte delantera de la cabeza como en  
*dio ba--* das las demas. Y el demasido calor que  
*bendi.* ma el cuero de la cabeza, y cierra los  
*Hyp. li.* poros por donde han de pasar los calen-  
*de accēti* llos: aliende que la materia de que se  
*ornata.* gendra, dicen los medicos, que son los

excrementos que haze el cerebro al tiempo de su nutricion , y con el gran fuego que alli ay todos se gastan y consumen: y assi falta materia de que poderse engendrar. La qual Philosophia, si alcançara Julio Cesar, no se corriera tanto de tener la cabeça calua: el qual por cubrirla. hazia boluer con maña a la frente , parte de los cabellos que auian de caer al colodrillo.

Y de ninguna cosa , dize Tranquilo, que gustara tanto, como si el Senado mãdara , que truxera siempre la corona de Laurel en la cabeça , no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace : de ser el cerebro duro y terrestre , y de gruessa composicion: pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, y de imaginatiua, y memoria.

La quinta señal, en que se conocen los que alcançan esta diferencia de imaginatiua es, que los tales tienen pocas palabras, y muchas sentencias: y es la razón, q̄ siendo el cerebro duro, y seco, por fuerza hã de ser falsos de memoria, a quiẽ pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de vna junta que haze la memoria, con la imaginatiua, en el primer grado de calor. Los que alcançan esta junta de ambas potencias, son

son ordinariamente muy mentirofos y jamas les falta que dezir y contar, aunque los esten escuchando toda la vida.

*Libr. 1.  
de offi.*

La sexta propiedad que tienen los que alcançan esta diferencia de imaginatiua, es ser honestos, y ofenderse notablemente con las palabras suzias y torpes. Y assi dize Ciceron, que los hombres muy racionales, imitan la honestidad de naturaleza, la qual puso en oculto, las partes feas y vergonçosas: q̄ hizo para proueer las necesidades del hombre, y no para hermosearle: y en estas, ni consiente poner los ojos, ni los oydos, sufran sus nombres. Esto bien se puede atribuir a la imaginatiua: y dezir que se ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo diez y siete, damos razon deste efecto, y lo reduzimos al entendimiento, y juzgamos por faltos desta potencia, a los que no les ofende la honestidad. Y porque cõ la diferencia de imaginatiua, que pide el arte militar casi se junta el entendimiento: por esto los buenos Capitanes son honestissimos. Y assi en la historia de Julio Cesa: se hallara vn acto de honestidad y es: que estandole matando apuñaladas en el Senado, viendo que no podia huyr la muerte, se dexo caer en el suelo, y con  
la

la vestidura imperial se compuso de tal manera, que despues de muerto, le hallaron tendido con grande honestidad, cubiertas las piernas, y las demas partes que podian ofender la vista.

La septima propiedad, y mas importante de todas es: que el Capitan general serà bien afortunado, y dichoso: en la qual señal entenderemos claramente, que tiene el ingenio y habilidad que el arte militar ha menester: porque en realidad de verdad, ninguna cosa ay que ordinariamente haga a los hombres desastrosos y no sucederles siempre las cosas como dessean, es ser faltos de prudencia, y no poner los medios conuenientes, que los hechos requiere. Por tener Julio Cesar tanta prudencia en lo que ordenaua, era el mas bien afortunado de quantos Capitanes ha auido en el mundo: en tanto, que en los grandes peligros, animaua a sus soldados diziendo: no temays que con vosotros va la buena fortuna de Cesar. Los philosophos Estoycos, tuvieron entendido, que assi como auia vna causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita sabiduria, conocida por el orden y concierto de sus obras admirables, asy ay otra imprudente y desatinada, cuyas obras son sin orden ni razon, y faltas de sabi-

fabiduria: porque con vna irracional afi-  
cion, dá y quita a los hombres las rique-  
zas, dignidades, y honra. Llamaronla  
con este nombre, fortuna, viendo que  
era amiga de los hombres que haziã sus  
cosas, *forte*, que quiere dezir a caso, sin  
pensar, sin prudẽcia, ni guiarse por cuen-  
ta y razon.

Pincauanla (para dar a entender sus  
costũbres y mañas) en forma de muger,  
con vn cetro real en la mano, vendados  
los ojos, puesta de pies sobre vna bola  
redonda, acompañada de hombres ne-  
cios, todos sin arte y manera de biuir.  
Por la forma de muger, notauan su gran  
liniãdad, y poco saber: por el cetro real,  
la confessauan por señora de las rique-  
zas, y honra. El tener vendados los ojos,  
daua a entender el mal tiento que tiene,  
en repartir estos dones. Estar de pies so-  
bre la bola redonda, significa la poca fir-  
meza que tiene en los fauores que haze:  
con la mesma facilidad que los dá, los  
torna a quitar, sin tener en nada estabi-  
lidad. Pero lo peor que en ella halla-  
ron es: que fauorece a los malos, y persi-  
gue a los buenos: ama a los necios, y  
aborrece los sabios, los nobles abaxa, y  
a los viles ensalça: lo feo le agrada, y lo  
hermoso le espanta. En la qual proprie-  
dad

dad confiados muchos hombres, que conocen su buena fortuna, se atreuen a hacer hechos locos y temerarios, y les suceden muy bien, y otros hombres muy cuerdos y sabios, aun las cosas que van guiadas con mucha prudencia, no se atreuen a ponerlas por obra, sabiendo ya por experiencia, que estas tales tienen peores successos.

Quan amiga sea la fortuna de gente ruin, prueualo Aristoteles preguntando. *29. sect. prob. 8.*

*Cur diuitia magna ex parte ab huiusmodi prauis potius quam bonis habeantur?*

Como si dixera que es la razon, que por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde. *An quia fortuna caeca est discernere sibi atque eligere quod melius non potest?* Como si respondiera, que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande philosopho: por que ni ay fortuna que de las riquezas a los hombres, y puesto caso que la uiera no da la razón, porque fauorece siempre a los malos, y desecha los buenos.

La verdadera solucion desta pregunta, es, q los malos son muy ingeniosos, y tienen fuerte imaginatiua para enganar,

ñar, comprado y vèdiendo: y sabengran- gear la hazienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos carecen de imagina- tiua, muchos de los quales, han querido y mitar a los malos y tratando con el di- nero, en pocos dias perdieron el caudal. Esto noto Christo nuestro Redemptor viendo el habilidad de aquel mayordo- mo a quien su señor tomò cuenta: que quedandosse con buena parte de su ha- zienda le dio finiquito de la administra- cion. La qual prudencia, aunque fue pa- ra mal, alabò Dios y dixo. *Quia filij bu- ins seculi prudentiores filijs lucis ingenera- tione sua sunt.* Como dixera: mas pruden- tes son los hijos de este siglo, en sus in- uenciones y mañas, que los que son del vando de Dios: porque estos ordinaria- mente son de buen entendimiento, con la qual potencia se aficionan a su ley, y ca- recen de imaginatiua: a la qual potencia pertenece, el saber biuir en el mundo: y assi muchos son buenos moralmente, porque no tienen habilidad para ser ma- los. Esta manera de responder, es mas llana, y palpable. Por no atinar los Phi- losophos naturales a ella, fingieron vna causa tan estulta y desatinada: como es la fortuna, a quien atribuyessen los ma- los, y buenos successos: y no a la impru- den-

Luca  
cap. 16.

dencia, ó mucho saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes, se hallan en cada Republica, si alguno las quiere buscar, vnos hombres ay que son sabios, y no le parecen: otros lo parecen, y no lo son: otros ni lo son, ni lo parecen.

Ay vnos hombres callados, tardos en hablar, pesados en responder, no polidos, ni con ornamento de palabras, y dentro de si, tienen ocultada vna potencia natural tocante a la imaginatiua, cõ la qual conocen el tiempo, la ocasion de lo que han de hazer, el camino por donde lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A estos llama el vulgo dichosos, y bien afortunados: pareciendole, que con poco saber, y prudencia, se les viene todo a la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y dezir: grandes trazadores, hombres que tratan de gouernar todo el mundo, y que fingen, como con poco dinero, se podria ganar de comer: que al parecer de la gente vulgar no ay mas que saber: y venidos a la obra, todo se les deshaze en las manos. Estos se queixan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las

## EXAMEN DE

cosas que hazen y ordenan cō mucha prudencia haze que no tengan buen fin. Y si huiera fortuna que pudiera responder por si, les dixeran vosotros sois los necios, locos, y desatinados: que siendo imprudentes, os teneis por sabios, y puniēdo malos medicos, quereis buenos sucesos. Este linage de hombres tiene vna diferencia de imaginativa que pone ornamento y afeyte en las palabras y razones: y les haze parecer lo que no son. Por donde concluyó, que el Capitan general que tuviere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, serã bien afortunado y dichoso, y sino, por demas es pensar que saldra con ninguna victoria. Sino es q̄ Dios pelēa por el, como lo hazia con los exercitos de Israel, y cō todo esso, se elegian los mas sabios y prudentes Capitanes que auia: porque ni conuiene dexarlo todo a Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio y habilidad: mejor es jutarlo todo, porq̄ no ay otra fortuna, sino Dios y la buena diligencia del hombre.

El que inuentó el juego de axedrez, hizo vn modelo del arte Militar, representando en el, todos los passos y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera q̄ en este juego no

ay fortuna, ni se puede llamar dichoso el jugador que vence a su contrario, ni el vencido desdichado: así el Capitan que venciere se ha de llamar sabio, y el vencido ignorante, y no dichoso, ni mal afortunado. Lo primero que ordenó en este juego fue: que en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso para dar a entender, que todas las fuerzas de vn exercito estan puestas en la buena cabeza del que lo rige y gobierna. Y para hazer dello demonstracion, dio tantas piezas a vno como a otro, porque qualquiera que perdiesse, tuviesse entendido, que le faltó el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor evidencia, considerando, que vn gran jugador, a otro de menos cabeza, le dà la mitad de las piezas, y con todo esso le gana el juego. Y así lo notó Vegetio, diciendo: *Pautiores numero, & inferioribus viribus super ventus, & insidias facientes sub bonis ducibus reportarunt sæpè victoriam.* Como si dixera: muchas vezes acontece, que pocos soldados, y flacos, vencen a los muchos y fuertes, si son gobernados por vn Capitan que sabe hazer muchos embustes y engaños.

Puso tambien, que los peones, no pu-

diessen bolner atras : para auisar al Capitan general , que cuente bien las tretas antes que embie los soldados al hecho , porque si salen erradas antes conuiene que mueran en el puesto, que boluer las espaldas , porque no ha de saber el soldado, que ay tiempo de huir, ni acometer en la guerra fino es por orden del que los gouierna : y assi en tanto que le durare la vida, ha de guardar su portillo, so pena de infamie. Junto con esto, puso otra ley , que el peon que corriere siete casas sin que le prendan , reciba nueuo ser de Dama , y pueda andar por donde quisiere, y asentarse junto al Rey, como pieça libertada, y noble. En lo qual se dà a entender, que importa mucho en la guerra, para hazer los soldados valientes, pregonar intereses, cãpos francos, y honras, a los que hizieren hechos señalados. Especialmente, si la honra y prouecho ha de passar a sus descendientes, en tonces lo hazen con mayor animo y va-

*Libr. 2. de mi-* *Libr. 1. regum.* *cap. 17.* *ma,* *do en su exercito, que dezia : Virum qui percusserit eum ditabit Rex diuitijs magnis, & siltam suam dabit ei : & domum patris*

*patris eius faciet absque tributo in Israel.*  
 Como si dixera qualquiera soldado que matare a Goliath, le dara el Rey muchas riquezas y le casara con su hija, y la casa de su padre quedara libre de pechos, y servicios. Conforme a este vado, aña vn fuero en España, que disponia, que qualquiera soldado q̄ por sus buenos hechos mereciesse de uengar quinientos sueldos de paga, que era la mas subida ventaja q̄ se daua en la guerra, quedasse el y todos sus descendientes para siempre jamas libres de pechos y servicios.

Los Moros como son grandes jugadores de axedrez, tienen ordenados siete escalones en la paga, a imitacion de siete casas, que ha de andar el peon para que sea dama: y asi los van subiendo de vna paga, a dos, y de dos a tres, hasta llegar a siete, conforme a los hechos que hiziere el soldado, y si es tan valeroso q̄ mereciere tirar tan subida ventaja, como siete, se la dan: y por esta causa los llaman septenarios, ó mata siete. Los quales tienen grandes libertades, y exenciones: como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara en filosofia natural, porque ninguna facultad ay de quantas gobiernan al hombre, que

4.<sup>a</sup> sect.  
 Prober.  
 16.

quiera obrar de buena gana, sino ay interés delante que la mueua. Lo qual prouena Aristoteles de la potencia generatiua, y en las demas, corre la mesma razón. El objeto de la facultad irascible, ya hemos dicho atrás que es la honra, y provecho; y si esto falta, luego cessa el animo y valentia. De todo esto se entendera, la gran significacion que tiene, el hazerse dama el peon, que sin prenderle, corre siete casas. Porque en todas quántas buenas noblezas ha auido en el mundo, y aurá, han nacido, y naceran de peones, y hombres particulares, los quales con el valor de su persona hizieron tales hazañas, que merecieron para si y para sus descendientes, titulo de hijosdalgo, caualleros, nobles, Còdes, Marqueses, Duques y Reyes. Verdad es, que ay algunos tan ignorantes y faltos de consideracion, q no admiten que su nobleza tuuo principio, sino que es eterna, y conuertida en sangre, no por merced del Rey particular, sino por creacion sobrenatural y diuina.

A proposito deste punto, aunque se va algo apartando de la materia, no puedo dexar de referir aquí vn coloquio muy auisado, que passò entre el Principe don Carlos nuestro señor, y el Doctor

Iuz.

Juárez de Toledo, siendo su Alcalde de Corte en Alcalá de Henares, Principe, Doctor, que os parece deste pueblo? Doctor, señor muy bien: porque tiene el mejor cielo, y suelo, que lugar tiene en España. Principe, por tallo han escogido los Medicos para mi salud. Aueis visto la Vniuersidad? Doctor, no señor. Principe, velda, que es cosa muy principal, y donde me dicen, se leen muy bien las ciencias. Doctor, por cierto que para ser vn Colegio, y Estudio particular, que tiene mucha fama: y así deue ser en la obra, como vuestra Alteza dize. Principe, ¿donde estudiastes vos? Doctor, señor en Salamanca. Principe, y soys Doctor por Salamanca? Doctor, no señor. Principe, esso me parece muy mal, estudiar en vna Vniuersidad, y graduarse en otra. Doctor, sepa vuestra Alteza, que el gasto de Salamanca, en los grados, es excelsiuo: y por esso los pobres huyamos del, y nos vamos a lo barato, entendiendo, que el habilidad y las letras, no las recebimos del grado, sino del estudio y trabajo, aunque no erã mis padres tan pobres, que si quisiera, no me graduaran por Salamanca, pero ya sabe vuestra Alteza, que los Doctores de

esta Vniuersidad, tienen las mesmas franquezas, que los hijos dalgo de España, y a los que lo somos por naturaleza, nos haze daño esta effencion, a lo menos a nuestros decendientes. Principe. Que Rey de mis antepassados, hizo a vuestro linage hidalgo? Doctor, ninguno: porque sepa vuestra Alteza, que ay dos generos de hijosdalgos en España, vnos son de sangre, y otros de priuilegio: los que son de sangre, como yo, no reciueron su nobleza de mano del Rey: y los de priuilegio si, Principe, esso es para mi muy dificultoso de entender, y holgaria que me lo pudiesedes en terminos claros, porque mi sangre Real, contando dende mi, y luego a mi padre, y tras el a mi abuelo, y assi los demas por su orden, se viene a acabar en Pelayo, a quien por muerte del Rey don Rodrigo, lo eligieron por Rey no lo siendo, si assi contassèmos vuestro linage, no verniamos a parar en vno que no fuesse hidalgo? Doctor. Esse discurso no se puede negar, porque todas las cosas tuieron principio. Principe, pues pregunto yo aora: dedonde huuo la hidalgia aquel primero q̄ dio principio a vuestra nobleza? El no pudo libertarse assi, ni eximirse de los pechos y seruicios, q̄ hasta alli auian

auian pagado al Rey, sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerça con el patrimonio Real, y no es razón que los hidalgos de sangre, tengan tan ruyn principio como este. Luego claro está que el Rey le libertò, y le hizo merced de aquella hidalguia: ò dadme vos, de donde la vuo. Doctor. Muy bien concluye vuestra Alteza, y afsi es verdad, que no ay hidalguia verdadera, que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escritura, en que tiempo començo, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la Republica, recebida por mas honrosa: que saber distintamente lo contrario, &c.

La Republica haze tambien hidalgos, porque en saliendo vn hombre valeroso, de grande virtud y rico, no le osa empadronar, pareciendole, que es defacato, y que merece por su persona viuir en libertad, y no ygualarle con la gente plebeya. Esta estimacion passando a los hijos, y nietos, se va haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho contra el Rey. Estos no son hidalgos de vengar quinientos ueldos. Pero como no se puede prouar, passan por tales.

Muy biédixo el Doctor Xua rez verdadera hidalguia: por q̄mu chas executorias ganadas en España por la buen industria i maña, del hidalgo, del qual se podria decir con

El

mas verdad : q̄ rescibio la hidalguia; de mano de los estigos y recepto res q̄ del Rey.

El Español que inuento este nombre, hijodalgo, diò bien a entender la doctrina que hemos traydo : porque segun su opinion, tienen los hombres dos generos de nacimiento. El vno es natural, en el qual todos son yguales : y el otro espiritual. Quando el hombre haze algun hecho heroyco, ò alguna estraña virtud y hazaña: entonces nace de nueuo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de Pedro, y nieto de Sancho, aora se llama hijo de sus obras. De donde tuuo Origen el refran Castellano, que dize, cada vno es hijo de sus obras, y porque las buenas y virtuosas, llama la diuina escriptura, algo, y a los vicios y pecados, nada, compuso este nombre, hijodalgo, que queria dezir aora : descendiente del que hizo alguna estraña virtud, por donde merecio ser premiado del Rey, ò de la Republica. el y todos sus descendientes, para siempre jamas.

La ley de la partida dize, que hijodalgo quiere dezir, hijo de bienes : y si entiende de bienes temporales no tiene razon : porque ay infinitos hijosdalgo pobres, e infinitos ricos, que no son hidalgos : pero si quiere dezir hijo de bienes, que llamamos virtud, tiene la mesma si-

nifi

nificacion, que diximos. Del segundo nacimiento, que han de tener los hombres, fuera del natural, ay manifesto exemplo en la diuina escriptura: donde Christo nuestro Redemptor reprehende a Nicodemus: porque siendo doctor de la Ley, no sabia que era necessario tornar el hombre a nacer de nuevo: para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados que los naturales. Y assi todo el tiempo que el hombre no haga algun hecho heroyco, se llama en esta significacion, hijo de nada, aunque por sus antepassados tenga nombre de hidalgo. A proposito desta doctrina, quiero contar aqui vn coloquio que passo entre vn Capitan muy honrado, y vn Cauallero que se preciaua mucho de su linage. En el qual se vera, en que consiste la honra, y como ya todos saben deste nacimiento segundo. Estando pues este Capitan en vn corrillo de Caualleros, tratando de la anchura y libertad, que tienen los soldados en Italia. En cierta pregunta, que vnodellos le hizo, le llamò vos, atento que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nacido en vna aldea de pocos vezinos, el Capitan sentido de la palabra respondió diciendo: señor sepa vuestra señoria, que los

*Ioannis  
cap. 3.*

los soldados que han gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar bien en España: por las muchas leyes que ay, contra los que echan mano a la espada. Los otros Caualleros, viendo que le llamaua señoria, no pudieron sufrir la rifa. De lo qual corrido el Cauallero, les dixo desta manera, sepan vuestras mercedes que la señoria de Italia es en España merced: y como el señor Capitan viene hecho al vso y costumbre de aquella tierra, llama señoria a quien ha de dezir merced.

A esto respondió el Capitan diciendo: no me tenga vuestra señoria por hombre tan necio, que no me sabre acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España, estando en España. Pero quien a mi me ha de llamar, vos en España, por lo menos ha de ser señoria de España: y se me hará muy de mal. El Cauallero, medio atajado, le replico diciendo: pues como señor Capitan, vos no soys natural de tal parte? y hijo de fulano? y con esto no sabeys quien yo soy, è mis antepassados? Señor, dixo el Capitan, bien se que vuestra señoria es muy buen Cauallero, y q sus padres lo fueron tambien pero yo y mi brazo derecho a quien agora reconozco por padre, somos mejores que vos, y todo vuestro linage.

Este

Este Capitan aludio al segundo nacimiento que vienen los hombres en quando dixo, yo y mi brazo derecho a quien agora reconozco por padre, y tales obras podia auer hecho con su buena cabeza, y espada, que yqualasse el valor de su persona, con la nobleza del Cavallero.

Por la mayor parte, dize Platon, son contrarias, la Ley, y naturaleza: porque sale vn hombre de sus manos con vn animo prudentissimo, illustre generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo, y por nacer en casa de Amicla, que era vn villano muy baxo, quedo por ley privado del honor y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio y costumbres, fueron ordenadas para ser esclauos, y siervos, y por nacer en casas illustres, que dan por ley hechos señores. Pero vnz cosa no se ha notado mil siglos atras, y es digna de considerar: que por maravilla salen hombres muy hazañosos, ó de grande ingenio para las ciencias, y armas, que no nazcan en aldeas, ó lugares pajizos: y no en las ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifesto exemplo en la diuina escriptura.

criptura, que espātado el pueblo de Israel de las grandezas de Christo nuestro Redemptor dixo. *Anazaret potest quicquā boni exire.* Como si dixera: es posible q̄ de Nazaret pudo salir cosa buena.

Pero bolviendo al ingenio deste Capitán que hemos dicho: el deuia de jurar mucho entendimiento, con la diferencia de imaginatina, que pide el arte Militar. Y así apuntò en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos colegir, en que consiste el valor de los hombres, para ser estimados en la Republica. Seys cosas me parece que ha de tener el hombre, para que enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera dellas que le falte quedara su ser menoscabado. Pero no estan todas constituydas en vn mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates. La primera y mas principal es, el valor de la propria persona: en prudencia, en justicia, en animo y valentia. Este haze las riquezas y mayorazgos: deste nacen los apellidos illustres: deste principio tienen origen todas las noblezas del mundo: y fino vamos a las casas grandes de España, y hallaremos, que casi todas tuue on origen de hombres particulares: los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que agora tie-

tienen sus descendientes. La segunda cosa que honra el hombre, despues del valor de la persona, es la hacienda, sin la qual ninguno vemos ser estimado en la Republica.

La tercera es la nobleza, y antigüedad de los antepassados: ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada: pero tiene vna falta muy grande, que sola por si, es de muy poco prouecho: assi para el noble como para los demas que tienen necesidad. Porque ni es buena para comer, ni beuer, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar: antes haze biuir al hombre muriendo, privando de los remedios que ay, para cumplir sus necesidades pero junta con la riqueza, no ay punta de honra que se le yguale. Algunos suelen comparar la nobleza al zero de la cuenta guarissima, el qual solo por si, no vale nada: pero junto con otro numero le haze subir.

La nobleza es como el zero en la cuenta guarissima q̄ si no le arriamanalgun numero no su ma nada.

Lo quarto que haze al hombre ser estimado es: tener alguna dignidad, ò officio honroso, y por lo contrario ni alguna cosa abaxa tanto al hombre como ganar de comer en officio mecanico.

La quinta cosa que honra al hombre es: tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los

los oydos de todos, y no llamarse majagranças, ò majadero, como yo los conozca. Leeſſe en la general historia de España, que viniendo dos Embaxadores de Francia a pedir al Rey don Alonſo el nono, vna de ſus hijas para caſarla con el Rey Philipo ſu ſeñor, que la vna dellas era muy hermosa, ſe llamaua Vrraca, y la otra no era tan gracioſa, pero tenia por nombre Blanca, pueſtas ambas delante los Embaxadores, todos tuuieron entendido, que echaran mano de la doña Vrraca, por ſer la mayor y la mas hermosa, y eſtar mas bien adereçada pero preguntando los Embaxadores por el nombre de cada vna, les ofendio el apellido de Vrraca, y eſcogieron a la doña Blanca, diciendo que eſte nombre ſeria mejor recebido en Francia que el otro.

Lo ſexto que honra al hombre es: buen atauio de ſu perſona, anda bien vestido y acompañado de muchos criados.

La buena decendencia de los hijosdalgo de eſpaña es: de aquellos que por el valor de ſu perſona, y las muchas hazañas que emprendieron, deuengan en la guerra quinientos ſueldos de paga. El qual origen no han podido aueriguar los eſcriptores modernos: por que ſino ſon las coſas que hallan eſcriptas, y dichas  
por

por otros, ninguno tiene propia inuencion. La diferencia que pone Aristoteles, entre la memoria, y reminiscencia es, que si la memoria ha perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornarse á acordar sino lo aprende de nuevo; pero la reminiscencia, tiene vna gracia particular, que si algo se le ha olvidado, con muy poco que le quede: discurrendo sobre ello torna há hallar lo que tiene perdido. Qual sea el fuero que habla en fauor de los buenos soldados, esta ya perdido; así en los libros, como en la memoria de los hombres. Pero han quedado estas palabras: Hijodalgo, de deuengar quinientos sueldos, segun fuero de España, y de solar conocido; sobre las quales discurrendo, y racionando, fácilmente se hallaran las compañeras.

Dando Antonio de Lebrixa, la significacion deste verbo, *Vendico, as,* dize, que significa detengar para si, como si dixera tirar para si, aquello que se le dene por paga, ó derecho, como agora dezimos, en nueua manera de hablar, tirar gages del Rey, ó ventajadas. Y es tan usado en Castilla la Vieja; el dezir; fulano bien ha detengado su

Dd

tra-

Lib. de memor.  
 &  
 reminiscend:

trabajo, quando esta bien pagado, q̄ n̄  
 ay entre la gente muy polida; otra ma-  
 nera de hablar mas a la mano. Desta si-  
 gnificacion tuuo origen, el llamar, ven-  
 gar, quando alguno se paga de la inju-  
 ria que otro le ha hecho. Porque la in-  
 juria, metaforicamente, se llama deu-  
 da. Segun esto, querra dezir agora, hu-  
 lano es hijodalgo de deuengar quinien-  
 tos sueldos, que es descendiente de vn  
 soldado tan valeroso, que por sus haze-  
 ñas, merecio tirar vna paga tan subida,  
 como son quinientos sueldos. El qual  
 por fuero de España era libertado, el  
 y todos sus descendiētes, de no pagar  
 pechos, ni seruicios al Rey. El solaz  
 conocido, no tiene mas mysterio, de  
 que quando entrava vn soldado en el  
 numero de los que denengauan quinien-  
 tos sueldos, assentauan en los libros del  
 Rey, el nombre del soldado, el lugar  
 de donde era vezino, y natural quien  
 eran sus padres, y parientes, para la  
 certidumbre de aquel a quien se le ha-  
 zia tanta merced: como parece oy *dir*  
 en el libro del Bezerro, que esta en Si-  
 mancas, donde se hallaran escritos, los  
 principios de casi toda la nobleza de  
 España.

La mesma diligencia hizo. Saul,  
 quan-

quando David matò a Goliath: que he-  
 ro mando a su Capitan Abner, que fu-  
 iesse: *De qua stirpe descendit hic a-*  
*dolescens.* Como si lo dixera: Sabe me  
 Abner, de que padres, y parientes de-  
 ciende este mancebo, ò de que casa en  
 Israel. Antiguamente llamauan, so-  
 lar, a la casa aysi del villano, como del  
 hidalgo.

1. Regum  
 cap. 17.

Pero ya que hemos hecho esta digres-  
 sion, es menester boluer al intento que  
 lleuamos, y saber de donde prouiene;  
 que en el juego del Axedrez, pues de-  
 zimos, que es el retrato de la Milicia,  
 se corre mas el hõbre de perder, que a  
 otro ningunõ, sin que vaya interes, ni se  
 juegue de precio: Y de donde puede  
 nacer, que los que estan mirando, ven  
 mas tretas, que los que juegan; aunque  
 sepan menos: y lo que haze mayor difi-  
 cultad, es, que ay jugadores, q̄ en any-  
 nas alcançan mas tretas, que auiendo  
 comido; y otros despues de comer, jue-  
 gan mejor.

La primera duda tiene poca difi-  
 cultad: porque ya hemos dicho, que  
 en la guerra, ni en el juego del Axedrez  
 no ay fortuna, ni se permite dezir, quiẽ  
 tal pensara, todo es ignorancia, y del-  
 cuido del que pierde: y prudencia, y

cuidado del que gana. Y ser el hombre vencido en cosas de ingenio, y habilidad, sin poder dar otra excusa, ni achaque; mas que su ignorancia, no puede dexar de correrse; porque es racional, y amigo de honra, y no puede sufrir, que en las obras desta potencia, otro le haga ventaja. Y assi preguntan Aristoteles, que es la causa, que los antiguos no consiguieron que huviessen premios señalados, para los que venciesen à otros en las ciencias, y los pusiesen para el mayor saltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A esto responde, que en las luchas, y contiendas corporales, sufre poner Iuezes, para juzgar el exceso, que el vno haze al otro: porque podran dar con justicia el premio al que venciere: porque es muy facil conocer por la vista; qual salta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero en la ciencia, es muy dificultoso el tantear con el entendimiento, qual excede à qual: por ser cosa tan espiritual, y delicada. Y si el Iuez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podran entender: por ser vn juyzio tan oculto al sentido de los que lo miran.

Fuera desta respuesta, dà Aristoteles

30. Sect.  
Prob. 10.

es otra mejor, diciendo, que los hombres no se dan mucho, que otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr, saltar por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia es, que otro sea juzgado por mas prudente, y sabio; y assi toman odio con los Iuezes, y se procuran dellos vengar, pensando que de malicia los quisieron afrentar. Y para evitar estos daños, no consintieron que en las obras tocantes a la parte racional huviere Iuezes, ni premios. De donde se infiere, que hazen mal las Vniuersidades, que señalen Iuezes, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias a los q̄ mejor examen hizieren. Porque aliende, que acontecen cada día los inconuenientes que ha dicho Aristoteles, es poner a los hombres en competencia, de quien ha de ser el primero. Y que esto sea verdad, parece claramente: por que viniendo vn dia de camino los Discipulos de Christo nuestro Redēptor, trataron entresi, qual dellos auia de ser el mayor; y estando ya en la posada; les preguntò su Maestro, sobre que auian hablado en el camino: pero ellos, aunque rudos: bien entendieron, que

no era licita la question; y assi dize el Texto, que no se lo osaron dezir: pero como a Dios, no se le esconde nada, les dixo desta manera; *Si quis vult primus esse erit omnium nouissimus, & omnium minister.* Como si les dya, que que quisiere ser primero, ha de ser el postrero, y seruo de todos. Los Fariseos eran aborrecidos de Christo nuestro Redemptor, porque *Amant autem primos accubitus in scaenis, & primas Cathedras in Sinagogis.* La razon principal en que se fundan los que reparten los grados desta manera, es, que entendiendo los estudiantes, que a cada vno han de premiar conforme a la muestra que diere, no dormiran, ni comeran, por no dexar el estudio. Lo qual cesaria, no auiendo premio, para el que trabajare, ni castigo para el que holgare, y se echare a dormir. Pero es muy liuiana, y aparente, y presupone vn falso muy grande, y es, que la ciencia se adquiere por trabajar siempre en los libros, y oyrla de buenos Maestros; y nunca perder la liccion. Y no aduertten, que si el estudiante no tiene el ingenio, y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche, y de dia la cabe-

*Mar. ca-  
pit. 9.*

*Matth.  
cap. 23.*

ça en los libros. Y es el error desta manera; que entran en competencia, dos diferencias de ingenio tan estrañas, como esto, que el vno por ser muy delicado sin estudiar, ni ver vn libro, adquiere la ciencia en vn momento, y el otro por ser rudo, y torpe trabajando toda la vida, jamas sabe nada. Y vienē los juezes, como hombres, à dar primero a quien naturaleza hizo habil, y no trabajo; y postrero al que nacio sin ingenio, y nunca dexo el estudio: Como si el vno huiera ganado las letras hojeando los libros; el otro perdido-las por echarse à dormir. Es como si pusiessen premio à dos corredores; y el vno tuuiesse buenos pies, y ligeros, y al otro le faltase vna pierna. Si las Vniuersidades no admitiessen a las ciencias, sino aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos fuesen iguales, muy bien era que huuiesse premio, y castigo; porque el que supiesse mas, era claro, que auia trabajado mas, y el que menos, se auia dado à holgar.

A la segunda duda se responde, que de la manera, que los ojos hā menester luz, y claridad para ver las figuras, y colores; assi la imaginativa tiene necesidad de luz, allā dentro en el ce-

cerebro; para ver los phantasmas, que  
 estan en la memoria. Esta caridad no  
 la dà el Sol, ni el candil, ni la vela,  
 sino los espiritus vitales, que nacen  
 en el coraçon, y se distribuyen por to-  
 do el cuerpo. Con esto es menester  
 saber, que el miedo recoge todos los  
 espiritus vitales al coraçon, y dexa  
 à escuras el cerebro, y frias todas las  
 demas partes del cuerpo; y así pre-  
 guntà Aristoteles; *Cur voce, & ma-*  
*nibus, & labio inferiori tremant qui*  
*metuant.* Como si dixera, que es la  
 causa, que los que tienen miedo les  
 tiembla la voz, las manos, y el labio  
 inferior. A lo qual se responde, que  
 con el miedo se recoge el calor natu-  
 ral al coraçon, y dexa frias todas las  
 partes del cuerpo: y de la frialdad, he-  
 mos dicho atras de opinion de Gale-  
 no, que entorpece todas las faculta-  
 des, y potencias del anima, y no las de-  
 xa obrar. Con esto està ya clara la res-  
 puesta de la segunda duda, y es; que los  
 que estan jugando al axedrez, tienen  
 miedo de perder: por ser juego de pun-  
 donor, y afrenta, y no auer en ei fortu-  
 na, como hemos dicho, y recogienda-  
 se los espiritus vitales al coraçon, que-  
 da la imaginatiua torpe por la frialdad,

72. Sect.  
 Prob. 6.

Lib. quod  
 anim. c.

dad, y los phantasmas à escuras, por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que estan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber alcançan mas tretas, por tener su imaginatiua calor, y estar alumbradas las figuras, con la luz de los spiritus vitales. Verdad es, que la mucha luz deslumbra tambien la imaginatiua, y acontece quando el que juega esta corrido, y afrentado de ver que le gan; entonces con el enojo, crece el calor natural, y alumbrá mas de lo que es menester, de todo lo qual esta reservado el que mira.

De aqui nace vn efecto harto usado en el mundo, que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra de si, y dar à entender sus terras, y habilidad; àquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reyes, que puestas en aprieto, hazen grande ostentacion; y salidos de alli, no saben nada; de todo lo qual esta la razon muy clara, porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalándole en veinte y quatro horas vna leccion de oposicion, huye le al coraçon, parte del calor natural, que tiene demasado: y assi queda el cele-

celebro templado, y en esta disposiciõ prouaremos en el çapitulo que se sigue, que se le ofrece al hombre mucho que dezir. Pero el que es muy sabio, y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto, no le queda calor natural en la cabeça con el miedo, y assi, por falta de luz, no halla en su memoria que dezir.

Si esto considerassen los que ponen lengua en los Capitanes generales, cõdenando sus tretas, y el orden que dan en el campo, verian quanta diferencia ay de estar mirando la guerra dende su casa, ò jugar lançes en ella, con miedo de perder vn exercito que el Rey le ha puesto en sus manos.

No menos daño haze el miedo al Medico para curar, porque su practica, hemos prouado atras, pertenece à la imaginatiua, la qual se ofende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: porque su obra consiste en calor. Y assi se vè por experiencia que los Medicos curan mejor à gente vulgar que à los principes, y grandes señores. Vn Letrado me pregunto vn dia, sabiendo que yo trataua desta inuencion, que era la causa, que en el negocio que le pagaua bien, se le ofrecian muchas leyes y apun-

*Diuites  
potiõ, quã  
pauperes  
perperam  
curantur  
Galen. 9.  
meth. ca.  
pit. 15.*

y apuntamientos en el derecho, y en los que no tenia cuenta con su trabajo, parece que le huya todo quanto sabia, à lo qual le respondió, que, el interes pertenece à la facultad irascible, la qual reside en el coraçon: y si no esta contenta, no dà de buena gana los espiritus vitales, con la luz de los quales se han de ver las figuras que ay en la memoria: pero estando satisfecha dà con alegria el calor natural. Y assi tiene el Anima racional, claridad bastante para ver todo lo que esta escripto en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos y muy interesales: y en estos se echa mas de ver, la propiedad de aquel letrado. Pero bien mirado ello parece ser acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La mesma razon corre por los Medicos à los quales, estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios, y sino, tambien les huye el arte como al letrado. Pero vna cosa se ha de notar aqui muy importante, y es: que la buena imaginatiua del Medico, en vn momento atina, à lo que conuiene hazer. Y si se pone de espacio à mirarle,

EXAMEN DE

rarlo, luego acuden mil inconuenientes, que le dexan suspenso, y entretanto se passa la ocasion del remedio. Y assi nunca conuiene al buen Medico encomendarle que mire bien lo que ha de hazer: sino que execute aquello que primero le parecio.

Porque atras hemos prouado, que la mucha especulacion, sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer que desbarata la imaginatiua; pero al Medico que la tiene remissa no le hara daño estar mucho contemplando; porque subiendo el calor al cerebro, verná à alcançar el punto que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene, por lo dicho la respuesta muy clara, porque la diferencia de imaginatiua, con que se juega al Axedrez pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas, y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intensiõ de calor, que ha menester; pero con el calor de la comida, sube del punto que es necessario y assi juega menos: al reues acontece, à los que juegan bien despues de comer; que subiendo el calor con los alimentos, y el vino, alcança el punto que le faltaua en ayunas: y assi conuiene enmendar

*Dialogo de  
natura.*

vn

vn lugar de Platon, que dize auer des-  
 viado naturaleza, con prudencia, el hi-  
 gado del cerebro: porque los alimen-  
 tos, con sus vapores, no perturbassen  
 la contemplacion del anima racional.  
 Y si entiende en las obras que pertene-  
 cen al entendimiento, dize muy biens  
 pero no ha lugar en algunas diferen-  
 cias de imaginatiua. Lo qual se ve por  
 experiencia claramente, en los combi-  
 tes y vanqueres, que yendo la comida  
 de medio abaxo, comiençan los com-  
 bidados à dezir gracias, donaires y  
 apodos, y al principio ninguno hallaua  
 que dezir, pero ya al fin de la comida;  
 apenas aciertan à hablar, por auer su-  
 bido de punto el calor que pide la ima-  
 ginatiua. Los que hã menester comer,  
 y beuer vn poco, para que se les leuan-  
 te la imaginatiua, son los melancoli-  
 cos por aduision: porque estos tienen  
 el cerebro como cal viua, la qual toma-  
 da en la mano, esta fria y seca al toque:  
 pero si la rocian con algun licor, no se  
 puede sufrir el calor que leuanta.

Tambien se ha de corregir aquella  
 ley que trae Platon de los Cartaginen-  
 ses por la qual prohibian, que los Ca-  
 pitanes no beuiesse vino estando en la  
 guerra; ni los gobernadores, durãte el  
 año

año de su Magistrado. Y aunque Platon la tiene por muy justa y nunca la acaba de loar, es menester hazer distincion. La obra del juzgar, ya hemos dicho atras, pertenece al entendimiêto, y que esta potencia aborrece el calor, y para esto haze muy gran daño el vino. Pero gouernar vna República, que es distinta cosa de tomar vn processó y sentenciarle, pertenece a la imaginatiua, y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necessario, bien puede el gouernador beuer vn poco de vino para hazerle segar. Lo mesmo se entiende del Capitan General: cuyo consejo se ha de hazer tambien con la imaginatiua. Y si con alguna cosa caliente, se ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tambien como el vino; pero ha de ser moderadamente beuido, porque no ay alimento que tanto ingenio de al hombre, ò se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el Capitan general, tēga conocida la manera de su imaginatiua, si es de las que han menester comer, y beuer, para suplir el calor que le falta, ò estar en ayunas; porque en solo esto està alcançar vna treta, ò perderla.

## CAPITULO. XVI.

Donde se declara, à que diferen-  
cia de habilidad, pertenece el oficio  
de Rey: y que señales ha de  
tener el que conuiere esta  
manera de in-  
genio.

Quando Salomon fue elegido por  
Rey, y caudillo de un pueblo tan  
grande y numeroso, como Israel dize  
el Texto, que para poderlo regir y go-  
uerner pidió sabiduria del Cielo? y no  
mas. La qual demanda fue tan à gusto  
de Dios, que en pago de auer acertado  
tambien: le hizo el mas sabio Rey del  
mundo, y no contento con esto, le dio  
muchas riquezas, y gloria, encarecien-  
do siempre su gran petició. De donde se  
infere claramente, q̄ la mayor pruden-  
cia y sabiduria q̄ puede auer en el hom-  
bre, essa es; el fundamento en que res-  
triuua el oficio de Rey, la qual cóclusió  
es tã cierta y verdadera, q̄ no es menes-  
ter gastar tiẽpo en prouarla. Solo conue-  
ne mostrar, à q̄ diferẽcia de ingenio, per-  
tence

3. Regum  
cap. 3.

tenece el arte de ser Rey, y tal qual la Republica lo ha menester y traer las señales, con que se ha de conocer el hombre q̄ tuuiere tal ingenio y habilidad. Y assi es cierto que como el oficio de Rey, excede â todas las artes del mundo, de la mesma manera, pide la mayor diferencia de ingenio, que naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aún no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir a las demas artes, sus diferencias y modos. Pero ya que la tenemos en las manos, es de saber, que de nueue temperamentos q̄ ay en la especie humana, solo vno dize Galeno, que haze al hombre prudentissimo, todo lo que naturalmente puede alcançar. En el qual las primeras calidades estan en tal peso y medida, que el calor, no excede â la frialdad, ni la humedad, â la sequedad antes se hallan en tâta y igualdad, y conformes, como si realmente no fueran contrarias, ni tuuieran oposicion natural. De lo qual resulta vn instrumento tâta acomodado â las obras del anima racional, que viene el hombre â tener perfecta memoria, para las cosas passadas, y grande imaginatiua, para ver lo que esta por venir: y grande entendimiento, para distinguir, in-

ferit,

*Lib. 1. de  
temp. ca.  
9. & lib.  
quod ani.  
mor. c. 4.  
& Plato  
dia. de na  
tur.*

ferir, ratiocinar, juzgar, y elegir. Las de mas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna dellas tiene entera perfeccion: porque si el hombre tiene grande entendimiento, por la mucha sequedad, no puede aprender las ciencias que pertenecen a la imaginatiua, y memoria: y si grande imaginatiua, por el mucho calor, queda inhabilitada para las ciencias del entendimiento, y memoria: y si grande memoria, por la mucha humedad, ya hemos dicho atras, quan inhabiles son los memoriosos, para todas las ciencias. Sola esta diferencia de ingenio que vamos buscando, es la que respõde a todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga a vna ciencia no poderle juntar las demas, notolo Platõ, diciendo: que la perfeccion de cada vna en particular, depende de la noticia y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tan disparado para otro, que saberlo muy bien; no ayude a su perfeccion. Pero que serã? Que con auer buscado esta diferencia de ingenio con mucho cuidado, sola vna he podido hallar en Españã. Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn

E e                      hom-

EXAMEN DE

*Libr. 2.  
de sãni-  
tate tuã  
da.*

hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las ciencias. La razon desto traela el mismo Galeno, diziendo que Grecia es la region mas templada que ay en el mundo: donde el calor del ayre, no excede a la frialdad, ni la humedad la sequedad. La qual templança haze a los hombres prudentissimos y habiles para todas las ciencias, como parece, considerando el gran numero de varones illustres que della han salido, Socrates, Platon, Aristoteles, Hypocrates, Galeno, Theofraastro, Demostenes, Homero, Tales, Milefio, Diogenes, Cínico, Solon, y otros infinitos Sabios, de quien las historias hazen mencion: cuyas obras hallaremos llenas de todas las ciencias: no como los Escritores de otras Prouincias, q̄ si escriuē medicina, ò qualquiera otra ciencia, pormaravilla llaman las demas letras q̄ les den ayuda y fauor. Todos son pobres y sin caudal, porno tener ingenio para todas las artes.

Pero lo que mas espanta de Grecia es, que siendo el ingenio de las mugeres tan repugnante a las letras, como adelante pronaremos, huuo tantas Griegas y tan señaladas en ciencias, que vinierõ a competir con los hombres muy racionales: como se lee de Leancio, muger sapien-

sapientissima, que siendo Theofraſtro el mayor Philoſopho que huuo en ſu riépo, eſcriuió contra el, notádole muchos errores en Philoſophia. Y ſi miramos las otras regiones del mundo, apenas ha ſalido dellas vn ingenio que ſea notable. Y es la cauſa, habitar en lugares deſtemplados, por donde ſe hazen los hombres feos, torpes de ingenio, y de malas coſtumbres. Y aſi pregunta Ariſtoreles *Cur efferis & moribus, & aſpectib⁹ ſunt, qui in nimio, vel æſtu, vel frigore colunt.* 12. ſect. Prob. 1.

Como ſi preguntara, porque los hóbrés que habitan en lugares muy calientes, ó muy frios, los mas ſon feos de roſtro, y de malas coſtumbres, al qual Problema reſponde muy bien, diciendo, que la buena temperatura, no ſolamente haze buena gracia en el cuerpo, pero aproueca tambien al ingenio y habilidad. Y de la manera que los exceſſos del calor, y de la frialdad impiden a naturaleza que no ſaque al hombre bien figurado. Por la meſma raxon ſe deſbarata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenían bien entendido los Griegos, pues llamauan a todas las naciones del mundo, barbaras, viendo ſu inhabilidad y poco ſaber. Y aſi vemos, que quantos nacé, y eſtudiá fuera de Grecia,

*Optima  
eſt tēpe-  
rie non  
corpo --  
res ſolū  
verum  
etiā in-  
telligen-  
tiab, mi-  
nis pro-  
deſt Ar.  
12. ſect.  
Proble.  
1. Gre-*

*cis, & si son Philosophos, ninguno llega a Platón, y Aristoteles. Si Medicos, a Hypocrates, y Galeno. Si oradores, a Demostenes. Si poetas, a Homero. y así en las demas ciencias, y artes, siempre los Griegos han tenido la primacia, sin ninguna contradicion. Alomenos el Problema de Aristoteles, se verifica bien en los Griegos, porque realmente son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio: fino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos, y maltratados, por la venida del Turco. Este hizo desterrar las letras, y passar la Vniuersidad de Athenas a Paris de Francia, donde aora está. Y así por no cultiuarlos, se pierden aora tan delicados ingenios, como los que arriba contamos. En las demas regiones, fuera de Grecia, aunque ay escuelas, y exercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy emiaente. Harto piensa el Medico que ha hecho, si alcanço con su ingenio, a lo que dixo Hypocrates, y Galeno. Y el Philosopho natural, no cabe de ciencia, porque le parece que entienda a Aristoteles.*

Pero con todo esso no es regla vniuersal, que todos los que nacen en Grecia han de ser por fuerça templados, y sabios,

sabios, y los demas desteplados, y necios. Porque de Anatharhis, natural de Cithia, cuenta el mesmo Galeno, que fue admirable ingenio entre los Griegos, aunque barbaro, con el qual riñendo vn Philosopho natural de Athenas, le dixo, anda para barbaro, el Anatharhis le respondió diziendo: *Patria mihi dedecori est, tu vero patria.* Como si le dixera: mi patria es afrenta para mi, y tu eres afrenta de tu patria. Porque siendo Scythia vna region tan desteplada, y donde tantos necios se crian, sali yo sabio; y naciendo tu en Athenas, que es el lugar del ingenio y sabiduria, eres vn asno. De manera que no ay que desesperar de esta temperatura, ni pensar que es caso imposible, hallarla fuera de Grecia, mayormente en España, Region no muy desteplada, porque por la mesma razón que yo he hallado vna, aurá otras muchas, que no han venido a mi noticia, ni las he podido examinar. Por donde será bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que donde le huviere no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los Medicos, para descubrir esta diferencia de ingenio: pero las mas principales y que me-

EXAMEN DE

*Lib. ar-  
tis me-  
di-c. 13*

*Gal. 2.  
lib de  
temper.*

*Lib. de  
aere, lu-  
cis, &  
aquis.*

jor la dan a entender, son las que se si-  
guen. La primera, dize Galeno, que es,  
tener el cabello subrufo, que es vn color  
de blanco, y rubio mezclado, y passando  
de edad en edad, dorando se mas. Y está  
la razon muy clara, porque la causa ma-  
terial, de que se haze el cabello, dizen  
los Medicos, que es vn vapor grueso,  
que se levanta del coziniento que haze  
el cerebro al tiempo de su nutricion. Y  
qual color tiene este miembro, tal se to-  
man sus excrementos. Si el cerebro tie-  
ne mucha flema en su composicion, sale  
el cabello blanco, si mucha colera açu-  
fronado: pero estando estos dos humo-  
res igualmente mezclados, queda el ce-  
rebro templado: en calor, frialdad hu-  
midad, y sequedad: y el cabello su-  
uio participante de ambos extremos.  
Verdad es, que dize Hypocrates, que  
este color en los hombres que viuen  
debaxo el Septentrion, como son In-  
gleles, Flamencos, y Alemanes, na-  
ce de estar la blancura quemada, por la  
mucha frialdad, y no por la razon que  
dezimos. Y así es menester advertir  
en esta señal, porque es muy enga-  
ñosa.

La segunda señal que ha de tener el  
hombre que alcançare esta diferencia  
de

de ingenio, dize Galeno, que es, ser bien sacado y ayroso, de buena gracia y donayre, de manera que la vista se recree en mirarlo, como figura de gran perfección. Y está la razón muy clara: porque si naturaleza tiene muchas fuerzas, y si bien te bien sazónada, siempre haze de las cosas posibles la mejor, y más perfecta en su genero, pero viendose alcançada de fuerzas, muchas vezes pone su estudio, en la formación del cerebro, por ser el principal asiento del anima racional, y procura que la faza, quede en las demás partes del cuerpo. Y así vemos muchos hombres bastos, y feos, pero muy delicados de ingenio.

*Lib. de optima corporis constitutione c. 4. Et 1. lib. de sanitate tuenda.*

La cantidad de cuerpo que ha de tener el hombre templado, dize Galeno; que no está determinada por naturaleza, porque puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura, conforme a la cantidad de simiente templada, que hubo al tiempo que se formó, pero para lo que toca al ingenio, mejor es la moderada estatura en los hombres templados, que la grande ni pequeña. Y si al vino de los dos extremos á de inclinar, mejores a pequeño q̄ a grande: porq̄ los muchos huesos y carne, prouamos a tras de

*Libr. de optima corporis constitutione c. 4.*

## EXAMEN DE

mucho daño al ingenio. Conforme a esto suelen los Philosophos naturales pre-

*Alexã.* guatar: *Cur homines, qui breui sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt, quam qui longo.* Como si dixera: que es la causa, que por la mayor parte los hombres pequeños son mas prudentes que los largos? Para comprobacion de lo qual, citan a Homero, que dize, ser Valises prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura? A esta pregunta responde muy mal, diciendo: que recogida el anima racional en breue espacio, tiene mas fuerza para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado: *Virtus unita fortior est se ipsa dispersa:* Y por lo contrario estando en vn cuerpo largo y espacioso: no tiene virtud bastante para poderlo mouer, y animar. Pero no es esta la razon, sino que los hombres largos, tienen mucha humedad en su composicion, la qual haze las carnes muy dilatables, y obedientes a la augmentation, que procura hazer siempre el calor natural.

*25.*

*Gal. li. de optima corp. con. li. c. 4.* Al reues acontece en los pequeños de cuerpo, q̄ por la mucha sequedad, no pueden hazer correr sus carnes, ni el calor natural, las puede dilatar ni ensanchar:

char: por donde quedan de breue estaturo. Y entre las calidades primeras, tenemos pronado atras que ninguna echa tanto a perder las obras del Anima racional, como la mucha humedad, ni quien abiue tanto al entendimiento, como la sequedad.

La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dize Galeno que es: ser virtuoso, y de buenas costumbres: porque ser malo, y vicioso, dize Platon, que nace de tener el hombre alguna calidad destemplada, que le irrita a pecar: y si ha de obrar conforme a virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere assi, no tiene que hazer esta diligencia, porque las potencias inferiores, no le pedirán nada contra razon: y por tanto, dize Galeno, que al hombre que tuviere esta temperatura, no le pongamos tassa en lo que ha de comer y beuer: porque nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatísimos: pero aun las demas pasiones del Anima, dize q̄ no es menester moderarlas: porque su enojo, su tristeza, su plazer y alegria, estan siempre medidas con la

*Libr. 1.  
de sanit.  
tuenda.  
Dialog.  
de natura.*

*Libr. 7.  
de sanit.  
tuenda.*

la razon. De donde nace, estar siempre sanos, y nunca enfermar: que es la quarta señal.

○ Pero en esto no tiene razon Galeno, porque es imposible componerse un hombre, que sea en todas sus potencias perfecto, como es el cuerpo templado, y que la irascible, y concupiscible, no salga superior a la razon, y la irrite a pecar. Y assi no conuiene, dexar a ningun hombre, por templado que sea, que siempre siga su inclinacion natural, sin yrle a la mano, y corregirle con la razon. Esto se dexa entender facilmente, considerando, el temperamento que ha de tener el cerebro: para que sea conueniente instrumento de la facultad racional. Y el que ha de tener el coraçon, para que la irascible, apetezca gloria, imperio victoria, y ser a todos superior. Y el que ha de tener el higado para cozer los manjares, y el que han de tener los testiculos: para poder conseruar la especie humana, y hazer la que passé adelante.

Del cerebro hemos dicho muchas vezes atras, que ha de tener humedad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor para la imaginatiua. Pero cõ todo esto su natural temperamẽto es frialdad, y humedad por razon de la in-  
fion

*Et non  
sit pro-  
nus ab a  
dole/cẽ  
tia sua ad  
malum.*

cion, y remision destas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humido, y otras seco: pero jamas sale de frio, y humido a predominio.

El higado, donde reside la facultad concupiscible, tiene por natural temperamento, el calor y humedad a predominio, del qual jamas sale, en tanto que vive el hombre. Y si alguna vez dezimos estar frio: es porq̄ no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

Del coraçon, que es el instrumento de la facultad irascible, dize Galeno, que es tan caliente, de su propia naturaleza, que si, viuo el animal, metiessemos el dedo, dentro de sus cauidades, era imposible poderlo sufrir vn momento sin abrafarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio: nunca se ha de entender a predominio, porque este es caso imposible, sino que no tiene tanta intension de calor como han menester sus obras.

En los testiculos, donde reside la otra parte de la facultad concupiscible corre la mesma razon, porque su natural temperamento, es calor y sequedad a predominio. Y si algunas vezes dezimos, que el hombre tiene los testiculos frios: no ha de entenderse absolutamente, ni a predominio: sino que carece de la intension de

## EXAMEN DE

de calor, que ha menester la facultad generatiua.

De aqui se infiere claramente: que si el hombre e sta bien compuesto, y organizado: ha de tener por fuerça, calor excessiuo en el coraçon, sopena que la facultad irascible quedara muy remissã, y si el higado no es caliente en excessõ, no podra cozer los alimentos, ni hazer sangre para la nutricion: y si los testiculos no fuesen mas calientes que frios, quedaua el hombre impotente, y sin fuerça para engendrar.

El coraçon em  
bia ca-  
lor alce  
lebro  
por las  
arte-  
rias: el  
higado  
por las  
venas y  
los testi  
culos:  
por los  
mismos  
cami-  
nos. Aũ  
q̃ el hõ-  
bre es ir-  
ritado  
de suma  
la cõpo-

Por donde siendo estos miembros tan fuertes como dezimos, necessariamente se ha de alterar el cerebro, con el mucho calor, que es vna de las calidades que mas perturba la razon, y lo que peor es, que la voluntad siendo libre se irrita e inclina a condecender con los apetitos de la porcion inferior. A esta cuẽta parece, que naturaleza no puede hazer vn hombre que sea perfecto en todas sus potencias, y sacalle inclinado a virtud.

Y que Dios hiziesse a Adan de perfecta irascible y concupiscible, bien se dede suma xa entender, porque quando les dixo y la cõpo-  
man-  
flata, pero con todo esto queda libre para hazer lo que quisiere. *Aposuit tibi aquã, & ignẽ ad quod volueris porrigerẽ manum tuam Eccles. cap. 15.*

mando. *Crescite, & multiplicamini, & replete terram.* Cierito es que les dio fuerre potencia para engendrar, y que no les hizo frios, pues les mandó que hinchiesen la tierra de hombres: la qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor dio a la facultad nutritina, con la qual auia de reparar la substancia perdida, y rehazer otra en su lugar pues le dixo. *Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem semen super terram, & vniuersa ligna quæ habent in semetipsis sementem generis sui ut sint vobis in escam.* Por q̄ si Dios les diera el higaço y el tomago frio y con poco calor, cierto es, que no pudieran cozer el manjar ni conseruarse nouecientos y treynta años en el mundo.

Tambien le fortifico el coraçon, y le dio vna facultad y rascible, acomodada para ser Rey y señor, y mandar todo el mundo. Y le dixo. *Subijcite terræ, & dominamini piscibus Maris, & volatilibus cæli, & vniuersis animantibus, quæ morantur super terram.* Y sino le diera mucho calor, no tuuiera brio ni autoridad para tener imperio, mandò, gloria, magestad y honor. Quanto daño haga al Principe, tener la irascible remissa, no se puede encarecer: porque por sola esta causa,

## EAXMEN DE

causa, viene a no ser temido, obedecido, ni reuerenciado de los suyos.

Despues de fortificada la irascible, y concupiscible, dando a los miembros que hemos dicho, tanto calor, passo à la facultad racional, y le hizo vn cerebro, en tal punto frio, y humido, y con tan delicada substancia, que el Anima pudiesse con el discurrir, y philosophar, y aprouecharse de la ciencia infusa. Y que la gracia conforta nuestra voluntad.

Lo que quiso dezir pues Galeno fue que el hombre templado, excede en virtud a los demas que carecen desta buena temperatura: porque es menos irritada de la porcion inferior.

La quinta propiedad, que tienen los desta temperatura, es: ser de muy larga vida, porque son muy poderosos para resistir, a las causas y achaques, con que enferman los hombres. Y esto es: lo que quiso dezir el Real Propheta David.

Salmo.  
80.

*Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni si autem in potentibus octoginta anni, & amplius eorū labor, & dolor.* Como si dixera el numero de años, q̄ ordinariamente viuen los hōbres, allega hasta setenta: y si los potentados viue ochenta, pasando de allí mueren viuen-

niendo. Llama potentados, a los que son desta temperatura: porque resistē mas q̄ todos, a las causas que abrian la vida.

La vltima señal pone Galeno diciendo, que son prudentissimos de grande memoria, para las cosas passadas, de gr̄a de imaginativa para alcançar lo que es ta por venir, y de grande entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, altos, ni cauillos: porque esto nace de ser vicioso el temperamento.

*Libr. 1.  
de tēpe.  
cap. 9.*

Tal ingenio como este, cierto es: que no le hizo naturaleza para estudiar Latin, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ni Leyes: porque puesto caso, que todas estas ciencias, las podia facilmente aprender: pero ninguna dellas hinche toda su capacidad. Solo el oficio de Rey se responde en proporcion: y en solo regir y gouernar, se ha de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurrendo por todas las propiedades y señales, que de los hombres templados hemos contado, considerando de cada vna, quanto conuenga a! cetro Real: y quan impertinente sea a las demas ciencias y artes.

Ser el Rey hermoso y agraciado, es

vna

*Dialog.  
de pul-  
cro.*

una de las cosas que mas combida a los subditos a quererle y amarle : porque el objeto del amor, dize Platon, que es la hermosura, y buena proporcion y si el Rey es feo y mal tallado, es imposible que los suyos le tengan aficion, antes se afrentan de que vn hombre imperfecto y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa: porque quien ha de ordenar la vida a los subditos, y darles reglas, y leyes para vivir conforme a razon, conuiene que el haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y pequeños. Aliende que por esta via, autorizara mas sus mandamientos: y podra, con mejor titulo, castigar, a los que no los guardaren.

*In theod.  
1. et 2.*

Tener perfeccion en todas las potencias que gobiernan al hombre, generatiua, nutritiua, irascible, y racional, conuiene mas al Rey, que a otro artifice ninguno: porque como dize Platon, en la Republica bien ordenada, auia de auer casa menteros, que con arte supiessem conocer las calidades de las personas que se auian de casar: para dar a cada hombre la muger que le responde en proporció,  
y a ca

à cada muger, su hombre determinado. Con la qual diligencia, nunca se frustraria, el fin principal del matrimonio; porque vemos por experiencia que vna muger con el primer marido, no pudo concebir, y casando se con otro, luego tuuo generacion; y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormente, dize Platon, que conuenia este arte, en los casamientos de los Reyes; porque como importa tanto la paz, y sosiego del Reyno, que su Principe, tenga hijos legitimos, en quien suceda el estado; podria acontecer, que casandose el Rey atiento, topasse vna muger estéril, con quien estuuesse impedido toda la vida, sin esperança de generaciõ: y muerto sin herederos, luego nacen guerras ciuiles; sobre quien ha demandar.

Pero este arte dize Hypocrates, que es necessaria a los hombres destemplados, y no para los que tienen el temperamento perfecto, que hemos pintado. Estos no han menester hazer eleccion de mugeres, ni buscan qual les responde en proporcion; porque cõ qualquiera que se casaren, dize Gale-

*Lib. de vna  
ha. con-  
men. II.*

*4. Apho.  
com. 2.*

Ff no,

## EXAMEN DE

no, que tendran luego generacion.

Pero entiendese, estando la muger sana, y siendo de la edad en que segun orden de naturaleza, las mugeres suelen empreñarse, y parir.

De manera, que la fecundidad esta mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones que hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y bevedora, dize Galeno, que nace de no tener el higado,

*Lib. de  
sani. tuē.*

y el estomago, la temperatura que conuiene a sus obras. Por donde se hazen

los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros estan templados, y con la com-

postura que han de tener, dize el mismo Galeno, que no apetecen mas

*Lib. de  
sani. tuē.*

cantidad de comida, ni beuida, de la que es necessaria, para sustentar la vida.

La qual propiedad, es tan importante al Rey, que tiene Dios bienauer-

turada la tierra, que alcança tal Principe: *Beata terra cuius Rex nobilis est,*

*Eccles.  
cap. 10.*

*& cuius Principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad*

*luxuriam.*

De la facultad irascible, si es intensa, ò remissa, dize Galeno, que es indi-

cio

cio de estar el corazón mal compuesto,  
 to, y de no tener la temperatura, que  
 la perfección de sus obras á menester.  
 De los quales dos extremos á de care-  
 cer el Rey mas que otro artifice ningun-  
 no: porque juntar la iracundia, con  
 el mucho poder; no es cosa que con-  
 viene a los subditos. Ni menos esta  
 bien al Rey, tener la irascible remissa:  
 porque passando linianamente, por las  
 cosas mal hechas; y atreuidas en su  
 Reyno viene á no ser tenido, ni reuerē-  
 ciado de los suyos. De lo qual suelen  
 hacer muchos daños en la Republica,  
 y malos de remediar:

*Lib. artis  
 medi. 2.  
 pit. 29. &  
 36. &  
 lib. 1. de  
 sani. tuē:*

Pero siendo el hombre templado,  
 enojase con mucha razon; y es pacifi-  
 co quando conuiene. La qual propie-  
 dad, es tan necessaria en el Rey; como  
 todas las que hemos dicho:

La facultad racional imaginatiua  
 memoria, y entendimiento, quanto im-  
 porte ser perfecta en el Rey, mas que  
 en otro ninguno: pruenase claramen-  
 te; porque las demas ciencias, y ar-  
 tes, parece que se pueden alcançar, y  
 poner en practica; con las fuerzas  
 del ingenio humano. Pero gobernar  
 vn Reyno, tenerlo en paz, y con ordia,  
 no solamente es menester que el Rey

EXAMEN DE

tenga prudencia natural para ello; pero es necesario, que Dios asista particularmente con su entendimiento, y le ayude à gouernar; y assi lo nota la di-

*Pro. 21.* uina Escritura, diciendo: *Cor Regis, in manu Domini.*

Tambien viuir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, que à otro artifice ninguno: porque su industria, y trabajo, es bien vniuersal para todos, y sino tiene salud para poderlo llevar queda perdida la Republica.

Toda esta doctrina que hemos traydo, se confirmaria claramente, si hallafemos por historia verdadera, que en a'gun tiempo, se huiesse elegido algun hombre famoso por Rey, y q̄ no le faltasse ninguna destas señales? ni condiciones, que hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamasle faltan argumentos, con que prouarse.

Cuenta la diuina Escritura, que estando Dios enojado con Saul, por auer perdonado la vida à Malec, que mado à Samuel, que fuesse à Belen, y vngiesse por Rey de Israel, à vn hijo de Isay, de ocho que tenia. Y pensando el Santo varon, que Dios se pagaria de Eliab, por ser de larga estatura, le preguntò, dizen-

*1. Regum  
cap. 16.*

diziendo assi : *Num coram Domino est  
 Cbristus eius.* A la qual pregunta le fue  
 respondido, desta manera: *Ne respicias  
 vultum eius, nec altitudinẽ stature eius  
 quoniam adieci eum, nec iuxta intuitum  
 hominis ego iudico : homo enim, vt det  
 ea, que parent, Dominus autem intue-  
 tur, cor.* Como si Dios le dixera : No  
 mires Samuel a la grande estatura de  
 Eliab, ni a aquel bulto q̃ tiene de hom-  
 brazo; porque estoy escarmentado en  
 Saul. Vosotros los hombres, juzgays  
 por las señales de fuera; pero yo miro  
 al juyzio, y prudencia, con que se ha de  
 gouernar mi pueblo,

Samuel ya amedrentado, de que no  
 sabia elegir, passò adelante, en lo que  
 le era mandado, pteguntando siempre  
 à Dios de vno en vno; qual queria que  
 vngiesse por Rey, y como ninguno  
 le contentasse, dixo a Isay, tu tienes,  
 por ventura mas hijos que estos, que  
 tenemos delante? El qual respondió,  
 diciendo; que le restaua otro en el ga-  
 nado; pero que era pequeño de cuer-  
 po, pareciendole, que aquello era fal-  
 ta para el cetro Real: pero Samuel,  
 como ya estaua aduertido, que la gran-  
 de estatura, no era buena señal; hizo,  
 que embiasse por el. Y es cosa digna de

EXAMEN DE

notar, que antes, que cuente la diuina Escripura, como lo vngieron por Rey, dize de esta manera: *Erat autem rubens, & pulcher aspectu, decora, qua facie, surge; & unge cum ipse est en.* Como si dixerá: Era rubio, y hermoso para mirar. Leuantate Samuel, y ungele por Rey, que esse es el que quiero. Demanera, que tenia David, las dos primeras señales de las que hemos contado rubio, y muy bien sacado y mediano de cuerpo; ser virtuoso, y de buenas costumbres, q̄ es la tercera señal; bien se dexa entender pues dixo Dios del: *Inueni virum iuxta con meum.* Ni el que es malo por hábito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esto pierde el nombre de malo, y vicioso.

Aetorum  
cap. 13.

Auer viuido sano, en todo el discurso de su vida, parece que se puede prouar: porque en su historia, de sola vna enfermedad se haze mencion.

Y esta era disposicion natural, de los que viuen muchos años, que por auerfele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama; para cuyo remedio, acostauan con el, vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto vino tãtos años, q̄ dize el Texto:

3. Regum  
cap. 1.

Et

*Et mortuus est in senectute bona plenus dierum, & diuitijs, & gloria.* Como si dixera: Murio David en su buena vejez, l'eno de dias, de riquezas, y de gloria, con auer padecido tãtos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus pecados. Y era la razon, ser templado, y bien compuesto; por donde resistia a las causas que suelen hazer enfermar, y abreuir la vida del hombre.

Su gran prudencia, y saber notò aquel criado de Saul, quando dixò: señor yo conozco vn gran musico, hijo de Isay, natural de Belen, animoso para pelear, prudente en sus razones, y hermoso para mirar. Por las quales señales ya dichas, es cierto que David era hombre templado, y que a los tales se les deue el cetro Real; porque su ingenio, es el mejor, que naturaleza puede hazer: pero contra esta doctrina se ofrece vna dificultad muy grande, y es, porque razon, conociendo Dios todos los ingenios, y habilidades de Israel, y sabiendo, que los hombres templados tienen la prudencia, y saber que el oficio de Rey ha menester, porque razon en la primera eleccion que hizo, no busco vn hombre tal? antes di-

i. Paral.  
cap. 29.

i. Regum  
cap. 16.

*2. Regum cap. 9.* ze el Texto, que era Saul tan largo, que de los ombros arriba excedia à todo el pueblo de Israel. Y esta señal, no solamente en Philosophia natural, es mal indicio para el ingenio; pero aun el mesmo Dios, como hemos prouado, reprehendiendo à Samuel; pòrque mo uido con la larga estatura de Eliab, le queria vngir por Rey.

*Lib. 2. de Sani. tuè.* Pero esta duda declara ser verdad, lo que dixo Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños se halla yn hombre templado. Pues en vn pueblo tan grande como Israel, no hallò Dios vno para elegirlo por Rey, sino que fue menester esperar que David creciese y se hiziesse mayor; y entretanto escogio à Saul: porque dize el Texto, que era el mejor de todo Israel: pero realmente el deuia tener mas bondad que sabiduria. Y esta sola no basta, para regir, y gouernar: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Dezia el Real Propheta David; viendo, que no aprouecha ser el Rey bueno, y virtuoso: si juntamente no tiene prudencia, y sabiduria.

*Matth. cap. 2.* Como este Exemplo del Rey David parece que auamos confirmado bastantemente nuestra opinion. Pero tambien

bien conocio otro Rey en Israel, de quien se dixo. *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum.* Y si prouaissemos que fu ru bio, gentilhombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia, y saber, no haria daño à nuestra doctri- na. Los Euangelistas, no se ocuparon en referir la cõpostura de Christo nues- tro Redemptor por no hazer al propo- sito de lo que tratauan; pero es cosa muy facil entenderla. supuesto que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfeccion, que naturalmente puede tener, y pues el Espiritu santo le compuso y organizo, cierto es: que la causa material de que le formò, ni la destemplança de Nazaret, nõ pudie- ron resistirle, ni hazerle errar la obra, como a los otros agentes naturales, antes hizo lo que quiso, porque no le faltò poder, saber, y voluntad, de fabri- car vn hombre perfectissimo, y sin fal- ta ninguna.

Mayormente, que su venida, como el *Ioñ. c. 28* mismo lo dixo, fue a padecer trabajos *Mat. c. 2* por el hombre, y para enseñarle la ver- dad. Y esta temperatura, hemos pro- uado atras, que es el mejor instrumen- to natural, para estas dos cosas. Y assi tengo por verdadera aquella relacion, que

EXAMEN DE

que Publio Lentulo Proconsul, escriuio al Senado Romano, dende Ierusalén, la qual dize desta manera.

Apareció en nuestros tiempos vn hombre, que agora viue, de gran virtud, llamado Iesu Christo; al qual las gentes nombran Profeta de verdad, y sus discipulos, dicen que es hijo de Dios. Resuscita muertos, y sana enfermedades, es hombre de mediana estatura, y derecha, y muy para ser visto: tiene tanta reuerencia en su rostro, que los que le miran se inclinan á amarle, y temerle. Tiene los cabellos, de color de auellana bien madura: hasta las orejas son llanos, desde la cabeça hasta los ombros, son de color de cera: pero reluzé mas. Tiene en medio de la frente, y en la cabeça, vna creacha, á manera de los Nazarenos. Tiene la frente llana, pero muy serena. El rostro sin ninguna ruga ni mancha, acompañada de vn color moderado. Las narizes y boca, no la puede nadie reprehender con razón. La barba tiene espesa, y á semejança de los cabellos no larga: pero hendida por medio. El mirar tiene muy sencillo y graue. Los ojos tiene garços y claros, quando reprehende espanta, y quanto amonestá aplaze, hazelle amar, es alegre

alegre cō grauedad; nunca le han visto reyr, llorar si, tiene las manos y braços muy vistosos, en las conuersaciones cōtenta mucho: pero hallasse pocas vezes en ellas, y quando se halla, es muy modesto. En la vista y parecer, es el mas hermoso hōbre que se puede imaginar.

En esta relacion se contienen tres, ò quatro señales de hombre templado. La primera es: que tenia el cabelloy barba de color de auellana bien madura, que bien mirado es vn rubio tostado, el qual color mandaua Dios que

*Numeri  
cap. 19.*

tuviesse la bezerra, que se auia de sacrificar en figura de Christo. Y quando entrò en el Cielo, con aquel triumpho y magestad que se deuia á tal principe, dixeron algunos Angeles que no sabiã de su encarnacion. *Quis est iste qui uenit de Edom, tinctis vestibus de bosrra.* Como si pregūtaran: quien es este que viene de la tierra rubia, teñidas las vestideras de lo mesmo, atento al cabello, y barba rubia que tenia: y à la sangre con que yua señalado. Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre que se auia visto, que es la segunda señal, que han de tener los hombres tēplados, y assi estaua pronosticado en la Escripura diuina, por señal para

*Esai. capit. 68.*

ra conocerle. *Speciosus forma præ filijs  
hominum.*

Y en otra parte dize . *Pulchriores  
sunt oculi eius vino ; & dentes eius la-  
ete candidiores .* La qual hermosura y  
buena compostura de cuerpo importa-  
ua mucho, para que todos se le aficio-  
nassen, y no tuuiesse cosa aborrecible.

Y assi dize la carta, que todos se in-  
clinauan á amarle . Tambien refiere,  
que era mediano de cuerpo, y no por-  
que al Espíritu santo le faltò materia,  
de que hazerle mayor, si quisiera: sino  
que cargando al Anima racional, de  
muchos huesos y carne, hemos proua-  
do atras, de opinion de Platon, y Aris-  
toteles, q̄ haze grande daño al ingenio.

La tercera señal, que es ser virtuoso,  
y de buenas costumbres, tambien lo  
afirma la carta, y los Judios aun con  
testigos falsos, no le pudieron prouar  
lo contrario, ni responderle quando  
les pregunto. *Quis vestrum arguet me  
de peccato.* Y Iosepho por la fidelidad  
que deuia á su historia, afirma del que  
parecia tener otra naturaleza masque  
de hombre atento a su bondad y fabi-  
duria. Solò el viuir mucho tiempo, no  
se puede verificar de Christo nuestro  
Redemptor: por auerle muerto tá mo-

ço,

ço, que si le dexaran à su discurso natural, viuiera mas de ochenta años. Porque quien pudo estar en vn desierto quarenta dias con sus noches sin comer ni beuer, y no se murió, ni enfermò mejor se defendiera de otras causas mas liuianas, que se podian alteçar, y ofender. Aunque estè hecho esta reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastauan para dar à entender, que el cetro Real se deuè à los hombres templados, y que estos tienen el ingenio y prudencia, que este officio ha menester. Pero ay otro hombre hecho por las proprias mãos de Dios, con fin que fuesse Rey, y señor de todas las cosas criadas. Y le sacò tambien ruuio gentil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y prouar esto no hará daño a nuestra opiniõ. Platon tiene por cosa imposible, que naturaleza, puede hazer vn hombre téplado, en Region de mala téperatura: y assi dize, q̄ para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y téplado, q̄ buscò vn lugar, dõde el calor del ayre, no excediesse à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Y la diuina escriptura, dõde  
el

Genis.  
cap. 2.

el hallò esta sentencia, no dize que Dios criò Adan dentro en el Parayso terrenal, que era el lugar templadissimo, que dize, sino que despues de formado le puso aqui: *Tullit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum.* Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener, de creer, es, que el pedaço de tierra, de que le formò, ni la destemplança del campo Damasceno, adonde fue criado, no le pudieron resistir, para que no le la casse templado. La opinion de Platon, Aristoteles, y Galeno; ha lugar en las obras de naturaleza, y aun esta en Regiones destempladas, a cierta algunas vezes à engendrar vn hombre templado. Pero que Adan tuviessse el cabello, y barba rubia: que es la primera señal de hombre templado, es cosa muy clara: porque atento à esta insignia tan notable, le pusieron este nombre, Adan; el qual quiere dezir, como lo interpreta San Hieronymo: *Homo rufus.*

Ser gentil hõbre, y muy bien sacado, que es la segunda señal, tambien no se

pu. d:

puede negar: porque en acabádo Dios de criarle, dize el Texto: *Vidit Deus cuncta que fecerat, & erant valde bona.* Luego cierto es, q̄ no salio de las manos de Dios, feo, y mal tallado; por que; *Dei perfecta sunt opera.* Mayormēte, que de los arboles, dize el Texto, que eran hermosos para mirar. Que ha ria Adan, auiedole Dios hecho por fin principal, y para que fuesse señor, y presidente del mundo.

Gen. 1. 31.

Deuter. cap. 32.

Gen. 1. 31.

Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres, que es la tercera, y sexta señal, se colige de aquellas palabras: *Faciamus hominem, ad imaginem, & similitudinem nostram.*

Porque segun los Philosophos antiguos, el fundamento en que restrina la semejança que el hombre tiene cō Dios es la virtud, y sabiduria. Y por tãto dize Platon, que vno de los mayores contentos que Dios recibe en el Cielo, es, oyr loar, y engrandecer en la tierra al hombre sabio, y virtuoso: Porque este tal es viuo retrato suyo. Por lo contrario se enoja fil los necios, y viciosos, son estimados, y honrados. Y es por la dессemejança, que entre Dios, y ellos se halla.

Galen. de curandis animi mor.

Deleg.

Auer viuido sano, y muy largos dias,  
que

que es la quarta y quinta señal. No es dificultoso prouarlo : pues tuuo de vida noue cientos y treynta años cumplidos. Y assi puedo ya concluir, que el hombre que fuere rubio , gētilhombre, mediano de cuerpo virtuoso , sano, y de vida muy larga, que este necessariamente es prudentissimo : y que tiene el ingenio, que pide el cetro Real. Tambien hemos descubrierto de camino, la forma como se puede juntar grāde entendimiento, con mucha imaginatiua, y memoria : aunque ay otro fin ser el hombre templado . Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos , que no he hallado mas que dos en quantos ingenios he examinado . Como pueda ser juntarse grande entendimiento, cō mucha imaginatiua, y memoria, no siendo el hombre templado, es facil de entender, supuesta la opinion de algunos Medicos, que afirman estar la imaginatiua, en la parte delantera del cerebro, y la memoria , en la postrera , y el entendimiēto en la de enmedio, y lo mesmo se puede dezir en nuestra imaginacion , pero es obra de grande acierto, que siendo el cerebro, tamaño como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma , y que haga el vn ventriculo

periculo de fimierte muy calierte, y el otro de muy humida, y el de en medio de muy seca, pero en fin no es imposible.

## CAPITULO XVII.

*Donde se trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las Letras: es Capitulo notable.*

COSA es digna de grande admiraciõ, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos: prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder: y el hombre, vna obra en quien ella tanto se esfuerza: y para vno que haze sabio y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual efecto, buscando su razon, y causas naturales, he hallado por mi cuenta, que los padres no se llegan al acto de la generacion, con el orden y concierto que naturaleza establecio, ni saben las cõdicioness que se han de guardar, para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Porque por la mesma razon, que en qualquiera Region, templa-

Gg da,

da, ó destemplada, naciere vn hombre muy ingenioso, saldrán otros cien mil, guardando siempre aquel mesmo orden de causas, si esto pudiésemos remediar con arte, auríamos hecho a la Republica el mayor beneficio que se le podría hazer. Pero la dificultad que tiene esta materia, es, no poderse tratar con terminos tan galanos y honestos, como pide la verguença natural que tienen los hombres. Y por la mesma razon que dexaremos de dezir y notar alguna diligencia, ó contemplacion necesaria, es cierto, que va todo perdido: en tanto que es opinion de muchos Philosophos graues, que los hombres sabios engendran ordinariamente, hijos muy necios: porque en el acto carnar se abstienen, por la honestidad de algunas diligencias que son importantes, para que el hijo saque la sabiduria del padre. Desta verguença natural que tienē los ojos, quando se les ponen delante los instrumentos de la generacion: y ofenderse los oydos, quando suenan sus nombres, han procurado algunos Philosophos antiguos, buscar su razon natural, espantados de ver, que hauiesse naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia y cuidado, y para vn fin tan im-

importante, como es hazer immortal el linage humano, y que quanto vn hombre es mas sabio y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, ó las oye nombrar.

La verguença y honestidad, dize Aristoteles, que es propria pasiõ del entendimiento, y qualquiera que no se ofendiere con los nombres y actos de la generacion, es cierto, que carece desta potencia: como diriamos, que no tiene tacto, el que puesta la mano en el fuego no se quema. Con este indicio, descubrio Caton el mayor, que Manilio, varon illustre, era falto de entendimiento, porque le informaron, que besaua a su muger en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon le remouio del lugar senatorio, y no se pudo acabar cõ el, que lo admitiessẽ en el numero de los Senadores. Desta contẽplacion hizo Aristoteles vn problema preguntãdo: *Cur homines rem agere veneream cupientes confiteri se cupere maxime pudet, viuendi, aut edendi, aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio, cum teneantur confiteri nõ pudet.* Como si dixera: q̃ es la razon, q̃ si vn hõbre tiene deseo del acto carnal, ha verguẽça de manifestarlo, y si le da gana d̃ comer, ó beuer, ó de otra qualquiera cosa deste genero, no

3. Libr.  
de ani.  
cap. 4.  
topi.

tiene empacho de manifestarlo? Al qual problema responde muy mal, diziendo: *An quod rerum plurimarum cupiditates necessariae sunt, & nonnullae nisi expleantur interivunt, rei autem venereae libido superfluit, & abundantia index est.* Como si dixera: que ay apetito de muchas cosas, que son necesarias a la vida del hombre, y algunas tan importantes que sino se pudiesen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo, antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el Problema es falso, y la respuesta tambien. Porque no solamente a el hombre verguença de manifestar el deseo que tiene de allegarse a muger, pero tambien de comer, y beuer, y dormir.

Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo offa dezir ni hazer sino con empacho y verguença: y con esto se va al lugar mas secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que teniendo grande apetito de orinar, no lo puede hazer si alguno los està mirando, y dexandolos solos luego la bexiga da la vrina, y estos son apetitos de expeler lo que està demasiado en el cuerpo, y sino se pudiesse por obra, venia el hombre a morir,

rir, y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, o haze en presencia de otro, dize Hypocrates, que no està en su libre juyzio.

La mesma proporcion, dize Galeno, que tiene la simiente, con los vasos seminarios, que la vrina con la bexiga. Porque de la manera que la mucha vrina irri- ta la bexiga para que la echen de alli, assi la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y pensar Aristoteles, que el hombre, y la muger no vienen a enfermar y morir por retencion de simiente, es contra la opinion de todos los Medicos: mayormente de Galeno, el qual dize, y afirma, que muchas mugeres, quedando moças, y brudas, vinierõ a perder el sentido y movimiento, el pulso, y la respiracion, y tras ello la vida. Y el mesmo Aristoteles cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes, por la mesma razon.

La verdadera respuesta del problema no le puede dar en Philosophia natural, porque no es su jurisdiccion. Y assi es mejor passar a otra ciencia superior, que llaman Metaphisica, en la qual dize Aristoteles, que el anima racional es la mas infima de todas las inteligencias: y por ser de la mesma naturaleza generica,

Gg 3

que

2. Prog.  
comen.24. 6. de  
locis af-  
fectis. c.  
6.Libr. 6.  
de locis  
affect.  
cap 6.4. Pro.  
30.

## EXAMEN DE

que tienen los Angeles, está corrida de verse metida en vn cuerpo, que tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la diuina Escritura, como cosa que contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença, pero viendose assi, luego se cubrió. En el qual tiempo conoció, que por su culpa auia perdido la inmortalidad, y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le auia dado, porque necessariamente auia de morir, y dexar otro en su lugar, y que para conseruar, aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer, y beber, y echar de si, tan malos y hediondos excrementos, y creciole mas la verguença, viendo q los Angeles, con quié ei frisaua eran inmortales, y que no auia menester comer, ni beber, ni dormir para conseruar la vida, ni tenia instrumentos para engendrarse los vnos a los otros.

**Nota** antes fueron criados todos jun- vn indi- tos, de ninguna materia, sin miedo de cio de corromperse. De todo lo qual salen na- fer el a- turalmēte instruydos los ojos, y oydos. nima ra Y assi le pesa al anima racional, y se auer cional, guença, que le traygan a la memoria las inmor- cosas que cieron al hombre, por ser mor tal. tal y corruptible.

Y que

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente, porque para contentar Dios al anima, despues del iuyzio vniuersal, y darle entera gloria: ha de hazer que su cuerpo tenga propiedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad, inmortalidad, y resplandor: por la qual razon no terna necesidad de comer, ni de beuer, como los brutos animales. Y estando en el cielo desta manera, no ternan verguença de verse en carnes, como agora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su Madre. Antes gloria accidental en ver que ha cessado el vso de aquellas partes, que solian ofender el oydo, y la vista.

Tomando pues en cuenta esta honestidad natural del oydo, procure salvar los terminos duros y asperos, desta materia, y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere escusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reduzir a arte perfecta, la manera que se ha de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas que la Republica mas ha menester. Aliende que por la misma razon naceran virtuosos gentiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro Capítulos distintos me

parecio repartir la materi deste Capitulo, para dar claridad a lo que se ha de dezir, y que el lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades y temperamento natural, que el hombre, y la muger ha de tener para poder engēdrar. El segundo, que diligencias han de hazer los padres para que sus hijos nazcan varones y no embras. El tercero, como saldran sabios, y no necios. El quarto, como se hã de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

*Intbea-  
teto.*

Venidos pues al primer punto, ya hemos dicho de Platon, que en la Republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que cō arte supieſen conocer las calidades de las personas que se auian de casar, y dar a cada hombre, la muger que le responde en proporcion, y a cada muger su hombre determinado.

En la qual materia, començaron Hippocrates, y Galeno a trabajar, y dieron algunos preceptos, y reglas, para conocer, que muger es fecuada, y qual no puede parir. Y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolifico, pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion, como conuenia, alome nos al proposito que yo to he menester, por donde serã necesario, començar el arte

arte desde sus principios: y darle brevemente el orden, y concierto que ha menester: para sacar en limpio, de que junta de padres salē los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero, cierta philosophia particular: que aunque es a los peritos del arte, muy patente y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy descuidado: y depende su conocimiento, todo lo que a cerca del primer punto, se ha de dezir: y es, que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la muger, segun dize Galeno, mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos annathomia de vnadonçella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos: dos vasos seminatarios, y el vtero, con la mesma cōpostura que el miembro viril, sin saltarle ninguna deligneacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar vn hombre perfecto, lo quisiessse convertir en muger, no ternia otro trabajo, mas que tornarle adentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiessse boluerla en varon, con arrojarle el vtero: y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

*Lib. de  
diseñi.  
vntae,  
Lib. 2  
de semi-  
ne. c. 5.*

Esto

## EXAMEN DE

Esto muchas vezes le ha acontecido a naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual estan llenas las historias: fino que algunos han pensado que era fabuloso, viē lo que los poetas lo trayan entre las manos: pero realmente passia assi: que muchas vezes ha hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno y dos meses, en el vientre de su madre, y sobreuiniendoles a los miembros genitales, copia de calor, por alguna ocasion, salir a fuera: y quedar hecho varon. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos mouimientos que tienen indecentes al sexo viril: mugeriles, mariosos la voz blanda y melosa, son los tales inclinados a hazer obras de mugeres y caen ordinariamente en el pecado nefando.

Por lo contrario muchas vezes tiene naturaleza hecho vn varon, con sus miembros genitales a fuera, y sobreuiniendo frialdad, se les buelue a dentro, y queda hecha hembra. Conocesse despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, assi en la habla, como en todos sus mouimientos, y obras.

Esto parece que es dificultoso prouarlo: pero considerando lo q muchos histo-

riado-

riadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan bueltos mugeres, en hombres, despues de nacidas, y a no se espanta el vulgo de oyrlo: porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido, en España muy pocos años ha: y lo que muestra la experiencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon, y causa de engendrarie los miembros genitales dentro, ò fuera, ò salir embra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene y encoge. Y assi es conclusiõ de todos los Philosophos, y Medicos, que si la simiente es fria y humida, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente y seca, se engendrara varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no ay hombre que se pueda llamar frio, respecto de la muger: ni, muger caliente respecto del hombre.

La muger para ser fecunda, dize Aristoteles, que ha de ser fria y humida, porque sino lo fuesse, era imposible, venirse la regla ni tener leche para sustentar nueve meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, todo se le gastara y consumiera.

*Gal. li.  
2. de se-  
mine. c.*

5.

*4. prob.  
29.*

*4. secti.  
prob. 2.*

Gal. 5.  
apbo.  
com. 62

La mesma proporcion , dicen todos los Philosophos , y medicos , que tiene el vtero, cõ la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo, ò qualquiera otra semilla: y vemos, q̃ si la tierra no està fria, y humida, los labradores no ossan sembrar, ni se traua la simiente. Y entre las tierras aquellas son mas fecundas y abundosas en fructificar que tienen mas frialdad, y humedad: como parece por experiencia , considerando los lugares del Norte, Inglaterra, Flandes, y Alemania, cuya abundancia en todos los frutos espanta a los q̃ no sabẽ la razón, y causa, y en tales tierras como estas, ninguna muger, casandose, jamas dexo de parir, ni saben alla que cosa es ser esteril: todas son fecundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humedad. Pero aunque sea verdad que ha de ser fria y humida la muger para poder concebir, pero tanto podria ser, que ahogasse la simiente como vemos, que se pierden los panes con el mucho llouer, y no pueden medrar, ha ziendo mucho frio. Por donde se entien de, que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la qual subiendo, ò baxando, se pierde la fecundidad. Hypocrates tiene por fecunda la muger: cuyo vientre es templado de tal manera, que

5. Apb.  
20.

que el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad, a la sequedad: y así dize, que las mugeres q̄ tienen los vientres fríos: no conciben: ni las q̄ los tienen muy húmidos ni muy calientes y secos: y por la mesma razón, que la muger, y sus miembros genitales, fuesen templados era imposible poder concebir, ni menos ser muger, porque si la simiente de que se formó al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hazer.

Tampoco puede ser el vtero, ni la muger caliente, apredominio: porque si la simiente de que se engendró tuiera esta temperatura, saliera varon, y no hembra. Ello es cierto, sin falta ninguna, que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humedad: porque la naturaleza del hombre ha menester mucho nutrimento: para poderle engendrar y conservar. Y así vemos, que ninguna hembra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger.

Por donde fue necesario, hazerla toda fria y húmida: y en tal puto, que criasse

5. se Et.  
 prob. 52

se mucha sangre flematica, y no la puede  
 se gastar ni consumir, dixe sangre flematica,  
 tica, porque esta es acomodada a la generacion  
 de la leche. De la qual dize Galieno è Hypocrates,  
 que se mantiene la criatura, todo el tiempo que  
 esta en el vientre: y si fuera templada, criara  
 mucha sangre, inepta a la generacion de la  
 leche: y toda la resoluiera, como lo haze  
 el hombre templado, y assi no sobrara nada  
 para mantener la criatura. Por donde tengo  
 por cierto, y es imposible, ninguna muger ser  
 templada, ni caliente, todas son frias, y  
 humidas. Y fino, denme los Medicos, y  
 Philosophos la razon porque a ninguna muger  
 le nace la barba: y a todas les viene la  
 regla, estando sanas. O porque causa siendo  
 la firme de que se hizo templada, ó caliente  
 salio hembra, y no varon? Pero aunque es  
 verdad, que todas son frias y humedas: pero  
 no todas estan en vn mesmo grado de  
 frialdad y humedad vnas estan en el primero,  
 otras en el segundo, y otras en el tercero.  
 Y en qualquiera de ellos se puede  
 empreñar, si el hombre le responde en la  
 proporcion de calor, que adelante diremos.  
 Con que señales se ay de conocer estos tres  
 grados de frialdad y humedad en la muger,  
 y saber qual

qual está en el primero : y qual en el segundo y qual en el tercero:ningun Philoſopho, ni medico, lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres podremos partirlos, por razon de la intencion: y assi será facil entenderlo. Lo primero por el ingenio y habilidad de la muger. Lo segundo : por las costumbres y condicion. Lo tercero por la boz gruesa, ó delgada. Lo quarto : por las carnes muchas ó pocas. Lo quinto: por el calor. Lo sexto: por el bello. Lo septimo , por la hermosura ó fealdad. Quanto a lo primero, es de saber, que aunque es verdad, y assi lo dexamos prouado atras, que el ingenio y habilidad de la muger, sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tanta fuerza y vigor el vtero y sus testiculos , para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes, y secos, ó frios y humidos : ó de otra qualquier temperatura, las demas partes, dice Galeno que lleuan el mismo tenor. Pero el miembro que mas asido esta de las alteraciones del vtero , dicen todos los Medicos, q̄ es el cerebro, aunque no hallan razon, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prouea Galeno: que castran

5. *Apb.**com. 81**Hyp. 9.**epif. p. 2**Libr. 1.**de semi-**ne. c. 13*

do

do vna puerca, luego se amansa y en gorda, y haze la carne tierna, y sabrosa: y cõ los testiculos, es de comer como carne de perro. Por donde se entiende, que el vtero y sus testiculos, son de grande eficacia, para comunicar a todas las demas partes del cuerpo, su temperamento: mayormente al cerebro, por ser frio y humido como ellos. Entre los quales, por la semejança, es facil el tránsito. Y si nos acordamos que la frialdad y humedad, son las calidades, que echan a perder la parte racional: y sus contrarios, calor y sequedad, la perfeccionan y aumentan hallaremos, que la muger que mostrare mucho ingenio y habilidad, terna frialdad y humedad, en el primer grado: y si fuere muy boba, es indicio de estar en el tercero, de los quales dos estremos participando, arguye el segundo grado: por que pensar que la muger puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y habilidad que siguen a estas dos calidades, es muy grande error: porque si la simiente de que se formó, fuera caliente y seca a predominio, saliera varon, y no hembra. Y por ser fria y humida, nació hembra y no varon.

La verdad desta doctrina, parece claramente, considerando el ingenio de la

primera muger que huuo en el mundo, que con auerla hecho Dios con sus propias manos, y tan acertada y perfecta en su sexo, es conclusion aueriguada que sabia mucho menos que Adan. Lo qual entendido por el demonio, la fue a tentar, y no osò ponerse a razones con el varon, temiendo su mucho ingenio y sabiduria, pues dezir que por su culpa le quitaron a Eua todo aquel saber que le faltaua para igualar con Adan, ninguno lo puede afirmar, porque aun no auia pecado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nacio de auerla hecho Dios fria, y humida, que es el temperamento necesario, para ser fecunda y paridera, y el que contradize al saber, y si la sacara templada como Adan, fuera sapientissima: pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundó San Pablo, quando dixo: *Mulier in silentio discat cum omni subiectione docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum, sed esse in silentio.* Como si dixera: no quiero que la muger enseñe, sino que calle y aprenda, y esté sujeta a su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espíritu ni otra gracia,

H h mas

mas que su disposicion natural , pero si alcança algun don gratuito, bien puede enseñar y hablar. Pues sabemos que estando el pueblo de Israel oprimido y cercado por los Assirios : embiò a llamar Iudith, muger sapientissima, a los Sacerdotes de Cabry, y Charmi, y les riñò diciendo : donde se sufre que diga Ozias, que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el pueblo de Israel a los Assirios. Vosotros no veis q̄ estas palabras provoca a Dios a ira, y no a misericordia. Que cosa es q̄ pongã los hombres termino limitado a la misericordia de Dios, y que señalen a su antojo, el dia en que les puede socorrer y librar. Y en acabandoles de reñir les mostrò de q̄ manera auian de aplacar a Dios y alcançar del lo que pedian.

Tambien de Elbora, muger no menos sabia, enseñana al pueblo de Israel la manera como auian de dar gracias a Dios, por la grãde victoria q̄ cõtra sus enemigos auia alcãçado. Pero quedãdo la muger en su disposiciõ natural, todo genero de letras y sabiduria, es repugnãte a su ingenio. Por dõde la Iglesia Catolica, con grã razõ tiene prohibido, q̄ ninguna muger pueda predicar, ni cõfessar, ni enseñar, porq̄ su sexo no admite prudẽcia, ni disciplina.

Tam.

Tambien por las costumbres de la muger y por su condicion, se descubre en q̄ grado de frialdad y humedad está su temperamento: porque si cō el ingenio agudo, es arisca, aspera, y desabrida: está en el primer grado de frialdad y humedad: siendo verdad lo que atras dexamos pro uado, que la mala condicion, anda siempre asida de la buena imaginatiua: ninguna cosa passa por alto, la que tiene este punto de frialdad y humedad, todo lo nota y riñe, y así no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conuersacion, y no se espantan de ver los hombres, ni tienen por mal criado al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reirse de qualquiera ocasion, el passar por todo, y dormir muy bien, descubre el tercer grado de frialdad y humedad: porque la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare destes dos extremos, estará en el segundo grado.

La voz abultada, gruesa y aspera, dize Galeno, que es indicio de mucho calor y sequedad: y tambien lo prouamos atras de opinion de Aristoteles, por

Estas son por quiē dixo Iuuenal: *non habeat mulier, que tibi iurare cōbit dicēti gēnus: ecce.* El vterero destas es, caliēte, y seco, de la qual tēperatura dixo Gal. *Pe tuica est se. & ad libidinē praua.* Lib. ar<sup>2</sup> tic medi. Hyp. 6. epi.

donde entenderemos, que si la muger tuviere la voz como hombre, que es fria, y humeda en el primer grado: y si muy delicada. está en el tercero. Y participando de ambos estremos, terna vna voz natural de muger, y estará en el segundo grado.

Quanto dependa la habla del temperamento de los testiculos, lo prouaremos luego, tratádo de las señales del hóbne.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humedad, porque la pingue y grossura, dizen los Medicos, que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario ser enxuta y seca, es indicio de poca frialdad y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente señal, que la muger está en el segundo grado de frialdad y humedad. También la blandura y aspereza dellas muestra los grados destas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas: y la poca asperas y duras, y la moderada las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubren tambien la intension y remissió destas dos calidades. Ser la muger muy blanca, dize Galeno, que es indicio de mucha frialdad y humedad,

*Libro de  
facult.  
mif.*

midad, y por lo contrario, la que es morena y verdinegra, está en el primer grado de frialdad y humedad, de los cuales dos extremos se haze el segundo grado, y conosese en que juntamente es blanca, y colorada.

Tener mucho bello, y vn poco de barba es euidente señal para conocer el primer grado de frialdad, y humedad: porque sabida la generacion de los pelos y barba, todos los Medicos dizen, que es de calor y sequedad: y si son negros, arguye mucho calor y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boço ni bello. La que está en el segundo grado de frialdad y humedad, tiene vn poco de bello, pero rubio y dorado.

La fealdad y hermosura, ayudá tambien a conocer los grados que la muger tiene de frialdad y humedad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa, porque estando seca la simiente de que se formó, fue impedimento para que no saliese bien figurada. El barro ha de tener humedad conueniente para que el ollero lo pueda formar, y hazer dei lo que quisiere, y estando duro y seco, saca los vasos feos, y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad y hu-

EXAMEN DE

humedad dize Aristoteles, que haze naturaleza las mugeres feas, porque si la si-  
miente es fria y muy aguanosa, no se pue-  
de bien figurar, por no tener consistencia  
como del barro muy blando vemos que  
se hazen los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad, y hu-  
medad, sale la muger muy hermosa por  
auerse hecho de materia bienazonada,  
y obediente a naturaleza: la qual señal,  
solo por si es evidente argumento de ser  
la muger fecunda, porque es cierto que  
naturaleza la acerto a hazer. Y de creer  
es, que le daría el temperamento y com-  
postura que era necesaria para parir, y  
assi a casi todos los hombres respóde en  
proporcion y todos la apetecen.

Ninguna potencia ay en el hōbre, que  
no téga indicios y señales para descubrir  
la bondad, ò malicia de su objeto. El es-  
tomago conoce los alimētos por el gus-  
to, por el olfato, y por la vista: y assi di-  
ze la diuina Escritura, q̄ Eua pulo los o-  
jos en el arbol vedado, y le pareció q̄ era  
suauē para comer. La facultad generati-  
ua tiene por indicio de fecūdidad, la her-  
mosura de la muger, y en siēdo fea la abo-  
rrece. Entēdiendo por este indicio, q̄ na-  
turaleza la erro, y q̄ no le daría el tēpe-  
ramento que era conueniēte para parir.

CAPÍ-

## CAPITULO XVIII.

*Donde se declara, con que señales se  
conoce en que grado de calor y  
sequedad está cada  
hombre.*

**E**L Hombre no tiene tan limitado su temperamento como la muger, porque puede ser caliente y seco, y esta temperatura piensa Aristoteles, y Galeno, que es la que mas conviene a este sexo, y caliente y humedo, y templado: pero frio, y humedo, y frio y seco, no se puede admitir, citando el hombre sano y sin ninguna lesion, porque por la misma razon que no ay muger caliente, y seca, ni caliente y humeda, ni templada. Afsi no ay hombres frios y humedos, ni frios y secos, en comparacion de las mugeres, sino es de la manera que luego dire. El hombre caliente y seco, y caliente y humedo, y templado, tiene los mismos tres grados en su temperamento: q̄ la muger en la frialdad y humedad, y afsi es menester tener indicios, para conocer q̄ hōbe en que grado está, para darle la

# EXAMEN DE

muger que le responde en proporcion.  
 Y por tanto es de saber, que de los mismos principios que colegimos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad y humedad: de estos propios nos auemos de aprouechar para entender, que hombre es caliente y seco, y en que grado. Y porque diximos, q̄ del ingenio y costumbres del hombre, se colige el temperamento de los testiculos, es menester aduertir en vna cosa notable que dize Galeno, y es, que para dar a entender la gran virtud que tienen los testiculos del hombre, en dar firmeza, y temperamento a todas las partes del cuerpo, afirma, que son mas principales que el coraçon, y da la razon diziendo, q̄ este miembro es principio de viuir y no mas, pero los testiculos son principio de viuir bien, y sin achaques.

Quanto daño haga al hombre priuarle destas partes, aunque pequeñas, no seran menester muchas razones para prouario: pues vemos por experiencia, que luego se le cae el vello, y la barba, y la voz gruesa y abultada se buelue delgada, y con esto pierde las fuerças, y el calor natural, y queda de peor condicion, y mas misera que si fuera muger. Pero lo que mas conuiene notar es, que si antes  
 que

*Libr. 1.  
 de semi.  
 cap. 15.*

que capassen al hombre tenia mucho ingenio y habilidad despues de cortados los testiculos, lo viene a perder, como si en el mesmo cerebro viera recibido alguna notable lesion: lo qual es evidente argumento, que los testiculos dan y quitan el temperamento a todas las partes del cuerpo. Y fino, consideremos, como yo muchas vezes lo he hecho, quede mil capones que se dan a letras, ninguno sale con ellas: y en la musica que es su profesion ordinaria, se echa mas claro de ver, quan rudos son: y es la causa, que la musica es obra de la imaginatiua: y esta potencia pide mucho calor: y ellos son frios y humedos.

Luego cierto està, que por el ingenio y habilidad, sacaremos el temperamēto de los testiculos. Y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la imaginatiua, terná calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal que con el calor, se ha juntado humedad: la qual echa siempre a perder la parte racional, y confirmarse a mas si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes, y secos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuerguença, y hollarle con muy buena

gra-

gracia y donayre : y en caso de mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humedos, son alegres risueños, amigos de passa tiempos, son sencillos de

*Hyp. li. 2. epist. p. 1. & Art. II sect. pro ber. 34. Tussis sedatio tussis tu mor, & contra. Hyp. 2. epidimi.*  
 condicion, y muy afables, son vergonzosos, y no mucho dados a mugeres. La voz y habla, descubre el temperaméto de los testiculos, la que fuere abultada y vn poco aspera, es indicio de ser el hombre caliente y seco en el tercer grado : y si es blanda y amorosa y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad, como parece en los hombres capados. El hombre q̄ con el calor juntare humedad, la terna abultada: pero blanda y sonora. El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y asperas, hechas de nervios y mu rezillos, y las venas muy anchas: y por lo contrario tener muchas carnes, lisas y blãdas, es indicio de auer humedad, por razon de la qual, el calor natural, todo lo dilata y ensancha.

Tambien el calor del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor y sequedad : y si tiene las carnes blandas y coloradas, arguye poco calor y mas humedad.

El bello y la barba, es la señal en que

mas

mas se ha de mirar: porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testiculos. Y si el bello es mucho, negro y grueso, especialmente desde los muslos hasta el hombligo, es indicio infalible, de tener los testiculos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los ombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello, y la barba y el bello es castaño, blando, delicado, y no mucho: no arguye tanto calor ni sequedad en los testiculos.

Los hombres muy calientes y secos, por marauilla aciertan a salir muy hermosos, antes feos y mal tallados: porque el calor y sequedad como dize Aristoteles de los de Ethiopia, haze torcer las faciones del rostro: assi salen de mala figura.

14 sect.  
prob. 4.

Por lo contrario, ser bien sacado, y gracioso, arguye moderado calor y humedad: por la qual razon, esta la materia obediente a lo que naturaleza quiere hazer: y assi es cierto, que la mucha hermosura en el hombre, no arguye mucho calor.

De las señales del hombre tēplado hemos tratado bien por extēso, en el capitulo pasado: por dōde no será necesario tornarlas a referir, solo conuiene notar, que

## EXAMEN DE

que afsi como los Medicos , ponen en cada grado de calor, tres escalones de intensidad De la mesma manera, en el hombre templado , se ha de poner latitud y anchura de otros tres. Y el que estuviere en el tercero, hazia frialdad y humedad , se reputara ya por frio , y humido. Porque quando vn grado de media , a otro semeja: y que esto sea verdad, parece claramente : porque las señales que trae Galieno , para conocer el hombre frio y humido, son las mesmas del hombre templado, vn poco mas remissas: y afsi es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla , melosa , es blanco , de buenas carnes y blandas, y sin bello , y si alguno tiene , es poco y dorado : son los tales muy rubios, y hermosos de rostro : pero su simiente, dize Galieno, que es aguafosa, è inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

*Lib. ar-  
tismedi-  
ci.*



CA.

## CAPITULO. XIX

Donde se declara , que muger con  
que hombre se ha de casar, pa-  
ra que pueda con-  
cebir.

EN la muger que no pare, estando ca-  
sada , manda hazer Hypocrates dos  
diligencias : para conocer si es por falta  
suya, ó porque la simiente de su marido,  
es inhabil para engendrar. La primera *5. secti.  
apho. 59*  
es: sahumar se con encienso ó estoraque,  
cubriéndose bien la ropa , y que las sayas  
arrastran por el suelo, de manera que nin-  
gun vapor ni humo pueda salir , y si den-  
de a vn rato sintiere el sabor del incien-  
so en la boca , es cierta señal que no es  
por falta suya el no parir : pues el humo  
hallo los caminos del vtero abiertos, por  
donde penetra hasta las narizes y la bo- *Hyp. li.  
de steri-  
li.*  
ca. La otra es: tomar vna cabeça de ajos  
mondada hasta lo biuo , y poner la dea-  
tro del vtero , al tiempo que la muger se  
quiere dormir y si otro dia sintiere en la  
boca el sabor de los ajos, ella es fecunda  
sin falta ninguna. Pero estas dos prue-  
vas , puesto caso que hiziesen el efecto  
que

que dize Hypocrates, que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca, so arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger: sino mala correspondencia de ambos a dos, y assi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose el con otra viene a tener hijos. Y lo que mas espanta a los que no saben esta Philosophia natural, es: que apartandose dos con titulo de impotencia, y casandose el con otra, y ella con otro, han venido ambos a tener generacion. Y es la causa, que ay hombres cuya facultad generatiua: es inhabil y no alterable para vna muger, y para otra, es potente y prolifca, como lo vemos por experiencia en el estamago que para vn alimento tiene el hombre grande apetito, y para otro, aunque sea mejor esta como muerto.

Qual sea la correspondencia, que han de tener el hombre, y la muger para que aya generacion, dizelo Hypocrates desta manera. *Nisi calidum frigido, & siccum humido modo, & aquabilitate respondent nibil generabitur.* Como si dixera: sino se juntaren dos simientes en el vtero de la muger, la vna caliente, y la

Libr. 1.  
de natu.  
bucom.

11.

otro

Otra fria, ó la vna humida, y la otra seca en yqual grado de intension, ninguna cosa se engeadrara. Porque vna obra tan maravillosa, como es la formacion del hombre ha menester vna templança, donde el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tambien la de la muger, no se hará la generacion.

Supesta esta doctrina concertemos agora por via de exemplo a la muger fria y humeda en el primer grado, cuyas señales diximos ser auisada, de mala condicion, con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, bellona y fea, esta se empreñara facilmente de vn hombre necio biẽ acondicionado, que tuuiere la voz blanda y melosa, muchas carnes, blancas, y blandas, con poco bello, y fuerẽ rubio y hermoso de rostro. Esta también se puede casar con vn hõbre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno que es fecundissima y correspondiente a qualquiera muger, entienda se estando sana, y de edad conueniente, pero cõ todo esso, es muy mala de empreñar: y si concibe, dize Hypocrates, que dentro de dos meses, viene a mouer: por no tener sangre con que mantenerse a ella y a la criatura

nueue

6. *Apb.*

62.

5. *Apb.*

44.

nueve meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, vañandose la muger muchas vezes antes que se llegue al acto de la generacion: y ha de ser el vaño de agua dulce y caliente: del qual dize *5. Apb.* Hypocrates, que haze la verdadera temperatura de la muger: relaxandole las carnes, y humedeciendolas, que es la templança que ha de tener la tierra, para que el grano de trigo eche rayzes y se traue, y haze otro efecto mayor, q̄ es aumentar la gana de comer, y prohibe la resolucion, y haze que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueue meses la criatura.

De la muger que es fria y humeda en el tercer grado, son sus señales, ser boba, bié acondicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes blandas y blancas no tiene bello, ni voço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar con vn hombre caliente y seco en el grado: porque su semente es de tanta furia y feruor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los berros, que sino es dentro en el agua no pueden nacer: y si tuuiese menos calor

lor y sequedad, no sería mas caer en este vtero tan frio, y humedo, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como está aconseja Hipocrates, que la adelgazen, y gasten las carnes y pringue antes q̄ se case; pero entonces no conuiene juntarla cō hombre tan caliēte, y seco; porque no hara buena templança, ni se empreñara.

La muger que fuere fria y humeda en el segundo grado, tiene moderacion en las señales que hemos dicho: saluo en la hermosura, que es por extremo. Y así es euidente indicio de ser fecunda, y paridera, salir de buena gracia, y donayre. Esta responde en proporcion a casi todos los hombres. Primeramente al caliente, y seco en el segundo grado, y despues al templado, y tras el al caliente y humedo.

De todas estas combinaciones, y juntas de hombres, y mugeres que hemos dicho, puedē salir los hijos sabios; pero de la primera, son mas ordinarios. Porque puesto caso que la simiente del varō, inclina a frialdad, y humedad; pero la continua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, contrige, y enmienda la falta del padre.

Alexan.  
apro. lib.  
1. Prob.  
26.

Por no auer salido à luz esta manera de filosofar, no han podido todos los Philosophos naturales, responder à este problema, que dize: *Cur plerique stulti liberos prudentissimos procreant.* Como si dixera, que es la causa, que los mas de los hombres necios engendran hijos sapientissimos? A lo qual responden, que los hombres necios, se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen à otra ninguna contempacion.

Y Lo contrario de lo qual hazen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal, se ponen à imaginar cosas ajenas de lo que estan haziendo, por donde debilitan la simiente, y hazen los hijos faltos: assi en las potencias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta es de hombres que saben poca Philosophia natural. En las demas juntas, es menester aguardar, que la muger se enxuge, y deseque con la perfecta edad, y no casarla muchacha: porque en esto esta salir los hijos necios, y de poco saber. La simiente de los padres muy moços es humidissima, por auer poco que nacieron, y haziendose el hombre de materia, que

tiene

tiene humedad excessiva, por fuerza ha de salir torpe de ingenio.

## CATITVLO. XX.

*Donde se declara, que diligencias se han de hazer, para que salgan varones, y no hembras.*

Los padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, han de procurar, que nazcan varones: porque las hembras, por razon de la frialdad, y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo, solo vemos, que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas, y faciles, con terminos comunes, y muy estudiados: pero medidas en letras, no pueden aprender mas que vn poco Latin; y esto por ser obra de la memoria. De la qual rudeza no tienen ellas la culpa; sino q̄ la frialdad, y humedad que las hizo hembras, essas mismas calidades hemos prouado atras, q̄ contradizen al ingenio, y habilidad.

*Eccles.  
cap. 2.*

Considerando Salomon la gran falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio y saber, dixo desta manera: *Virum vnum de mille reperi, mulierem ex omnibus non inueni.* Como si dixera: Entre mil varones halle vno que fuesse prudente: pero de todas las mugeres, ninguna me ocurrio con sabiduria. Por tanto se deve huyr deste sexo: y procurar, que el hijo nazca varon, pues en el solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es menester considerar primero, que instrumentos ordenò naturaleza, en el cuerpo humano, à este proposito, y que orden de causas se han de guardar, para que se pueda conseguir el fin que llevamos.

*Lib. 1. de  
semin. ca  
pit. 10.*

Y assi es de saber, que entre muchos excrementos, y humores, que ay en el cuerpo humano; de solo vno, dize Galeno, que se aprouecha naturaleza para hazer que el linage de los hombres nose acabe. Este es cierto excremento, que se llama suero, ò sangre serosa; cuya generacion se haze en el higado, y venas, al tiempo que los quatro humores sangre, flema, colera, y melancolia, alcançan la forma, y sustancia que han de tener.

De

De tal licor como este, vfa naturaleza, para desfleyr el alimento, y hazerle que paffe por las venas, y caminos angostos, para llevar el sustento a todas las partes del cuerpo; cuya obra acabada, proueyò la misma naturaleza de dos riñones, cuyo oficio, no fuesse otro, mes que traer assi este suero, echarlo por sus caminos a la bexiga, y de alli fuera del cuerpo; y esto para librar al hombre de la ofensa, que tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades conuenientes a la generacion, proueyò de dos venas, que lleuassen parte del a los testiculos, y vasos seminarios, con algun poco de sangre; de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia a la especie humana; y assi planto vna vena en el riñon derecho; la qual va a parar al testiculo derecho, y della misma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon yzquierdo, y se remata en el testiculo yzquierdo, y desta misma se haze el vaso seminario yzquierdo. Que calidades tenga este excremento; por las cuales sea materia conueniente a la generacion de la simiente, dize el mismo Galeno, q̄ son cierta acrimonia, y mordazidad, q̄ na-

A este excremento llama *Hyp. Vehiculum alimenti*, lib. de alimenten.

No la planta, sino en la vena caua junto al riñon derecho, para que el suero fuese mas caliente, y comodo a la generacion del varon.

ce de ser salado; con las quales irrita los vasos seminarios, y mueue al animal, para que procure la generacion, y no se descuide, por donde los hombres muy luxuriosos se llaman en lengua Italiana, salaces, que quiere dezir, hombres que tienen mucha sal en la simiente,

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion, y es, que al riñon derecho, y al testiculo derecho, les dio mucho calor, y sequedad; y al riñon yzquierdo, y al testiculo yzquierdo mucha frialdad, y humedad; por donde la simiente q̄ se labra en el testiculo derecho, sale caliente, y seca, y la del testiculo yzquierdo fria, y humeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento; assi en los riñones, como en los testiculos, y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiēdo por historias muy verdaderas, q̄ al principio del mundo; y muchos años despues parian siēpre las mugeres dos hijos de vn vientre, y el vno nacia varon, y el otro hembra; cuyo fin era, que para cada hombre huuiesse su muger, y para cada muger su varon, para aumentar presto la especie humana.

Por

Por tanto proueyò, que el riñon de, recho diesse materia caliente, y seca al testiculo derecho, y que este con su grã calor, y sequedad, hiziesse la simiète caliente, y seca para la generacion del varon. Lo contrario desto ordenò para formacion de la hembra, que el riñon yzquierdo embiasse el suero frio, y humedo al testiculo yzquierdo, y que este con su frialdad, y humedad hiziesse la simiente fria, y humeda; de la qual forçosamente se ha de engendrar hembra, y no varon.

Pero despues q̄ la tierra se ha llenado de hombres, parece que se ha desbaratado este orden, y concierto de naturalaleza, y desdoblado la generacion; y lo que peor es, que para vn varon, que se engendra, nacen ordinariamente seys, ò siete mugeres, por donde se entiende, ò que naturalaleza esta ya cansada, ò que ay algun error de por medio que le estorua el obrar como que rria. Qual sea estè vn poco adelante lo diremos trayendo las condiciones que se han de guardar, para que sin errar, el hijo nazca varon.

Y assi digo, que se han de hazer seys diligencias con mucho cuidado, si los padres quieren conseguir este fin. Vna

*Hip. lib.  
de superfe  
Etatione  
inquit li-  
gato dete  
ste sinistro  
generatur  
vir. &  
dextro for-  
mina.*

*Taxatur  
Aristote.  
quia ap-  
pellauit  
mulierem  
marcum  
ocasiona-  
tum, ex eo  
quod sem-  
per fit, &  
errore, &  
non intèso  
à natura.*

de las quales, es, comer alimentos calientes, y secos. La segunda procurar, que se cuezan bien en el estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegarse al acto de la generacion, hasta que la simiente esté cozida, y bien sazónada. La quinta, tener cuenta con su muger quatro, ò cinco dias antes que le venga la regla. La sexta, procurar que la simiente cayga en el lado derecho del vtero. Las quales guardas, como diremos, es imposible engendrarse muger.

Quanto a la primera condicion, es de saber, que puesto caso que el buen estomago cueze, y altera el manjar, y le desnuda de las calidades que antes tenia; pero jamas le priua totalmente dellas. Porque si comemos lechugas; cuyas calidades son frialdad, y humedad, la sangre que dellas se engendrase fera fria, y humeda; y el suero frio, y humedo, y la simiente fria, y humeda. Y si es miel, cuyas calidades son calor, y sequedad; la sangre que della se hiziere, fera caliente, y seca, y el suero caliente, y seco, y la simiente caliente, y seca: porque es imposible, dize Galeno, dexar de saber los humores al modo de sustancia, y calidades que el man-

manjar tenia antes q̄ se comiesse. Luego es verdad que el sexo viril consiste, en que la simiente sea caliente y seca al tiempo de la formacion, cierto es que conuiene vsar los padres de manjares calientes y secos, para hazer el hijo varon.

*Lib. de fa-  
ni. miji. si.*

Verdad es, que ay vn peligro muy grande en esta manera de generacion, y es: que siendo la simiente muy caliente y seca, hemos dicho muchas vezes atras, que por fuerça se ha de engendrar vn varon maligno, astuto, cauilloso, y con inclinacion à muchos vicios y males. Y tales hombres como estos si no se van à la mano son peligrosos en la Republica. Y por tanto seria mejor que no se formassen; pero con todo esso no faltaran padres que digan, nazca mi hijo varon y sea ladrón, porque. *Melior Eccl. cap. est iniquitas viri, quam mulier benefa- 51. ciens.* Aunque esto se puede remediar facilmente, vsando de alimentos templados, y que declinen vn poco a calor y sequedad, ò por la preparaciõ, ò añadiendoles algunas especies.

Estos, dize Galeno, que son Gallinas, Perdices, Tortolas, Francolinnes, Palomas, Zorzales, Merulas, y Cabrito, los quales dize Hipocra-  
tes,

*Lib. deci-  
bus boni,  
& mali  
facili. c. 3.*

tes, que se han de comer assados, para calentar y desecar la simiente.

*Lib. de sabri dieta, comen.*

El pan con que se comieren, ha de ser candial hecho de la flor de la harina, massado con sal y anis; porque el rubial es frio y humido, como adelante probaremos, y para el ingenio muy perjudical. La bevida ha de ser vino blanco aguado en la proporcion que el estomago lo aprouare, y el agua con que se ha de templar, conuiene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia que diximos era, comer estos manjeres en tan moderada cantidad, que el estomago los pudiesse vencer; porque aunque los alimentos sean calientes y secos de su propria naturaleza, se hazen frios y humidos, si el calor natural no los puede cozer. Por donde aunque los padres coman miel, y beuan vino blanco, haran la simiente fria de estos manjeres, y della se engendrara hembra, y no varon. Por esta razon, la mayor parte de la gente noble y rica, padece este trabajo, de tener muchas mas hijas, que los hombres necesitados; porque comen y beuen lo que su estomago no puede gastar, y aunque los manjeres sean calientes y secos, cargados de especias, açucar y miel,

miel, por ser en mucha cantidad, los encrudefcen y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze à la generacion es la del vino, porque este liquor, por ser tan vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos à los vasos seminarios, y que la simiente irrite falsamente al hõbre, sin estar cozida y sazónada, y por tanto lo a Platon yna ley que hallò en la Republica de los Cartaginenses, por la qual prohibian, que el hombre casado ni su muger, no beuiesen vino el dia que se pensauan llegar al acto de la generacion, entendiendo, que este licor hazia mucho daño à la salud corporal del niño, y que era bastante causa para que saliesse vicioso y de malas costumbres, pero si se beue con moderacion de ningun manjar se haze tan buena simiente, para el fin que llevamos, como del vino blanco, especialmente para dar ingenio y habilidad, que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligencia que diximos era hazer exercicio mas que moderado: porque este gasta y consume la demasiada humedad de la simiente, y la calienta y deseca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo y potente pa-

ra engendrar, y por lo cõtrario el holgar y no exercitar las carnes, es vnz de las cosas que mas enfria y humedece la simiente. Por donde la gente rica y holgada cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y assi cuenta Hipocrates. Que los hombres principales de Scythia eran muy afeminados, mugeriles, mariosos, inclinados à hazer obras de mugeres, como son, barrer, fregar, y amassar, y con esto eran impotentes para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia, ò salia eunuco, ò hermafrodita, de lo qual corridos y afrentados, determinarõ hazer a Dios grandes sacrificios, y ofrecerle muchos dones, suplicandole que no los tratasse assi, ò que les remediasse aquella falta; pues podia.

Pero Hipocrates se burlaua dellos, diciendo. Que ningun efecto acontece que no sea marauilloso, y diuino, si por aquella via se ha de considerar, porque reduziendo qualquiera dellos en sus causas naturales vltimamẽte venimos à parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo, pero ay efectos que inmediatamente se han de reducir a Dios, que son aquellos que van fuera de la orden natural, y otros media-

mediatamente, contando primero las causas intermedias, que estan ordenadas para aquel fin.

La Region que los Scythas habitan dize Hipocrates, que esta debaxo el Setentrion, fria y humeda sobre manera, donde, por las muchas nieblas, por marauilla se descubre el sol. Andan los hombres ricos siempre à cavallo, no hazen exercicio ninguno, comen y beuen mas de lo que su calor natural puede gastar, todo lo qual haze la simiente fria y humeda. Y por esta razon engendran muchas hembras, y si algun varon les nacia, salia de la condicion que auemos dicho.

El remedio les dixo Hipocritas, sabed que no es hazer a Dios sacrificios y no mas, sino juntamente con esto, andar a pie, comer poco y beuer menos, y no estar siempre holgando. Y para q̄ lo entendays claramente, tened cuenta con la gente pobre desta Region, y cõ vuestros propios esclanos: los quales no solamente no hazen à Dios sacrificios ni le ofrecen dones, por no tener de que, pero blasphemian su nõbre bendito, y le dizen infinitas injurias: porque les dio tan baxa fortuna.

Y conser tan malos y blasphemos son

poten-

*Lib. de ae  
relocis &  
aquis.*

EXAMEN DE

potentísimos para engendrar, y de sus hijos los mas salen varones, y robustos; no maríosos, eñnuços, ni ermafroditas; como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazē mucho exercicio, y no andan à cauallo: como vosotros. Por las quales razones, hazen la simiente caliente y seca, y desta tal se engendrara varon y no hembra.

*Exod. capit. 1.* Esta Filosofia no entendio Faraon, ni los de su consejo, pues dixo desta manera. *Venite sapienter opprimamus eum, ne forte multiplicetur, & si innierit contra nos bellum addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomò para prohibir, que el pueblo de Israel no creciesse tanto, ò alomenos que no naciesen muchos varones, que era lo que el mas temia, fue oprimirle con muchos trabajos corporales, y darles à comer puerros, ajos, y cebollas; con el qual remedio le yua tan mal, que dize el Texto

*Exod. capit. 1.*

*Quantoque opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur, & crescebant.* Y tornandole a parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino a doblar el trabajo corporal, y aprouechauale tã poco, como si para matar vn gran fuego, echara en el mucho azeyte, ò manteca.

Pero

Pero si el supiera Philosophia natural, ò alguno de los de su consejo, les quia de dar a comer pan de cenada, lechugas, melones, calabacas, y pepinos, y tenerlos en grande ociosidad, bien comidos y beuidos, y no dexarlos trabajar. Porque desta manera, hizieran la simiente fria y humida, y della se engendrarán mas hembras que varones, y en poco tiempo les abreviara la vida si quisiera.

Pero dandoles à comer mucha carne cozida con muchos ajos puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar, de aquella manera hazian la simiente caliente y seca, con las quales dos calidades, se irritauan mas à la generacion y siempre engendrauan varones. En confirmacion desta verdad haze Aristoteles vn problema preguntando. *Curge nitura in somnijs ijs profluere solet, qui aut labore lacesunt, aut tabe consumuntur.* Como si dixera, que es la causa que los trabajadores, y los hecticos, padecen durmiendo muchas polluciones. Al qual problema, cierto, no sabe responder: porque dize muchas cosas, y ninguna dellas dà en el blanco. La razon es que el trabajo corporal, y la calentura hectica, calientan y dessecan la simien-

Las legumbres y todos los manjares debiles, abrevian la vida.

Hippo. 6. p. 5 co. 25

5. sectio. prob. 30.

simiente, y estas dos calidades la hazē acre y mordaz, y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dize el problema. Quā fecunda y mordaz sea la simiente caliente y seca: notalo Galeno diziendo. *Et foecundissima est acceleriter ab initio protinus ad cultum excitat animal, petulca est, & ad libidinem prona.*

*Libr. artis medi.  
cap. 46.*

La quarta condicionera, no llegarse al acto de la generacion, hasta que la simiente este reposada, cozida y bien fazonada: porque aunque ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos, si ha venido a perfeccion que ha de tener. Mayormente que conviene vsar primero, siete ò ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para que aya lugar que los testiculos gasten en su nutricion la simiente que hasta alli se auia hecho de otros alimentos, y suceda la que vamos calificando.

Las mismas diligencias se han de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolifica, que hazen los hortelanos con las semillas que quierē guardar, que esperan que se maduren, y se enxuguen y dessequen, porque si las quitan del arbol antes que tengan la

fizon

fazon, y punto que conuiene, echando las otro año en la tierra, no puedé fructificar. Por esta razon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal : ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas; por no aguardar que su simiente se cueza, y madure; jamas se hazen preñadas.

Luego contiene guardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza, y madure, y tenga buena fazon: porque antes gana por esta via calor, y sequedad, y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabemos que la simiente está tal qual conuiene; pues es cosa que tanto importa. Esto se dexa entender facilmente, auiendo dias que el hombre, no tuuo cuenta con su muger, y por la continua irritacion, y gran deseo que tiené del acto carnal. Todo lo qual nace, de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion, fue llegar se el hombre al acto carnal, seys, ò siete dias antes que a la muger le venga la regla, porque el varon ha menester luego mucho alimento: para nutrirse. Y es la razon, que el calor, y sequedad de su temperamento, gasta, y consume; no

KK

sola

*Cur omnes quibus more prolifico vacent, ut pueri mulieres, & eunuchi vocem reddunt acutam. 2. sect. prober. 34. Sect. 5. apbo. 42.*

solamente la buena sangre de la madre: pero tambien los excrementos. Y assi dize Hipocrates: Que la muger, que ha concebido varon, està de buen color, y hermosa; y es que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos, que suelen afezar el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz; es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual mueltra claramente la experiencia, que por marauilla se engendra varon, que no sea a los postremos dias del mes.

Al reués acontece siendo el preñado de hembra, que por la mucha frialdad, y humedad de su sexo, come poco, y haze muchos excrementos. Y assi la muger que ha concebido hembra, esta fea, y pañosa, y se le antojan mil suziedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fundó Dios, quando mandò à Moyses: Que la muger, que pariesse varon, fuese sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el Tèplo, hasta passados treyn ta y tres dias. Y pariendo hembra fuese inmunda dos semanas, y no entrasse en el Templo, hasta que se cumpliesen

seisenta

venta y seys dias. De manera, que do-  
 ò el tiempo de la purgacion, siendo  
 parto de hembra. Y es la causa que  
 en nueve meses que estuuo en el vien-  
 te, por la mucha frialdad, y humidad  
 de su tēperamento, hizo doblados ex-  
 crementos, que el varon, y de muy ma-  
 ligna sustancia, y calidades. Y assi no-  
 ta Hipocrates, por cosa muy peligro-  
 sa detenerse la purgacion a la muger,  
 que ha parido hembra.

Todo esto he dicho à proposito  
 de que conuiene mucho aguardar a los  
 postreros dias del mes, para que la fi-  
 miente halle mucho alimento, que co-  
 mer. Porque, si el acto de la genera-  
 cion se haze luego, acabando la purga-  
 cion, por falta de sangre, no asira. Pe-  
 ro han de estar aduertidos los padres,  
 que fino se juntan ambas simientes; la  
 del varon, y la de la hembra en vn mes-  
 mo tiempo, ninguna generacion, dize  
 Galeno, se hara; aunque la del mari-  
 do sea muy prolifica. La razon desto  
 daremos despues à otro proposito. Y  
 assi es cierto, que todas las diligen-  
 cias que hemos contado; las ha de ha-  
 zer tambien la muger, sopena, que su  
 simiente mal labrada; desbaratara la  
 generacion: por dō le cōuiene q̄ el vno

*Leui. ca-  
 pit. 12.  
 Purga-  
 tio diu-  
 turnior  
 est in fœ-  
 mina quã  
 in mascu-  
 lo in fœ-  
 mina fit  
 inquadra  
 ginto dua  
 bus dieb<sup>9</sup>  
 in mascu-  
 lo in tri-  
 ginta, vt  
 tardissi-  
 me contin-  
 git.  
 Hip. lib.  
 de natu.  
 fetis 3.  
 epi. p. 3.  
 com. 75.  
 Lib. 2. de  
 semin. ca-  
 pit. 6.*

## EXAMEN DE

al otro se vaya aguardando, para que en vn mesmo acto, se junten ambas simientes. Y esto importa mucho la primera vez: porque el testiculo derecho y su vaso seminario, dize Galeno, que se irrita primero, y dà la simiente antes que el yzquierdo, y si de la primera vez no se haze la generacion; en la segunda esta ya el peligro en la mano: de engendrarse hembra, y no varon.

Conocense estas dos simientes. Lo vno, en el calor, y frialdad; y lo otro en la cantidad de ser mucha, ò poca, y lo tercero en salir presto, ò tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hirviendo, y tan caliente, que abraza el vtero de la muger; no es mucha en cantidad, y deciède presto. Por lo contrario la simiente del yzquierdo, sale mas templada mucha en cantidad, y por ser fria, y gruesa, tarda mucho en salir.

La vltima condicion fue: procurar que ambas simientes, la del marido, y la de la muger, caygan en el lado derecho del vtero; porq̄ en aquel lugar, dize Hypocraçes, que se hazen los varones, y en el yzquierdo las hembras: La razon trae Galeno, diciendo. Que el lado derecho del vtero, es

muy

*Lib. 1. de  
semine.  
cap. 5.*

*5. Sect.  
apbo. 48.*

muy caliente, por la vezindad que tiene con el higado, y con el riñon derecho, y con el vaso seminario derecho; de los quales miembros hemos dicho, y probado, q̄ son calidísimos. Y pues toda la razón de salir el hijo varon, cōsiste en que aya mucho calor al tiempo de la formación; cierto es, que importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hara la muger facilmente recostandose sobre el lado derecho despues de pasado el acto de la generacion; la cabeza baxa, y los pies puestos en alto: pero ha de estar vn dia, ò dos en la cama: porq̄ el vtero, no luego abraça la simiente, hasta passadas algunas horas. Las señales con que se conocera si la muger queda preñada, ò no, son a todos muy manifestas, y claras; porq̄ si pudiese en pie cayere luego la simiente, es cierto, dize Galeno, que no ha concebido. Aunq̄ en esto ay vna cosa q̄ considerar, que no toda la simiente es fecunda, y prolifica: porq̄ ay vna parte della que es aguanosa, cuyo officio es, adelgazarla simiente principal, para que pueda passar por los caminos angostos, y esta expele naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando ha concebido. Conocesse en que es como agua, y

*Lib. de formatione,  
& Hip. lib. de genitu.*

EXAMEN DE

poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger, passado el acto de la generacion, es muy peligroso; y assi aconseja Aristoteles, que haga primero euacuacion de los excrementos, y vrina; por que no aya ocasion de leuuntarse.

La segunda, señal en que se conoce es, que luego otro dia, siente la muger el vientre vazio; especialmente en derredor del hombligo. Y es la razón, que el vtero, quando dessea concebir esta muy ancho, y dilatado: porque realmente, padece la mesma hinchazon, y tumescencia que el miembro viril. Y estando desta manera ocupa mucho mucho lugar; pero en el punto que concibe, dize Hipocrates, que luego se encoige, y se haze vn ouillo, para recoger la simiente, y no dexarla salir: y assi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las mugeres, diziendo, que no les han quedado tripas, segun se han puesto cenceñas.

Juntamente con esto, aborrecen luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo que querria: pero la señal mas cierta, dize Hipocrates, que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.

## CATIVLO. XXI.

*Donde se ponen las diligencias, que se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios.*

**S**INO se sabe primero la razon, y causa, de donde prouiene, engendrar se vn hombre de grande ingenio, y habilidad: es imposible poderse hazer arte para ello, porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene à conseguir este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el muchacho de baxo de tal influencia de estrellas, viene à ser discreto, ingenioso, de buenas, ó malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades, que vemos, y consideramos cada dia en los hombres. Lo qual si fuera verdad, no era posible constituyrse arte ninguna: porque esto fuera cosa fortuyto, y no puelto en eleccion de los hombres.

## EXAMEN DE

Los Philosophos naturales, como son Hipocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno tienen entendido, que al tiempo de la formacion; recibe el hombre las costumbres del anima, y no al punto que viene á nacer: porque entonces alteran las estrellas superficialmente al niño, dandole calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero no sustancia, en que restriue toda la vida, como lo hazen los quatro elementos, Fuego, Tierra, Ayre, y Agua; los quales, no solamente dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambien sustancia, que se guarde y conserue estas mesmas calidades todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es procurar que los elementos, de que se componen, tengan las calidades que se requieren para el ingenio. Porque estos en el peso, y medida que entraren en la composicion, en essa mesma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del Cielo,

Que elementos sean estos, y de que manera entren en el vtero de la muger á formar la criatura, dize Galeno, que son los mesmos, que componen las demas cosas naturales; pero que la tierra

tra viene disimulada en los manjares solidos que comemos, como son el pan la carne, los pescados y frutas, el agua en los licores q̄ beuemos, el ayre, y fuego, dize, que andan mezclados por orden de naturaleza, y que entran en el cuerpo por el pulso. Pero esto de entrar el fuego por el pulso, y la respiración para reparar el fuego perdido que estaua en nuestra composición; no es cosa que se dexa entender, ni la experiencia nos lo muestra. Ni tan poco pudo Galeno atinar, como estando el fuego en el concauo de la Luna, segun la opinion de los peripateticos, podia baxar, a la generacion y conseruacion de los mixtos: estando muchos dellos no solamente en la superficie de la tierra, pero en el profundo del Mar, y otros en las muy hondas cauidades de la tierra. Mayormente siendo su apetito natural subir a lo alto, por ser mas liuiano que el ayre, y nunca descender sino es haziendole alguna gran violencia. Y assi fingio que el fuego estaua partido, en minutissimas partes, a manera de atomos, y trauado con el ayre con vna liuiana mixtion, para socorrer a la conseruacion y generacion de las cosas naturales. Pero realmente opinion de

Gale-

## EXAMEN DE

Galeno es falsa: y mucho mas la de Aristoteles, en poner la esphera del fuego, en el concauo de la Luna.

Porque es cierto, que Dios y naturaleza nunca hazen cosa baldia y sin fin, estando el fuego en el concauo de la Luna, no sirve de nada: luego Dios no lo crio, y si lo crio, no lo puso en tal lugar. Y que no sirua de nada, estando alli, es cosa muy clara discurriendo por todos los aprouechamientos que del fuego se pueden tener. Lo primero, no alumbra, ni calienta, ni humea, que son los indicios propios con que se dà a conocer doquiera que està, y sin ellos vanamente y de gracia se afirma auer fuego en ningun lugar, ni del se componen los mixtos, que es el fin principal para que Dios lo crio: y sino, diganme los peripateticos, quando el hombre se engendra en el vientre de su madre, y el pez en lo profundo del Mar, y la planta debaxo de la tierra, como conoce el tiempo y el lugar, donde ha de acudir: y como de ciende contra su inclinacion natural, y sin matarle tanta cantidad de agua, como ay en la Mar. Pareceme que sino es dandole al fuego vn grande entendimiento, que le rija y gouerne, que de otra manera

*Libr. de  
Fla.*

no se puede hazer ni entender. Este argumento conuenio grandemente a Galeno, y mucho mas a Hypocrates, pues llanamente dixo : *Omne enim quod inter caelum, & terram est spiritum repletum est.* Porque le parecio opinion fuera de toda razon, y sentido, poner fuego encima del ayre, viendo que la generacion, y conseruacion, de los animales y plantas, no se puede hazer sin que el fuego se halle presente : y espantome yo de Galeno, que dixesse en medicina, y en Philosophia natural, vna cosa tan agena del sentido, y no menos de la razon, y contra lo que dixo Hypocrates siendo tan su amigo.

El segundo argumento restriua, en aquel verdadero dicho de Aristoteles, que dize. *Inter corpora simplicia solum ignis nutritur.* La qual nutricion, no ha menester la tierra, ni el agua, ni el ayre : porque ellos solos por si, se conseruan, sin ayuda de nacie : pero si el fuego no està gastando y consumiendo alguna materia, luego se apaga, por que como dixo Aristoteles, no es otra cosa fuego sino humo encendido. Y donde no ay humo no puede auer llama, porq̃ el humo es de naturaleza de

Lib. 2. de  
ortu, &  
interitu.

EXAMEN DE

ayre, y deste elemento, dixo Hypocrates, se mantiene el fuego do quiera que està. Y assi dixo. *Spiritus nutrimentū præb et igni, quo si ignis priuetur vivere non possit.* Y assi es verdad, porque los mixtos de dōde predomina el ayre, son los que sustentā al fuego, como son Pez, Resina, Azeyte, Sebo, Manteca, Cera, y Leña, donde es superior el Agua y la tierra le matan. Lo qual siendo assi que materia es la que conserua tanta cantidad de Fuego, como ay en el concauo de la Luna? Porque siendo vn agente tan feroz y actiuo, en seys mil años q̄ a su creacion ya viera gasta do y cōsumido toda la esphera del ayre, tierra y agua, sin poderse reparar,

A esto podrian responder los peripateticos, segun su opiniō, que el fuego en su esphera no tiene actiuidad, ni calienta, ni alumbrá, ni humea ni gasta materia alguna, en su nutricion: y que lo que dixo Aristoteles, se entiendo del fuego elementado, que aca tenemos. En la qual respuesta entiendo que el argumento tiene mucha fuerza, pues les haze responder vna cosa, que ni el sentido, ni el entendimiento les ayuda a su defensa, antes los condena claramente, porque de lo que dizen jamas han

re.

Lib. 2. de  
Flatibus

tenido experiencia, ni le han visto ni tocado si quema ò no, y faltando el sentido en Philosophia natural, luego cesan los buenos discursos del entendimiento y en su lugar entra la imaginatiua fingiendo montes de oro, y bueyes bolando.

Si preguntásemos a los peripateticos, porque causa la media Region del ayre es frigidissima? Todos responden que huyèdo el frio del grã calor del fuego, se junta y conuenia aquel lugar, por via de antiparistasis. Luego, segun esta respuesta, el fuego calienta estando en su esphera, pues el frio huye de su calor. Tambien es comun lenguaje de los peripateticos, que de ayre facilmente se haze fuego, y de fuego ayre, y preguntandoles la causa dizen, que el fuego conuiene con el ayre, en el calor, y es contrario en la humedad. Y que el fuego corrompiendo con su sequedad la humedad del ayre, facilmente lo conuierte en si. Lo qual no acontece haziendose de agua fuego: por que es necessario corromper primero dos calidades contrarias, que son frialdad, y humedad, antes que introduzga su forma: y en esto forçosamente se ha de tardar. Tambien si los pu-

Aqui ha de entrar el juego del pederal, el qual alumbra y quemá.

EXAMEN DE

rös elementos no tuieffen a&tiuidad en su esphera es imposible que los mixtos se pudiesen engendrar : porque juntandose en la mixtion, ninguna perderia sus fuerças , pues es cierto , que cada elemento las ha de perder, con la a&tiuidad de su contrario. Y ninguno tiene a&tiuidad siendo puro: luego cesaria la mixtion, pues es. *Miscibilium alteratorum unio*. Y si venidos los puros elementos a la mixtion, tienen a&tiuidad , como sabes que en su esphera no la tenian? Tambien dizes falsamente , que aqua es la sentencia de Aristoteles que dize. *Inter corpora simplicia solus ignis nutritur* , se entiende del fuego elementado que aca tenemos, pues es cierto , que los libros de *generacione, & corruptione* , donde el puse esta proposicion, estan dedicados para los mouimientos y alteraciones de los quatro elemētos puros, y no a los mixtos. Y fino digan me los peripateticos, por que causa quema alumbra, y humea, y se nutre el fuego que aca tenemos, y el puro no? Pues es cierto , que los mixtos siguen el mouimiento y calidades del elemento que predomina en la mixtion: y si el no las tuiera, tampoco se hallaran en los mixtos;

El

El tercero argumento esta fundado en que es imposible auer llama de fuego fino ay humo: porque el ser y naturaleza suya, dixo Aristoteles, *cras fumus incensus*. Y el humo tiene esta calidad, que fino tiene chimenea y respiraderos por donde salir el proprio ahoga y mata la llama. Como parece en el fuego q̄ se enciende dentro de la ventosa, que por saltarle el respiradero en vn momento se apaga. Luego si la esfera de fuego, no es otra cosa, fino humo encendido, como es posible que se pueda conseruar en el concampo sin la Luna, no teniendo respiraderos. Mayormente que el humo no es otra cosa, diz Aristoteles fino lo terreo y aereo de la cosa que se quema.

El quarto argumento restrina en vn dicho muy celebrado de Aristoteles, y muy verdadero, que este mundo interior se gouierna por los mouimientos y alteraciones de las estrellas y cielos, especialmente de la Luna, y el Sol sin los quales era imposible passar, ni la tierra frutificar. Y si la esfera del fuego estuuiera entre el Cielo, y el ayre, naturalmente no se podia hazer: porque las influencias frias, y humidas del inuierno, no podian passar ni

alte:

## EXAMEN DE

alterar estos inferiores: porque primero auian de enfriar y humedecer al fuego, y el fuego al ayre, y el ayre a la tierra: pues dezir que el fuego puede venir a tanta frialdad y humedad, que enfrie y no caliente, y que humedezca y no desseque, quedandose fuego, yo no creo que aura philosopho en el mundo que tal osse afirmar: porque segun la opinion de Aristoteles, todos los demas elementos se pueden estrañar, y perder sus calidades primeras, y adquirir las contrarias sin corromperse, sino es el fuego. Y si dize, que todos se pueden podrir, y el no, porque no puede recibir humedad, ni ay otro agente en el mundo que sea mas caliente que el. La tierra aunque es fria y seca, se puede calentar y humedecer quedandose tierra, y el agua aunque es fria y humida puede concebir tanto calor que queme y abraze sin perder su naturaleza, y el ayre vemos que recibe en si todas las alteraciones del cielo quedandose ayre. Solo el fuego no lo puede hazer sin apagarse, o vencer al que le altera. La mesma dificultad tienen las influencias calientes y secas, que para passar a nosotros han de calentar primero, y dessecar al fuego mas de lo que el estana,

na, y el fuego al ayre, y el ayre a nosotros. Pues dezir que el fuego, estando puro, y en su lugar natural, se puede calentar y defecar mas que lo fumo en que està, es desatino muy grande; pero para adquirir vn grado de calor se ha de perder otro de frialdad, y si el fuego estaua caliente en fumo ningun grado de frialdad tenia consigo, quãdo las influencias calientes passaron por el.

Solo podrian dezir los peripateticos, que las influencias alteran al ayre, y no al fuego, que es lo peor que podian imaginar. Pero ya que hemos comenzado a tratar desta materia del fuego, será bien acabarla, y desengañar a los Philosophos naturales de otros muchos errores, que deste elemento hasta aqui han concebido. Vno de los quales es pensar, que el fuego es la cosa mas liuiana que ay en el mundo, y de ay les nació el ponerlo encima del ayre, y si lo consideramos bien, hallaremos claramente, que el fuego es la cosa mas pesada que ay, o por lo menos es causa que las cosas sean pesadas, gastandoles en su nutricion el ayre que las hazia liuianas, y porosas, y que apetece el decender y no subir.

La primera razon en que me fundo

702 **EXAMEN DE**

es, ver por experiencia, que la llama de qualquiera fuego tiene dos movimientos naturales, sin los quales no puede vivir vn momento, el vno es a lo alto, con el qual expelle de sí los excrementos que haze en su nutricion. Y el segundo a lo baxo para tomar el alimento que es necesario para su nutricion. Este movimiento ningun Philosopho natural lo puede negar: porque si toman os dos candiles, el vno muerto y humeando, y el otro encendido y puesto en lo alto, veremos claramente que baxa la llama desde el candil viuo por el humo adelante hasta pegarle con la mecha del muerto. Y si Dios pusiese vna vela encendida desde el concauo de la Luna hasta el centro de la tierra, baxaria la llama por toda esta distancia, sin violencia ninguna. El movimiento a lo alto, aunque Galeno, y los Philosophos naturales, dicen, que es el mas natural, estan muy engañados: porque aquella cieucion que haze piramide a lo alto, es propria del humo donde la llama está sujeta por ser leuianísima. Lo qual se prouea claramente, viendo q̄ como se va perdiendo el humo se va baxando la llama y consumiéndose.

El segundo argumento se colige en ver por experiencia que todos quantos

mix;

mixtos ay, donde el fuego es superior a los demas elementos, son grauissimos, y pefan mucho mas que los verreos. Y fino discurren los peripateticos por todos minerales y fuegos potenciales que llaman los Medicos, y hallaran que queman como fuego, y en pequena cantidad pefan mucho. Y si el fuego fuera tan liuia no como dizen, cierto es, que los mixtos donde el es superior, lo fueran tambien, lo qual no se puede negar, porque los mixtos donde el ayre es superior, por ser liuiano, nadan sobre el agua. Y trae Aristoteles por exemplo los arboles, y dellos saca el Euano negro, que por faltarle ayre, y tener mucho de tierra, se fume en el agua: pues que razon ay que siendo el fuego mas liuiano que el ayre, los mixtos igneos se vndan tan presto en el agua, y no los aereos. El tercer argumento es, ver y cõsiderar con quãta presteza sube a lo alto vna exalaciõ caliente y seca como es el humo, y cõ quanta violencia torna a bazar, si se enciẽde y se haze fuego: y fino diganme los peripateticos, de q̃ manera, y de q̃ causa material se haze el rayo: y veremos claramẽte como el fuego es mas graue q̃ liuiano. La causa material de que se haze el rayo, dize Aristoteles, es vna exalacion caliente y

4. Me-  
tro. 7.

EXAMEN DE

feca, de naturaleza de humo: la qual por ser liuiana subio a lo alto y mezclandose con las nuues, por via de antiparistasia y con el mouimiento, se conuirtio en fuego. Siendo esto assi, como es posible, que la exalacion que por ser liuiana subio a lo alto, despues de encendida, y hecha fuego baxe, y con tanta furia y velocidad que para vna torre por medio, auiendo dos causas para subir a lo alto, y ninguna de baxar. A esto podrian responder los Peripateticos aunque mal, que aquel decender del rayo es violento, y causado por la explusion de la nuue donde estava encerrado. Pero esto no lo pueden dezir: porque antes la nuue no le dexa salir, y por estar tan cerrado el proprio rayo rópe la nuue, y se sale: pero si es verdad que la exalacion hecha es tan liuiana, porque causa no rompe la nuue por lo alto della, siendo por aquélla parte mas delgada: y si sale por lo alto, porque no se sube a la esphera del fuego, y se queda allà siendo aquel su lugar natural? Yo cierto no puedo alcanzar con mi entendimiento, que la nuue (siendo en vapor tan blando) de vn golpe con tanta furia en la exalacion encendida, que le haga baxar y entrar debaxo la tierra siete estados: porque assi como lo graue

no

no tiene, ni puede tener de suyo, mas q̄ vn impetu, y este al centro de la tierra, assi lo que es liuiano impide a lo alto, y no puede rempujar a nadie hazia lo baxo.

Demanera que para subir el rayo a lo alto ay tres causas: la primera la exalacion, la segunda el fuego, y la tercera la nueue, y ninguna ay para baxar. Por don de estoy persuadido hasta que aya quien me defengañe, que el fuego es muy mas pesado que la tierra, y que su lugar natural, es el que dira el capitulo que se sigue.

Quanto al tercer p̄to, que era dezir, y firmar que la esphera del fuero naturalmente estava en el centro de la tierra, se infiere muy bien, de auer prauado que el fuego es la cosa mas pesada del mundo. Mayormente viendo y considerádo quã bien consuenan las cosas, puniendo el fuego en este lugar, y quantos inconuenientes han nacido de ponerlo en el concauo de la Luna. La nutricion del fuego, la expulsion del humo, y la generacion de los impetus, se haze sin ninguna contradicion. Porque el fuego tiene virtud de atraer a si todas las cosas. Y las cavidades de la tierra estã llenas de ayre y de agua. Tiniendo junto consigo estos

## EXAMEN DE

tres elementos, tierra, agua, y ayre fácilmente los mezcla, los cueze, y altera, y dellos haze alimento para mantenerse como es el alcreuite, y salitre, y tienen grandes caminos y respiraderos, por donde despedir el humo y ventilarse. De lo qual es evidente argumēto las herrerías de Vulcano en Pucol junto a Napoles, donde aparecen lagos, y montañas de fuego, dende que Dios crió el mundo. Y de la manera que se veē estas, aurá otras muchas, mas por el redondez de la tierra donde el fuego se mantiene con mil generos de minerales acomodados a su nutricion. Y de la manera que este fuego se nutre y mantiene acá en lo exterior, entenderemos facilmente lo que passa allá en el cētro de la tierra: por q̄ yo no dudo sino que estas montañas y lagos de fuego son del mesmo genero, y por ventura respiraderos suyos.

El segundo argumento que me com-bida, y aun me fuerça a poner la esfera del fuego en el centro de la tierra, es ver la buena consonancia que haze con esta opinion todo lo que la Iglesia Catolica nos enseña del fuego infernal. Del qual afirman todos los Theologos, que es del mesmo genero, y tiene las mesmas calidades que este que acá tenemos. Y que

Isto

Iesu Christo descendio a los infiernos donde estaua este fuego: y no es de creer que auendolo Dios hecho linianissimo, porque aquella era su naturaleza, le hizicse aquella violencia de tenerlo en el centro de la tierra siendo su lugar natural el concavo de la Luna, donde Dios pudiera atormentar las animas, y demonios, con la mesma facilidad que en el centro de la tierra. Especialmente auendolo criado dende el primer dia de la constitucion del mundo, donde a cada elemento dio su lugar natural, sin hazer violencia a nadie. Y que Dios criasse esphera de fuego que formò esta maquina que vemos del mundo, es cosa que no se puede negar, conforme aquello: *Itemaledicti in ignem eternum qui paratus est diabolo, & Angelis eius ab origine mundi.* Tambien nos enseña la Fè, que el mundo se ha de acabar por fuego, conforme aquello: *Qui venturus.* Y se sigue claramente de los fundamentos desta opinion, porque siendo la tierra finita, y los demas elementos, y el actinidad del fuego infinita, y gastando dellos siempre en su nutricion sin poderse reparar, forçosamente se ha de venir a consumir, conforme aquello: *Omnes finitum per ablationem sentit car-*

*Matth.*

*Iudica-  
re vivos  
& mor-  
tuos, &  
seculum  
per ig-  
nem.*

*dem consumitur.* Dixe, que el actividad del fuego era infinita: porque si siempre le van añadiendo combustibles sin cesar durara para siẽpre jamas. Que es lo que dixo el Sabio: *Ignis verò nunquam dicit sufficit.* Estando en que Dios criò esphera de fuego, y que la puso en el centro de la tierra, y que tiene necesidad de nutricion, se saca respuesta clara y verdadera a vn problema harto vulgar, al qual ningun Medico, ni Philosopho natural ha podido responder hasta aqui, aunque de proposito la han procurado, y es, por que causa los pozos estan frios de verano, y caliente de yuierno. Aristoteles con todos sus sequaces, dicen y afirman, que el frio huye en el estio del mucho calor del Sol, y por estar mas seguro se mete en los pozos y cuevas, donde topando el agua la enfria: y lo mesmo haze el calor huyendo en el yuierno de su contrario. Esta respuesta no solamente es falsa: pero conẽradize totalmente a la doctrina del mesmo Aristoteles, y espan tome yõ de Galeno, porque explicandõ aquel Aphorismo de Hypocrates: *Ventres bieme, & natura calidissimi sunt.* Le citasse en comprouacion, admitiendo aquella respuesta por muy verdadera. Y assi es de saber, que entre los cinco sentidos

tidos exteriores, el tacto dize Aristoteles, es necesario a la vida del hombre, y de los demas animales: y los otros quatro sirven de ornato y perfeccion, porque sin gusto olfato, vista, y oydo, vemos que puede vivir el hombre, pero no sin tacto: cuyo officio, dize Aristoteles, es conocer lo que es nociuo para huirlo, y lo que es amigable para seguirlo.

Todo lo qual me parece que haze el frio y calor sin tener tacto ni conocimiento animal. Lo segundo contradize a otro principio de Aristoteles muy celebrado de los peripateticos, y es, que el accidente no puede passar de vn sujeto a otro sin corromperse. Y la respuesta suya admite, que el frio conociendo que viene en el estio su contrario, el calor va huyendo por el ayre adelante, hasta entrar en el pozo, y dende alli al agua, por tener mas seguridad. Lo tercero contradize a vn principio de Philosophia, que juntando dos contrarios en vn sujeto, el vno al otro se remite: y en la opinion de Aristoteles por fuerza se ha de admitir, que el calor ó el frio se haze mas intento sobreuiniendole su contrario, y sin 3. Sim-  
pl. 7. que proceda antiparistasis. Galeno propouò tambien a responder al problema, descontento de la doctrina de Aristoteles,

EXAMEN DE

les, y así dixo, que el agua de los pozos es siempre de vna mesma temperatura, pero por tocarla nosotros con diferente tacto, en el inuierno nos parece caliente, y fria en el estio. Y prueualo con vn exemplo harto acomodado, diziendo, que si el hombre se orina dentro en el vaño, su propria vrina lo enfria, y fuera lo calienta. Pero esta respuesta contradize en su propria doctrina, porque explicando aquel aphorismo. *Ventres hieme, & vera calidissimi sunt*, dize que realmente tenemos mas calor en el inuierno, que no en el estio, y así lo dize el mesmo Aphorismo. Y las buenas fuentes dize Hipocrates, han de estar frias en el estio, y calientes en el inuierno: y las malas andan con el tiempo calientes en el estio, y frias en el inuierno. Lo qual nos muestra claramente la experiencia, haziendo la proua con vna mesma mano en dos pozos, el vno profundo, y el otro somero, y hallaremos claramente, que el agua del pozo profundo está mas fria en estio, y la del somero caliente, y lo que muestra la experiencia, no admite razones.

Hipocrates respondió al problema mejor que Galeno, y andauo mas cerca de la verdadera solucion, diziendo: que en el estio está muy auierta la tierra, y espó-  
jada

jada con el mucho calor del Sol, el qual trae y llama para si el ayre que está metido en las concauidades de la tierra, y al tiempo del salir enfria con el movimiento el agua como si la ventilassen con vn paño. En el inuierno acontece al reues: porque con la mucha frialdad del tiempo se cierran los poros de la tierra, y el ayre se queda dentro quieto y sin menearse. Quanto importe menear el agua y el ayre para enfriar, y estar quietos para calentar, prueualo el mismo Hipocrates, haziendo experiencia en dos pozos de igual profundidad. Y assi dize, que el pozo muy usado tiene el agua fria, y el no usado caliente.

Pero la verdadera respuesta del Problema es, que de la nutricion del fuego, que está en el centro de la tierra se leuantan muchas exalaciones y humos calientes y secos, los quales en el estio por estar la tierra abierta, como dixo Hipocrates, salen fuera sin detenerse en las cauidades de la tierra, y el agua como es fria de su propria naturaleza, conserua su frialdad, no auiendo quien la caliente. En el inuierno acontece al reues, ó por estar la tierra cerrada por la mucha frialdad del tiempo detiene los humos en el

huc.

huecō, y cauidades de la tierra dōde estā el agua, y asī la calientan. Como vemos que cerrado el cañon de la chimenea, se hinche toda la casa de humo, y calor, y abierto se torna a enfriar.

El quarto punto principal era, que el fuego se halla en la generacion y conseruacion del hombre sin baxar del concauo de la Luna, ni subir del centro de la tierra, ni entrar por el pulso y la respiracion, como dixo Galeno. Para lo qual es de saber, que el calor natural del hombre no es accidente de los que se ponen en el predicamento *qualitatis*, sino vna llama de fuego formal, de la misma suerte y manera que es la llama de vn candel, ò de vna hacha ò vela encēdida. Por que las mismas diligencias se han de hazer para conseruar la vida del hombre, que para tener encendida vna vela sin q̄ se muera. La vela si bien lo consideramos, hz menester quatro cosas. La primera sebo ò cera para mantenerse. Lo segundo tener respiradero para expeler los humos. Lo tercero, que entre ayre frio, y sople con moderacion. Lo quarto, que el ayre no corra con vehemencia. Qualquiera destas cosas que falte, luego se apaga la llama. Esto mismo sin quitar ni poner ha menester nuestro calor

lor natural, del qual dixo Galeno, que se conserua con dos mouimientos, vno a lo baxo para tomar alimēto, y otro a lo alto para echar de si los humos y excrementos que nacen de su nutricion, y que entre ayre frio que recoja la llama, y q̄ sople con moderacion, porque no la disipe: esto no era menester que lo dixesse Galeno, porq̄ la experiencia nos muestra, que faltando sangre se muere el calor natural, y atapando la boca al hombre se ahoga, y puesto en vn vaño muy caliente por falta de ayre frio viene a perecer, y con el mucho exercicio y ventilacion se disipa. Dixe mucha ventilacion, porque la moderada enciende nuestro calor natural. Y assi Aristoteles aunque no era Medico, dize: que el que tiene calentura no se ponga donde corra ayre, porque se enciende mas la calentura. *Ager febricitans iacere debet immotus quoad maximè fieri potest. & quiescere: nam certum est ignem marcescere ubi à nullo mouetur. Ne aduersus flatui cubet quoniam flatus excitat ignem, & ignis ex paruo magnus assurgit obulandus ager, operiendusque propterea est: quia si nullum igni concedatur expiraculum extinguetur, nec veste quidem exui debet donec sudare ceperit.* Todo esto que dize Aristote-

tote-

toteles, y lo q Galeno ha dicho de nuestro calor natural, presupone que es llama como la del candil, y no calor accidente: porque este no ha menester nutrirse, ni tiene dos monimientos *sursum* y *deorsum*, ni necesidad de ventilarse con ayre frio: porque antes le mataria. Y quanto mas le cubriessen y atapassen, tanto mejor se conseruaria. Pero por ser llama, en quitandole los respiraderos, y que no entre y salga el ayre frio luego se muere. Y assi Galeno necesitado con esta experiencia, hizo vn candil dentro de nuestro cuerpo con su mecha y azeyte ardiendo, como lo vemos acá en lo exterior. Y assi dixo: *Cor vt faniculus est, sanguis vt oleum, pulmo vt organum in quo est oleum.*

De passo no puedo dexar de condenar a Galeno: porque siendo opinion de Platon, Hypocrates, y Aristoteles, que esta llama que está dentro de nosotros, gasta y consume en su nutricion nuestra propria substancia y humido radical, dixo, q todos tres se engañan, mouido con dos o tres razones indignas de tãto ingenio. La primera es, diziendo, que el calor natural de qualquera cosa conserua, mantiene, augmenta y perficiona el subjecto donde está. Luego no le gasta y consume

porque esto es de calor extraño y no natural. La segunda certifica, q̄ si los miembros de nuestro cuerpo no los dissipasse el ambiente y el calor natural guardasse el punto q̄ auia de tener, aunque el hombre estuiesse toda la vida sin comer ni beber, no se disminuira. La tercera, si el calor natural nos gastasse el humido radical en su nutrició, seguirseya, que quãto fuesse mas copioso, tãto mas nos gastaria, lo qual no acõtece assi, porque en el inuierno es muy copioso, y nos gasta menos. La quarta razõ es, cõtra aquellos que dicen, q̄ nuestro calor natural de *per accidens*, nos cõsume, y de *per se* nos conserua. Lo qual no se puede afirmar: porq̄ ningun agente haze algo de *per accidens* sin hazer otra cosa de *per se*, y fino es calentar ninguna otra cosa puede hazer. Y esto es imposible: porque ningun calor puede calentar su propria materia.

A la primera razon respondemos, que las quatro facultades naturales, son las que nos conseruan, mantienen, aumentã y perficionan, aprouechandose de aquella llama encendida, con la qual hazen chilo en el ventriculo, y sangre en el hígado, y leche en los pechos, y medula en los huesos, y simiente en los vasos seminarios. La qual variedad no pudiera hazer

## EXAMEN DE

hazer el calor natural, siendo en todas las partes vno. Esta llama encendida es propriissimo instrumento para las facultades naturales, porque trae, retiene, expelle y aparta: con las quales obras hazen ellos lo que quieren modificandolo. Y quejarse del que entre tanto gasta y consume el humido radical, es como si el cozinero que haze muy buenos guisados con el fuego, se querellasse del, porque le gasta y consume la leña. La consecuencia de Galeno cierto no es buena: porque de los alimentos que comemos, se haze lo mesmo que de nuestro calor natural, y ellos mesmos nos matan y echan a perder el humido radical.

La segunda razon presupone vn falso notorio: porque nuestro calor natural tiene dos mouimientos en toda la templança del mundo, el vno *deorsum* para tomar alimento, y el otro *sursum* para expeler los filigines, y si toma alimento forçosamente nos ha de gastar.

El tercer argumento tiene muy pocas fuerças, porque el calor del yuierno aunque es mucho, es muy templado y remisso. Y los cozimientos se hazen muy bien con moderacion y mal con intension, como parece en los febricitantes.

tes. Y siendo el calor templado, forçosamente ha de gastar poco y reparar mucho.

A la quarta razon respondemos, que la obra q̄ el calor natural haze de *perse* en nuestro cuerpo, es nutrirse a el, y gastar el humido radical en su nutricion; como todos los fuegos del mundo: Y lo que obra de *per accidens*, es ser instrumento de las facultades naturales. Como vemos en el fuego de la cocina que tiene por intento principal gastar y consumir en su nutricion la leña y carbon, y de *per accidens*, haze los guisados modificados con la industria del cozinero.

Bolviendo pues al punto principal dezimos, que los animados tienen fuego formalmente en su composicion; y assi no tienen necesidad que entre de fuera por el pulso y la respiracion; como dixo Galeno. Y poniendo el fuego en el centro de la tierra, se engendran los mixtos inanimados con gran facilidad; porque donde no alcanza el fuego, alcanza su calor, y donde no llega el calor alcanza el humo. El qual detenido en las cauidades de la tierra facilmente se conuierte en fuego, como quando se encierra en las nubes: y assi no

falta el fuego quando es menester. En las cosas animadas era dificultoso de dar a entender el como, y quando entran los quatro elementos en su composicion, porque la experiencia nos muestra, que el hombre se haze inmediatamente de simiente, y que en el vientre de su madre jamas entrò tierra, agua, ayre ni fuego. Y si queremos saber la generacion y principio de la simiente humana, ella cierto se hizo de sangre, y la sangre de chilo, y el chilo del pan y carne que comemos. Y si queremos averiguar la còpostura del pan, hallaremos que se hizo de harina, y la harina del trigo, y el trigo de la caña, y la caña de otro grano de trigo que se sembrò. Y aunque demos mil bueltas en la generacion y nutricion de los mixtos animados, siempre hemos de començar y acabar en simiente, y no en los quatro elementos, que es a la letra lo que dixo la divina Escritura. *Germinet terra herbam virentem, & faciantem semens, & lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus suum, cuius semen in semetipso sit super terram.*

A esta dificultad responde Galemo, que las plantas se mantienen inmediatamente de los quatro elementos tie-

ra, agua, ayre y fuego, porque tienen fuertes estomagos para alterarlos y cozerlos, y así preparados los dan a comer a los animales perfectos, como quien cueze y asá la carne para q̄ nūestro estomago la pueda cozer, pero porque las plantas no tienen pulso ni respiracion, no pudo atinar como el fuego se hallasse en la nutricion y generacion de las plantas, y de su simiente.

Y mayor dificultad le hizieron los mixtos inanimados. Para declaracion de lo qual es de faber, que el medio que naturaleza tiene para juntar los quatro elementos en la generacion de todos los mixtos inanimados y animados, y engendrar fuego format, sin que baxe del concavo de la Luna, ni suba del centro de la tierra, es putrefaccion que padecen las cosas antes que se corrompan. Con la qual se suelta la mixtion de los quatro elementos, y queda cada vno por si. Esto sin controuerfia lo admiten los Medicos, y Philosophos naturales: porque por la putrefaccion pierden las cosas que se pudren el modo de substancia que antes tenian: y de secas dize Aristoteles, se hazen humidas: y de frias calientes. La manera como se pudren las cosas,

Min 2

dize

EXAMEN DE

dize Aristoteles, es, y acontece quando el calor del ambiente es mayor, que el calor natural de la cosa que se pudre: entonces le trae para si, y le saca del sujeto donde esta: cuyo officio era tener abraçados los demas elementos en la mixtion.

Esta alteracion luego se leuanta calor y mas calor, hasta que se forma llama de fuego, que quema y abraça como si baxará del cielo. Lo qual prouea Galeno por muchos exemplos, especialmente cuenta, que vn monton de estiercol de palomas se pudrio por darle muchos dias el sol, y vino a arder en vnas llamas, y quemò la casa donde estaua. Es tan necessaria la putrefaccion para las obras de naturaleza, que sino precede es imposible que se engendre nada de nuevo, ni se nutra ni augmēte: si la simiēte humana y qualquiera otra de animales y plátas, esta mil dias en el vientre de la muger sin podrirse, ninguna cosa se engendrara: porque el modo de substancia que es buena para la semente, es malo para los huesos y carne del hombre. Y tomar otra manera de substancia sin defatar primero los elementos que estauan en la simiēte, y tornarlos a mezclar y cozer, es cosa que no puede ser.

A la qual Philosophia aludiendo el E-  
 uangelio dixo: *Nisi granum frumenti*  
*cadens in terram mortuum fuerit ipsum*  
*solum manet.* Quando Dios criò el mū-  
 do, dize el Texto diuino, cubriò la tie-  
 rra con agua, y despues de bien recala-  
 da la descubriò para que el sol la pu-  
 driesse con su calor, y de la putrefac-  
 cion resultasse vn vapor hecho fuego,  
 de que se compuso el hombre y los de-  
 mas animales y plantas, y assi dezimos,  
 que fue la materia de q̄ se cõpuso Adã,  
 guerra dezir tierra mojada con agua, y  
 podrida. Quan fecunda se haga la tie-  
 rra cubriendola primero con agua, y  
 luego descubrirla y aguardar que se pu-  
 dra con el calor del sol antes que se siẽ-  
 bre, notalo Platon, considerando la fe-  
 cundidad de Egypto, con las inunda-  
 ciones de Nilo. La misma fecundidad  
 tenia el Parayso terrenal: porq̄ a cier-  
 tos tiempos salian de madre aquellos  
 quatro rios y cubrian la tierra, y buel-  
 tos a su corriente se podria cõ el calor  
 del sol, y assi se hazia fecunda.

En la nutricion del ostomago se echa  
 mas claro de ver, que en la generacion  
 de los animales y plãtas. Y assi es cier-  
 to, que para que la carne que come-  
 mos pueda nutrir, y ser verdadero ali-

mento, conuiene que se pudra prime-  
 ro, y pierda su calor natural y se desbr-  
 rate la vnion de sus elementos, y ad-  
 quiera por la obra del estomago otro  
 modo de substancia conueniente a la  
 substancia del que se ha de nutrir. De lo  
 qual es euidente argumento ver, que la  
 carne manida se cueze mas presto en la  
 holla, y en el estomago, que la que se  
 recien muerta, y manirse la carne nin-  
 guna otra cosa es sino podrirse y apar-  
 tarse los elementos de la mixtion y cõ-  
 posicion. De lo qual es indicio mani-  
 fiesto ver, que en matando la carne, lue-  
 go cobra vn poco de mal olor, y este va  
 creciẽdo por horas y dias hasta que ya  
 no se puede sufrir, y con esto cierta flo-  
 xedad que entenia la separacion de sus  
 partes, no menõs lo demuestran los re-  
 gueldos que salen del estomago, a vna  
 ò dos horas despues de auer comido  
 cuyo mal olor no se puede sufrir: y pas-  
 sado mas tiempo salen de mejor sabor y  
 olor. Del qual efecto, supuesta la doctri-  
 na que vamos prouando, es clara su ra-  
 zon: porque quando huelen mal estã los  
 manjares en el termino de la putrefac-  
 cion, y quando bien, han salido ya de la  
 putrefaccion, y passado a la concociõ.  
 Con la qual alteracion dize Hypocra-

tes, las cosas podridas pierden su mal olor. Las hezes y excrementos del hombre sano y templado huelen mal por esta mesma razon: porque en el termino de la putrefaccion sacò naturaleza de los manjares lo que era habil para nutrir, y esto coziò y alterò, y los excrementos por ser inhabiles para cozerse, se los dexo en el termino de la putrefaccion, con vna liuiana concoccion: la qual por su imperfeccion no los pudo librar del mal olor. Por donde se entien de claramente, que la primera obra del buen estomago, despues de la fusion, es podrir los manjares y sacarlos a fuera su calor natural, como ambiète mas poderoso, y luego mezclarlos y cozerlos, conforme al modo de substancia que el ha menester. Todo lo qual admite de buena gana la philosophia natural, Porque passar las cosas naturales de vna especie a otra sin que preceda corrupcion, es cosa imposible.

Con esto hemos cumplido con el quarto punto principal, pues es cierto, que la cosa que se pudre leuanta fuego y calor, para que otra se engendre sin que venga de la esphera inferior ni superior.

Pero antes que vengamos al vltimo punto,

## EXAMEN DE

punto, no puedo dexar de condenar una sentencia de Aristoteles, por ser contra la doctrina que hemos traydo, y fuera de toda razon y experiencia: e dize que los manjares que se cuezen en el estomago, que se cuezen con su proprio calor natural, y no con el calor del estomago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero que haze el estomago con los manjares es podrirlos, y quitales su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles es; ver por experiencia, que las frutas que se cogen de los arboles por madurar, se cuezen y maduran con su proprio calor, y no con el del arbol de donde se quitaron. Y el mosto hierue y se cueze con su proprio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiēte en el vtero se cueze, y della se hazen las partes feminales del cuerpo humano y no con el calor del vtero. Y pues la razon formal de la concoctiō es, que se haga de su proprio calor natural y no del ageno, luego a todo genero de concoctiō se ha de estender.

A esto se responde por aquel principio del mismo Aristoteles, que dize. *Omne quod mouetur ab alio debet moueri.* El heruir el mosto y el azeyte, y

VVV BISC

madurarse las frutas cogidas del arbol cierto es, que hieruen, y se maduran, con la virtud, y calor del arbol donde primero estuuieron. Porque el anima vegetatiua, y sus virtudes naturales, son muy partibles, y durá cortadas del arbol muchos dias sin perderse, y la vna lleva consigo el hollejo, la simiente, y el escobajo, y con ello su calor natural, todo lo qual tiene anima végatiua, ò virtud impressa de la vid, y cõ esta hierue el mosto, como la saeta semueue con la virtud que la ballesta le imprimiò, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hazen vino, que echando en la tinaja casca mal pisada, ò medio entera, hierue el mosto con mayor furor. Los manjares se cuzen en el estomago, con aquella llama de fuego que diximos; la qual esta colgada de la substãcia de estomago, como la llama del candil, de la mecha; esta entremetida cõ los manjares los liquida, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cueze, ayuda, y modifica con la industria de las quatro facultades naturales. Y assi dezimos, que la razon formal de la concoccion, no es, que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno moderado, y templado; lo qual se prucua claramente

EXAMEN DE

te discurriendo por todas las especies de concoccion, que son; *Maturitas, elixatio, & asatio*. Quien madura las frutas, es el calor del arbol, y el del Sol, quien cueze la carne en la olla son tres calores, vno que esta en el fuego, otro en el barro de la olla, y otro tercero que esta en el agua, que inmediatamente toca en la carne. Quien assa la carne es el calor del carbon. Quien cueze los manjares en el estomago es el propio calor natural del estomago. Lo que forçò à Aristoteles à dezir, que las cosas se cuecen en cõ su calor natural, fue ver heruir el mosto en la tinaja, y hazer se vino, apartado de la vid, y si el aluirtiera, que en las venas se haze sangre con la virtud embiada de l hígado, aunque esta apartado, entendiera que el mosto hierue en la tinaja con la virtud concoctrix de la vida, y con su calor natural: todo lo qual truxo cõsigo, quando lo quitaron de la vid; porque, *Omne quod mouetur ab alio debet moueri*. De la qual proposicion, y verdadero principio forçado Aristot. vino à confessarlo, q̄ yo tengo prouado, y assi dixò: *Nam, & cibi in corpore concoctio elixationi similis est. Et enim à corporis calore in humido, & calido fit.*

4. Me-  
tos. 3.

Quanto

Quanto al quinto punto principal, dize Santo Tomas, que ni del ayre, ni del fuego se hizo expressa mencion, tratando de la creacion de las cosas, por que aquello escriuiò Moyses à vn Pueblo rudo, y sensual; y estos dos elementos no se perciben de la gente ruda; y por la mesma razon, no hizo expressa mencion de los Angeles, en todos aquellos capitulos. Platon, como lo refiere san Agustin, por aquella dizecion, *Caelum*, entendió el fuego porq̄ el tuno por opinion, que el Cielo era de fuego: *Rabi Moyses*, dize, que por quella dizecion, *tenebris*, se entiende el fuego; el qual en su propia esfera, no dá luz. Cayetano responde, que por el abismo, que dize Moyses, entendió el fuego, y el ayre, que son cuerpos diaphanos, y con la luz son transparentes, y sin ella oscuros, y por razon de la obscuridad los llamo abismos. Del ayre dizen otros, que hizo mencion Moyses, por aquellas palabras: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Y que el ayre se llame Espiritu del Señor prueuando claramente con aquel Psalmo del Real Profeta David 147. *Flauit spiritus eius, & fluent aquae.* Porque aunq̄ es verdad, q̄ todas las cosas

*1. part.  
quest. 91  
artic. 1.*

*Lib. 13.  
de Ciuit.  
cap. 6.*

EXAMEN DE

las criadas en este mundo son de Dios, y de todas es señor absoluto, conforme aquello: *Domini est terra, & plenitudo eius*. Pero algunas llama la Escritura particularmente tuyas, mas que otras que son las muy grandes, ò aquellas de que el mas se sirue. Y assi llama la Escritura; *Montes Dei*. Y el Evangelio llama à Capharnau, Ciudad de Dios, y no à Nazareth de donde era natural: porque alli se deuia cumplir mas su voluntad. Del ayre se podria dezirlo mismo; porque es el instrumento con que Dios gouerna estos inferiores. Y assi dixo Hipecr. *Spiritus hiemis, & aestatis causa est; in hieme quidem frigidus, & condensatus; in aestate autem mitis, & tranquillus quin, & Solis, & Luna, & Astrorū omniū cursus per spiritum procedunt*. Otros dicen, que por aquellas palabras: *Et spiritus Domini ferebatur super aquas*. Se entiende el Espíritu Santo, el sea siempre con nosotros, Amen.

La razon que yo daria; porque Moyses no hizo mencion del fuego en el Genesis, es, que Dios no se lo quiso reuelar à nuestros primeros padres en el principio del mundo; porque estauan en gracia, y los procuraua antes

rega-

regalar, y darles contento; que pena, y temor, amenaçandolos cõ vna carcel, y tormento tan graue, y eterno; lo qual parece claramente, considerando, que por el pecado que hizieron auian de yr al fuego infernal, que tenemos dicho, si Dios no los perdonara, y la pena del precepto, no suena mas que la muerte corporal. Y esto mesmo quiso representar Moyses en el Genesis, como si Adan no huiera pecado.

Destos quatro elementos mezclados, y cozidos con nuestro calor natural, se hazen los dos principios necesarios de la generacion del niño, que son simiente, y sangre menftrua.

Pero de los que mas caudal se ha de hazer para el fin que lletamos, es de los manjares solidos que comemos; porque estos encierran en si todos los quatro elementos, y destos toma la simiente mas corpulencia, y calidades, que del agua que beuemos, y del fuego, y ayre que respiramos; y assi dixo Galeno: que los padres, que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros, que escriuio *alimentorum facultatibus*, que alli hallarian manjares, con que lo pudiesen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los

Lib. quod  
anim. ca-  
pit. 10.

## EXAMEN DE

demas elementos, como materiales de poco momento. Pero no tuuo razon, porq̄ el agua altera mucho mas el cuerpo, que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos, que comemos, y para lo que toca a la generacion de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dize el mesmo Galeno, que los testiculos traen de las venas para su nutricion la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero, la reciben las venas del agua que bebemos.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo, que el ayre, prueualo Aristoteles, preguntando: Que es la causa que mudar las aguas haze en la salud tanta alteracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto? A lo qual responde; que el agua da alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera; porque el ayre, en opinion de Hipocrat. tambien da alimento, y substancia como el agua. Y aspi busco Aristotel. otra respuesta mejor, diziendo, que ningun lugar, ni Region tiene ayre propio; porque el que esta ay en Flandes corriendo cierço, en dos, ó

tres

*Lib. 1. de  
semin. ca  
pit. 16.*

*1. Sect.  
Pro. 13.*

*Libr. de  
alimen.*

*Comp. di*

*1. 1. 1.*

*1. 1. 1.*

tres dias passa en Africa, y el que esta en Africa corriendo medio dia, lo buelue al Seremptrion, y el que esta oy en Ierusalen corriendo leuante, lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual no puede suceder en las aguas; por no salir de vn mismo territorio; y assi cada pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de la tierra de donde nace, y por dondē passa. Y estando el hombre acostumbrado à vna manera de agua, beuiendo otra se altera mas, que con nueuos manjares, ni ayres. De suerte, que los padres, que quisieren engendrar hijos muy sabios han de beuer aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: lo pena que erraran la generacion. Del Abrego dize Aristoteles, que nos guardemos al tiempo de la generacion: porque es grueso, y humedece mucho la simiente, y haze que se engendre hembra, y no varon. Pero el Leuante nunca acaba de loarle, y ponerle nombres, y epitecos honrosos. Lamale templado, emprendador de la tierra, y que viene de los campos Eliseos. Pero aunq es verdad, que importa mucho respirar ayres muy delicados, y de buen tēperamento, y beuer aguas tales; pero mucho mashaaze al

caso

14. Sect.  
Prob. 5016. Sect.  
Prob. 33.

caso y far de májares subtiles, y de la temperatura q̄ requiere el ingenio: porque destos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados y de buen temperamento, tal se haze la sangre, y de tal sangre tal simiente, y de tal simiente tal cerebro: Y siendo este miembro templado, y compuesto de substancia subtil, y delicada el ingenio, dize Galeno, que será tal: porque nuestra anima racional, aunque es incorruptible, siempre anda a sida de las disposiciones del cerebro; las quales, fino son tales quales son menester para discurrir, y philosophar, dize, y haze mil disparates.

Los manjares pues, que los padres han de comer para engēdrar hijos de grande entendimiento, que es el ingenio mas ordinario en España, son lo primero el pan candial, hecho de la flor de la harina, y masado con sal; este es frio, y seco, y de partes subtiles, y muy delicadas. Otro dize Galeno, de rigorubial, ò truxil, ò el qual aunque mantiene mucho, y haze a los hombres membrudos, y de muchas fuerças corporales; pero por ser humido, y de partes muy gruesas, echa à perder el enten-

*Lib. artis  
Medic. ca  
pit. 12.*

entendimiento. Dize maldado con sal, porque ningun alimento de quãtos vian los hombres haze tan buen entendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que ay en las cosas, y si nos acordamos de la senteneja de Eracito, dixo desta manera: *Splendor fœcus, animus sapientissimus.*

Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo haze al anima sapientissima. Y pues la sal tiene tanta sequedad, y tan apropiada para el ingenio, cõ razon la diuina Escritura la llama con este nombre de prudencia, y sabiduria.

Pero es menester escoger la sal que sea muy blanca, y que no sale mucho, por que la tal es de partes subtiles y muy delicadas, y por lo contrario, la morena es muy terrestre y destemplada, y sala mucho en pequeña cantidad.

Quanto importe la sal echada en los alimentos, no solamente que comen los hombres y brutos animales, pero aun las plantas, notolo Platon diziendo: que la sal no solamente da gusto y contento al paladar, pero da ser formal a los alimentos, para que puedan nutrir. Sola vna sal tiene, y esta es muy grande, que no siendo sal, ninguna cosa ay criada en

*Quid  
quid ob  
tuleris  
sacrifi-  
cij sale  
condies:  
accipe  
sal sapi-  
tia vos  
e is sal  
terra.*

el mundo que supla por ella. Todas las demas cosas de que el hombre se aprovecha en esta vida tienen su lugar teniente, si ellas faltan; sola la sal nacio sola para el fin que fue criada: porque si falta pan de trigo, ay de cevada, centeno, panizo, auena, y escaña: si falta vino para beber, ay agua, cerueza, leche, çumo de mançanas, y de otras frutas: y si falta paño para vestir, ay pieles de animales: de las quales vistio Dios a nuestros primeros Padres, para echarlos del Parayso terrenal, y fino lienços, sedas, cañamo, y esparto. Y así discurrendo por las demas cosas, hallaremos que todas tienen quien supla sus faltas, fino es la sal, que nacio sola para su fin.

A la qual propiedad aludiendo Christo nuestro Redemptor en su Euangelio, dixo a sus discipulos: *Vos estis sal terra, si sal euauerit in que salietur.* Como si dixera: Discipulos míos, y Doctores de la Iglesia, mirad que soys sal de la tierra, y si vosotros os perdeys, en que otra cosa que tenga las vezes de sal salaremos al pueblo Christiano: porque sabe que no la ay. Y otro Euangelio dize: *In que salietur ipsum sal.* Para darles a entender que si ellos uiendo sal se pierden, en que otra cosa los salaremos a ellos propios.

Como

Como si dixera: *Incarnatori quis mædebitur.* Y pudiera dezir el Euangelio: vosotros soys el pan de trigo de mi Iglesia, para sustentar, y dar alimento espiritual, y doctrina a los fieles, y si vosotros os perdeis, en que otra cosa alimentaremos al pueblo? Pudieranle responder, en pan de ceuana, como vos lo hizistes en el desierto, pero porque la sal no tiene lugar teniente, la escogio Dios para darles a los discipulos su oficio. De la sal dicen los Medicos: *Omnis sal incommunicalefacit, discatit, adstringit, siccacogit, ac densat substantiã corporum, quibus adbibetur.* Las quales propiedades ha de tener tambien, el q̄ fuere sal de la Iglesia, y tales efectos ha de producir en el auditorio Christiano el buen Predicador. Y fino discurra por cada vna dellas, el q̄ tuviere inuenciõ, y vera quan al proposito viene, llamar Dios sal a los Predicadores. Pero vna cosa no han considerado los Philosophos naturales, ni los demas, q̄ han procurado buscar las propiedades de la sal, y es q̄ las cosas q̄ tienen mucha sal, si las queremos breuemente dessalar echandoles sal en cierta medida y cantidad, y hasta cierto tiempo, le vienen a dessalar, y si passan el punto se hazen salmuera. De lo qual, si alguno quisieré

## EXAMEN DE

hazer experiencia, hallará que el pescado salado puesto a remojar en agua de la mar, hasta cierto tiempo, se desfala mas presto, que en agua dulce. Y si dos pedacos de pescado, igualmente salados, ponemos a desfalar en dos vasijas de agua dulce, al que le echaren vn puñado de sal se desfalara mas presto q̄ el otro. El Predicador que tuuiesse buena inuencion, sacaria desta propiedad vna galana consideracion para el pulpito. En todas estas propiedades naturales que hemos dicho de la sal, ò en parte dellas se deuio fundar Eliseo, quando con vn vaso de sal enmendò las aguas mortiferas de cierta region, y hizo que la tierra fueſse fecunda, siendo antes esteril, lo qual es facil de prouar, si conuenimos primero en tres principios naturales, tan ciertos y verdaderos, que ninguno los puede negar. El primero es, de quatro juntas ò combinaciones posibles que se pueden hazer de las primeras calidades, caliente y humida, caliente, y seca, fria y humida, fria y seca, de la primera dicen todos los Medicos y Philosophos, que es la causa total por donde las cosas naturales se pierden y corrompen, porque el calor juntamente con la humedad, puesto en el ambiēte, relaxa y afloxa los

ele:

elementos q̄ estan en la compostura del mixto, y los saca de la vnion, y assi cada vno, dize Aristoteles, se va por su parte.

El segundo principio es, que no todas las tierras del mundo, son de vna mesma calidad. Vnas, dize Hypocrates, son humidas, otras secas: vnas calientes, y otras frias: vnas dulces, y otras amargas: vnas incipidas, y aguanosas, y otras saladas: vnas crudas, y otras faciles de cozer: vnas asperas y otras blandas. Lo qual no hizo naturaleza a caso, y sin pensar, sino con mucha prouidencia y cuidado: atento a la gran variedad de plantas y semillas, que de la tierra se auian de mantener: porque no todas vsan de vn mesmo alimento. Si en dos paimos de tierra, dize Hypocrates, se siembran ajos, lechugas, garuanços, y altramuzes, los ajos tomã de la tierra para su nutrition, lo acre y mordaz: las lechugas lo dulce, los garuanços lo salado: y los altramuzes lo amargo. Y assi por con siguiente, no ay yerua ni planta, que no chupe de la tierra el alimento con quien tiene amor y semejança, y dexé los demas en quien no halla familiaridad, ni gusto: pero de tal manera, que no dexé de aprouecharse de las otras diferencias de tierra: porq̄ de todas juntas hizo

## E X A M E N D E

naturaleza vn guisado y condimento, que lleua dulce, salado, agro, y otra que pica, como pimienta, y especias a manera de caçuela moxi, porque de otra manera la experiencia nos muestra que muchas yeruas juntas, aunque sean de diferente naturaleza, las vnas a las otras se quitan la virtud. Lo que Hypocrates quiso sentir es: que las lechugas toman de la tierra lo dulce quatro onças y vna adarme de las demas. Y los garuanços toman de lo salado, dos onças, y muy poco de los demas: y así por configuiente de las otras diferencias. Pero si la tierra está insípida, y sin ninguna sal, no ay planta que se mantenga de ella, porque el ser formal que tienen los alimentos por donde son aptos para nutrir, dixo Platon lo toman de la sal. Y no como las demas golosinas, y sabores que leuantan el apetito para recrearlo y no mas. Por donde es cierto, que los alimentos y frutas que naturaleza hizo sabrosas, no es otra ia causa sino auerles dado en su formacion el punto de sal q̄ auian menester.

El tercer principio es, que las plâtas tienen gusto y conocimiento de los alimentos que son familiares a su naturaleza, y citos, aunq̄ esten distantes, los trae para si, y huyen de los cõtrarios, lo qual

con-

confieſſa llanamente Platon, porq̄ le pa-  
rece coſa. impoſſible q̄ eſtando junto a  
ſus rayzes tres ò quatro diferencias de  
alimentos que elijan y eſcojan el q̄ es pa-  
ra ſi familiar y ſemejante: y dexen los de  
mas por deſſemejantes y eſtraños, y que  
ſaquen de los q̄ cuezen y alteran lo puro  
y ahechado, y ſe mantengan dello, y lo  
òtro aparten y deſvien de ſi hafta echar-  
lo fuera del cuerpo: la qual ſentencia cõ-  
tentò grandemente a Galeno, y aſi di-  
xo: *Platonem comendo plantas animalium  
vocabulo nuncupantem, non enim aliam  
vlla de cauſa germanum parabere, vel ſibi  
iſſis aſſimilare, quam obſeruationem, & in-  
genitam eis voluntatem dicere poſſumus.*  
Por las quales palabras confieſſa llana-  
mente Galeno, juntamente con Platon,  
que las plantas tienen guſto, y que ſe re-  
crean con alimentos que tienen buen  
ſabor, conforme a ſu apetito, y con los  
malos y deſabridos ſe aſſigen y entriſte-  
zen, como ſi fueran animales.

Con eſtos tres principios podremos  
ya reſponder al hecho milagroſo de Eli-  
ſeo, porque ſi la tierra q̄ curò, y enmen-  
dò, ſembrâdo ſal por encima, eſtaua inſi-  
pida y aguanofa, cõ la ſal ſe hizo ſabroſa,  
y aparejada para nutrir: y ſi por el calor  
y humidad del ayre, que eſtaua moſido ca-

## EXAMEN DE

las cauernas de la tierra, las aguas salian malignas y corrompidas con las calidades q̄ diximos de la sal, naturalmēte se remediaron: y si la tierra era infecunda, por la mucha sal que tenia, con la mesma sal sembrada por encima se vino a desalar. El milagro fue: que con solo vn vaso de sal remediasse Eliseo tanta tierra, y tant muchedumbre de aguas, como el milagro del desierto, que con cinco panes de ceuada, y dos pezes, hartò Dios cinco mil hombres, y sobraron doze cofines: en el qual hecho naturaleza puso el pan y los pezes, cuya propiedad era alimentar y nutrir, y Dios la cantidad q̄ fue menester para hartarlos.

Las Perdizes, y Francolines tienen la mesma substancia, y temperamento, q̄ el pan candial, y el cabrito, y el vino moscatel de los quales manjares vsando los padres, de la manera que atras dexamos notado, haran los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria: coman ocho ò nueue dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, Truchas, Saimones, Lampreas, Besugos, y Anguillas: de los quales manjares haran la simiente humeda, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos  
atras,

atras, que hazian la memoria facil para recibir, muy tenaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De Palomas, Cabrito, ajos, cebolias, puerros, rauanos, pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y de todo genero de especias se haze la simiente caliente y seca, y de partes muy delicadas. El hijo que destos alimentos se engendrate, serà de grande imaginatiua: pero falto de entendimiento, por el mucho calor, y falto de memoria, por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales a la Republica, porque el calor los inclina a muchos vicios y males, y les dà ingenio y animo para poder executar. Aunq̄ si se van a la mano mas seruicios recibe la Republica de la imaginatiua destos que del entendimiento y memoria.

Los Medicos viendo por experiencia lo mucho que puede la buena temperatura del cerebro, para hazer a vn hõbre prudente y discreto, inuentaron cierto medicamento de tal compostura y calidad, que tomado en su medida y cantidad, haze que el hombre discuta, y ratiocine muy mejor que antes solia, llamaronla *confectio sapientum*, ò *confectio macardina*, en la qual, como parece por su recepta, entra manteca de vacas fre-

Nota q̄ el hõbre es libre y señor de sus obras.

*Deus ab initio cõstituit hominẽ & reliquit illum in manu cõsiliij sui.*

*Eccel. c. 15.* Aun que es irritado de su mala temperatura.

ca, y miel, de los quales dos alimentos dixerón los Griegos, que comidos auian grandemente el entendimiento: pero consideradas las demas medicinas que entran en su composicion, realmente son muy calientes y secas, y totalmente echan a perder el entendimiento y memoria, aunque no se le puede negar que auia la imaginativa, en hablar y responder a proposito en motes y comparaciones, en malicias, y engaños, y dan los mas en el arte de metrificar, y en otras habilidades que descomponen al hombre y como el vulgo no sabe distinguir ni poner diferencia entre las obras del entendimiento, y de la imaginativa, en viendo a los que han tomado esta confecção que hablan mas agudamente que antes solian, dicen que han cobrado mas entendimiento, y realmente no es asi, antes lo han perdido, y cobrado vn genero de sabiduria que no le está bien al hombre: a la qual llamó Ciceron: *Calliditas*, que es vn saber contrario de la justicia.

Todas las vezes que passaua por aquel lugar del Genesis, que dize: *Quis eni indicauit tibi quod nudus esses, nisi quod ex arbore ex quo praeceperam tibi ne comederes comedisti.* Me sonaua a los oídos

que la fruta de aquel arbol, *scientia boni, & mali*, tenia propiedad natural de dar conocimiento y advertencia al que comia della: y aquella ciencia no le estava bien al hombre, ni Dios queria que la supicse: porque era vn genero de sabiduria de quien dixo san Pablo: *Prudentia carnis inimica est Deo*. Pero viendo que la diuina Escritura tiene tan profundos sentidos, y que con su letra se suelen engañar los que poco saben, lo dexaua passar, hasta que ya molesto de ocurrirme tãtas vezes a la imaginacion, propuse en mi de leer todos los expositores que hallasse de aquel lugar, para ver si alguno lo tocava: y a pocas bueltas leyendo en Iosepho de *antiquitatibus*, hallè que dezia: q̄ la fruta de aquel arbol, *scientia boni, & mali*, aceleraua el uso de la razon, y aguzaua el entendimiento: atento a la qual propiedad le puieron tal nombre, como al otro arbol de la vida, q̄ por eternalizar al hombre que comia de su fruta, le llamaron, *arbor vitæ*. La qual sentencia y declaracion no admite Nicolao de Lyra: pareciendole, que la fruta de aquel arbol, siendo material, no podia obrar en el entendimiento humano, sièdo espiritual. El Abulense no admite la reprehension de Nicolao

## EXAMEN DE

absolutamente, sino es con distincion. Y  
 afsi dize, que aunque el entendimiento  
 humano es potencia espiritual, y que no  
 obra con organo corporal, pero con to-  
 do esso no puede entender sino es a pro-  
 uechandose de las otras potencias orga-  
 nicas: las quales si tienen buen tempera-  
 mento ayudan bien al entendimiento, y  
 sino la hazen errar. Y tal templança po-  
 dia poner la fruta de aquel arbol en el  
 cerebro, que viesse el hombre a saber  
 mas, por aquella razon. Y que la templa-  
 ça ò destemplança de los alimentos, que  
 dan ayudar y defender a la sabiduria, prue-  
 ualo por aquel lugar de la Escritura: *Co-  
 gitauit in corde meo abstrahere à uino car-  
 nem meam ut animum meum transferam  
 ad sapientiam.* Tambien cita Aristote-  
 les, en los libros de Phisionomia, don-  
 de dize, que las alteraciones que recibe  
 el cuerpo por razon de los alimentos q  
 el hombre come, y por el temperamen-  
 to de la region donde habita, y por las  
 demas causas que suelen inmutar el cuer-  
 po, que passan al anima racional: y afsi  
 dize, que los hombres que habitan tie-  
 rras muy calientes, son mas sabios que  
 los que moran en regiones muy frias. Y  
 Vegecio afirma, que los que habitan en  
 el quinto clima, como son los Españo-  
 les,

es, Italianos, y Griegos, que son hom-  
 bres de grãde ingenio, y moy animosos.  
 Conforme esto bien era possible que la  
 fruta de aquel arbol tubiesse tanta efica-  
 cia en alterar las potencias organicas  
 del cuerpo, que aprouechassen a los dis-  
 cursos del entendimiento. Y porq̃ Adan  
 era sapientissimo, y sin necesidad de o-  
 tra sabiduria alguna, le puso Dios el pre-  
 cepto en esta fruta, guardãdoja para sus  
 descendientes: los quales siendo niños, y  
 comiendo della, acelerarã el vso de la  
 razon. Pero realmente las palabras del  
 Texto, no admiten esta postrera decla-  
 racion, porque bien miradas, quieren sig-  
 nificar, que la fruta del arbol, con su vir-  
 tud, y eficacia les abrió los ojos corpo-  
 rales, y les enseñò lo que sabian: *Et aper-  
 ti sunt oculi amborum, & cognouerunt se  
 esse nudos.* Lo qual se prueua mas a la cla-  
 ra ponderando aquellas palabras que  
 Dios le dixo al hombre quando le hallò  
 tan auergonçado de verse desnudo: *Quis  
 enim indicauit tibi, quod nudus esses, nisi  
 quod ex ligno ex quo praeceperam tibi ne  
 comederes comediti, Nemesis Episcopus.*  
 En vn libro que escriuio de *natura ho-  
 minis*, llanamente confiesa, que la fruta  
 de aquel arbol tenia propiedad natu-  
 ral de dar sabiduria: y que realmente le ense-

enseñó a Adán lo que no sabía. Cuyas palabras son estas que se figuen: *Et quoniam ei non conferbat ut ante sui perfectionem suam agnosceret naturam prohibuit ne gustaret lignum cognitionis, erat autem, imo verò nunc quoque sunt in plantis maxime virtutes, tunc autem utpote in initio mundi creationis cum essent sinceræ potissimum habebant operationem erat ergo alicuius quæque fructus gustatio afferens cognitionem suæ nature volebat autem Deus eum suam agnoscere naturam ante perfectionem, ne si cognovisset se multis egeret ea curaret, quæ ad usum corporis pertinent relinquens curam animæ, & propter hanc causam prohibuit ne esset particeps fructus cognitionis.* Por las quales palabras confiesa llanamente este autor, que la fruta de aquel arbol tenía propiedad natural de dar conocimiento al que no lo tenía, y que esto no solamente se hallava en el principio del mundo quando los alimentos tenían tanta eficacia en alterar el cuerpo humano pero aun agora estando estregadas con el largo discurso del tiempo, ay muchas faltas que lo pueden hazer. Y porque nuestros primeros Padres no les estaba bien saber en todo su naturaleza, ni tener noticia de las cosas de que tenía necesidad

césidad, las puso el precepto en este ar-  
 bol, cuya propiedad era poner al hõbre  
 en cuidado del cuerpo, y apartarlo de las  
 contéplaciones del anima. Esta declara-  
 cion es, cõforme a la Philosophia natural  
 q̄ vamos tratádo, porque no ay aliméto,  
 especialmēte las frutas q̄ son alimentos  
 medicamétofos q̄ no altere el cerebro cõ-  
 forme aquello de Hypocrates: *Facultas  
 alimenti peruenit ad cerebrum*. Y tal ha-  
 bilidad pone en el hombre, qual es el  
 temperamento que engendra en el ce-  
 lebro, como es el del vino, que si se be-  
 ue en cierta cantidad haze al hombre in-  
 genioso, y si passa de alli, se enloquece, y  
 no se ha de entender, que la fruta del ar-  
 bol vedado diessé inmediatamente habi-  
 tos de ciēcia, como penso Nicolao, sino  
 temperamento acomodado a tal genero  
 de ciencia, con el qual viene luego el  
 hombre en conõcimiento de las cosas  
 de que estaua descuidado, y que la fruta  
 deste arbol tuuiesse propiedad de abrir  
 los ojos, y hazer conocer lo que igno-  
 rauan, no se puede negar porque en co-  
 miendo della, dize el Texto: *Et aperti  
 sunt oculi amborũ, & cognouerunt se esse  
 nudos*. Y dixé abrir los ojos, porque co-  
 mo tenemos prouado a tras, si la imagina-  
 tiua no asiste cõ los sentidos exteriores

nin-

ninguno puede obrar, que es lo que dixo Hypocrates: *Quicumque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiunt ijs mens agrotat* Como si dixera, si alguno le hizieren causas dolorosas como es quemarle, ó cortarle la mano, y totalmente no lo sintiere, es cierto que tiene la imaginativa distraída en alguna profunda imaginacion, la qual como hemos dicho, fino asiste con el tacto, y con los demas sentidos exteriores, ninguna sensacion puedē hazer: de lo qual podriamos traer muchos exemplos, de los que passan cada dia por nosotros, pero vno q̄ refiere Plutarco, de Archimedes, nos lo darà bien a entender. Este Archimedes era vn hombre de tan fuerte imaginativa, para componer y finir maquinamientos de guerra, que el solo era mas temido, por esta razon de los enemigos, que todo el exercito cōtrario. Y era tan estimado su iugenio entre los Romanos, que teniendo Marcelo cercada la ciudad de Siracusa, dōde el Archimedes estaua, antes que la entrasse, echò vn vando en su exercito, q̄ ningun soldado fuesse osado a matar Archimedes sopena de la vida. Pareciéndole que ningun despojo podia llevar mayor a Roma, q̄ vn hombre de tanta habilidad. Deste se cuenta, que

estaua

estaua tan ocupado en sus machinamientos, y tan enclauados los ojos en la tierra, donde tenia rayadas las figuras de su inuencion, que no veyá, ni oya lo que passaua en la Ciudad al tiempo de la batalla. Y llegando vn soldado Romano á el, le preguntò si era Archimedes; aunque se lo preguntò muchas vezes, ninguna cosa le respondió, por la ocupacion que tenia de los sentidos, y mohinò el soldado de ver vn hombre tan traspuesto, le matò. Al tono desto; cierto es, que nuestros primeros padres estauan ocupados, antes que peccassen, en meditar, y contemplar las cosas diuinas, y descuidados de las humanas. Y que aunque andauan desnudos, no lo echauan de ver, y podríamos decir, que tenian los ojos cerrados: porque aunque era verdad que los tenian abiertos, y sana la potencia visiua: pero por la ausencia de la imaginatiua estauan como ciegos; pues no podian obrar con ellos, y la fruta era de tanta eficacia, que sacò a la imaginatiua de su contemplacion, y la puso en la vista. Lo qual suenan claramente aquellas palabras que Dios les dixo, en acabando de comer, quien piéssas, ò Adán, que te enseñò q estauas desnudo? sino auer

Oo comido

EXAMEN DE

comido del arbol que te prohibi; lo qual hize, como si dixera, por tu contento, y regalo; porque no te estauan bien saber lo que agora sabes.

Dos generos de sabiduria, si bien me acuerdo, dexamos notados atras; el vn pertenece al entendimiento; en el qual se encierran todas aquellas cosas que el hombre haze con rectitud, y simplicidad, sin errores, sin mentiras, y engaños. De la qual sabiduria, notò Demostenes a los Iuezes, en vna oracion que hizo contra Eschino pareciendole, que el mayor titulo que les pudo poner para captarles la beneuolencia, fue llamarles rectos, y simples. Y assi la diuina Escritura, à vn hombre tan sabio, y virtuoso como Iob lo llamó: *Vir rectus, & simplex*. Porque los doblados, y astutos, no son amigos de Dios; *Vir duplex animo inconstans est in omnibus vijs suis*.

Otro genero de sabiduria ay en el hombre que pertenece a la imaginatiua, de quien dixo Platon: *Scientia, que est remota à iustitia, calliditas potius quam sapientia est appellanda*. Como si dixera las cosas que el hombre haze con embustes, y engaños, fuera de lo que dicta la razon, y justicia, no es sabiduria.

ria, fino astucia; como fue aquella con jugacion, y discurso, que entreci hizo aquel mayordomo, que cuenta san Lucas, diziendo: *Homo quidam erat diues qui habebat villicum: & hic dif- famatus est apud illum quasi dissipasset bona ipsius, & vocauit illum, & ait il- li; quid hoc audio de te, redde rationem villicationis tue. Iam enim non pote- ris villicare. At autem villicus intra- se, quid faciam, quia Dominus meus auferta me villicationem: fodere non valeo, mendicare erubescio, scio quod faciam, ut cum ammotus uero à vili- catione, recipiant me in domus suas, &c.* Con el qual discurso hizo vn hur- to tan famoso, que dize el Texto: *Et laudauit Dominus villicum iniqui- tatis, quia prudenter fecisset: quia fi- lij huius seculi, prudentiores filijs lu- cis in generatione sua sunt.* En las quales palabras se contienen dos dife- rencias de sabiduria, y prudencia. La vna, dize el Texto, pertenece a los hi- jos de luz; que es con rectitud, y simpli- cidad. Y la otra a los hijos deste siglo, con doblezes, y engaños, y los hijos de luz saben muy poco en la prudencia del siglo, y los hijos del siglo, menos en la sabiduria de luz.

## EXAMEN DE

Estando Adan en gracia, era hijo de luz, y sapientissimo, en este primer genero de sabiduria, y por perfeccion suya, le hizo Dios ignorante en el segundo, porque no le conuenia. Y el arbol era tan eficaz, en dar prudencia deste siglo, que fue menester prohibirle el uso de su fruta, para que viuiese descuidado en las necesidades del cuerpo, como dixo Nemefio, y cuidado en las contemplaciones del anima racional. La dificultad, es agora; porque razon llamaron à este arbol, *Scientia boni*. Pues la prudencia, y sabiduria que daua, antes era para mal, que para bien à esto se responde, que ambas ciencias son para bien, usando dellas en su tiempo, y lugar: y assi las encomendò Iesu Christo à sus Discipulos, quando los embiò por el mundo à predicar: *Ecce mitto vos sicut oues in medio luporum, estote ergo prudentes, sicut serpentes, & simplices, sicut Columbae*. De la prudencia se ha de usar para ampararse de los males que les pueden hazer, y no para ofender con ella. Fuera desto, los Philosophos morales dicen, que vna mesma cosa se puede llamar buena, o mala de vna de tres maneras, o como honesta, o como util, o como

mo delectable. Como el hurto que hizo el mayordomo de la historia passada, que fue bueno en quanto vtil; pues se quedò con la hazienda de su señor, y malo en quanto fue hecho contra justicia, tomando lo suyo a su dueño.

El cubrirse Adan con tanto cuidado, y tener mas verguença de verse desnudo delante de Dios, que auer quebrantado su mandamiento; me dà a entender, que la fruta del arbol vedado le auiso la imaginativa, de la manera que hemos dicho, y esta le represento los actos, y fines de las partes vergonçosas. Pero aunque esta declaraciõ tiene la apariencia que vemos, la comun es: *Quod lignum scientie boni, & mali non à natura hoc nomen acceperat; sed ab occasione rei postea sequuta. Quod magis probò.*

Las Gallina, Caponess, Ternera, Carnero castrado de España, son de moderada sustancia; porq̃, ni son manjares delicados, ni gruessos. Dixe Carnero castrado de España; porque Galieno, sin hazer distincion, dize, Que es de mala, y gruessa sustancia, y no tiene razon; porque puesto caso, que en Italia, donde el escriuio, es la mas ruyn carne de todas; pero en esta nue-

Lib. 3. de  
alimen.  
fa. cap. 2.

stra Region, por la bondad de los pa-  
tos, se ha de contar entre los manjares  
de moderada sustancia. Los hijos que  
destos alimentos se engendraren, ten-  
dran razonable entendimiento, razo-  
nable memoria, y razonable imaginati-  
ua. Por dõde no ahondaran mucho en  
las ciencias, ni inuentaran cosa de nue-  
uo. Destos diximos atras, que eran blã-  
dos, y faciles de imprimir en ellos to-  
das las reglas, y cõsideraciones del ar-  
te, claras, escuras, faciles, y dificulto-  
sas; pero la doctrina, el argumento, la  
respuesta, la duda, y distincion; todo lo  
han de dar hecho, y leuantado.

Destos di-  
xo Aristo-  
tel. *Bonũ  
est illud  
ingenium  
quod be-  
ne dicen-  
ti obedit.*  
*lib. 2.*

De vaca, macho, tocino, migas, pan  
truxillo, queso, azeytunas, vino tinto,  
y agua salobre, se haze vna fimiẽte gruesa,  
y de mal temperamento. El hijo que  
desta se engendrare terna tantas fuer-  
ças como vn toro; pero sera furioso, y  
de ingenio bestial.

De aqui prouiene, q̃ entre los hom-  
bres dei cãpo, por marauilla salen hijos  
agudos, ni con habilidad para las le-  
tras; todos nacen rudos, y torpes; por  
auerte hecho de alimentos de gruesa, y  
mala sustãcia. Lo qual acontece al re-  
ues entre los Ciudadanos; cuyos hijos  
vemos, q̃ tienen mas inge. i. y habili-  
Pero

Pero si los padres quisieren de veras engendrar vn hijo gentil hombre, sabio, y de buenas costumbres, han de comer seys, ò siete dias antes de la generacion mucha leche de cabras: porq̃ este alimento, en opinion de todos los Medicos, es el mejor; y mas delicados de quantos vsan los hōbres, entiendo se estando sanos, y q̃ les responda en proporcion; pero dize Galeno: Que se ha de comer cozida cō miel, sin la qual es peligrosa, y facil de corromper. La razon dello es; que la leche no tiene mas que tres elementos en su composicion queso, suero, y manteja. El queso responde a la tierra, el suero al agua, y la manteja al ayre. El fuego que mezclaua los demas elementos, y los conseruaua en la mixtion: en saliendo de las retas se exalo, por ser muy delicado; pero añadiendole vn poco de miel, que es caliente, y seca, como el fuego queda la leche con quatro elementos. Losquales mezclados, y cozidos con la obra de nuestro calor natural, se haze vna simiēte muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della se engendrare, serà por lo menos de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de imaginatiu a.

*Lib. de cibis boni, & mali succi. c. 3*

10. Sect. Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondió a vn problema, que haze, preguntando. Que es la causa que los hijos de los brutos animales, por la mayor parte, sacan las propiedades, y condiciones de sus padres, y los hijos del hombre no.

Lo qual vemos por experiencia ser assi; porque de padres sabios, salen hijos muy necios; y de padres necios, hijos muy auisados; de padres virtuosos, hijos malos, y viciosos: y de padres viciosos, hijos virtuosos; y de padres feos, hijos hermosos: y de padres blancos hijos morenos, y de padres morenos, hijos blancos, y colorados. Y entre los hijos de vn mesmo padre, y de vna mesma madre: vno sale necio, y otro auisado: vno feo, y otro hermoso: vno de buena condicion, y otro de mala, vno virtuoso, y otro vicioso. Y si a vna buena yegua de casta le echan vn cavallo tal: el potro que nace, parece a sus padres; assi en la figura, y color, como en las costumbres del animo.

A Este problema respondió Aristoteles muy mal, diziendo. Que el hombre tiene varias imaginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene salir sus hijos tan desbaratados.

Pero

Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo, del engendrar ni tienen tan fuerte imaginatiua como el hombre, sacan siempre los hijos de vna mesma manera, y semejantes a si.

Esta respuesta ha contentado siempre a los Phylosophos vulgares, y en su confirmacion, traen la historia de Iacob: la qual refiere, que puniendo ciertas varas pintadas en los abreuaderos de los ganados, salieron los corderos manchados.

Pero poco les aprouecha acogerse a sagrado: porque esta historia cuenta vn hecho milagroso, que Dios hizo: para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate, y fino prueuen los pastores aora a hazer este ensayo; y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ay, que vna señora pario vn hijo mas moreno de lo que conuenia: por estar ymaginando en vn rostro negro, q̄ estaua en vn Guadamacil: lo qual tengo por gran burla, y si por ventura fue verdad que lo pario, yo digo que el padre que lo engendro, tenia el mesmo color, que la figura del Guadamacil.

Y para que conite mas de veras quan mala

Gen. ca.  
4.

El mel- mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo siguen: es menester lo cõfies- saber por cosa notoria; que la obra del sa. lib. 2. engendrar, pertenece al anima vegeta- de anima tiua, y no a la sensitua ni racional; por que el cabello engendra sin la racional, y la planta sin la sensitua, y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos de los hombres; vna mançana verde, y otra colorada; vna pequeña, y otra grãde, vna redonda, y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga, y si cotejamos la fruta del te año, con la del pasado es la vna de la otra muy diferente, y contraria. Lo qual no se puede atribuyr a la variedad de la imaginatiua, pues las plantas carecen desta potencia.

El error de Aristoteles, es muy notorio en su propria doctrina; porque el dize, que la simiente del varon es la que haze la generacion, y no la de la muger, y en el acto carnal, no ay otra obra del varon, mas que derramar la simiente, sin forma ni figura; como el labrador echa el trigo en la tierra, Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, hasta pasados algunos dias. De la mesma ma-  
nera

nera dize Galeno, que no luego en cayendo la simiente viril en el vtero, esta ya formada la criatura, antes, dize que son menester treynta, y quarenta dias para acabarse. Lo qual siendo assi, que haze al caso, estar el padre y imaginado varias cosas en el acto carnal, sino se comienza la formacion, hasta passados algunos dias. Mayormente, que quien haze la formacion, no es el anima del padre, ni de la madre, sino otra tercera, que esta en la mesma simiente. Y es esta por ser vegetiua y no mas, no es capaz de imaginatiua solo sigue los movimientos naturales, del temperamento, y no haze otra cosa.

Para mi, no es mas, que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras, por la varia imaginacion de los padres que dezir, que los trigos, vnos nacen grandes otros pequeños, porque el labrador, quando lo sembraua, estava diuertido, en varias imaginaciones.

Esta mala opinion de Aristoteles inflieren algunos curiosos, q̄ los hijos del adultero, parecen al marido de la muger adultera, no siendo suyos? Y es su razon manifesta porque en el acto carnal, estan los adulteros imaginando en el marido, con temor no venga y los ha

*Lib. defectu formatione.*

*In pueris membro-  
riū, discre-  
tio iogis-  
sima con-  
tingit in  
fœmina,  
in qua-  
draginta  
duobus  
diebus in  
masculo*

*intrigin-  
ta paulo  
breuiore  
tempore  
aut paulo  
longiore  
articula-  
tio in ip-  
sis contin-  
git. Hyp.  
lib. de na-  
tura fe-  
tus.*

lie

lle en el hurto. Por el mismo argumento, infieren que los hijos del marido sacan el rostro del adulterio aunque no sean suyos: porque la muger adultera, estando en el acto carnal con su marido, siempre esta contemplando en la figura de su amigo,

Y los que confiesan que la otra muger pario vn hijo negro, por estar ymaginando en la figura negra del Guadamacil, tambien han de admitir lo que estos curiosos han dicho y prouado: porque todo tiene la mesma cuenta y razon. Ello para mi es gran burla y me tira: pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Mejor respondiò Hypocrates al problema, diziendo. Que los Scythas, todos tienen vnas mesmas costumbres y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize. Que todos comen vnos mesmos manjares, y beuen vnas mesmas aguas, y andan de vna mesma manera vestidos, y guardan vn mesmo orden de viuir,

Los brutos animales, por esta mesma razon, engendran los hijos a su semejança, y a su figura particular porque siempre vsan de vn mesmo pasto y hazen la simiente vniforme. Por lo contrario,

trario, el hombre por comer diuersos manjares cada dia, haze diferente simiente: assi en substancia, como en temperamento. Lo qual aprueuan los philosophos naturales, respondiendo a vn problema que dize. Que es la causa, que los excrementos de los brutos animales no tienen tan mal olor como los del hombre, y dizen. Que los brutos animales vsan siempre de vnos mismos alimentos, y hazen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia substancia, que no los puede vencer, por donde se viene a corromper. La simiente humana y brutal, tienen la misma cuenta y razon, por ser ambas excrementos de la tercera concocion.

La variedad de manjares de que vsa el hombre, no se puede negar, ni tampoco dexar de confessar, que de cada alimento se haga simiente diferente, y particular: y assi es cierto, que el dia que el hombre come vaca, ò morcillas, haze la simiente gruesa, y de mal temperamento, por donde el hijo que della se engendrare, saldrà feo, necio, negro, y de mala condicion. Y si comiere vna pechuga de capon ò callina, harà la simiente, blanca delicada y de buen tempera-

*Alexan.  
apbrod.  
libr. 27.*

peramento; por donde el hijo que de  
 ella se engendrare, será gentil hombre,  
 sabio, y de condicion muy afable. De  
 donde colijo, que ningun hijo nace, que  
 no saque las calidades y temperamen-  
 to del manjar que sus padres comieron  
 vn dia antes que lo engendrasen. Y si  
 cada vno quisiere saber de que manjar  
 se formò, no tiene mas que hazer, de có-  
 fiderar con que alimento tiene su esto-  
 mago mas familiaridad, y aquel es sin  
 falta ninguna.

*Alexan.  
 apbo. pro  
 blem. 28*

Tambien preguntan los Philoso-  
 phos naturales. Que es la razon que  
 los hijos de los hombres sabios ordina-  
 riamente salen necios y faltos de inge-  
 nio, a qual problema responden muy  
 mal, diziendo. Que los hombres sabios,  
 son muy honestos y vergonçosos, por  
 la qual razon se abstienen en el acto  
 carnal, de algunas diligencias que son  
 necessarias, para que el hijo salga con  
 la perfeccion que ha de tener. Y pruená  
 lo con los padres torpes y necios q̄ por  
 poner todas sus fuerças y conato, al tie-  
 po del engendrar saẽ todos sus hijos in-  
 geñosos y sabios; pero esta es respuesta  
 de hombres que saben poca Philoso-  
 phia natural.

Verdad es, que para responder co-

mo

El animo conuene , es menester presu-  
 ner y prouar algunas cosas primero,  
 vna de las quales es: que la facultad ra-  
 cional, es contraria de la yrascible , y  
 concupiscible, de tal manera, que si vn  
 hombre es muy sabio, no puede ser ani-  
 moso , de grandes fuerças corporales,  
 gran comedor, ni potente para engen-  
 drar: porque las disposiciones natura-  
 les , que son necessarias, para que la fa-  
 cultad rational pueda obrar, son total-  
 mente contrarias de las que pide la  
 yrascible, y concupiscible.

El animo y valentia natural, dize  
 Aristoteles, y assi es verdad, que con-  
 siste en calor, y la prudencia y sabidu-  
 ria, en frialdad y sequedad. Y assi lo  
 vemos claramente por experiencia:  
 que los muy animosos son faltos de  
 razones, tienen pocas palabras, no su-  
 fren burlas , y se corren muy presto.  
 Para cuyo remedio ponen luego ma-  
 no a la espada por no tener otra res-  
 puesta que dar; pero los que alcançan  
 ingenio , tienen muchas razones , y  
 agudas respuestas, y motes , con los  
 quales se entretienen , por no venir a  
 las manos. Desta manera de ingenio  
 notò Salustio a Ciceron , diziendole,  
 que tenia mucha lengua, y los pies muy  
 lige-

14. scE.  
 prob. 15.

EXAMEN DE

ligeros: en lo qual tuuo razon, porque tanta sabiduria, no podia parar sino en cobardia para las armas. De donde tuuo origen vna manera de motejar, que dize: Es valiente como vn Ciceron, y sabio como vn Hektor: para notar a vn hombre de necio y cobarde: No menos contradize la facultad animal al entendimiento: porque en siendo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio, y es la razon: que la fuerça de los braços y piernas, nace de ser el cerebro duro y terrestre: y aunque es verdad, que por la frialdad y sequedad de la tierra, podia tener buen entendimiento: pero por ser de gruessa substancia, lo echa a perder: y haze otro daño de camino, que por la frialdad se pierde el animo y valentia, y assi algunos hombres de grandes fuerças, los hemos visto ser muy cobardes.

La contrariedad que tiene el anima vegetatiua con la racional; es mas notoria que todas: porque sus obras que son nutrir y engendrar, se hazen mejor con calor y humedad, que con calidades contrarias: lo qual muestra claramente la experiencia, considerando quã fuerte es en la edad de los niños, y

quan

quan floxa y remissa en la vejez: y en la puericia no puede obrar el anima racional, y en la postrera edad donde no ay calor ni humedad, haze marauillosamente sus obras. De manera, que quanto vn hóbre fuere mas poderoso para engendrar y cozer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional. A esto alude lo que dize Platon, que no ay humor en el hombre que tanto desbarate la facultad racional, como la simiente fecunda: solo dize, que ayudá al arte de metrificar. Lo qual vemos por experiencia cada dia: que quando començando vn hombre a tratar amores, luego se torna poeta, y si antes era suzio y desaliñado, luego se ofende con las rugas de las calças, y con los pelillos de la capa. Y es la razon: que estas obras pertenecen á la imaginativa; la qual crece y sube de punto con el mucho calor que a causado la passion del amor. Y que el amor sea alteracion caliente; veesse claramente por el animo y valentia que causa en el enamorado, y porque le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales aduirtiesse la Republica, desterrarian de las Vniuersidades, los estudiantes valientes y ami-

pp gos

VVA. BHSC

*Dial. de  
nat.*

*In sophis.*

EXAMEN DE

4. sectio.  
 Prob. 31.

gos de armas, a los enamorados, a los poetas, y a los muy polidos, y aseados porque para ningun genero de letras tienen ingenio ni habilidad. Desta regla saca Aristoteles los Melancholicos por adustion, cny a simiente, aunque es fecunda, no quita el ingenio.

Finalmente, todas las facultades que gouiernan al hombre, si son muy fuertes, desbaratan la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo vn hombre muy sabio luego es cobarde de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potente para engendrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio que son frialdad, y sequedad, essas mesmas debilitan las otras potencias, como parece en los hombres viejos, que sino es para consejo y prudencia, no tienē fuerza ni valor para mas.

Lib. 1. de  
 semine.  
 cap. 7.

Supuesta esta doctrina, es opiniõ de Galeno, que para que aya efecto la generacion de qualquier animal perfecto, son necessarias dos simientes, vna que sea el agente y formador, y la otra que sirua de alimento: porque vna cosa tan delicada como es la genitura, no luego puede vencer vn manjar tan grueso como es la sangre hasta que el efecto sea mayor. Y que la simiente sea el ver-

dade;

verdadero alimento de los miembros feminales; es cosa muy recebida de Hypocrates Platon, y Galeno: porque segun su opinion si la sangre no se conuierte en simiente, es imposible que los nervios, las venas y arterias, se puedan mantener. Y así dize Galeno, que la diferencia que va de las venas a los testiculos, es: que los testiculos hazen de presto mucha simiente, y las venas poca, y a espacio.

*Lib. 1. de  
semine.  
cap. 15.*

De manera, que proveyó naturaleza de alimento tan semejante, que con liuiana alteracion y sin hazer excrementos, pudiesse mantener a la otra simiente. Lo qual no pudiera acontecer, si su nutricion se viera de hazer de sangre. La misma provision dize Galeno, que hizo naturaleza en la generacion del hombre, que para formar el pollo, y las demas aues que salen de los huenos: en los quales vemos, que ay dos substancias, clara y yema, la vna de que se haga el pollo, y la otra de que se mantenga todo el tiempo que durare la formacion. Por la misma razon son necessarias dos simientes en la generacion del hombre, la vna de que se haga la criatura, y la otra de que se mantenga, todo el tiempo que durare su for-

*Lib. 2. de  
semine.  
cap. 16.*

EXAMEN DE

macion. Pero dize Hypocrates vna cosa digna de gran consideracion, y es; q̄ no està determinado por naturaleza, qual de las dos simeñtes ha de ser el agente y formador; ni qual ha de servir de alimento. Porque muchas vezes la simiente de la muger, es de mayor eficacia q̄ la del varon; y quando acontece assi, haze ella la generaciõ, y la del marido sirve de alimento. Otras vezes, la del varon es mas potente y prolifica, y la de la muger no haze mas que nutrir.

*Libr. de  
geni.*

Esta doctrina no alcançò Aristoteles ni pudo entender de que servia la simiente de la muger, y assi dixo della mil disparates, q̄ era como vn poco de agua sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era imposible q̄ la muger consentiera la conuersacion del varon, ni jamas le apereciera, antes huyera del acto carnal, por ser ella tan honesta, y la obra tan suzia y torpe. Por donde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara priuado del mas hermoso animal de quantos naturaleza criò.

*4. sect.  
prob. 16.*

Y assi pregunta Aristoteles que es la razõ, que el acto carnal es la cosa mas fibrosa de quantas ordenò naturaleza, para recreacion de los animales? Al qual

qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuidad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras; porque movidos con tal interes, se llegassen de buena gana al acto de la generacion, y si faltaran tales estímulos, no viera hombre ni muger, que quisiera casar, no interessando mas la muger, de traer nueve meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida, por donde fuera necesario, que la Republica forçara a las mugeres a que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suavidad, diò a la muger todos los instrumentos q̄ eran necesarios para hazer simiente irritadora y prolifica, cõ la qual apeteciesse al varon, y se holgasse con su conuersacion. Y siendo de las calidades q̄ dize Aristoteles antes le aborreciera, y huyera del, que le amara. Esto prueua Galeno exemplificando con los brutos animales, y assi dize; que si vna puerca està castrada, jamas apetece el barraco, ni lo consiente quando se le llega. Lo mismo passa claramente en vna muger, cuyo tempera-

mento es mas frio de lo que conuiene, que si le pedimos que se case, no ay cosa mas aborrecible a sus oydos. Y al varon frio acontece otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Tá bien si la simiente de la muger fuera de la manera q̄ dize Arist. no podia ser proprio alimento, porque para alcançar las calidades vltimas de nutrimento actual, se requiere total semejança cō el q̄ se ha de nutrir. Y si ella no viniere ya labrada y asimilada, despues no se podia adquirir: porq̄ la simiente del varon carece de instrumentos y oficinas, como son el estomago, el higado y los testiculos, donde la pudieffe cozer y assimilar. Por donde proueyō naturaleza, q̄ vuisse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la que fuesse mas potēte hizieffe la formacion: y la otra siruieffe de mantenimiento. Y que esto sea verdad parece claramente ser así, porque si vn negro empreña vna muger blánca, y vn hombre blanco a vna muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulatada.

De esta doctrina se colige ser verdad lo que muchas historias autenticas afirman, q̄ vn perro teniendo cuenta con vna muger, la empreñó: y lo mismo hi-

zo vn Osso con vna donzella q̄ halló sola en el campo. Y de vn Ximio q̄ tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra que andandose paseando por la ribera del mar, salio vn pescado del agua y la empreño. Lo que se le haze difi ultoso al vulgo, es; como pudo acontecer parir estas mugeres hombres perfectos y cõ vso de razon, siendo los padres que los engendraron, brutos animales.

A esto se responde, que la simiente de quelquiera muger de aquellas era el agente formador de la criatura, por ser mas potente: y assi la figuraua con los accidentes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal, por no tener tanta fuerça, seruia de alimento y no mas. Y que la simiente destas bestias irracionales, pudiesse dar alimento a la simiente humana, es cosa que se dexa entender. Porque si qualquiera muger de aquellas, comiera vn pedaço de osso, ò de perro cozido ò asado, se sustentara con el, aunque no tambiẽ como si comiera carnero ò perdizes. Lo mismo acontece a la simiente humana, que su verdadero nutrimento, en la formacion de la criatura, es otra simiente humana, pero faltando esta, bien puede suplir sus vezes la simiente bruta. Pe-

rolo que notan aquellas historias es: que los niños que nacieron de estos tales ayuntamientos, danan muestra en sus costumbres y condiciones no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho, aunque nos hemos algo tardado, podremos ya sacar respuesta para el problema principal, y es: que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hazen de la simient de sus madres; porque la de los padres, por las razones que hemos dicho, es infecúda para engēdrar: y no sirve en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre que se haze de simiente de mu-

*Vt est semē in mulieribus humidius ita etiam frigidus Gal. 6 de locis cap. 6. Prob. 5. ca. 10.*

ger, no puede ser ingenioso, ni tener habilidad, por la mucha frialdad y humidad deste sexo. Por donde es cierto, que en saliendo el hijo discreto y auisado, es indicio infalible de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio, se colige auerse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludiò el sabio diziēdo: *Filius sapiens; latificat patrem: filius vero stultus mastitia est matris suae.*

Tambien puede acontecer por alguna ocasion que la simiente del hombre sabio sea el agente y formador: y la de su muger sirua de alimento. Pero

el

el hijo que della se engendrare, saldra de poco saber: porque puesto caso que la frialdad, y sequedad son dos calidades que ha menester el entendimiento: pero han de tener cierta medida, y cantidad; de la qual passando; antes haze daño que provecho. Como parece en los hombres muy viejos; que por la mucha frialdad, y sequedad, los vemos caucar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restauan de viuir diez años de conueniente frialdad, y sequedad, para raciocinar de tal manera, que pasando de alli auia de caducar. Si de la simiente deste se engendrase vn hijo, seria hasta los diez años de grande habilidad, por gozar de la frialdad, y sequedad conueniente de su padre; pero a los onze comenzaria luego a caducar, por auer passado del punto que estas dos calidades han de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia, en los hijos auidos en la vejez; que siendo niños son muy auisados; y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon; q se hizieron de simiente fria, y seca; la qual auia passado ya la mitad del curso de la vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras

obras de la imaginatiua, y se ha cañado por su mucio calor, y sequedad con muger fria, y humida en el tercer grado, el hijo que desta junta se engendrare, sera necissimo, si se forma de la simiente de su padre, por aner estado en vn vientre tan frio, y humido, y auer se mantenido de sangre tan destemplada.

Al reues acontece siendo el padre necio; cuya simiente, ordinariamente tiene calor, y humedad demasiada. El hijo q̄ della se engendrare sera bouillo hasta 15. años, por alcançar parte dela humedad superflua de padre. Pero gastada con el discurso de la edad de consistencia, donde la simiente del hombre necio esta mas templada, y con menos humedad, ayudale tambien al ingenio, auer andado 9. meses en vn vientre de tan poca frialdad y humedad como es el de la muger fria y humeda en el primer grado, donde padecio tanta hambre, y penuria de alimento.

Todo esto acontece ordinariamente, por las razones que hemos dicho; pero ay cierto linage de hōbres; cuyos miembros genitales son de tanta fuerza y vigor que desnudan totalmente a los alimētos desus buenas calidades, y

*Fames  
enim exio  
cat corpo  
ra Gal. 2.  
Apho. cō-  
men. 16.*

los conuirten en su mala, y gruessa sustancia. Por donde todos los hijos que engendran, aunque ay an comido manjares delicados salen rudos, y torpes. Otros ay por lo contrario, que usando de alimétos, son tan poderosos en vencerlos, que comiendo macho, y tocino, hazen los hijos de ingenio muy delicado. Y assi es cierto, que ay linage de hombres necios, y casta de hombres sabios; y otros que ordinariaméte nacen locos, y faltos de juyzio.

Algunas dudas se ofrecen a los que tratan de entender muy de rayz esta materia: la respuesta de las quales es muy facil en la doctrina passada. La primera es, de donde nace, que los hijos bastardos parecen ordinariamente a sus padres. Y de cien legitimos, los nouenta sacán la figura, y costumbres de las madres. La segunda, porque los hijos bastardos, salen ordinariamente gentileshombres, animosos, y muy auisados. La tercera, que es la causa que si vna mala muger se empreña; aunque tome beuidas ponçoñosas para mouer, y se sangre muchas vezes jamas echá la criatura, y si la muger casada esta preñada de su marido, con liuianas causas viene à mouer,

A la primera duda responde Platon, diciendo, que ninguno es malo, de su propria, y agradable volūtat, sin ser irritado primero del vicio de su temperamento. Y pone exemplo en los hombres luxuriosos; los quales por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes ilusiones, y muchos dolores; por donde molestados de aquella passion, buscan mugeres para echar la de si,

*Lib. artis  
Medici-  
nalis, ca.*

Destos tales dize Galeno, que tienen los instrumentos de la generacion, muy calientes, y secos por la qual razon, hazen la simiente mordazissima, y poderosa, para engendrar. Luego el hombre que va á buscar la muger, que no es suya, ya va lleno de aquella simiente fecunda, cozida y bien sazónada; de la qual forçosamente se ha de hazer la generacion: porque en paridad, siempre la simiente del varon, es de mayor eficacia, y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le ha de parecer.

Al reues acontece en los hijos legitimos; que por tener los hombres cañados, la muger siempre al lado, nunca aguardan á madurar la simiente, ni que se haga prolifica: antes con la cõtina irrita-

irritacion la hechan de si, haziendo grã violencia, y comocion; y como las mugeres estan quietas en el acto carnal, nunca sus vasos seminarios dan la simiente, sino quando esta cozida, y bien sazonzada, y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas, hazen siempre la generacion, y la simiente de sus maridos, sirve de alimento.

Pero algunas vezes, vienen ambas simientes, à tener igual perfeccion; y pelean de tal manera, que ni la vna, ni la otra salen con la formacion: antes se figura el hijo, que ni parece al padre, ni a la madre. Otras vezes parece, que se conciertã, y parten la similitud. La simiente del padre, haze las narizes, y ojos, y la de la madre, la boca, y la frente. Y lo que mas es de admirar, que ha acontecido muchas vezes, sacar el hijo la vna oreja del padre, y la otra de la madre; y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura, y costumbres; y quando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la misma razon.

Por donde el padre que quisiere,  
que

EXAMEN DE

que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure, y entonces cierto, que el hara la generacion, y la simiente de su muger seruirá de alimento.

La segunda duda; tiene por lo dicho poca dificultad: porque los hijos bastardos ordinariamente se hazen de simiente caliente, y seca: y desta temperatura, hemos prouado muchas vezes atras, que nace el animo, y valentia, y la buena imaginatiua: a la qual pertenece la prudencia deste siglo. Y por estar la simiente cozida, y bien sazónada, haze naturaleza della todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varon, como es enxuta, y muy prolifica, trauase en el vtero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas, como se haze de su propia simiente, deflízase la criatura con gran facilidad, por ser humida, y aguanosa, ó como dize Hypocrates,

*Plena mucos-  
ris.*

CAPITULO VEYNTE  
 y dos, y vltimo deste libro: Dõde se  
 declara, que diligencias se han de  
 bazer para conseruar el ingenio à  
 los niños despues de estar  
 formados, y na-  
 cidos.

**E**S tan alterable la materia de que  
 el hombre esta compuesto, y tan su-  
 jeta à corrupcion, q̄ en el punto que se  
 comiẽça a formar en esse mismo se vie-  
 ne à deshazer y alterar, sin poderlo re-  
 sistir, por donde se dixo: *Nos nati con-  
 tinuo desiuimus esse.* Y assi proueyò na-  
 turaleza que hnuiesse en el cuerpo hu-  
 mano quatro facultades naturales:  
*Tractriz, Retentrix, Concoctrix, y Ex-  
 pultrix.* Las quales coziendo, y alte-  
 rando los alimẽtos que comemos, buel-  
 uen à reparar la sustancia perdida, suce-  
 diendo otra en su lugar. De donde se  
 entiende, que aprouechara poco auer-  
 se hecho el hijo de simiente delicada, si  
 no se tuuiera cuẽta cõ los manjares que

le auian de suceder. Porque acabada la formacion, no le ha quedado a la criatura, ninguna parte de la sustancia feminal, de que al principio se compuso. Verdad, es, que la simiente primera, si fue bien cozida, y sazónada, es de tanta fuerza, y vigor, que coziendo, y alterando los manjares, los haze venir, aunque sean malos, y gruesos a su buen temperamiento, y sustancia; però tanto se podria vsar de alimétos contrarios, que viniesse à perder la criatura: las buenas calidades, que recibio de la simiente de que se hizo.

*Dialogo  
de natura.*

Y assi dixo Platon, que vna de las cosas que mas echaua à perder el ingenio del hombre, y sus buenas costumbres, era. La mala educacion en el comer, y beuer. Por tanto aconseja, que a los niños les demos alimentos, y beuidas delicadas, y de buen temperamento, para que quando mayores sepan reprouar lo malo, y elegir lo bueno. La razon desto esta muy clara: porque si el cerebro se hizo al principio de simiente delicada, y este miembro se va cada dia gastando, y consumiendolo, y se ha de reparar con los manjares que comemos, cierto es: que si estos son gruesos, y de mala templança, que usando muchos

muchos dias dellos, se ha de hazer el cerebro de su misma naturaleza: y assi no basta, que el niño se aya hecho de buena simiente, sino que los alimentos que comiere despues de formado y nacido, tengan las mismas calidades.

Quales sean estas, no será dificultoso averiguarlo, supuesto que los Griegos, fueron los hombres mas discretos que ha auido en el mundo, y que buscando alimentos y comidas para hazer a sus hijos ingeniosos y sabios, cierto es que tomarian con los mejores y mas apropiados: porque si el ingenio subtil y delicado, consiste en que el cerebro este compuesto de partes subtiles, y de buena temperança, el alimento, que tuaiere, sobre los demas estas dos calidades, será del que conuiene vsar para conseguir el fin que lleuamos.

De la leche de cabras, cozida cõ miel, dixo Galeno, que en opiniõ de todos los medicos Griegos, era el mejor alimento de quantos comen los hombres, porq̃ fuera de tener la substancia muy moderada, el calor en ella no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por dõ de diximos pocos ringlones atras, que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sabio, gentil hombre, y

*Libr. de  
cibus bo-  
ni & ma-  
li succi.  
cap. 3.*

## EXAMEN DE

de buenas costumbres: que comiessen feys ò siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras cozida con miel.

Pero puesto caso que este alimento es tan bueno como dize Galeno, mucho mas haze al ingenio, ser de partes subtiles el manjar, que de moderada substancia, porque quanto mas se adelgaza la materia en la nutricion del cerebro, tanto se haze el ingenio mas perficaz. Por donde los Griegos sacauan el queso y suero a la leche que son los dos elementos gruesos de su composicion, y dexauan la parte butirosa, que es de naturaleza de ayre. Esta dauana comer a los niños, mezclada con miel, con intento de hazerlos ingeniosos y sabios. Y que esto sea verdad parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera deste alimento comeran los niños sopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con miel, y vn poco de sal: pero en lugar de azeyte por ser muy malo y nociuo al entendimiento, echaran manteca de leche de cabras, cuyo temperamento y substancia es apropiado para el ingenio, pero en este regimiento ay vn inconueniente muy grande, y es: que usando los niños de manjares

jares tan delicados, no ternan mucha fuerza para resistir a las injurias del ayre, ni se podran defender de los demas achaques que ios suelen hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se criaran con poca salud, y no viuiran muchos años. Esta dificultad nos pide, como se podran criar los niños ingeniosos y sabios, y que esta arte no contradiga a su salud. Lo qual será facil concertar, si los padres se atreuieren a poner en pratica algunas reglas y preceptos que aqui dire. Y porque la gente regalada está engañada en criar sus hijos, y alla es la que trata siempre desta materia: quieroles primero dar la razon y causa: porque a sus hijos aunque tengan ayos, y Maestros, y trabajen con mucho cuidado en las letras, se les pegan tan mal las ciencias? Y como se podrá remediar, sin que por ello abreuven la vida, ni menoscabē su salud.

Ocho cosas dize Hypocrates que humedecen las carnes del hombre, y las engordan. La primera es, el holgar, y viuir en grande ociosidad. La segunda, dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blanda. La quarta, el buen comer y beuer. La quinta, estar muy abrigados y biē vestidos. La sexta, andar siem-

*Lib. de  
aere lo-  
eis, &  
aquis.  
Li. de sa-  
lu. diet.  
com 13  
6. epis.  
p. 5. a-  
pbor. 9.*

pre a cada lo. La 7. hazer su voluntad.  
La 8. ocuparse en juegos y passatiem-  
pos, y cosas que les den contento y pla-  
cer. Todo lo qual es tan manifesta ver-  
dad, que aunque no lo viera dicho Hy-  
pocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dudar, si la gente rega-  
lada guarda siempre esta manera de vi-  
uir: pero si es verdad que lo haze bien  
podemos inferir, que su simiente es hu-  
midissima, y que los hijos que della se  
engendraren han de salir por fuerza con  
humidad superflua, y demasada. La  
qual es mejor gastar y consumir. Lo  
vno, porque esta calidad echa a perder  
las obras del anima racional, y lo otro,  
dizen los medicos que haze viuir al  
hombre pocos dias, y con falta de sa-  
lud.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme-  
za de la voluntad corporal, ambas piden vna mis-  
ma calidad, que es la sequedad por don-  
de se guardan los preceptos y reglas que truximos  
para hazer los niños sabios estos mes-  
mos seruian para darle mucha salud, y  
que viuan largo tiempo.

Conviene pues luego en naciendo el  
hijo de padres holgados, atesto que sus  
carnes tienen mas frialdad, y humedad,  
de la que conviene a la puericia, labarlo

*H. p. li.  
de vice  
ribus  
12. sect.  
prob. 9.*

*Hyp. li.  
2. de die  
1a.*

Con agua salada caliente, la qual opinion de todos los medicos deseca y en-  
 xuga las carnes, y pone firmes los ner-  
 uios, y haze al niño robusto y varonil, y  
 por gualtarle la humedad superflua del ce-  
 lebro, se haze ingenioso, y le libra de mu-  
 chas enfermedades capitales. Por lo  
 contrario, siendo el baño de agua dul-  
 ce y caliente, por quanto humedezca  
 las carnes, dize Hypocrates que haze  
 cinco daños. *Carnis effœminationem,*  
*neruorum imbecillitatem, mentis torpo-*  
*rem pro fluxu sanguinis, animi deffe-*  
*ctiõnem.* Como si dixera: El agua dul-  
 ce y caliente, haze al hombre muge-  
 rit, con flaqueza de neruios, necio,  
 aparejado para fluxo de sangre, y def-  
 mayos.

Pero si el niño sale con demasiada se-  
 quedad del vientre de su madre, conue-  
 ne mucho libarle con agua caliente, dul-  
 ce. Y assi dize Hypocrates. *Infantes diu-*  
*sunt calida lauandi: quo minus tentent*  
*conuulsiones: ipsique crescant, & melioris*  
*caloris fiant.*

Por la qual sentencia manda labar con  
 agua caliente muchas vezes a los niños:  
 porque no se vengán a espesmar y crez-  
 can con mas facilidad, y se hagan de  
 buen color.

Libr. 1.  
 ad glau.  
 cap. 9.

6. Apb.  
 16.

Libr. de  
 salu.  
 diet. cõ.  
 23.

Esto cierto es, que se entiende de los niños que salen secos del vientre de su madre, a los quales conuiene enmendar les su mala temperatura, aplicandoles las calidades contrarias.

*Libr. 1.  
de Jans.  
tuen.* Los Alemanes, dize Galeno, tenian por costumbre lauar sus niños en el rio luego en nasciendo, pareciendoles, que assi como el hierro que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el agua fria, de la misma manera, sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hazia de mayor fuerza y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Esto condena Galeno por gran bestialidad, y tiene mucha razon, porque puesto caso, que por esta via se haria el cuero duro y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre: pero ofenderseya de los excrementos que se engendran dentro del cuerpo: por no estar patente y abierto, por donde poder exalar y salir.

Mejor remedio y mas seguro es, lauar a los niños que tienen humedad superflua, con agua caliente y salada, porque gastandoles la humedad demasiada, quedan muy propinquos a la salud, y cerrandoles las vias del cuero, no se ofenden

con

con qualquiera ocasion, ni los excrementos de dentro quedan tan cerrados que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitado vna vida publica, busca otra acomodada. Y si todos le faltan, sabe hazer caminos de nuevo por donde expeler lo que le daña. Y assi de dos extremos, mas conuiene a ia salud tener duro y algo cerrado el cuero, que blando y abierto.

Lo segundo que conuiene es: que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo, porque se hará floxo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias le morirá. Ninguna cosa dize Hypocrates, q̄ tanto debilita las carnes, como estar siépre en lugares tapados, guardados del frio y calor. Ni ay mayor remedio para la salud, que hazer el cuerpo a todos los vientos calientes, frios, humidos, y secos, y assi pregunta Arist. que es la causa que los que viuen en las galeras, estan mas sanos, y tienen mejor color que los que viuen en tierra paludosa? Y crece mas la dificultad, considerádo la mala vida que passan durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frío, y al agua: con t̄to y

*Lib. de  
aer loc.  
O aquis*

*14. sect.  
Prober.*

*12.*

## BAXMENDE

Se mantuvo en el vientre de su madre, alomenos hecha de los mismos manjares.

*Semel comedere, duriter cubare, nusquam ambulare.* Hyp. lib. de sa. Cel. sus lib. 2. Apbo. 3.  
Lo quarto es, no acostumar el niño a dormir en cama blanda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho a comer: porque todas estas tres cosas dize Hypocrates, que enxugan, y defecã las carnes, y las contrarias las engordan y enfanchan. Y haziendo esto, se criara el niño de grande ingenio, muy sano, y vivira muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario, verna a ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre, y bobo: el qual habito llama Hypocrates Athletico, y lo tiene por muy peligroso.

¶ Fin deste presente Libro intitulado Examen de Ingenios.

TABLA

T A B L A

DE LOS CA-

PITVLOS DESTE

L I B R O .

**P**roemio a la Magestad del Rey  
don Felipe nuestro señor. Fol. 1.  
Segúdo Proemio al Lector. 3.

Prosigue el segundo Proemio, y da se  
la razon, porque los hombres son de di-  
ferentes pareceres en los juyzios que  
hazen. 6.

Capitulo primero. Donde se declara  
que cosa es ingenio, y quantas diferen-  
cias del se halla en la especie humana. 5.

Cap. 2. Donde se declara las diferen-  
cias que ay de hombres inhabiles para  
las ciencias. En el qual el Autor cõ mu-  
chos argumentos y razones prueua es-  
ta doctrina. 26.

Cap. 3. Donde se prueua por vn exem-  
plo, que si el muchacho no tiene el inge-  
nio y habilidad que pide la ciencia que  
quiere estudiar, por demas es oyrla de  
buenos Maestros: tener muchos libros,  
ni trabajar en ellos toda la vida. Es capi-  
tulo,

## T A B L A:

tulo, donde el que leyere con atencion, hallara muchas cosas curiosas. 31

Cap. 4. Donde se declara, que naturaleza es la que haze al muchacho habil para aprender. Y prueua esto el Autor con muy bastantes razones. 39

Cap. 5. Donde se declara lo mucho q̄ puede el tēperamento, para hazer al hombre prudēte, y de buenas costūbres. Y lo prueua el Autor cō muchos exēplos. 47

Cap. 6. Dōde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien templada para q̄ el muchacho, tenga habilidad. 62

Cap. 7. Donde se declara, q̄ el anima vegetariua, sensitiua, y racional, son sabias, sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conueniente que piden sus obras. Contiene este capitulo muchos secretos admirables de naturaleza. 68

Cap. 8. Donde se prueua, que de solas tres calidades, calor, humedad, y sequedad, sale todas las diferēcias de ingenio que ay en el hombre. Es capitulo, donde el Lector, si atentamente leyere, hallara que el Autor prueua con argumentos muy delicados esta doctrina. 81

Cap. 9. Donde se ponen algunas dudas, y argumētos contra la doctrina del capitulo pasado, y la respuesta de los. Y aqui

T A B L A.

aquí hallara el Lector muchas cosas curiosas, y prouechosas. 95

Cap. 10. Donde se da a cada diferencia de ingenio, la ciencia que le responde en particular, y se le quita la que le es repugnante y contraria. Es capitulo muy notable. 112

Cap. 11. Dónde se prueua, q̄ la elocuencia y policia en el hablar, no puede estar en los hōbres de grāde entēdimiēto. 125

Cap. 12. Donde se prueua, q̄ la Theorica de la Theologia pertenece al entendimiento: y el predicar ( que es su practica ) a la imaginatiua. Y se prueua ser cierta esta doctrina, con muy euidentes razones. 130

Cap. 13. Donde se prueua, q̄ la Theorica de las leyes pertenece a la memoria y el abogar, y juzgar, que es su practica, al entendimiento: y el gouernar vna Republica, a la imaginatiua. 147

Cap. 14. Donde se prueua, q̄ la Theorica de la Medicina, parte della pertenece a la memoria, y parte al entendimiento, y la practica a la imaginatiua. 166

Cap. 15. Donde se declara, a que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar, y con que señales se ha de conocer el hombre que alcanzare esta manera de ingenio. 186

## T A B L A.

Cap. 16. Donde se declara, a que diferencia de habilidad pertenece el oficio de Rey, y que señales ha de tener el que tubiere esta manera de ingenio. Y para prouar esto, trae el Autor muchos exemplos de la sagrada Escritura. 216

Cap. 17. Donde se trata la manera como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras. Es capitulo muy notable. 233

Cap. 18. Donde se declara, con qué señales se conoce, en que grado de calor, y sequedad está cada hombre. 247

Cap. 19. Donde se declara, que muger con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir. 244

Cap. 20. Donde se declara, que diligencias se han de hazer para que salgan varones, y no hembras. 250

Cap. 21. Donde se ponen las diligencias que se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios. 260

Cap. 22. y vitimo en este libro. Donde se declara, qué diligencias se han de hazer para conservar el ingenio a los niños despues de estar formados, y nacidos. Y se ponen ocho condiciones con qué se han de criar, para que tengan salud, y el ingenio que requieren las letras. 304

*Fin de la Tabla*

*A honra y gloria de IESV  
Christo nuestro Señor, y de su  
santissima Madre santa Ma-  
ria, señora y abogada nuestra:  
Haze fin el presente libro, in-  
titulado Examen de Ingenios,  
para las ciencias. Año de  
mil y seiscientos y  
quarenta.*

¶ Impresso en Alcalá de Hena-  
res, en casa de Antonio Vaz-  
quez Impreisor de la  
Vniversidad.

(✠)



UVA.BHSC



UVA.BHSC

UVA.BHSC

C. 11

UVA BHS